

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

TOMO IV



Emilio Alberto De Ygartua Monteverde

Un nuevo orden mundial

Tomo IV

Emilio Alberto de Ygartua Monteverde

Un nuevo orden mundial
Tomo IV

Primera edición. 2026

D. R. © Emilio Alberto de Ygartua Monteverde

D.R. © Universidad Olmeca, A.C.
Carretera federal Villahermosa-Escárcega, km
14.329 margen derecha, ranchería Coronel Tra-
conis 3^{ra} sección, C.P. 86265, Centro, Tabasco,
México.

Diseño de portada: Brenda Ivonne Basurto Aguilar

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Universidad Olmeca, A.C.

ISBN versión impresa: 978-970-96938 6-7

ISBN versión digital: 978-970-96938 7-4

Hecho en México / *Made in Mexico*

Un nuevo orden mundial

Tomo IV

Emilio Alberto de Ygartua Monteverde



UNIVERSIDAD OLMECA
Rojz de Xibitun

Índice

El 12 de octubre: reflexiones sobre el legado del Día de la Hispanidad	7
La influencia de la Guerra Civil Española en México y el legado de los refugiados	27
Trump anuncia la reactivación de pruebas nucleares	41
<i>Dilexi te</i> : la exhortación de León XIV y su legado en el amor a los pobres	53
La posibilidad de reelección de Donald Trump en 2028: un análisis constitucional y político	59
Margaret Atwood: entre la utopía y la distopía del cristianismo blanco	69
Margaret Atwood y la representación crítica de las mujeres mayores	83
México y España: una nueva era de reconciliación diplomática	93
Crisis humanitaria: un mes de cierre del gobierno de EE. UU.	103
La transición política de los jóvenes: de la izquierda a la derecha radical en la sociedad líquida	109
Zohran Mamdani: la nueva cara del socialismo democrático en Nueva York	119

México evalúa la imposición de aranceles a países asiáticos	131
El azúcar: la droga dulce que México se niega a enfrentar	151
Zohran Mamdani: el triunfo socialista que sacudió Nueva York	159
La filosofía de educación humanística y la ciudadanía global	169
Presentación del libro	
<i>La Geopolítica de la Esperanza: ¿Utopía o distopía?</i>	187
Empresarios: la oposición constructiva: Un análisis del rol empresarial en la transición política de México siguiendo las tesis de Jorge Zepeda Patterson	207
La revisión del T-MEC en un contexto complejo: retos y oportunidades para México y Tabasco	287

El 12 de octubre: reflexiones sobre el legado del Día de la Hispanidad

La conmemoración del 12 de octubre, hoy conocido en España como el Día de la Hispanidad, nos invita a reflexionar sobre el encuentro de dos mundos que tuvo lugar en 1492. Este día marcó el inicio de un proceso histórico que transformó radicalmente no solo la geografía, sino también las culturas, economías y sociedades de dos continentes. Para comprender su magnitud, es esencial contextualizar el escenario previo a esta fecha.

En el siglo XV, Europa se encontraba en un periodo de intensa exploración y expansión, impulsada por la búsqueda de nuevas rutas comerciales hacia Oriente tras la caída de Constantinopla y el encarecimiento de las especias. Las motivaciones eran predominantemente económicas, la promesa de riquezas como el oro y las especias, y políticas, la consolidación de imperios y la afirmación de poder de las monarquías ibéricas, especialmente España y Portugal, que competían por la hegemonía marítima y territorial. Este contexto de avance tecnológico en navegación, con innovaciones como la carabela y el astrolabio, preparó el terreno para las grandes expediciones transoceánicas.

Sin embargo, el Nuevo Mundo que se encontró no era un vacío. América era hogar de civilizaciones vastas y complejas, como los mayas con sus avanzados conocimientos astronó-

micos y matemáticos, los aztecas con su imponente imperio y sofisticado urbanismo, y los Incas con su intrincada red vial y organización social en los Andes. Estas culturas poseían ricas tradiciones, estructuras políticas consolidadas y una profunda conexión con su entorno, desarrollándose de manera autónoma durante milenios.

La llegada de Cristóbal Colón en 1492 desencadenó un choque cultural sin precedentes, un proceso de colonización y mestizaje que redefinió el curso de la historia global. A lo largo de los siglos, la interpretación y conmemoración de este día ha evolucionado significativamente. Inicialmente celebrado como el Día del Descubrimiento o Día de la Raza, exaltando la empresa europea, hoy en día se observa una perspectiva más crítica y plural.

En muchos países de Iberoamérica, la fecha se ha transformado en el Día de la Resistencia Indígena (Venezuela, Nicaragua), Día del Respeto a la Diversidad Cultural (Argentina) o Día de la Interculturalidad y Plurinacionalidad (Ecuador), reconociendo la validez y pervivencia de los pueblos originarios y sus culturas, y fomentando la reflexión sobre las consecuencias históricas de la colonización. Esta revisión histórica nos obliga a un análisis más profundo de las narrativas dominantes y a considerar las voces y experiencias de todos los actores involucrados en este complejo encuentro.

Exploraremos con mayor detalle las distintas facetas de este legado, desde la expansión imperial y la evangelización hasta el surgimiento de nuevas identidades y la lucha continua por la justicia social y el reconocimiento cultural en América Latina y España.

El viaje de Cristóbal Colón: un encuentro que cambió la historia

Cristóbal Colón, en su búsqueda de una ruta hacia las Indias Orientales para obtener especias, inauguró un capítulo que, aunque está rodeado de controversias y debates, es fundamental para entender la historia vigente en la Iberoamérica contemporánea. Hoy, 533 años después de este encuentro, es fundamental

revisar el impacto de la conquista. Aunque en España se niega frecuentemente la naturaleza violenta de este proceso, la realidad histórica muestra que, en muchas regiones, los conquistadores se enfrentaron a poblaciones que ofrecieron resistencia, lo que resultó en una feroz lucha por el control de los territorios.

Las consecuencias de la resistencia indígena y el colapso demográfico

La llegada de los europeos a América no fue un proceso homogéneo ni pacífico. Las poblaciones nativas, lejos de ser pasivas, respondieron a la invasión con diversas formas de resistencia que tuvieron profundas repercusiones en el desarrollo colonial y en la configuración demográfica del continente. Esta resistencia abarcó desde conflictos armados directos hasta estrategias culturales y religiosas para preservar su identidad frente a la imposición foránea.

Líderes como el emperador azteca Moctezuma II, quien inicialmente intentó negociar con Hernán Cortés antes de un trágico fin, o el inca Atahualpa, capturado y ejecutado tras una masacre a pesar de ofrecer un rescate inmenso, simbolizan la confrontación de dos mundos. En el sur, el líder mapuche Lautaro incluso logró infligir importantes derrotas a los conquistadores españoles, adaptando tácticas militares y aprovechando el conocimiento del terreno.

Sin embargo, la superioridad tecnológica europea, las divisiones internas entre los pueblos indígenas y, de manera más devastadora, la introducción de enfermedades para las cuales los nativos no tenían inmunidad, sellaron el destino de muchas civilizaciones.

Se estima que la población precolombina de América superaba los 50 millones, y algunos historiadores sugieren cifras mucho mayores. En solo unas pocas décadas tras el contacto, esta cifra se desplomó drásticamente, llegando a una reducción del 90 % en algunas regiones. Enfermedades como la viruela, el sarampión, la gripe y el tifus actuaron como silenciosos pero implacables conquistadores, diezmando poblaciones enteras y de-

seestructurando sociedades, lo que facilitó aún más el dominio colonial.

Este colapso demográfico generó una crisis de mano de obra para los colonizadores, quienes necesitaban fuerza de trabajo para la extracción de recursos y la agricultura. Para suplir esta necesidad, se estableció el sistema de la encomienda, una institución por la cual la Corona española asignaba grupos de indígenas a un encomendero español, quien a cambio de «protegerlos», evangelizarlos e instruirlos, tenía derecho a exigirles tributos y servicios personales.

Aunque teóricamente buscaba el bienestar indígena, en la práctica se convirtió en un sistema de explotación brutal, desintegrando comunidades y acelerando la decadencia demográfica. Las Leyes Nuevas de 1542 intentaron regular y eventualmente abolir la encomienda debido a los abusos, aunque su erradicación fue gradual y compleja.

Resistencia indígena. Las poblaciones nativas ofrecieron resistencia feroz contra los conquistadores, tanto armada como cultural y religiosa.

Reducción poblacional. Los conflictos, y especialmente las enfermedades europeas, resultaron en una drástica disminución de la población indígena.

Búsqueda de mano de obra. Los colonizadores, ante la escasez, se vieron obligados a buscar trabajadores en África.

Inicio de la esclavitud. Se estableció el trágico fenómeno de la esclavitud africana en América, marcando profundamente la sociedad colonial.

La necesidad imperante de mano de obra llevó al infame comercio transatlántico de esclavos. Millones de africanos fueron arrancados de sus hogares y transportados forzosamente a América en condiciones inhumanas, principalmente desde las costas occidentales y centrales de África hacia el Caribe, Brasil y las colonias españolas del continente. Este comercio fue un pilar económico de las potencias coloniales, dejando una herencia de racismo y desigualdad que perdura hasta hoy.

En este intrincado proceso, la Iglesia católica desempeñó un papel ambivalente. Por un lado, fue un instrumento clave en

la evangelización y la imposición cultural, justificando en muchos casos la conquista como una misión divina para convertir almas. Por otro lado, figuras como Bartolomé de las Casas alzaron su voz contra los abusos y la explotación de los indígenas, abogando por sus derechos y provocando debates éticos en la Corona española. Aunque estas voces no detuvieron la conquista, sí influyeron en la legislación y en la configuración de la sociedad colonial.

Las consecuencias a largo plazo de estos cambios demográficos y sociales son innegables. El mestizaje, la diversidad cultural y racial de América Latina, la persistencia de lenguas y tradiciones indígenas, y las profundas cicatrices de la esclavitud y la explotación colonial son el legado de este encuentro. Entender la resistencia indígena, el colapso demográfico y las respuestas coloniales es crucial para comprender la identidad y los desafíos contemporáneos de las naciones iberoamericanas.

El surgimiento de los criollos: una nueva identidad

En el vasto y complejo panorama colonial de América Latina, una figura social emergió con características únicas y un destino trascendental: el criollo. Lejos de ser un grupo homogéneo, los criollos eran aquellos descendientes de europeos nacidos en América. Esta distinción, aparentemente menor, fue el cimiento de una identidad propia que los diferenciaba no solo de los peninsulares (europeos nacidos en España y enviados a América), sino también de los mestizos (descendientes de la mezcla de europeos e indígenas), los indígenas y los afrodescendientes.

La sociedad colonial estaba rígidamente estratificada, funcionando bajo un sistema de castas que colocaba a los peninsulares en la cúspide, ostentando los cargos políticos, eclesiásticos y militares más importantes. Aunque los criollos gozaban de privilegios superiores a los demás grupos raciales, su acceso a la administración colonial era limitado. Eran, en esencia, «españoles de segunda» en su propia tierra, lo que generó un profundo resentimiento y una conciencia de agravio que se iría gestando a lo largo de los siglos.

A pesar de esta marginación política, muchos criollos lograron acumular una considerable riqueza a través de la agricultura, la minería y el comercio. Eran dueños de haciendas, minas y grandes propiedades, y formaban la élite económica local. Ejemplos de criollos prominentes que destacaron en diversos campos incluyen a pensadores como Francisco Javier Clavijero en México, quien defendió la riqueza cultural y natural del continente, o figuras de la ilustración como Manuel Belgrano en el Virreinato del Río de la Plata. Sus contribuciones no solo fueron económicas, sino también intelectuales y culturales, sentando las bases para una visión del mundo distinta a la metropolitana.

El desarrollo de una conciencia criolla fue un proceso gradual. Inicialmente, se sentían plenamente españoles, pero la distancia geográfica, la cultura mestiza que los rodeaba y la constante humillación por parte de los peninsulares, quienes los consideraban inferiores o menos leales, forjaron un sentimiento de pertenencia a la tierra americana. La educación en universidades locales, la lectura de las ideas de la Ilustración y el contacto con las corrientes revolucionarias europeas, como la Revolución francesa, alimentaron un espíritu crítico y un deseo de autonomía. Surgieron discursos que glorificaban el pasado precolombino y la belleza de América, exaltando una identidad única.

Las tensiones entre criollos y peninsulares eran constantes. Los criollos, a pesar de su fortuna y educación, veían cómo los cargos más lucrativos y de mayor prestigio eran ocupados por recién llegados de España. Esta discriminación no solo era una cuestión de estatus, sino de poder real y control sobre los recursos y el destino de sus propias tierras. Las reformas borbónicas del siglo XVIII, que centralizaron aún más el poder en manos de la Corona y de los peninsulares, agudizaron estas fricciones, convirtiendo el resentimiento en un caldo de cultivo para la insurrección.

Los criollos representaron una nueva identidad que surgió del encuentro de culturas, transformándose eventualmente en los líderes de los movimientos independentistas.

Finalmente, esta identidad criolla, madurada a lo largo de tres siglos, fue la chispa de los movimientos independentistas. Figuras como Simón Bolívar en el norte de América del Sur, José de San Martín en el sur, Miguel Hidalgo y José María Morelos en México, y Bernardo O'Higgins en Chile, todos ellos criollos, lideraron las guerras que liberaron a las colonias del yugo español. Ellos articularon el deseo de autogobierno y de construir naciones nuevas, desvinculadas de la metrópoli, aunque su visión de estas nuevas repúblicas a menudo se limitaba a sus propios intereses y privilegios.

El legado de los criollos en la formación de las repúblicas americanas es innegable. Fueron los arquitectos de los nuevos estados, estableciendo constituciones, sistemas legales y estructuras políticas. Sin embargo, su ascenso al poder no estuvo exento de contradicciones internas. Si bien lucharon por la libertad frente a España, muchos de ellos mantuvieron o perpetuaron las estructuras sociales y económicas que oprimían a indígenas, mestizos y afrodescendientes. La promesa de igualdad y libertad rara vez se extendió a todos los habitantes de las nuevas naciones, dejando profundas desigualdades que aún hoy resuenan en la América Latina contemporánea. La «nueva identidad» criolla, por tanto, fue un factor revolucionario y conservador a la vez, moldeando el continente de manera irreversible.

Una perspectiva integral del 12 de octubre

El 12 de octubre, una fecha que evoca diversas emociones y profundas reflexiones, marca un momento pivotal en la historia global: el encuentro entre dos mundos. Sin embargo, su interpretación ha sido objeto de intensos debates y revisiones a lo largo de los siglos. Lejos de ser un evento monolítico, el «descubrimiento» y la posterior colonización de América representaron una serie de procesos complejos, multifacéticos y a menudo contradictorios, cuyas consecuencias aún resuenan en la identidad y la estructura social de Iberoamérica.

Comprender el 12 de octubre de manera integral significa trascender las narrativas simplistas, sean estas de celebración acrí-

tica o de condena absoluta, para abrazar una visión que contemple tanto los profundos dolores como el innegable legado de mestizaje cultural que dio origen a nuestras sociedades contemporáneas.

Aspectos dolorosos

- Confrontación y violencia.
- Reducción de poblaciones indígenas.
- Establecimiento de la esclavitud.
- Pérdida de culturas originarias.

Legado enriquecedor

- Intercambio cultural.
- Surgimiento de nuevas identidades.
- Formación de naciones americanas.
- Diversidad iberoamericana.

Los aspectos dolorosos de este proceso son innegables y deben ser confrontados con honestidad histórica. La llegada de los europeos desató una era de confrontación y violencia brutal, con guerras de conquista que diezmaron poblaciones y destruyeron estructuras políticas y sociales preexistentes. Imperios como el azteca y el Inca, con sus complejas organizaciones, sucumbieron ante la superioridad militar y las enfermedades traídas del Viejo Continente.

La reducción drástica de poblaciones indígenas no fue solo resultado de la guerra, sino también de pandemias para las cuales los nativos carecían de inmunidad, así como de sistemas de explotación laboral como la encomienda y la mita, que sometieron a millones a trabajos forzados en minas y haciendas bajo condiciones inhumanas.

Este colapso demográfico es uno de los capítulos más tristes de la historia americana. A su vez, el establecimiento de la esclavitud transatlántica trajo consigo el secuestro y traslado forzado de millones de africanos, cuyas vidas fueron brutalmente cosificadas y explotadas para sostener la economía colonial, dejando una huella indeleble de racismo y desigualdad.

Finalmente, la pérdida de culturas originarias fue un proceso sistemático de evangelización forzada y aculturación, donde lenguas, religiones, cosmovisiones, y sistemas de conocimiento ancestrales fueron suprimidos o relegados a la clandestinidad, aunque nunca desaparecieron por completo.

Paralelamente a estos dramas, se gestó un legado enriquecedor que, aunque nacido de un contexto violento, transformó el continente en lo que es hoy. El intercambio cultural resultante fue monumental, dando lugar a nuevas formas de expresión en la música, la gastronomía, el arte y la arquitectura. Elementos europeos, indígenas y africanos se fusionaron, creando una riqueza sin precedentes, visible en la comida criolla, los ritmos sincopados de la música afroamericana y las festividades religiosas que combinan elementos paganos y cristianos.

Este mestizaje dio lugar al surgimiento de nuevas identidades, como la criolla, la mestiza y la mulata, que poco a poco empezaron a forjar un sentido de pertenencia a la tierra americana, distinto de la metrópoli europea. Estas nuevas identidades serían cruciales para la formación de las naciones americanas en el siglo XIX, cuando los criollos, inspirados en las ideas de la Ilustración, liderarían los movimientos independentistas. El resultado es la diversidad iberoamericana actual, un mosaico vibrante de pueblos, lenguas (desde el español y el portugués hasta cientos de idiomas indígenas), tradiciones y visiones del mundo que conviven y se enriquecen mutuamente.

La forma en que esta fecha se conmemora o se critica varía significativamente entre los diferentes países iberoamericanos. Mientras que en España se celebra el Día de la Hispanidad, enfocado en la conexión cultural y lingüística, en muchas naciones latinoamericanas la fecha ha evolucionado de Día de la Raza a Día del Respeto a la Diversidad Cultural o Día de la Resistencia Indígena, reflejando una postura más crítica y un reconocimiento de las poblaciones originarias.

Estos cambios de denominación no son meramente semánticos, sino que denotan una profunda transformación en la memoria histórica y en los debates contemporáneos sobre cómo

las sociedades deben enfrentar su pasado. La reivindicación de los pueblos originarios, la condena del colonialismo y la discusión sobre posibles reparaciones son temas centrales que movilizan a activistas, políticos y académicos por igual.

En este contexto, el papel de los historiadores y académicos es fundamental. A través de la investigación rigurosa, el análisis de fuentes diversas y la incorporación de perspectivas subalternas, continúan reinterpretando estos eventos, desafiando mitos y ofreciendo narrativas más completas y multifacéticas. Sus aportes nos permiten comprender que la historia no es estática, sino un campo de constante revisión y debate.

Estas revisiones, a su vez, alimentan y se conectan con los movimientos actuales de reivindicación de derechos indígenas y afrodescendientes, quienes exigen justicia, reconocimiento de sus territorios, preservación de sus culturas y participación plena en las decisiones de sus países. Por último, la búsqueda de una perspectiva integral del 12 de octubre subraya la importancia del diálogo intercultural en la construcción de narrativas más inclusivas y respetuosas. Esto no solo se aplica en la esfera académica, sino también en la educación y las políticas públicas, donde la enseñanza de la historia debe reflejar esta complejidad, promoviendo el pensamiento crítico, la empatía y el reconocimiento de la diversidad como un valor fundamental para el futuro de Iberoamérica.

Más allá de la controversia: el valor del intercambio cultural

La fecha del 12 de octubre, más allá de las polarizaciones y las legítimas revisiones históricas, nos invita a trascender el debate sobre solicitudes de perdón y condenas, para dirigir nuestra mirada hacia un aspecto igualmente fundamental: el valor incalculable del intercambio cultural que emergió de aquel encuentro inicial. Reconocer las profundas heridas y la injusticia del pasado es crucial, pero también lo es comprender cómo, a pesar de la violencia y la imposición, se gestó un mestizaje cultural dinámico que ha dado forma a la riqueza y diversidad de Iberoamérica.

Este proceso complejo generó un legado compartido que hoy es profundamente valioso y que, lejos de ser un obstáculo,

puede ser la base para una cooperación y un entendimiento mutuo en el presente. Al enfocar el análisis en la dialéctica entre la confrontación y la creación, podemos apreciar cómo la fusión de ideas, conocimientos y costumbres sentó las bases para una identidad regional única. Iberoamérica, vista desde esta perspectiva, se revela como un espacio vital donde las diferencias, en lugar de dividir, se transformaron en una fuente inagotable de enriquecimiento, creatividad e innovación.

Un crisol de expresiones culturales

El intercambio cultural se manifestó de manera palpable en múltiples esferas de la vida cotidiana y artística. La gastronomía iberoamericana es un testimonio vibrante de esta fusión, donde ingredientes autóctonos americanos como el maíz, la papa, el tomate, el cacao y el chile se encontraron con el trigo, el arroz, el olivo y las especias traídas de Europa, y las técnicas y sabores aportados por la herencia africana. Platos emblemáticos como el mole, la feijoada o el ajiaco son ejemplos perfectos de esta sinergia culinaria que trasciende continentes.

En la música, los ritmos y melodías del Viejo y del Nuevo Mundo se entrelazaron con las profundas raíces africanas, dando origen a géneros tan diversos y contagiosos como la cumbia, el son, el tango, la salsa, el joropo o el flamenco. Estos estilos, ricos en percusión, armonía y expresión, no solo definen la identidad sonora de la región, sino que han conquistado el escenario musical global.

La arquitectura colonial, presente en ciudades históricas como Cartagena de Indias, Cusco, Antigua Guatemala o San Miguel de Allende, muestra una imponente síntesis de estilos europeos (renacentista, barroco, neoclásico) adaptados al clima, los materiales y la mano de obra indígena. Las fachadas ornamentadas, los patios interiores y las plazas centrales reflejan una estética única, a menudo enriquecida con motivos y técnicas artísticas precolombinas.

Las festividades religiosas sincréticas son otro claro ejemplo. Celebraciones como el Día de Muertos en México, las procesiones de Semana Santa en Hispanoamérica o las festivi-

dades de la Candelaria, integran ritos y creencias indígenas con el catolicismo, creando manifestaciones de fe y cultura de una belleza y profundidad inigualables.

Lenguas, ciencia y arte: pilares del mestizaje

El papel de las lenguas fue central en este intercambio. Si bien el español y el portugués se extendieron por el continente, también se enriquecieron significativamente con el vocabulario de las lenguas indígenas y africanas. Palabras de origen náhuatl como «chocolate», «tomate», «aguacate», «chicle» o «cacao»; de origen quechua como «papa», «cóndor», «llama» o «quinua»; y de origen africano como «marimba», «tango», «mucama» o «chévere», se incorporaron al léxico ibérico, demostrando la bidireccionalidad de este intercambio lingüístico.

Las contribuciones científicas y tecnológicas también fueron mutuas. América aportó a Europa un vasto conocimiento sobre plantas medicinales (como la quina para tratar la malaria), cultivos innovadores (maíz, papa, tomate, frijol), y técnicas agrícolas avanzadas (sistemas de terrazas, irrigación). A su vez, Europa introdujo en América la escritura alfabética, la metalurgia del hierro, nuevas herramientas agrícolas, la rueda y conocimientos de navegación y cartografía que transformaron el paisaje y la interacción humana.

El arte colonial y barroco americano es la materialización de esta síntesis cultural. Pinturas, esculturas y retablos no solo adoptaron las formas y temas religiosos europeos, sino que los reinterpretaron con una sensibilidad propia, incorporando elementos estéticos, materiales (como la pluma de ave o la hoja de oro) y simbolismos indígenas, creando un estilo exuberante y profundamente original que fusiona lo sacro con lo local.

Un legado para la cooperación contemporánea

Este riquísimo legado cultural compartido no es solo un objeto de estudio histórico, sino una plataforma sólida para la cooperación contemporánea. La conciencia de una herencia común puede y debe ser la base para fortalecer lazos en la educación, la cultura y la economía. Iniciativas actuales como programas

de intercambio académico (Erasmus+ entre Europa y América Latina), festivales culturales que celebran la diversidad iberoamericana, plataformas de promoción de la lengua española y portuguesa, o foros económicos como la Cumbre Iberoamericana, son ejemplos de cómo este pasado compartido se traduce en oportunidades presentes y futuras.

En un mundo globalizado, el diálogo intercultural se ha vuelto más crucial que nunca. La experiencia iberoamericana demuestra cómo diferentes civilizaciones, a pesar de un inicio traumático, pueden generar una nueva y compleja realidad donde la diversidad es la norma y la mezcla, la esencia. Este modelo de mestizaje cultural, con todas sus luces y sombras, puede servir de ejemplo y fuente de inspiración para otros contextos mundiales, ofreciendo una perspectiva sobre cómo las sociedades pueden gestionar la pluralidad, superar conflictos y construir futuros más inclusivos, reconociendo que la interacción y la hibridación son fuerzas poderosas para el progreso humano.

La educación como pilar fundamental

En el vasto tapiz del intercambio cultural que define a Iberoamérica, la educación emerge no solo como un catalizador, sino como el cimiento indispensable sobre el que se construye el futuro de la región. Más allá de su función tradicional de transmitir conocimientos, la educación ha jugado históricamente un papel crucial en la conformación de identidades nacionales y en la compleja labor de integrar legados diversos, aunque a menudo de forma imperfecta y asimétrica. En la actualidad, en un momento en que las políticas y economías de los países iberoamericanos aún luchan por superar las divisiones y desigualdades heredadas del pasado, la educación debe funcionar, con mayor urgencia, como un poderoso agente cohesionador que una a la población y proyecte una visión compartida de progreso.

Históricamente, la educación en Iberoamérica ha sido una herramienta poderosa en la construcción de las identidades nacionales poscoloniales. A través de la institucionalización de sistemas educativos, se buscó forjar un sentido de pertenencia

y ciudadanía, a menudo privilegiando una narrativa hegemónica que, si bien integraba elementos mestizos, tendía a invisibilizar o subordinar las ricas culturas indígenas y afrodescendientes. Reconocer esta historia compleja es el primer paso para reorientar la educación hacia un modelo más inclusivo y representativo de la verdadera diversidad de la región.

La educación en Iberoamérica enfrenta desafíos monumentales en el presente. La desigualdad de acceso, particularmente en zonas rurales o para poblaciones vulnerables, sigue siendo una barrera infranqueable para muchos. La calidad educativa, a menudo variable entre regiones y estratos socioeconómicos, requiere una inversión sostenida y reformas profundas. Además, la brecha digital, exacerbada por la pandemia, ha puesto de manifiesto la urgente necesidad de modernizar infraestructuras y metodologías para asegurar que todos los estudiantes tengan las herramientas necesarias para el siglo XXI.

En este contexto, una educación verdaderamente intercultural se vuelve imperativa. No se trata solo de incorporar contenidos sobre las culturas indígenas y afrodescendientes, sino de transformar la pedagogía y el currículo para valorar y promover activamente estas cosmovisiones, lenguas y conocimientos ancestrales junto con el legado europeo. Esto permite a los estudiantes comprender la riqueza de su propia herencia y desarrollar un respeto profundo por la diversidad que conforma la identidad iberoamericana.

Parte fundamental de esta educación intercultural es el papel vital que la educación desempeña en la preservación y revitalización de las lenguas originarias. Muchas de estas lenguas se encuentran en riesgo de extinción, y las escuelas, especialmente en comunidades bilingües, son espacios clave para su enseñanza y transmisión a las nuevas generaciones. Programas de educación bilingüe e intercultural que utilicen las lenguas maternas como vehículo de aprendizaje no solo fortalecen la identidad cultural, sino que también mejoran los resultados académicos al facilitar la comprensión y el desarrollo cognitivo de los estudiantes.

Generación de esperanza. Las oportunidades educativas crean expectativas positivas para el futuro.

Construcción de puentes. La educación conecta culturas diversas y fomenta el entendimiento mutuo.

Cohesión social. Fortalece los lazos comunitarios y la identidad colectiva.

Hacia una Iberoamérica más próspera y equitativa a través de la educación

Existen ejemplos alentadores de programas educativos exitosos que demuestran el potencial transformador de un enfoque inclusivo. Iniciativas como Escuelas Nuevas en Colombia, que adapta el currículo a las necesidades de zonas rurales; programas de educación bilingüe e intercultural en países como Bolivia o Guatemala que integran cosmovisiones indígenas; o proyectos de robótica y programación en México y Chile que fomentan habilidades del siglo XXI, son modelos que pueden inspirar replicación y adaptación en toda la región.

La educación superior y la investigación son, sin duda, motores cruciales para el desarrollo regional. Las universidades y centros de investigación iberoamericanos, al generar conocimiento, formar profesionales altamente capacitados e impulsar la innovación tecnológica, son pilares para abordar los desafíos económicos, sociales y ambientales. El fortalecimiento de sus capacidades y la promoción de la excelencia académica son esenciales para que Iberoamérica pueda competir y prosperar en la economía global del conocimiento.

El potencial de la cooperación educativa internacional es inmenso. Programas de intercambio académico (como el programa Iberoamericano de Movilidad Académica), becas que faciliten el acceso a estudios de posgrado, y programas conjuntos de investigación entre instituciones de diferentes países, no solo enriquecen la experiencia de los estudiantes y académicos, sino que también construyen redes de colaboración que trascienden fronteras y fomentan una mayor integración regional.

La educación digital y las nuevas tecnologías ofrecen herramientas poderosas para la inclusión y la expansión del ac-

ceso. Desde plataformas de aprendizaje en línea que llegan a rincones remotos, hasta el uso de la inteligencia artificial para personalizar la enseñanza o la realidad virtual para experiencias inmersivas, la tecnología puede democratizar el conocimiento y cerrar brechas. Sin embargo, su implementación exitosa requiere políticas públicas que garanticen la conectividad y la capacitación digital para todos.

Finalmente, la formación de educadores es un elemento multiplicador de valores de diversidad y respeto. Los maestros, profesores y formadores son los agentes clave que traducen las políticas educativas en experiencias de aprendizaje significativas. Invertir en su desarrollo profesional, proporcionarles herramientas para la pedagogía intercultural y capacitarlos en el uso de nuevas tecnologías, es fundamental para que puedan inspirar a las nuevas generaciones a ser ciudadanos críticos, empáticos y comprometidos con una Iberoamérica más justa y unida.

En resumen, la educación, abordada con una visión integral que respete la historia, enfrente los desafíos presentes y abraza el potencial futuro, es el motor indispensable para que Iberoamérica se consolide como una región de prosperidad compartida. Es a través de una educación que valora su mestizaje, celebra su diversidad y empodera a sus ciudadanos, como se construirán sociedades más equitativas, innovadoras y cohesionadas.

Honrando el pasado para construir el futuro

Hoy, en el Día de la Hispanidad, es esencial que honremos tanto lo que hemos perdido como lo que hemos ganado a lo largo de los siglos. Celebrar esta fecha no implica ignorar las injusticias del pasado, sino reconocerlas como parte de un camino que ha llevado a Iberoamérica hacia la búsqueda de un futuro más unido y equitativo.

Reconocimiento. Aceptar las injusticias del pasado sin negarlas.

Aprendizaje. Extraer lecciones valiosas de la historia.

Construcción. Edificar un futuro más unido y equitativo.

Una jornada de visualización y proyección. En lugar de

ver el 12 de octubre únicamente como un día de reclamos, debemos considerarlo como una jornada de visualización y proyección. Proyectar una Iberoamérica donde las voces de todos sean escuchadas y donde la pluralidad cultural no esté destinada a ser fuente de confrontación, sino de creación y de colaboración.

Así, debemos celebrar el 12 de octubre como un testimonio de nuestra capacidad para aprender del pasado y hacia donde queremos dirigir nuestros esfuerzos en el futuro.

Compromiso con un mañana mejor. Al recordar el encuentro de 1492, nos comprometemos a construir un mañana en el que las diferencias sean abrazadas y las injusticias del pasado no se repitan.

Recordar. El encuentro de 1492 y sus consecuencias.

Abrazar. Las diferencias como fuente de riqueza.

Prevenir. Que las injusticias del pasado se repitan.

Construir. Un futuro más justo y equitativo.

Iberoamérica: un espacio vital para el desarrollo

Iberoamérica, un crisol de culturas y un puente entre continentes, se erige hoy como una región de inmenso potencial. Su rica herencia histórica, su vasta diversidad geográfica y humana, y sus profundos lazos culturales y lingüísticos la posicionan de manera única en el panorama global actual. No solo representa un vibrante mosaico de tradiciones y conocimientos ancestrales, sino también un epicentro de ideas y oportunidades que pueden catalizar un desarrollo integral y equitativo para sus pueblos, afrontando los retos contemporáneos con una visión innovadora y sostenible. Este espacio vital tiene la capacidad de transformar la riqueza cultural en un motor de progreso para el bien común, promoviendo la paz y la fraternidad como pilares fundamentales.

Desarrollo. La diversidad cultural no es solo una característica de Iberoamérica, sino un motor fundamental para el crecimiento económico y social. Desde las pujantes industrias creativas que exportan música, cine y literatura a todo el mundo, hasta el turismo cultural que atrae a millones de visi-

tantes a sus sitios históricos y festividades, la región demuestra cómo la identidad puede generar valor. Además, la integración de conocimientos indígenas y técnicas ancestrales en la biotecnología o la agricultura sostenible, ofrece soluciones innovadoras a desafíos globales, impulsando un modelo de desarrollo respetuoso con el medio ambiente y las comunidades.

Paz. En el contexto iberoamericano, la paz va más allá de la ausencia de conflictos armados; es la construcción activa de sociedades justas y equitativas. La comprensión mutua, forjada a través de diálogos interculturales y el reconocimiento de narrativas compartidas y diversas, es la base para la convivencia armónica. La región ha avanzado en mecanismos de resolución de conflictos, diplomacia regional activa y cooperación en seguridad transnacional, buscando abordar causas estructurales de la violencia y fomentar entornos donde prevalezca el respeto a los derechos humanos y la justicia social para todos sus habitantes.

Fraternidad. La fraternidad en Iberoamérica se manifiesta en los profundos lazos históricos, lingüísticos y culturales que unen a sus pueblos. La lengua española y portuguesa, compartida por la mayoría, es un vehículo de comunicación y entendimiento, mientras que las tradiciones mestizas, la gastronomía y las expresiones artísticas crean un sentido de pertenencia y familia. Este espíritu de hermandad se refuerza con la solidaridad en momentos de crisis y la colaboración constante en proyectos que benefician a la comunidad regional, demostrando que, a pesar de las fronteras, existe un alma colectiva que impulsa la cooperación y el apoyo mutuo.

Iniciativas de cooperación iberoamericana. La colaboración activa entre los países iberoamericanos es una realidad, manifestada en diversas instituciones y programas que buscan fortalecer los lazos y promover el desarrollo conjunto:

- **SEGIB (Secretaría General Iberoamericana):** Impulsa la cooperación en educación, cultura, cohesión social y ciencia.
- **OEI (Organización de Estados Iberoamericanos):** Focalizada en educación, ciencia y cultura para el desarrollo sostenible.

- **Programas de intercambio académico y cultural:** Fomentan la movilidad de estudiantes, investigadores y artistas, enriqueciendo el conocimiento y la comprensión mutua.
- **Proyectos conjuntos en infraestructuras y tecnología:** Abordan desafíos compartidos y promueven la integración regional.

Desafíos actuales y oportunidades emergentes. A pesar de su gran potencial, Iberoamérica enfrenta importantes desafíos que requieren un compromiso renovado, pero también se abren nuevas vías para el crecimiento y la innovación:

Desafíos

- **Desigualdad económica y social:** Una brecha persistente que afecta la calidad de vida de millones.
- **Cambio climático:** Sus impactos se sienten con fuerza, desde la Amazonía hasta las costas caribeñas.
- **Migración:** Flujos migratorios internos y externos que demandan respuestas humanitarias y de desarrollo.
- **Corrupción:** Un obstáculo para la gobernanza y el progreso equitativo.

Oportunidades

- **Economía digital:** Gran potencial para el desarrollo de nuevas industrias y servicios.
- **Energías renovables:** La región cuenta con vastos recursos solares, eólicos e hídricos.
- **Bioteología:** Rica biodiversidad que ofrece un campo fértil para la investigación y desarrollo.
- **Economía verde:** Modelos de negocio sostenibles que protegen el medio ambiente y generan empleo.

El 12 de octubre debe ser recordado como el inicio de un camino hacia la construcción de una Iberoamérica unida en la diversidad, próspera en la colaboración y comprometida con un futuro de justicia y fraternidad.

El papel de Iberoamérica en el escenario internacional

Iberoamérica está llamada a jugar un papel cada vez más relevante en la resolución de los grandes desafíos globales. Su experiencia en integración regional, su compromiso con el multilateralismo y su rica perspectiva cultural son activos valiosos para abordar cuestiones como la paz y seguridad, la crisis climática, la promoción de los derechos humanos y la búsqueda de un orden mundial más justo y equitativo. La voz unida de Iberoamérica puede ser un factor decisivo en la conformación de un futuro global más inclusivo y sostenible.

Visión de futuro y llamado a la acción. Imaginamos una Iberoamérica que sea un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo, donde la innovación y la tradición coexistan en armonía, y donde la diversidad sea celebrada como la mayor de sus fortalezas. Un espacio donde cada ciudadano tenga acceso a oportunidades, y donde la paz y la justicia social sean realidades tangibles. Para alcanzar esta visión, se requiere un compromiso colectivo: de gobiernos, empresas, academia, sociedad civil y, especialmente, de cada individuo. Es un llamado a la acción para seguir construyendo, dialogando y colaborando, transformando cada desafío en una oportunidad para consolidar una Iberoamérica fuerte, unida y próspera.

La influencia de la Guerra Civil Española en México y el legado de los refugiados

La guerra civil española, que tuvo lugar entre 1936 y 1939, fue un capítulo crucial en la historia no solo de España, sino también de muchos otros países que se vieron afectados por sus consecuencias. Este conflicto, a menudo considerado un preludio de la Segunda Guerra Mundial por sus profundas implicaciones ideológicas y la intervención extranjera, generó una inmensa crisis humanitaria que trascendió las fronteras ibéricas.

Las raíces del conflicto se encuentran en la Segunda República Española, proclamada en 1931. Este periodo se caracterizó por una intensa polarización política y social, con reformas progresistas que generaron fuerte oposición de sectores conservadores, militares y la Iglesia. La insurrección militar del 17 y 18 de julio de 1936, liderada por generales como Francisco Franco, marcó el inicio de la guerra civil, dividiendo a la nación y a su sociedad en dos bandos irreconciliables.

Por un lado, estaban los republicanos o leales, defensores del gobierno democrático de la República, compuestos por obreros, campesinos, intelectuales, partidos de izquierda (socialistas, comunistas, anarquistas) y movimientos regionalistas. Por otro lado, se encontraban los nacionalistas o sublevados, que buscaban restaurar un orden tradicional y autoritario, apoyados por el ejército, la Iglesia católica, monárquicos y grupos

de extrema derecha. La contienda se intensificó con la intervención de potencias extranjeras: Alemania e Italia apoyaron a los Nacionalistas con tropas y armamento, mientras que la Unión Soviética prestó ayuda a los Republicanos. La política de «No intervención» de las democracias occidentales dejó a la República en una posición vulnerable.

México, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, adoptó una postura firme y singular en el contexto internacional, convirtiéndose en uno de los pocos países en apoyar activamente a la República española. Esta solidaridad no solo se manifestó a través de apoyo diplomático y el envío de armamento, sino, y quizás lo más significativo, en la apertura de sus puertas a miles de refugiados que huían de la persecución y la violencia al finalizar la guerra en abril de 1939. La caída de la República y la instauración de la dictadura franquista provocaron un exilio masivo, con olas de refugiados llegando a México principalmente entre 1939 y principios de los años 40.

Se estima que entre 20 000 y 25 000 exiliados españoles encontraron asilo en México, incluyendo a los famosos «Niños de Morelia». Este contingente de intelectuales, científicos, artistas, educadores y profesionales enriqueció profundamente la vida cultural, académica y científica de México. Su llegada no fue una carga, sino una valiosa contribución que dejó un legado perdurable en instituciones educativas, editoriales, universidades y en el propio tejido social mexicano, fortaleciendo los lazos históricos y culturales entre ambas naciones de una manera que perdura hasta el día de hoy.

El contexto de la Guerra Civil Española

Esta contienda, que enfrentó a los republicanos, que luchaban por un sistema democrático, contra los nacionalistas liderados por Francisco Franco y apoyados por potencias fascistas como Italia y Alemania, marcó un antes y un después en la historia contemporánea.

El desenlace de esta guerra no sólo estableció el régimen autoritario de Franco en España, sino que también provocó una ola de exilio que llevó a miles de españoles a buscar nuevos ho-

rizontes en el extranjero, siendo México uno de los países más receptivos.

La política de asilo de Lázaro Cárdenas. Ante la derrota de los republicanos en 1939, muchos españoles se vieron obligados a abandonar su tierra natal. El gobierno mexicano, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, tomó la decisión de abrir sus puertas a estos refugiados, brindando asilo a aquellos que huían de la represión franquista y se encontraban en una situación de extrema vulnerabilidad.

La postura de Cárdenas se fundamentó en su profunda convicción por la justicia social, la soberanía nacional y un claro sentimiento antifascista. Su gobierno, marcado por reformas agrarias y la nacionalización del petróleo, proyectó en el ámbito internacional los principios de autodeterminación y solidaridad, viéndose en la defensa de la República Española una extensión de sus ideales.

El contexto político mexicano de la época también fue crucial. Tras la Revolución mexicana, el país buscaba consolidar su identidad y su posición en el escenario mundial. La política de asilo no solo respondía a imperativos humanitarios, sino que también reforzaba la imagen de México como una nación progresista y defensora de las libertades democráticas, diferenciándose de las potencias europeas que observaban pasivamente el ascenso del fascismo.

Para materializar esta decisión, el gobierno de Cárdenas implementó diversas acciones. Desde el inicio del conflicto, México fue uno de los pocos países que mantuvo un apoyo firme a la República española. Tras la caída de la República, se establecieron mecanismos diplomáticos para facilitar la salida y el traslado de los exiliados, a menudo desde campos de concentración en Francia. Se fletaron barcos como el SS Sinaia, el Ipanema y el Mexique, que transportaron a miles de españoles a puertos mexicanos como Veracruz.

Organizaciones clave como el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) y el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) operaron en coordinación con las autoridades mexicanas para gestionar la compleja

logística del exilio. Estas entidades no solo facilitaron el transporte, sino que también proveyeron ayuda económica y organizaron la llegada y primera acogida de los refugiados.

Se estima que México acogió a entre 20 000 y 25 000 exiliados españoles, incluyendo a destacados intelectuales, artistas, científicos y profesionales. Una vez en México, se implementaron programas para facilitar su integración. Para los intelectuales y académicos, se creó la célebre Casa de España en México en 1939, que posteriormente se transformaría en El Colegio de México, una de las instituciones académicas más prestigiosas del país. Otras instituciones como el Ateneo Español de México también jugaron un papel vital en la preservación de la cultura republicana y la adaptación de los recién llegados.

Los exiliados no solo encontraron refugio, sino que también realizaron significativas contribuciones a la vida cultural, científica, económica y educativa de México, enriqueciendo enormemente el tejido social y profesional del país.

Esta acción no fue un hecho aislado, sino que formó parte de una política más amplia de México que, a lo largo de los años, ha sido un refugio para diversos grupos perseguidos en América Latina. Ejemplos concretos incluyen el asilo otorgado a chilenos y argentinos durante las dictaduras militares de 1973 y 1984, lo que consolida la tradición de México como un país de acogida y defensor del derecho de asilo.

Contribuciones de los refugiados españoles. Los refugiados españoles no solo encontraron un hogar en México, sino que su llegada constituyó un enriquecimiento cultural, científico y social incalculable, contribuyendo de manera significativa al desarrollo del país y formando parte integral de su panorama cultural, social y económico. Su impacto fue multidimensional y se extendió por casi todas las esferas de la vida nacional.

Educación y pensamiento. El exilio español revitalizó y transformó profundamente el sistema educativo y el pensamiento académico mexicano. Intelectuales de la talla de José Gaos, renombrado filósofo, se integraron a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde fundó la Escuela de Filosofía del Exilio y ejerció una influencia duradera en varias

generaciones de pensadores mexicanos. Otros destacados fueron Luis Recaséns Siches en derecho, quien modernizó la enseñanza jurídica, y Agustín Millares Carlo en paleografía, que dejó una vasta obra. La creación de la Casa de España en México en 1939, por iniciativa de Lázaro Cárdenas, evolucionó rápidamente para convertirse en El Colegio de México en 1940, una de las instituciones de educación superior e investigación más prestigiosas del país.

Esta institución se erigió como un bastión del pensamiento liberal y la investigación de vanguardia, albergando a una pléyade de exiliados que sentaron las bases de diversas disciplinas académicas en México. Además, la influencia pedagógica se extendió con la introducción de nuevos métodos y enfoques educativos, fortaleciendo la calidad de la enseñanza universitaria y la investigación.

Artes y cultura. El legado artístico y cultural de los exiliados españoles fue extraordinario, impregnando la vida mexicana de nuevas corrientes y expresiones. En la literatura, figuras como Max Aub enriquecieron la novela y el teatro, mientras que el crítico y filósofo Ramón Xirau se convirtió en una voz fundamental de la crítica literaria y filosófica mexicana. Destaca también en las letras el gran poeta español León Felipe.

La pintura surrealista encontró en México un nuevo hogar con artistas como Remedios Varo y Leonora Carrington, cuyas obras maestras se gestaron en el país, introduciendo estéticas innovadoras y explorando temáticas oníricas y místicas que resonaron profundamente en el ambiente cultural. En el cine, aunque Luis Buñuel llegó antes del grueso del exilio, su obra cumbre se desarrolló en México, donde dirigió clásicos que son parte fundamental de la cinematografía mundial.

El impacto se extendió a la industria editorial, con la presencia de exiliados que fundaron o revitalizaron casas editoriales, contribuyendo a que México se consolidara como uno de los centros más importantes de la publicación en lengua española. Se estima que alrededor del 10 % de la producción editorial mexicana de la época tuvo alguna relación con los exiliados.

Ciencia y medicina. En el ámbito científico y médico, la contribución de los exiliados fue igualmente fundamental. Científicos de renombre como Pedro Bosch Gimpera, un destacado arqueólogo y prehistoriador, revitalizaron los estudios prehistóricos y antropológicos en la UNAM. En biología, la llegada de figuras como Ignacio Bolívar y Urrutia, un eminente entomólogo, impulsó significativamente la investigación en ciencias naturales.

La medicina mexicana también se benefició enormemente con la incorporación de médicos y especialistas que aportaron conocimientos avanzados en diversas ramas, desde la salud pública hasta la investigación clínica. Muchos se integraron a instituciones como el Hospital General de México o al Instituto Politécnico Nacional (IPN), formando nuevas generaciones de profesionales y contribuyendo al desarrollo de la infraestructura de investigación. Por ejemplo, en farmacología, la experiencia de los exiliados ayudó a establecer y fortalecer la producción local de medicamentos, lo que tuvo un impacto directo en la salud pública y la autonomía científica del país. Los laboratorios de la UNAM y otras universidades vieron un aumento considerable en la calidad y cantidad de sus investigaciones gracias a la presencia de estos académicos.

Más allá de estas esferas, los refugiados españoles también realizaron aportaciones en el desarrollo económico y empresarial, creando pequeñas y medianas empresas, e impulsando sectores como el textil, la imprenta y la gastronomía, con un espíritu emprendedor que generó empleo y diversificó la economía. Su presencia dejó una impronta indeleble en la nación mexicana, consolidando un legado de intercambio cultural y desarrollo mutuo que perdura hasta el día de hoy y que se celebra como un hito en la historia del derecho de asilo y la solidaridad internacional.

Instituciones creadas y revitalizadas por los exiliados

La llegada de los refugiados españoles a México no solo trajo consigo un vasto capital humano, sino que también impulsó la creación y revitalización de una red institucional que sirvió de

apoyo a la comunidad exiliada y, al mismo tiempo, enriqueció profundamente la infraestructura social, educativa, cultural y científica de la nación anfitriona. Estas instituciones son un testimonio tangible del agradecimiento de los exiliados hacia México y de su capacidad de resiliencia y contribución.

Hospital Español. Aunque fundado en 1898 por la comunidad española en México, el Hospital Español se transformó significativamente con la llegada de los médicos y científicos exiliados en las décadas de 1930 y 1940. Se convirtió en un centro de excelencia médica que ofreció refugio y empleo a numerosos profesionales de la salud españoles. Los exiliados no solo encontraron en él un espacio de trabajo y un lugar para ejercer su profesión sin las limitaciones políticas que enfrentaban en España, sino que también aportaron técnicas y conocimientos médicos de vanguardia. Servicios especializados en áreas como la cirugía, cardiología, neurología y farmacología se vieron enriquecidos. Médicos destacados como el doctor José Puche Álvarez, figura clave en la medicina republicana, y muchos otros especialistas, trabajaron en sus instalaciones, elevando el nivel de la atención médica y contribuyendo a la formación de nuevas generaciones de galenos en México.

Asilo Mundet. El Asilo Mundet, una institución preexistente dedicada al apoyo de ancianos y personas desfavorecidas, fue fundamental en la acogida de los exiliados españoles. Bajo la dirección y filantropía de Manuel Mundet y posteriormente de sus herederos, se adaptó para ofrecer una amplia gama de servicios sociales específicos para la comunidad española refugiada. Proporcionó alojamiento, alimentación, asistencia médica y educativa a miles de exiliados, especialmente niños y ancianos, que llegaron sin recursos. Se estima que cientos de personas, incluyendo familias enteras, encontraron en el Asilo Mundet un primer refugio y un apoyo indispensable para reconstruir sus vidas. Los exiliados no solo fueron beneficiarios, sino que muchos de ellos se involucraron en la gestión y el cuidado de la institución, creando un fuerte sentido de comunidad

y apoyo mutuo. Este centro fue crucial para mitigar las dificultades iniciales del exilio y facilitar la integración.

El Colegio de México. Nacido en 1940 a partir de la Casa de España (fundada en 1939 por iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas para acoger a los intelectuales republicanos), El Colegio de México se erigió como la institución académica cumbre del exilio. Fue un crisol donde se reunieron las mentes más brillantes de España, como el filósofo José Gaos, el historiador Silvio Zavala (fundador y primer presidente, aunque mexicano, su visión fue crucial para integrar a los exiliados), o el filólogo Raimundo Lida.

Desde su fundación, El Colegio de México se dedicó a la investigación y la docencia de posgrado en humanidades y ciencias sociales, estableciendo estándares de excelencia que lo consolidaron como una de las instituciones más prestigiosas de América Latina. Su impacto en la historiografía, la filosofía, la sociología y los estudios literarios mexicanos fue transformador, introduciendo nuevas corrientes de pensamiento y metodologías de investigación.

Ateneo Español de México. Fundado en 1949, el Ateneo Español de México se convirtió en un centro neurálgico de la cultura y el pensamiento republicano en el exilio. Este espacio fue vital para la preservación de la memoria histórica de la República Española y para el intercambio cultural entre España y México. Ofreció conferencias, debates, exposiciones y publicaciones que mantuvieron viva la llama de la intelectualidad española. Funcionó como un punto de encuentro y cohesión para la comunidad exiliada, permitiendo la continuidad de actividades culturales y académicas que de otra manera se habrían perdido. Su biblioteca, con miles de volúmenes, se convirtió en un recurso invaluable para investigadores y estudiantes, consolidando el papel de México como guardián de una parte significativa del patrimonio cultural español.

Casas editoriales y librerías. El exilio español revitalizó y transformó radicalmente la industria editorial mexicana. Editoriales como el Fondo de Cultura Económica, aunque no fundada por exiliados, se enriqueció enormemente con la

incorporación de intelectuales, traductores y editores españoles como Joaquín Díez-Canedo. Otros, como Adolfo López Velarde, impulsaron proyectos editoriales clave. Exiliados también fundaron sus propias casas editoriales y librerías, como Joaquín Mortiz, o tuvieron un papel crucial en otras como Editorial Porrúa y Era.

Estas iniciativas permitieron la publicación de obras de autores españoles y latinoamericanos, introdujeron nuevas perspectivas literarias y científicas, y consolidaron a México como uno de los principales centros de publicación en lengua española. Se estima que la influencia de los exiliados fue tan profunda que alrededor del 10 % de la producción editorial mexicana de la época tuvo alguna relación directa con ellos.

Colegios y escuelas. Los exiliados no solo contribuyeron a la educación superior, sino que también fundaron y enriquecieron escuelas primarias y secundarias. Ejemplos notables incluyen el Colegio Madrid (fundado en 1941) y el Instituto Luis Vives (fundado en 1939). Estas instituciones replicaron el modelo pedagógico liberal de la República española, ofreciendo una educación de alta calidad que se enfocaba en la formación integral de los estudiantes, la ciencia, el humanismo y el pensamiento crítico.

Estos colegios no solo educaron a los hijos de los exiliados, sino que también abrieron sus puertas a estudiantes mexicanos, integrándose plenamente en el sistema educativo nacional y dejando una huella duradera en la pedagogía mexicana. Muchos de los profesores exiliados eran figuras destacadas en sus campos, y su dedicación elevó los estándares educativos.

Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y el SERE. Aunque no eran instituciones mexicanas, la JARE y el Servicio de Emigración de Republicanos españoles (SERE) fueron fundamentales en la organización de la llegada y el establecimiento inicial de los exiliados en México. Financiadas por el gobierno republicano en el exilio o con fondos de la diáspora, estas organizaciones gestionaron la logística de los viajes transatlánticos (como el del Sinaia en 1939, que trajo a casi 1600 exiliados),

la distribución de ayuda económica, la búsqueda de vivienda y empleo, y la revalidación de títulos profesionales.

Su labor fue crucial para que los exiliados pudieran adaptarse y comenzar una nueva vida en México con el menor trauma posible, sentando las bases para el posterior desarrollo de las instituciones mencionadas. Su eficiente operación permitió una transición relativamente fluida para miles de personas, lo que es un hito en la historia de la gestión de refugiados.

El impacto económico y social de estas instituciones fue innegable. Generaron empleo, estimularon la economía local y contribuyeron a la diversificación de sectores como la educación, la salud, la cultura y la industria editorial. Más allá de los números, su legado se mide en la profunda influencia en el pensamiento, la ciencia y las artes mexicanas, enriqueciendo el tejido social y cultural del país de maneras que perduran hasta el día de hoy.

La integración y evolución de estas instituciones en el sistema mexicano no solo demostró la capacidad de adaptación de los exiliados, sino que también fortaleció la identidad de México como una nación de acogida y solidaridad, sentando un precedente histórico para el derecho de asilo y la contribución mutua entre pueblos.

El Día de la Hispanidad y la memoria histórica

La celebración del Día de la Hispanidad, que conmemora el 12 de octubre, es un punto de reflexión ineludible sobre los complejos lazos históricos, culturales y humanos que unen a los pueblos de habla hispana. Esta fecha ha evolucionado desde una celebración del «descubrimiento» de América hacia una conmemoración más matizada de la diversidad cultural y el legado compartido, incluyendo los dolorosos episodios de migración forzada y exilio que han marcado la historia hispana.

En este contexto, la memoria histórica juega un papel fundamental en la construcción de las identidades nacionales, tanto en España como en México. No se trata solo de recordar el pasado, sino de comprender cómo esos eventos, como el exilio republicano español, han moldeado el presente y continúan influyendo en el tejido social y cultural de ambas naciones. La me-

moria de aquellos que se vieron forzados a dejar su tierra y buscar refugio en México debe recordarse no solo como una parte del pasado, sino como un legado que ha moldeado la identidad nacional mexicana.

El exilio español en México es un testimonio vivo de la solidaridad entre naciones y de cómo la historia está interconectada, ofreciéndonos lecciones invaluable sobre la importancia de la acogida, la integración y el respeto por los derechos humanos. Esta experiencia ha influido profundamente en la política migratoria mexicana contemporánea, cimentando una tradición de asilo y refugio que el país ha mantenido en diversos momentos de su historia.

La preservación de testimonios orales y documentos históricos es crucial para esta labor. Fundaciones como la Fundación Pablo Iglesias (con presencia y colaboradores en México) y archivos como el Archivo General de la Nación (AGN) o el archivo histórico de El Colegio de México resguardan un invaluable acervo documental que narra las vidas y contribuciones de los exiliados. Museos como el Museo Memoria y Tolerancia, aunque con un enfoque más amplio, a menudo incluyen exposiciones temporales o permanentes que abordan la temática del exilio y la migración forzada.

Eventos culturales, académicos y conmemorativos, como seminarios, ciclos de cine, obras de teatro y presentaciones de libros, se llevan a cabo anualmente, especialmente alrededor de fechas significativas como el aniversario de la llegada del barco Sinaia. Estas actividades son esenciales para que las nuevas generaciones comprendan la magnitud de este capítulo histórico y la relevancia de sus valores: la defensa de la democracia, la cultura y la libertad. Recordar el exilio español es una forma de mantener viva la conciencia crítica ante cualquier forma de totalitarismo y de celebrar la capacidad de resiliencia y contribución de quienes, a pesar de la adversidad, enriquecieron profundamente su nueva patria.

Un faro de luz para el futuro

Por lo tanto, el reconocimiento del aporte de los refugiados es-

pañoles en el contexto del Día de la Hispanidad nos invita a celebrar no solo la diversidad cultural, sino también la solidaridad que ha existido entre los pueblos de habla hispana.

Estos momentos históricos, como la llegada de refugiados españoles a México, deberían servirnos como un faro de luz en tiempos de divisiones y conflictos. Las lecciones extraídas del exilio español son más relevantes que nunca, ofreciéndonos una hoja de ruta para comprender la resiliencia humana y la capacidad de las naciones para enriquecerse mutuamente a través del intercambio cultural y el acogimiento. Nos demuestran que, ante la adversidad, la comunidad y la empatía son pilares fundamentales para la construcción de sociedades más justas y prósperas.

En un mundo donde los flujos migratorios y las crisis humanitarias son una constante, la experiencia de los refugiados españoles resuena con situaciones contemporáneas en diversos continentes. Los paralelos entre el exilio republicano y las actuales crisis de refugiados en Siria, Ucrania o Venezuela subrayan la necesidad universal de asilo y protección. México, manteniendo su histórica tradición de país de acogida, sigue siendo un referente en la atención a migrantes y solicitantes de asilo, reiterando su compromiso con los derechos humanos y la solidaridad internacional.

La importancia de la memoria histórica radica en su capacidad para iluminar el presente y guiar el futuro. Recordar este capítulo de la historia no es solo un acto de justicia hacia quienes padecieron el exilio, sino una herramienta para fomentar una conciencia cívica crítica, capaz de identificar y rechazar los discursos de odio y la xenofobia. En este contexto, el Día de la Hispanidad adquiere un significado más profundo, transformándose de una conmemoración de la conquista en una celebración de la diversidad, el mestizaje y los lazos culturales compartidos que trascienden las fronteras políticas.

Para honrar este legado, es crucial impulsar programas educativos que difundan esta historia, fomentar el intercambio cultural entre España y México, y crear espacios de reflexión y diálogo. La digitalización de archivos y testimonios, junto con

la promoción de exposiciones y publicaciones, puede asegurar que las nuevas generaciones conozcan y valoren esta herencia. Una conclusión inspiradora emerge de esta reflexión: la solidaridad internacional y los valores humanitarios no son meros ideales, sino la brújula que debe orientar nuestras acciones colectivas. Al abrir nuestros brazos a quienes buscan refugio, no solo ofrecemos un nuevo hogar, sino que tejemos un futuro más rico y humano para todos.

En última instancia, la historia nos enseña que al abrir nuestras puertas a aquellos que buscan un nuevo comienzo, también estamos enriqueciendo nuestra propia cultura y fortaleciendo el lazo que nos une como comunidad iberoamericana.

Trump anuncia la reactivación de pruebas nucleares

Este anuncio rompe 33 años de moratoria global y genera alarma en la comunidad internacional, con profundas implicaciones geopolíticas y para el control de armas. Esta medida marca un punto de inflexión histórico, ya que Estados Unidos ha mantenido una moratoria unilateral sobre las pruebas nucleares desde 1992, sumándose a un consenso global que buscaba evitar la proliferación y la carrera armamentista.

La última prueba nuclear estadounidense fue en 1992, y desde entonces, la comunidad internacional ha trabajado arduamente para consolidar el régimen de no proliferación. Romper este compromiso podría desestabilizar décadas de esfuerzos diplomáticos y sentar un peligroso precedente.

Las reacciones inmediatas de la comunidad internacional no se hicieron esperar, generando una ola de condenas y preocupación. Aliados tradicionales de Estados Unidos, así como potencias rivales, han expresado su alarma por lo que consideran un paso hacia la desregulación nuclear. Expertos en seguridad internacional advierten que esta decisión podría incitar a otras naciones con capacidades nucleares a reanudar sus propias pruebas, o incluso a países no nucleares a desarrollar sus propios arsenales, erosionando el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).

Técnicamente, la reactivación de las pruebas nucleares implica la detonación de dispositivos nucleares, ya sea bajo tierra, en la atmósfera o bajo el agua, con el fin de verificar el diseño de nuevas ojivas, asegurar la fiabilidad de las existentes o desarrollar nuevas tecnologías armamentísticas. Estas pruebas conllevan riesgos ambientales significativos y pueden provocar movimientos sísmicos, además de la liberación de materiales radiactivos en el subsuelo o la atmósfera, lo que podría tener consecuencias devastadoras a largo plazo.

La decisión es profundamente controvertida por múltiples razones. No solo representa un desafío directo a la paz y estabilidad global, sino que también socava tratados internacionales clave como el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT), que, aunque no ha sido ratificado por EE. UU., ha sido respetado de facto por la mayoría de las naciones. Además, la reactivación podría desatar una costosa y peligrosa carrera armamentística, desviando recursos que podrían destinarse a necesidades urgentes a nivel mundial y aumentando la posibilidad de un conflicto nuclear.

El *timing* de este anuncio, en un contexto de crecientes tensiones geopolíticas con Rusia y China y de debates sobre la modernización de los arsenales nucleares, sugiere un significado estratégico deliberado. Podría interpretarse como una demostración de fuerza o un intento de renegociar la arquitectura global de control de armas desde una posición de mayor ventaja. Sin embargo, muchos analistas coinciden en que el riesgo de desestabilización supera cualquier posible beneficio táctico, abriendo una nueva y preocupante era en la diplomacia nuclear.

El contexto del anuncio: entre acuerdos y tensiones: la cumbre en Busan y negociaciones comerciales. Durante su viaje a Corea del Sur, el presidente Trump se reunió con su homólogo chino Xi Jinping en el marco de la cumbre del G20 en Busan, en lo que inicialmente se percibió como un importante gesto de distensión en medio de una intensa guerra comercial.

Ambos líderes lograron acordar una tregua comercial temporal, pausando la imposición de nuevas tarifas y reini-

ciando las negociaciones. Como parte de este acuerdo, Estados Unidos anunció una reducción del 10 % en los aranceles aplicados a un subconjunto de productos chinos, valorados en aproximadamente 112 000 millones de dólares, marcando un pequeño respiro en la escalada económica que había tensado las relaciones bilaterales durante más de un año. Esta medida se interpretó como un intento de desescalar tensiones y buscar una fase uno de un acuerdo comercial más amplio, impulsada por las presiones de los sectores agrícolas y manufactureros estadounidenses.

Las negociaciones previas a Busan habían sido complejas y a menudo estancadas, con ambas partes acusándose mutuamente de falta de compromiso. La cumbre representó una oportunidad crucial para retomar el diálogo de alto nivel y evitar un mayor deterioro de la economía global, que ya mostraba signos de desaceleración debido a la incertidumbre comercial. Los mercados financieros globales reaccionaron positivamente a la noticia de la tregua, anticipando una posible resolución a la disputa.

La justificación y el anuncio nuclear

Esta reducción arancelaria fue presentada oficialmente por la administración Trump como un reconocimiento a las acciones del gobierno chino en la lucha contra el tránsito de fentanilo hacia territorio estadounidense. Estados Unidos había presionado intensamente a China para que controlara la producción y exportación de precursores químicos de fentanilo, un opiode sintético que ha causado una crisis de salud pública devastadora en EE. UU. La cooperación china en esta área era un punto clave en la agenda de seguridad y salud de Washington, y este anuncio comercial se vinculó directamente a esos esfuerzos.

Sin embargo, en ese mismo contexto diplomático y en un movimiento que sorprendió a muchos observadores, Trump lanzó su controvertido anuncio sobre la posible reactivación de pruebas nucleares. La elección de este momento específico para una declaración tan trascendental y desestabilizadora generó intensas especulaciones. Algunos analistas sugirieron que po-

dría haber sido una táctica de negociación para aumentar la presión sobre otros países en futuras conversaciones sobre control de armas, o una distracción de las críticas internas. Otros lo vieron como una demostración de la doctrina «America First», reafirmando la autonomía unilateral de Estados Unidos en asuntos de seguridad global, incluso a expensas del consenso internacional.

El anuncio nuclear, junto con el acuerdo comercial limitado, creó una imagen contradictoria de la política exterior estadounidense: por un lado, buscando distensión y cooperación en áreas económicas, y por otro, adoptando una postura agresiva y unilateral en temas de seguridad vital.

La cumbre de Busan, por lo tanto, no solo fue un escenario para abordar la guerra comercial, sino también un telón de fondo para una serie de movimientos diplomáticos y de seguridad que revelaron la complejidad y a menudo la inconsistencia de la política exterior de la administración Trump. La decisión de reducir los aranceles, aunque bienvenida por algunos sectores empresariales, fue vista por otros como una concesión menor en una disputa comercial mucho más amplia y arraigada en profundas diferencias estructurales y una creciente rivalidad geopolítica.

Las reacciones en otros países asiáticos fueron variadas. Aliados tradicionales como Corea del Sur y Japón, aunque aliviados por la distensión comercial que podría beneficiar sus propias economías interconectadas, expresaron una profunda preocupación por la retórica nuclear. La posible reactivación de pruebas nucleares por parte de EE. UU. amenazaba con desestabilizar aún más una región ya tensa por las ambiciones nucleares de Corea del Norte y el creciente asertividad militar de China. Para países más pequeños del sudeste asiático, la tregua comercial fue un respiro, pero el anuncio nuclear les recordó la volátil dinámica de poder entre las grandes potencias.

En un contexto más amplio, este encuentro en Busan se enmarcó en la rivalidad geopolítica creciente entre Estados Unidos y China, que abarca no solo el comercio y la tecnología, sino también la influencia en el Mar de China Meridional, los dere-

chos humanos y la supremacía tecnológica. El anuncio nuclear de Trump, aunque aparentemente desconectado de las negociaciones comerciales directas, sirvió para recordar a los actores globales la voluntad de Estados Unidos de desafiar las normas establecidas y redefinir el orden internacional, incluso a riesgo de alienar a aliados y provocar a adversarios.

Historia nuclear: del Proyecto Manhattan a la moratoria

16 de julio, 1945. Primera detonación atómica en Alamogordo, Nuevo México. El Proyecto Manhattan culmina con éxito, inaugurando la era nuclear.

Agosto, 1945. Bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. Japón se negaba a capitular tras la rendición de Alemania e Italia. Las bombas dejaron devastación y radiación permanente.

1945-1996. Más de 2000 ensayos nucleares se realizaron globalmente durante cinco décadas de carrera armamentista.

1996. Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares abierto para firma. Inicio de moratoria voluntaria de 33 años.

Cinco décadas de ensayos nucleares globales

Entre 1945 y 1996, las principales potencias nucleares realizaron pruebas que dejaron secuelas ambientales y humanitarias en diversos territorios del planeta.

Estados Unidos lideró con más de mil ensayos, seguido por la Unión Soviética con más de setecientos. Esta carrera armamentista definió la Guerra Fría.

El desfile militar en Pekín: señal de poder y alianzas estratégicas

El desfile militar en Pekín trascendió la mera exhibición de poderío bélico, constituyéndose en una declaración geopolítica contundente. Celebrado en un momento de crecientes tensiones globales, este evento no solo mostró las capacidades de las fuerzas armadas chinas, sino que también subrayó la formación de un eje estratégico entre potencias revisionistas del orden mundial, desafiando la hegemonía occidental.

Históricamente, los desfiles militares en China han servido como potentes herramientas de propaganda interna y externa, proyectando unidad nacional y determinación. Este desfile, sin embargo, adquirió un significado particular al reunir a tres figuras clave, cada una representando una nación con intereses alineados en la reconfiguración del panorama internacional. La presencia de estos líderes en la tribuna de honor fue una señal inequívoca de solidaridad y una demostración calculada de fuerza conjunta frente a lo que perciben como una injerencia externa en sus esferas de influencia.

Xi Jinping (China). Líder de la segunda economía global, China exhibió capacidades militares de última generación, incluyendo misiles hipersónicos y sistemas de defensa aérea, consolidando su posición como potencia militar ascendente en el Indo-Pacífico.

Vladimir Putin (Rusia). El presidente ruso, al frente de una nación con el mayor arsenal nuclear, proyectó una imagen de unidad con China, reforzando la narrativa de un frente común contra las sanciones y presiones occidentales.

Kim Jong-un (Corea del Norte). La presencia del líder norcoreano, cuya nación es una potencia nuclear emergente con un programa de misiles balísticos en rápida evolución, añadió una capa de imprevisibilidad y desafío al orden establecido.

Más allá de la pompa y circunstancia, el desfile sirvió para *showcasing* algunas de las tecnologías militares más avanzadas desarrolladas por China. Se destacaron vehículos aéreos no tripulados (drones) con capacidades de ataque y reconocimiento, cazas furtivos de quinta generación como el J-20, y una gama de misiles balísticos intercontinentales y antibuque, incluyendo variantes del Dongfeng capaces de alcanzar objetivos a grandes distancias y el DF-ZF, un vehículo de planeo hipersónico. Estas demostraciones buscan no solo disuadir a potenciales adversarios, sino también subrayar la autosuficiencia tecnológica de China en el ámbito militar.

La coordinación militar entre China, Rusia y Corea del Norte, simbolizada por este evento, va más allá de la mera diplomacia de superficie. Se ha manifestado en ejercicios militares

conjuntos, intercambio de inteligencia y un apoyo mutuo en foros internacionales. Este eje busca contrarrestar la influencia estadounidense y de sus aliados (Japón, Corea del Sur, Australia) en la región, creando un contrapeso al sistema de alianzas occidentales. La convergencia de intereses en temas como la seguridad marítima en el Mar de China Meridional, la desestabilización de Ucrania y el desafío al régimen de no proliferación nuclear por parte de Corea del Norte, solidifica esta alianza tácita.

Las reacciones internacionales al desfile fueron variadas, pero predominantemente de preocupación. Estados Unidos y sus aliados condenaron la exhibición como una provocación y una amenaza a la estabilidad regional, reforzando sus propias alianzas y aumentando la vigilancia. En contraste, algunos países no alineados mantuvieron una postura más neutral, observando cómo este despliegue de poder podría reconfigurar las dinámicas de seguridad global. La prensa internacional lo interpretó como una señal clara de que estas naciones están dispuestas a defender sus intereses con fuerza militar y a formar bloques alternativos al liderazgo occidental.

En última instancia, este desfile no fue solo un evento ceremonial; fue una declaración estratégica. Influirá directamente en el equilibrio de poder regional y global, impulsando una mayor carrera armamentista y consolidando la visión de un mundo multipolar. La importancia simbólica de los tres líderes de pie juntos en Pekín subraya la emergencia de un nuevo orden geopolítico, donde las demostraciones de fuerza y las alianzas estratégicas juegan un papel crucial en la definición de la futura seguridad internacional.

Guerra Fría 2.0: una nueva era de alto riesgo

Escalada nuclear. La reactivación de pruebas nucleares marca el fin de décadas de contención y abre la puerta a una nueva carrera armamentista global.

Tensión mundial. Esta decisión genera preocupación en la comunidad internacional y puede desestabilizar acuerdos de seguridad establecidos.

Riesgo elevado. La polarización entre bloques geopolíticos alcanza niveles no vistos desde el fin de la Guerra Fría original.

La paradoja diplomática

¿Amistad o estrategia? Inmediatamente después de su encuentro con Xi Jinping, el entonces presidente Trump declaró que habían logrado acuerdos significativos que marcaban «una ruta de amistad, colaboración y confianza». Esta afirmación pretendía señalar un aparente deshielo en las tensas relaciones entre las dos superpotencias.

Sin embargo, la realidad detrás de las cámaras pintaba un cuadro muy diferente: el presidente chino ya tenía conocimiento del anuncio inminente sobre la reanudación de pruebas nucleares por parte de Estados Unidos, una decisión que contradecía directamente el espíritu de la «confianza» proclamada.

Esta flagrante contradicción no solo plantea serios interrogantes sobre la sinceridad de los acuerdos diplomáticos y la base real de las relaciones bilaterales, sino que también resalta la naturaleza impredecible de la política exterior estadounidense bajo la administración de Trump. Su enfoque a menudo oscilaba entre la retórica conciliadora y acciones unilaterales, una dualidad que generaba desconcierto y desconfianza en la arena internacional.

Históricamente, las relaciones sino-estadounidenses han estado marcadas por periodos de cooperación y competencia estratégica. Desde la apertura de China en la década de 1970 hasta la era actual de rivalidad creciente, la diplomacia ha dependido de señales claras y compromisos creíbles. La administración Trump, sin embargo, introdujo un modelo de «diplomacia transaccional», priorizando acuerdos puntuales sobre la construcción de relaciones a largo plazo o el respeto de normas diplomáticas tradicionales. Este enfoque chocó con la diplomacia más estructurada y gradual que China suele preferir, y que muchos líderes mundiales esperan como base para la estabilidad global.

La paradoja diplomática expuesta en este encuentro tiene implicaciones profundas. La oscilación entre declaraciones de amistad y acciones que socavan la confianza erosiona la credibilidad de Estados Unidos como socio fiable y predecible. Otros líderes mundiales, desde la Unión Europea hasta Japón y Corea del Sur, interpretan estas señales mixtas con preocupación, ya que la incertidumbre en la política exterior estadounidense puede obligarlos a reevaluar sus propias alianzas y estrategias de seguridad.

Además, esta dualidad diplomática refleja y a menudo exagera las tensiones internas en la política estadounidense. Mientras que algunos sectores apoyan una postura más dura frente a China y un enfoque de «América primero», otros abogan por la diplomacia tradicional y la cooperación multilateral. Las contradicciones en la política exterior de Trump, como este episodio, ponen de manifiesto la falta de un consenso unificado sobre cómo Estados Unidos debe posicionarse en un escenario global cada vez más complejo.

A largo plazo, este enfoque contradictorio podría debilitar la influencia global de Estados Unidos. La falta de coherencia y la priorización de ganancias transaccionales a corto plazo sobre la construcción de capital diplomático a largo plazo pueden llevar a una desalineación con aliados clave y a un vacío de liderazgo en temas críticos. La comunidad internacional necesita señales claras y un compromiso sostenido para abordar desafíos globales, y la paradoja diplomática sugiere un camino lleno de obstáculos y oportunidades perdidas para la estabilidad mundial.

Implicaciones para la seguridad global

Ruptura del orden internacional. El abandono de la moratoria nuclear de 33 años representa un retroceso en los esfuerzos de no proliferación y control de armamentos que han mantenido relativa estabilidad global.

Reacción en cadena. Esta decisión puede motivar a otras naciones a reanudar o iniciar sus propios programas de pruebas nucleares, multiplicando los riesgos de accidentes o escaladas militares.

Impacto ambiental. Las pruebas nucleares tienen consecuencias devastadoras y duraderas para el medio ambiente y las poblaciones cercanas, como lo demuestran los casos históricos de Hiroshima, Nagasaki y sitios de prueba.

Erosión de la confianza. La comunidad internacional enfrenta una crisis de credibilidad en los mecanismos diplomáticos cuando las grandes potencias actúan unilateralmente en temas de seguridad global. El mundo observa con preocupación cómo se desarrollarán los acontecimientos en los próximos meses, mientras los líderes mundiales evalúan sus respuestas ante esta nueva realidad geopolítica.

El futuro incierto: ¿hacia dónde nos dirigimos?

La reciente decisión de reanudar las pruebas nucleares ha sumido a la comunidad global en una profunda incertidumbre, obligándonos a confrontar una pregunta existencial: ¿estamos al borde de una peligrosa escalada nuclear o nos encontramos ante un complicado juego de tácticas de negociación de alto riesgo? Este momento histórico exige un análisis sobrio y urgente de los posibles caminos que se abren, cada uno con sus propias implicaciones para la paz y la estabilidad mundial. La era actual, marcada por complejidades geopolíticas y rápidas innovaciones tecnológicas, añade capas de riesgo a un dilema que la humanidad ha intentado contener durante décadas.

Pregunta central. ¿Estamos presenciando el inicio de una nueva era de confrontación nuclear o simplemente tácticas de negociación de alto riesgo?

Responsabilidad global. La comunidad internacional debe responder de manera coordinada para prevenir una escalada que podría tener consecuencias catastróficas para toda la humanidad.

Lecciones del pasado. La historia nos enseña que la carrera armamentista no genera seguridad, sino mayor vulnerabilidad. ¿Repetiremos los errores de la Guerra Fría?

La decisión de Trump de reactivar las pruebas nucleares marca un punto de inflexión histórico, un momento que exige una reflexión profunda sobre las opciones y desafíos futuros. El

mundo navega aguas turbulentas, donde los acuerdos comerciales y las amenazas nucleares, los gestos diplomáticos y las demostraciones de fuerza, coexisten en una delicada y peligrosa balanza.

Analizando los posibles escenarios, una escalada nuclear podría desembocar en una nueva carrera armamentista, agotando recursos vitales y elevando exponencialmente el riesgo de un conflicto catastrófico. Por otro lado, la contención y la diplomacia ofrecen la esperanza de estabilizar la situación, aunque la retórica actual hace que este camino parezca cada vez más arduo. La comunidad internacional debe considerar respuestas específicas, como el fortalecimiento de los tratados de no proliferación existentes, la imposición de sanciones multilaterales a naciones que socaven la estabilidad nuclear, y la reactivación de canales de diálogo robustos que permitan la desescalada.

Las lecciones de la Guerra Fría son más pertinentes que nunca. El concepto de Destrucción Mutua Asegurada (MAD), aunque aterrador, sirvió como un freno, pero también subrayó la constante amenaza de un error de cálculo. Los tratados de control de armas de esa época, como SALT y START, demostraron la capacidad de las superpotencias para negociar y limitar sus arsenales.

Hoy, es imperativo aprender de esos éxitos y fracasos para evitar repetir los peligrosos patrones de acumulación de armas y confrontación ideológica. La inversión en mecanismos de verificación y la transparencia son cruciales para reconstruir la confianza mutua.

Los mecanismos de prevención de escalada nuclear disponibles, como el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT), deben ser reforzados, incluso si algunas naciones clave aún no lo han ratificado plenamente. El papel de organizaciones internacionales como la ONU, la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) y otros foros de seguridad regional es fundamental para monitorear, verificar y mediar en las disputas. Deben ser dotadas de la autoridad y los recursos necesarios para cumplir su misión en un entorno tan volátil.

Además, las nuevas tecnologías añaden una capa de

complejidad sin precedentes. La inteligencia artificial, las armas hipersónicas y las capacidades de ciberguerra tienen el potencial de acelerar las tomas de decisiones militares y reducir los tiempos de advertencia, incrementando significativamente el riesgo de un lanzamiento accidental o de una escalada incontrolada. Es vital que los líderes mundiales comprendan estas dinámicas y trabajen para establecer normas internacionales que regulen el uso de estas tecnologías en contextos militares.

Más allá de las implicaciones directas para la seguridad, las consecuencias económicas y sociales de una nueva carrera armamentista serían devastadoras. Desviar recursos masivos de la salud, la educación y el desarrollo sostenible hacia la producción de armas solo exacerbaría las desigualdades y el sufrimiento humano a escala global. La pregunta que Trump planteó con aparente optimismo: «¿Será?», resuena ahora con profunda ironía mientras la humanidad enfrenta renovadas amenazas a su seguridad colectiva. Las decisiones críticas que los líderes mundiales tomen en los próximos meses y años no solo definirán el destino de sus naciones, sino también la trayectoria de la civilización humana. La urgencia de la diplomacia, la cooperación y la sabiduría nunca ha sido tan palpable.

Dilexi te: la exhortación de León XIV y su legado en el amor a los pobres

El 4 de octubre de 2025, el papa León XIV presentó su primera exhortación apostólica titulada *Dilexi te* (*Te he amado*). Este documento no es una encíclica o una constitución apostólica en su rigor doctrinal, sino una reflexión profunda y un llamado pastoral dirigido a todo el pueblo de Dios, buscando inspirar la acción y la vivencia de la fe en un área específica. Las exhortaciones apostólicas, como instrumentos del magisterio pontificio, tienen una rica historia dentro de la Iglesia, sirviendo como guías para la vida cristiana y la misión eclesial en respuesta a los desafíos de los tiempos.

El título, *Dilexi te*, extraído de la Escritura, resuena con la esencia misma del Evangelio y el corazón de la caridad cristiana. Es una declaración de amor divino que precede y fundamenta el amor humano, especialmente hacia los más vulnerables. Al elegir esta frase, León XIV subraya que el amor a los pobres no es meramente una opción ética o social, sino una respuesta intrínseca y agradecida al amor incondicional de Dios.

En un mundo donde la pobreza global persiste en formas complejas y multifacéticas, desde la miseria extrema hasta las nuevas formas de precariedad y exclusión social en sociedades desarrolladas, la voz de la Iglesia se hace más necesaria que nunca. Millones de personas continúan sufriendo por falta de acceso a necesidades básicas, educación, salud y dignidad, exacerbado por conflictos, crisis climáticas y desigualdades estruc-

turales. En este contexto apremiante, *Dilexi te* emerge como un faro de esperanza y un recordatorio urgente de la responsabilidad colectiva.

La fecha de publicación, el 4 de octubre, no es una elección casual. Coincide con la festividad de San Francisco de Asís, figura icónica de la Iglesia universal, venerado precisamente por su radical opción por la pobreza y su amor incondicional por los desfavorecidos y la creación. Esta elección simbólica profundiza el mensaje de la exhortación, invitando a la Iglesia y al mundo a emular el espíritu de Asís, reconociendo en cada pobre el rostro de Cristo y la urgencia de construir una sociedad más justa y fraterna.

Un momento simbólico en la festividad de San Francisco

Este lanzamiento tuvo lugar en la festividad de San Francisco de Asís, conocido por su dedicación a los más necesitados, simbolizando así la continuidad del mensaje que la Iglesia católica ha mantenido a lo largo de los siglos. Al firmar el documento el 9 de octubre, el pontífice reafirma su compromiso con los más vulnerables en un mundo donde las desigualdades sociales y económicas parecen crecer cada día.

Dilexi te destaca la invitación a fortalecer el amor hacia los pobres y a fomentar una acción social efectiva. A través de esta exhortación, León XIV no solo respeta la rica tradición de la Iglesia en su trato hacia la pobreza, sino que también propone un nuevo enfoque, uno que prioriza el deber moral de la comunidad cristiana de invertir esfuerzos en disminuir la brecha entre ricos y pobres, resaltando la acción social como un camino esencial para cultivar el amor fraterno.

La conexión con *Rerum Novarum* de León XIII

La relación entre *Dilexi te* y la encíclica *Rerum Novarum*, publicada por León XIII en 1891, es particularmente relevante. Esta encíclica abordó las condiciones laborales y derechos de los trabajadores en el contexto de la Revolución Industrial, reclamando la necesidad de la justicia social y la dignidad humana en un tiempo donde el capitalismo comenzaba a tomar forma.

1891. León XIII publica *Rerum Novarum*, abordando las condiciones laborales y derechos de los trabajadores en la Revolución Industrial.

2025. León XIV presenta *Dilexi te*, fortaleciendo el amor hacia los pobres en el contexto contemporáneo.

Aunque no se considera una encíclica formal, el viaje de León XIV hacia el fortalecimiento del amor hacia los pobres puede ser visto como un eco de los principios establecidos por su predecesor.

El hilo conductor entre dos épocas

La admiración que León XIV siente por León XIII no es un detalle menor; esta conexión refuerza el hilo conductor que une ambas épocas y permite dibujar paralelismos con los desafíos contemporáneos.

Revolución Industrial. Capitalismo emergente y explotación laboral.

Desigualdad global. Brecha creciente entre ricos y pobres.

Amor a los pobres. Respuesta de la Iglesia en cada época.

Contraste con el contexto geopolítico actual

La exhortación no solo se detiene en la compasión hacia los pobres, sino que además contrasta su mensaje con el contexto geopolítico actual. En un mundo donde la pobreza se intenta ocultar y la migración es tratada con una mirada cerrada y mercantilista, la visión presentada por León XIV invoca la necesidad de un cambio de paradigma, uno que posicione la esperanza y la misericordia en el centro del diálogo social.

Pobreza oculta. Un mundo que intenta esconder la realidad de los más vulnerables.

Migración mercantilista. Una mirada cerrada que trata a las personas como mercancías.

Cambio de paradigma. Esperanza y misericordia en el centro del diálogo social.

El diálogo con las enseñanzas del papa Francisco

Geopolítica de esperanza. El papa Francisco, en su propio ma-

gisterio, ha enfatizado la importancia de la misericordia y de crear una geopolítica de esperanza. Este diálogo implícito entre *Dilexi te* y las enseñanzas del papa Francisco revela la continuidad en la lucha por la dignidad humana frente a una geopolítica que promueve la desesperanza y la exclusión social.

La comparación entre los planteamientos de ambos pontífices subraya la urgencia de una respuesta institucional a los desafíos contemporáneos, resaltando que el amor a los pobres trasciende la simple caridad y se convierte en un compromiso activo por una sociedad más justa.

Un llamado a renunciar a la indiferencia

Además, la exhortación de León XIV promueve un llamado a la comunidad católica y a los fieles en general a renunciar a la indiferencia frente a la pobreza y la injusticia.

Con un mensaje claro y directo, el pontífice desenmascara las dinámicas perjudiciales que perpetúan la pobreza, y busca despertar un sentido renovado de responsabilidad colectiva en cada uno de nosotros.

Desenmascarar dinámicas perjudiciales. Identificar y confrontar los sistemas que perpetúan la pobreza y la injusticia en nuestras sociedades.

Despertar responsabilidad colectiva. Cultivar un sentido renovado de compromiso compartido en cada miembro de la comunidad.

Renunciar a la indiferencia. Abandonar la pasividad frente al sufrimiento de los más vulnerables y actuar con determinación.

El amor como motor de cambio. Al invocar el amor como motor de cambio, se plantea un desafío tanto a los individuos como a las instituciones. El pontífice insta a todos a actuar en un espíritu de solidaridad, transformando la compasión en acción concreta y el sentimiento en compromiso real con los más necesitados.

Una antorcha que ilumina el camino

En conclusión, *Dilexi te* no solo se erige como un remanso de re-

flexión sobre el amor hacia los pobres en la actualidad, sino que también se convierte en una antorcha que ilumina el camino hacia un futuro donde el compromiso social sea una prioridad. Al convocar a las enseñanzas de León XIII y Francisco, León XIV sierra profundas raíces en la tradición de la Iglesia, supliendo una apertura a nuevas perspectivas que reflejan el ambiente contemporáneo.

En un tiempo donde la necesidad de justicia y dignidad se vuelve más urgente, esta exhortación del papa León XIV nos recuerda que el amor a los pobres es, en esencia, un acto de amor a Dios mismo, llamándonos a actuar en su nombre para construir un mundo más humano y solidario.

La posibilidad de reelección de Donald Trump en 2028: un análisis constitucional y político

La gira del presidente Donald Trump por Asia a finales de octubre, que incluyó una reunión estratégica con el presidente de China, Xi Jinping, no solo generó un gran interés internacional, sino que también desató una serie de declaraciones polémicas que han reavivado el debate sobre su posible reelección en 2028.

Durante su periplo por la región, que abarcó encuentros bilaterales clave con líderes de Japón y Corea del Sur, la atención se centró en su reunión con Xi Jinping, donde se abordaron temas críticos como el comercio, la seguridad regional y la desnuclearización de la península coreana. Sin embargo, fueron los comentarios de Trump, sugiriendo una potencial candidatura presidencial para 2028 a pesar de haber cumplido dos mandatos, los que capturaron la atención de los medios y provocaron un intenso escrutinio público. Medios de comunicación de todo el espectro político dedicaron amplios espacios a analizar estas afirmaciones, especulando sobre sus implicaciones legales y políticas y generando una polarización aún mayor en la opinión pública.

Este debate tiene profundas raíces históricas y constitucionales. La vigésimo segunda enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, ratificada en 1951, establece un límite de dos mandatos para la presidencia, una respuesta directa a las cuatro reelecciones de Franklin D. Roosevelt. La posibilidad de que un expresidente, ya con dos mandatos a sus espaldas, bus-

que un tercero, incluso si no son consecutivos, plantea complejas preguntas sobre la interpretación de dicha enmienda y los precedentes históricos. Líderes políticos y analistas han reaccionado con una mezcla de apoyo incondicional, abierta oposición y preocupación por la integridad institucional. Mientras algunos juristas debaten las ramificaciones legales de tal escenario, otros se centran en el impacto que esto podría tener en la estabilidad política del país y en la percepción global de la democracia estadounidense.

Las declaraciones polémicas de Trump sobre 2028

Trump ha insinuado que podría postularse nuevamente, argumentando que la Constitución lo permite. Sin embargo, este planteamiento carece de fundamento legal, ya que, para que un expresidente pueda presentarse a elecciones posteriores a su mandato, sería necesaria una reforma a la 22.^a enmienda de la Constitución de los Estados Unidos.

Cualquier intento de reelección requeriría modificar la Constitución, un proceso extremadamente complejo. La 22.^a enmienda, ratificada en 1951, establece que «ninguna persona será elegida para el cargo de presidente más de dos veces». Este límite fue instituido con el propósito de evitar la concentración de poder en un solo individuo y asegurar la rotación en la presidencia. La 22.^a enmienda limita a dos periodos presidenciales

Mandato de Trump. Trump ya ocupó el cargo de presidente desde 2017 hasta 2021, y si bien hay un periodo intermedio ocupado por el demócrata Joe Biden entre 2021 y 2025, no puede postularse nuevamente sin un cambio en la legislación vigente.

El complejo proceso de reforma constitucional. Cualquier intento de modificar esta enmienda requiere un proceso complejo que implica el consenso de ambos congresos y posiblemente de las legislaturas estatales, lo cual es poco probable dada la polarización política actual en los Estados Unidos.

Aprobación del Congreso. Requiere dos tercios de votos en ambas Cámaras.

Ratificación estatal. Necesita aprobación de tres cuartas partes de las legislaturas estatales, lo cual es poco probable dado el clima de polarización actual.

Los potenciales candidatos republicanos para 2028

Trump lo sabe, pero en este juego posverdad y en su manifiesta lógica generadora lanza estas advertencias y hace movimientos estratégicos en el tablero nacional e internacional. Al tiempo. Hace la mención recurrente de figuras como el vicepresidente J. D. Vance y el secretario de Estado, Marco Rubio, como potenciales candidatos para las elecciones de 2028. J. D. Vance representa una facción más tradicional del partido republicano que acomodo bien al modelo trumpiano. Por su parte, Marco Rubio ofrece una imagen que podría atraer a votantes indecisos.

Esta maniobra puede entenderse como un proyecto para consolidar su influencia dentro del Partido Republicano, a pesar de no estar en el cargo. La elección de Vance y de Rubio (que pueden ser la formula presidente/vicepresidente, respectivamente), representa una facción del partido que, si bien se alinea con el ideario trumpista en muchos aspectos, también puede ofrecer una imagen moderada que podría atraer a votantes indecisos en un entorno altamente competitivo.

Nuevas dinámicas dentro del Partido Republicano

Por otro lado, es fundamental observar cómo estas dinámicas internas del Partido Republicano están afectadas por el resurgimiento de nuevos líderes y movimientos en el espectro político estadounidense. En años recientes, hemos visto el ascenso de figuras que pueden desafiar la narrativa tradicional del partido, así como la importancia creciente de los movimientos populistas que han tomado fuerza desde la era de Trump. Esto añade una capa de complejidad al futuro político de Trump y sus aliados.

El impacto de la geopolítica en la imagen de Trump

La situación geopolítica desempeña un papel crucial en la percepción de cualquier líder, y para Donald Trump, sus acciones

y discursos en el escenario mundial tienen un peso significativo en su imagen pública y, consecuentemente, en su viabilidad electoral futura. Durante su gira asiática, sus interacciones con líderes clave de la región fueron escrutadas de cerca, revelando las complejidades de su diplomacia y sus posibles repercusiones tanto en el ámbito internacional como en el doméstico.

Un punto focal de esta gira fue su encuentro con el presidente chino Xi Jinping. Las discusiones abordaron una serie de temas de alta tensión: desde el comercio bilateral, marcado por aranceles y la búsqueda de un equilibrio en la balanza comercial, hasta la tecnología, con la presión estadounidense sobre empresas como Huawei y las preocupaciones sobre el robo de propiedad intelectual.

Otros asuntos delicados incluyeron menciones a los derechos humanos en regiones como Xinjiang y Hong Kong, y la delicada postura sobre Taiwán, donde la política de «Una sola China» se cruza con las ventas de armas de EE. UU. a la isla. Cada gesto, cada declaración, fue analizado por su impacto en las frágiles relaciones entre las dos potencias mundiales.

Las reacciones de otros líderes asiáticos variaron, desde la cautela hasta el apoyo estratégico. Mientras algunos aliados tradicionales como Japón y Corea del Sur buscaban reafirmar sus lazos de seguridad, otros países de la región observaban con atención cómo la agenda «America First» de Trump reconfiguraba la dinámica de poder en Asia. Las implicaciones para las relaciones con aliados clave eran evidentes: había una necesidad de equilibrar los intereses nacionales con la retórica a veces impredecible de Washington.

Las decisiones y políticas que él y su administración hayan tomado serán evaluadas por la opinión pública, que se convertirá en un factor determinante en su posible regreso a la contienda electoral, y que también moldearán la política exterior estadounidense a largo plazo.

Expertos en política exterior analizaron cómo la diplomacia de Trump, caracterizada por su estilo directo y a menudo disruptivo, afectaba la percepción global de Estados Unidos y de su líder. Comparaciones con administraciones anteriores,

que a menudo favorecían un enfoque más multilateral y predecible, surgieron constantemente. La pregunta clave era si este nuevo paradigma diplomático fortalecería o debilitaría la influencia estadounidense a nivel mundial y cómo los electores percibirían este cambio en un contexto de creciente inestabilidad geopolítica.

Finalmente, la forma en que Trump manejó estas complejas interacciones internacionales tiene un efecto directo en su viabilidad electoral futura. La opinión pública estadounidense sopesa no solo las políticas domésticas, sino también la capacidad del candidato para proyectar liderazgo en el escenario mundial. Las consecuencias de estas giras y decisiones geopolíticas no se limitan a un ciclo electoral, sino que también establecen precedentes y direcciones para la política exterior de Estados Unidos en las décadas venideras, impactando alianzas, acuerdos comerciales y la posición global del país.

La naturaleza dinámica de la política estadounidense

Es importante mencionar que la política estadounidense es muy dinámica y está sujeta a cambios repentinos. Las elecciones pueden perfilarse de formas inesperadas, y por ende la posibilidad de Trump como candidato en 2028 no es una cuestión cerrada. El clima político, la economía, la percepción pública de su presidencia y las circunstancias que surjan en los años venideros influirán significativamente en sus posibilidades.

La política estadounidense se caracteriza por su constante evolución, impulsada por una amalgama de factores internos y externos. La volatilidad del apoyo público es una constante, y eventos aparentemente menores pueden cambiar drásticamente las preferencias electorales. Este dinamismo implica que el camino hacia una candidatura presidencial no es lineal y está siempre abierto a sorpresas.

Los ciclos económicos son un motor fundamental en la configuración del panorama electoral. Periodos de prosperidad suelen favorecer al partido en el poder, mientras que las recesiones o estancamientos económicos pueden generar un descontento que impulse el cambio. La inflación, el desempleo y la

percepción de estabilidad financiera impactan directamente la opinión de los votantes, convirtiendo la economía en un barómetro crucial de la viabilidad política de cualquier candidato.

Además, los eventos internacionales inesperados tienen la capacidad de reconfigurar prioridades y percepciones públicas en un instante. Crisis geopolíticas, guerras, pandemias globales o desastres naturales pueden desviar la atención de temas domésticos, poniendo a prueba el liderazgo y la capacidad de respuesta de los aspirantes a la presidencia. La gestión de estas situaciones se convierte en un factor determinante que puede fortalecer o debilitar significativamente la imagen de un político.

Los cambios demográficos en el electorado también desempeñan un papel vital. El envejecimiento de la población, los patrones de migración y la evolución de las identidades culturales y raciales modifican la composición del cuerpo electoral, lo que exige a los candidatos adaptar sus mensajes y plataformas para resonar con segmentos cada vez más diversos de la sociedad. La capacidad de movilizar a nuevas coaliciones de votantes es clave para el éxito.

En la era moderna, el papel de las redes sociales y la tecnología en la política es innegable. Las plataformas digitales han transformado la manera en que se difunde la información, se forman opiniones y se organizan los movimientos políticos. Campañas de desinformación, la viralización de contenidos y la personalización de mensajes tienen el potencial de influir masivamente en la percepción pública y en la movilización de votantes, creando un entorno político aún más impredecible.

La historia de Estados Unidos está plagada de ejemplos históricos de cambios políticos repentinos. Desde el surgimiento de terceros partidos que alteraron el equilibrio de poder hasta crisis nacionales que redefinieron alianzas políticas, la trayectoria electoral del país nunca ha sido estática. Escándalos, revelaciones y debates polarizadores han demostrado una y otra vez cómo la opinión pública puede girar drásticamente en un corto periodo, afectando las perspectivas de candidatos y partidos.

El impacto de las decisiones judiciales también puede sacudir el clima político. Fallos de la Corte Suprema en temas sensibles como el aborto, los derechos civiles o la regulación ambiental pueden encender debates nacionales, movilizar a bases electorales y redefinir las plataformas de los partidos. Estas decisiones no solo afectan la ley, sino que también actúan como catalizadores de movimientos sociales y políticos.

Finalmente, los movimientos sociales son fuerzas poderosas capaces de influir profundamente en las elecciones. Desde las luchas por los derechos civiles hasta los movimientos por la justicia ambiental o la reforma social, estas expresiones colectivas de descontento o aspiración pueden moldear la agenda política, obligar a los candidatos a tomar posturas claras y, en última instancia, influir en el resultado de las urnas. La política estadounidense, por lo tanto, es un tejido complejo donde múltiples hilos interactúan para crear un panorama en constante cambio.

Los factores que determinarán el futuro político

En conclusión, aunque Trump ha expresado su deseo de seguir en la arena política, es crucial recordar que esto no puede hacerse sin la modificación de la 22.^a enmienda, lo que a su vez requeriría un amplio apoyo parlamentario que parece poco probable en el actual clima político estadounidense:

Barrera constitucional. La 22.^a enmienda representa un obstáculo legal insuperable sin reforma.

Apoyo parlamentario. Se requiere un consenso amplio que parece poco probable actualmente.

Rostros emergentes. Nuevos líderes dentro del Partido Republicano están ganando protagonismo.

Las dinámicas internacionales influirán en el panorama político nacional. Mientras tanto, los rostros emergentes dentro del Partido Republicano, así como las dinámicas globales y el contexto nacional, jugarán un papel significativo en el futuro político tanto de Trump como del partido.

Visión prospectiva: años decisivos por delante

Sin duda, los próximos años serán decisivos para el rumbo de

la política estadounidense y el legado de Trump. La combinación de factores constitucionales, políticos, económicos y geopolíticos creará un panorama complejo que determinará no solo las posibilidades de Trump, sino también el futuro del Partido Republicano y la dirección que tomará Estados Unidos en las próximas décadas.

El escenario para Trump podría variar desde un papel de *kingmaker* detrás de escena, hasta una figura mediática influyente o incluso un continuo intento de desafiar el sistema electoral desde fuera, cada uno con sus propias implicaciones para la cohesión del Partido Republicano y la política nacional.

El impacto potencial en las instituciones democráticas estadounidenses es una preocupación central. Los desafíos a la legitimidad de las elecciones, la polarización exacerbada y la tensión en los mecanismos de contrapeso entre los poderes, podrían erosionar la confianza pública en el sistema. Esto, a su vez, demanda una resiliencia institucional y un compromiso cívico renovado para salvaguardar los principios fundamentales de la democracia.

A nivel internacional, los próximos años también podrían redefinir las alianzas estratégicas y la posición global de Estados Unidos. Un enfoque más aislacionista o, por el contrario, una reafirmación de los compromisos multilaterales, tendrá profundas implicaciones para la OTAN, las relaciones con China y Rusia, y la gestión de crisis globales. La política exterior estadounidense se encuentra en un punto de inflexión, con el potencial de alterar el equilibrio de poder mundial.

Internamente, el Partido Republicano enfrentará desafíos significativos en términos de unidad. Las divisiones ideológicas entre su ala conservadora tradicional y la facción populista, así como las tensiones generacionales, podrían dificultar la consolidación de una visión unificada. La capacidad del partido para adaptarse a estos cambios y presentar una plataforma coherente será crucial para su relevancia futura.

El papel de los medios de comunicación y las plataformas digitales será más influyente que nunca en moldear la narrativa política. La proliferación de desinformación, la creación

de cámaras de eco y la fragmentación de la audiencia plantean serios interrogantes sobre la formación de una opinión pública informada y la capacidad de llegar a consensos. La confianza en las fuentes de noticias y la alfabetización mediática serán vitales.

Las expectativas de diferentes grupos demográficos también jugarán un papel crucial. Mientras algunos segmentos de la población (particularmente los votantes jóvenes y las minorías) buscan un cambio progresivo, otros (como los votantes rurales y algunos sectores de la clase trabajadora) pueden sentirse marginados por las políticas actuales, lo que puede llevar a una mayor polarización y desafíos para la representación política. Estos contrastes demográficos influirán en las estrategias de campaña y los resultados electorales.

A largo plazo, las consecuencias para la democracia estadounidense podrían ser profundas, afectando no solo la participación electoral y la calidad del debate público, sino también la percepción de Estados Unidos como un faro democrático en el mundo. La forma en que la nación aborde estos desafíos definirá su carácter político por generaciones.

Finalmente, la construcción del legado histórico de este periodo estará sujeta a la evaluación de futuras generaciones. Los historiadores analizarán si la nación logró superar la polarización, fortalecer sus instituciones y adaptarse a un mundo cambiante, o si este fue un momento de quiebre fundamental. La capacidad de aprender de esta era y de forjar un camino hacia adelante será el verdadero testamento de su resiliencia democrática.

Margaret Atwood: entre la utopía y la distopía del cristianismo blanco

Margaret Atwood, figura literaria de talla mundial y aguda observadora de la condición humana, concedió una reveladora entrevista al diario español *El País* (Iker Seisdedos, 31 de octubre de 2025). Esta conversación, suscitada por la publicación de sus memorias, ofreció una profunda reflexión sobre la vigencia de su obra más emblemática, *El cuento de la criada*, cuya resonancia en el contexto sociopolítico actual es innegable.

La escritora canadiense, conocida por su perspicacia y su incisiva crítica social, abrió la entrevista con una declaración que encapsula la invisibilidad y los estereotipos que enfrentan las mujeres mayores: «A las mujeres mayores solo nos permiten ser dos cosas: sabias ancianas o viejas brujas malvadas». Esta afirmación no solo es una denuncia personal, sino un comentario sobre cómo la sociedad categoriza y a menudo desacredita la sabiduría femenina acumulada a lo largo de los años.

En la entrevista, Iker Seisdedos, con su sagaz estilo, abordó inevitablemente el controvertido tema de Donald Trump y su influencia. Atwood, quien recientemente ha sido galardonada por su trayectoria poética con el Premio Internacional Joan Margarit de Poesía, no dudó en señalar la preocupante tendencia actual de «quienes en Washington quieren resucitar los ideales del puritanismo del siglo XVII». A cuatro

décadas de la publicación de *El cuento de la criada*, una obra que proféticamente describió una sociedad distópica basada en el fundamentalismo religioso y la opresión de las mujeres, Margaret plantea una conexión escalofriante: «todas las dictaduras que conocemos tienen un líder supremo». En este contexto, para ella, la administración Trump y sus seguidores representan un intento de «resucitar esos ideales sobre los que se fundó Estados Unidos [el puritanismo] y que dicen debe seguir rigiendo sus destinos».

La escritora, testigo y participante de la rebelión de las masas de los años sesenta y del nacimiento del movimiento *hippie*, habiendo transitado por los prolegómenos de la Guerra Fría (1945-1990) e incluso habiendo pensado que la «guerra de los misiles» llevaría a un conflicto nuclear, subraya la profunda contradicción inherente al «nacionalismo cristiano [que abandera el trumpismo]». Para Atwood, esta ideología es un oxímoron en sí misma, ya que «se supone que el cristianismo es una religión universal». El problema se agrava aún más «cuando le añaden el adjetivo de blanco, dado que gran parte de los cristianos están en África». Esta observación no solo desmantela la premisa de exclusividad racial, sino que también pone de manifiesto la manipulación ideológica de una fe global para servir a intereses nacionalistas y supremacistas.

A la incisiva pregunta de Seisdedos sobre cómo percibe el resurgimiento de los valores tradicionales promovidos por figuras como el activista MAGA Charlie Kirk, Atwood reflexiona sobre esta ideología que «pondera a la familia tradicional, la superioridad de Occidente, la procreación como destino de la mujer». La escritora, con su habitual erudición histórica, responde que «en su origen, el cristianismo emancipó a las mujeres, que contaron entre sus primeras seguidoras».

Este dato histórico es crucial para desbaratar la narrativa de opresión de género que a menudo se asocia con ciertos movimientos religiosos fundamentalistas. Atwood expresa su esperanza de que «los nacionalistas cristianos recuerden la razón por la que los Padres Fundadores separaron iglesia y Estado, una separación que ahora quieren deshacer». Subraya la sabi-

duría premonitoria de los fundadores estadounidenses, quienes «sabían lo que las guerras entre facciones del cristianismo habían provocado en la Europa de la que huyeron», lo que llevó a la inclusión de la cláusula de separación para proteger la libertad religiosa y la estabilidad social.

Un aspecto que destaca en sus memorias, y que particularmente atrajo al entrevistador, es la definición de un terreno intermedio entre la distopía y la utopía: la ustopía. Seisdedos, intrigado por el neologismo, le preguntó si, al construir esta palabra (US-topía) que podría sugerir una utopía estadounidense y al definirla como «un periodo de caos que ha permitido hacerse con el poder a una administración fuerte y capaz de asumir el mando», pensaba en Donald Trump. Atwood confirma esta conexión: «Desde luego que a él le gustaría lograrlo. Trabaja con denuedo para eliminar fundamentos democráticos como la separación de poderes. Y mucha gente está obedeciendo por adelantado».

Esta «obediencia por adelantado» es una observación crucial, que Atwood compara con la atmósfera de los «juicios espectáculo de los cuarenta en la URSS, en los que los acusados ni siquiera sabían de qué los acusaban y ya se declaraban culpables». Esta comparación no es baladí; alude directamente a los mecanismos psicológicos y sociales que permiten el ascenso y la consolidación de regímenes autoritarios, donde el miedo y la conformidad superan la razón y la resistencia individual.

La ustopía, en la visión de Atwood, es ese punto de inflexión precario donde las posibilidades de un futuro mejor (utopía) y las amenazas de un futuro peor (distopía) se entrelazan y dependen de las decisiones colectivas e individuales. No es un destino fijo, sino un estado de vulnerabilidad y potencial.

En el contexto político actual, la escritora ve cómo los sistemas democráticos se ven presionados por fuerzas que buscan dismantelar sus instituciones, y cómo la indiferencia o la aquiescencia de la ciudadanía pueden abrir la puerta a escenarios que recuerdan peligrosamente a los descritos en *El cuento de la criada*, donde la libertad individual se sacrifica en nombre de un orden supuestamente superior, impulsado por una par-

ticular visión religiosa y nacionalista. Su obra, por lo tanto, no es solo una advertencia, sino también una invitación a la vigilancia activa y a la defensa de los principios democráticos. La separación de poderes, pilar fundamental de cualquier democracia, es presentada como una barrera esencial contra la concentración autoritaria del poder, y su erosión representa un camino directo hacia la ustopía.

En una parte más personal de la entrevista, Iker Seisdedos le preguntó si había renunciado a la idea de ganar el Premio Nobel. Atwood, con la sabiduría que solo los años y una carrera excepcional pueden otorgar, respondió con su característico pragmatismo: «Nunca la tuve. Supongo que he sido una candidata demasiado controvertida, y luego me pasé de mayor: 80 años es probablemente el límite para ganarlo». La respuesta no solo denota una sana indiferencia hacia los honores, sino que también sugiere una autoconciencia de cómo su obra, a menudo disruptiva y desafiante, no siempre se alinea con los criterios tradicionales de estos galardones.

El entrevistador insistió, cuestionando si le molestaba que este premio se percibiera como algo que los supuestos favoritos «pierden» cada año. La respuesta de Atwood, cargada de una perspectiva madura sobre el valor intrínseco de la literatura, fue lapidaria: «No pierdes un premio literario. Los premios son para quienes los otorgan, no para quienes los reciben». Esta declaración no solo minimiza la importancia de los premios para el artista genuino, sino que subraya la naturaleza subjetiva y, a menudo, política, de las instituciones que los conceden, reafirmando que el verdadero valor de su trabajo reside en su impacto y su perdurabilidad, más allá de cualquier reconocimiento formal.

La visionaria detrás de *El cuento de la criada*: una profecía literaria hecha realidad

Margaret Atwood publicó *El cuento de la criada* en 1985, una novela distópica que muchos consideraban ficción extrema. Sin embargo, la autora canadiense siempre advirtió que cada elemento de su narrativa estaba basado en hechos históricos reales. Hoy, cuatro décadas después, sus advertencias resuenan con

una urgencia inquietante. La ficción y la realidad se entrelazan de maneras que la propia Atwood nunca imaginó que sucederían tan pronto.

Génesis y fuentes históricas de una distopía realista

Para la concepción de *El cuento de la criada*, Atwood no recurrió a la fantasía pura, sino a un meticuloso estudio de la historia y la política. Cada regla, ritual o forma de opresión en la República de Gilead tiene un precedente en la historia humana: desde los juicios de brujas de Salem y el puritanismo del siglo XVII en Nueva Inglaterra, hasta las teocracias modernas, los regímenes totalitarios del siglo XX, y las formas históricas de esclavitud y control reproductivo. Se inspiró en los campos de trabajo de la era soviética, los secuestros de niños en Argentina, la ablación genital femenina y la poligamia. Atwood ha explicado que su única regla al escribir fue «no incluir nada que la humanidad no haya hecho ya en algún lugar, en algún momento». Este enfoque confiere a la novela una aterradora plausibilidad que ha resonado profundamente a lo largo de las décadas.

Recepción crítica: de la precaución a la reverberación profética

En su lanzamiento en 1985, la novela fue aclamada por la crítica como una obra maestra literaria, pero muchos la consideraron una advertencia exagerada, una fantasía sombría y distante. Sin embargo, a medida que el panorama sociopolítico global ha evolucionado, la percepción de *El cuento de la criada* ha cambiado drásticamente. Hoy, la novela es vista no solo como una brillante pieza de literatura, sino como un inquietante espejo de tendencias sociales y políticas contemporáneas. Su relevancia ha crecido exponencialmente, transformándose en un punto de referencia para entender la fragilidad de las libertades democráticas y los derechos de las mujeres.

Símbolo de resistencia feminista e impacto cultural inigualable

La historia de Offred y Gilead se ha convertido en un potente símbolo de la resistencia feminista a nivel global. Las túnicas rojas y los bonetes blancos de las criadas, originalmente un ele-

mento de su vestuario distópico, han sido adoptados por activistas de derechos de las mujeres en protestas alrededor del mundo, especialmente en manifestaciones contra restricciones a los derechos reproductivos y la autonomía corporal femenina. Este vestuario se ha convertido en una imagen icónica de la lucha contra la opresión patriarcal y la vigilancia estatal.

El impacto cultural de la novela se ha amplificado enormemente con sus adaptaciones. La película de 1990 y, sobre todo, la exitosa serie de televisión de Hulu (estrenada en 2017), han introducido la historia a nuevas generaciones, haciendo que sus advertencias sean más palpables y visualmente impactantes. La serie, con su brillante producción y actuaciones, ha mantenido viva la conversación sobre los temas de la novela y ha provocado un renovado interés en la obra original de Atwood, generando debates intensos sobre el feminismo, la religión y la política. Incluso ha sido adaptada a una ópera y un ballet, demostrando la versatilidad y perdurabilidad de su mensaje.

Conexiones con eventos políticos actuales y el discurso contemporáneo

La resurgencia de la novela no es casual. Su popularidad se ha disparado en momentos de tensión política y social, particularmente en Estados Unidos y otras democracias liberales. Con el ascenso de movimientos conservadores, la erosión de los derechos reproductivos (como la anulación de Roe contra Wade), y el aumento de la retórica nacionalista y teocrática, muchos han encontrado en *El cuento de la criada* un vocabulario para describir sus temores. La frase «*Nolite te bastardes carborundorum*» (No dejes que los bastardos te pisoteen), el lema oculto de Offred, se ha convertido en un grito de guerra para aquellos que resisten la opresión. La obra de Atwood ha influido directamente en el discurso sobre la autonomía corporal, la laicidad del estado y la lucha contra el totalitarismo, sirviendo como una lente a través de la cual analizar y criticar los eventos políticos y sociales.

El universo distópico de Atwood: más allá de Gilead

Si bien *El cuento de la criada* es su obra distópica más conocida,

Margaret Atwood ha explorado este género en otras novelas igualmente potentes. Obras como la trilogía *MaddAddam* (compuesta por *Oryx and Crake*, *The Year of the Flood* y *MaddAddam*) abordan distopías ecológicas y biotecnológicas, con corporaciones que controlan la vida y la extinción masiva como telón de fondo. Su secuela de *El cuento de la criada*, *The Testaments* (2019), ofrece una visión del destino de Gilead desde múltiples perspectivas, ganando el Premio Booker y consolidando aún más su estatus como maestra del género. Estas obras demuestran la constante preocupación de Atwood por los peligros de la manipulación genética, la crisis climática y el control de la información, expandiendo su crítica a diferentes facetas de la sociedad contemporánea.

La evolución del pensamiento de Atwood: de la advertencia a la acción

Desde la publicación de su obra maestra en 1985, el pensamiento de Atwood, lejos de estancarse, ha evolucionado con los tiempos, aunque su mensaje central ha permanecido constante. Lo que una vez fue una advertencia literaria sobre posibles futuros, se ha transformado en una reflexión sobre realidades presentes y la necesidad urgente de acción. Su activa participación en debates públicos, sus ensayos y sus nuevas obras, como *The Testaments*, no solo actualizan la narrativa de Gilead, sino que también demuestran su compromiso continuo con la defensa de los derechos humanos y las libertades civiles. Ella sigue siendo una voz crucial que nos recuerda la importancia de la vigilancia, la memoria histórica y la resistencia activa frente a las fuerzas que buscan restringir la libertad y la dignidad humanas. Su concepto de ustopía, como un estado precario entre la utopía y la distopía, encapsula perfectamente su visión actual de un mundo donde el futuro aún está en juego y depende de nuestras elecciones colectivas.

El cristianismo blanco como ideología política

Atwood identifica el cristianismo blanco evangélico no como una expresión de fe genuina, sino como una ideología política

disfrazada de religión. Esta corriente, profundamente arraigada en sectores conservadores estadounidenses, utiliza el lenguaje religioso para justificar agendas de control social y político, proyectando una visión de nación fundamentada en preceptos religiosos particulares.

Los orígenes de esta ideología se remontan a las profundas raíces del puritanismo del siglo XVII en Nueva Inglaterra. Los colonos puritanos, con su visión de establecer una «ciudad sobre una colina» bíblica, sentaron las bases para una tradición donde la fe religiosa y el gobierno civil estaban intrínsecamente entrelazados. Esta concepción de América como una nación con un destino divinamente ordenado resurgió y evolucionó a lo largo de los siglos, encontrando una nueva articulación en el evangelicalismo blanco.

A medida que Estados Unidos se secularizaba y avanzaba en derechos civiles, ciertos segmentos del cristianismo blanco percibieron estos cambios como una amenaza existencial a su orden moral y social, lo que impulsó una politización sin precedentes de su fe. Esta evolución culminó en el desarrollo de un movimiento político cohesionado que busca institucionalizar su visión religiosa en la legislación y la política pública.

Control sobre los cuerpos. Restricciones al derecho al aborto y a la autonomía reproductiva de las mujeres, a menudo respaldadas por interpretaciones literales de textos religiosos y una moralidad sexual conservadora.

Exclusión sistemática. Discriminación contra comunidades LGBTQ+ y minorías religiosas o étnicas, promoviendo una visión hegemónica de la sociedad donde los valores cristianos evangélicos blancos son la norma.

Narrativa del poder. Justificación de privilegios raciales y de clase mediante interpretaciones bíblicas selectivas que a menudo ignoran la justicia social y promueven un evangelio de la prosperidad.

La institucionalización de esta ideología en la política estadounidense se aceleró con el surgimiento de la Nueva Derecha Cristiana en la década de 1970 y 1980. Figuras clave como Jerry Falwell, con su influyente Moral Majority, y Pat Robertson, a

través de la Christian Coalition, movilizaron a millones de votantes evangélicos blancos en torno a causas conservadoras. Estos movimientos no solo influyeron en elecciones presidenciales y legislativas, sino que también establecieron una infraestructura duradera de organizaciones de cabildeo, *think tanks* y medios de comunicación que continúan ejerciendo presión en todos los niveles del gobierno.

Esta dinámica no es única. Se observan paralelos con otros movimientos nacionalistas religiosos en la historia mundial, donde la identidad nacional se fusiona con una interpretación religiosa particular para justificar agendas políticas, a menudo autoritarias y excluyentes. En todos los casos, la fe se convierte en una herramienta para legitimar el poder y definir quién pertenece y quién no a la comunidad nacional, invocando una «voluntad divina» para sus objetivos seculares.

Más allá de las restricciones reproductivas, esta ideología se ha manifestado en legislaciones que promueven los llamados «derechos religiosos» para eximir a individuos y empresas de cumplir con leyes de no discriminación (especialmente en relación con las comunidades LGBTQ+), la resistencia a la educación sexual integral, la promoción de la creación como alternativa a la evolución en las escuelas, y la objeción a medidas de control de armas basadas en interpretaciones de la segunda enmienda. La anulación de Roe contra Wade fue un triunfo monumental para este movimiento, demostrando su capacidad para influir en las instituciones más altas del país.

El papel de los medios de comunicación y las redes sociales en la propagación de estas ideas es fundamental. Desde las cadenas de radio y televisión cristianas hasta las plataformas digitales, se han creado potentes cámaras de eco que refuerzan las narrativas del movimiento, desacreditan a la oposición y movilizan a sus bases. La retórica utilizada es a menudo combativa, enmarcando las políticas como batallas morales entre el bien y el mal, y utilizando un lenguaje que demoniza a los oponentes como «enemigos de Dios» o de la «familia tradicional». Conceptos como «libertad religiosa» son redefinidos para proteger sus prácticas discriminatorias, y la «teología del dominio», que pos-

tula que los cristianos tienen un mandato divino para tomar el control de las instituciones terrenales, ha ganado tracción, proporcionando un marco teológico para su activismo político.

El impacto de esta ideología se siente profundamente en diversas comunidades. Las mujeres ven sus derechos reproductivos amenazados y su autonomía corporal cuestionada. Las comunidades LGBTQ+ enfrentan una constante lucha por la igualdad de derechos y la aceptación social. Las minorías étnicas y religiosas a menudo son marginalizadas y sujetas a un «otro» que no encaja en la visión de una nación «cristiana». En esencia, esta fusión de cristianismo blanco con una agenda política específica crea un entorno donde la diversidad y la pluralidad son percibidas como amenazas, y donde la coerción moral y religiosa se disfraza de principios de gobierno.

Trump y la utopía distópica

Para Margaret Atwood, las políticas de Donald Trump representan la materialización de una utopía para ciertos sectores: hombres blancos, cristianos evangélicos y conservadores que anhelan un retorno a un pasado idealizado donde su poder era incuestionable. «Lo que es utopía para unos es distopía para otros. El proyecto político de Trump promete un paraíso para sus seguidores, pero construye un infierno para las mujeres, las minorías y los disidentes».

Esta dualidad es el corazón del análisis de Atwood: toda utopía impuesta genera víctimas, y el sueño americano de Trump se construye sobre la opresión de millones.

Los pilares de la distopía trumpista

Erosión del Estado de derecho. Ataques sistemáticos a la independencia judicial y a las instituciones democráticas que limitan el Poder Ejecutivo.

Manipulación de la verdad. Promoción de «hechos alternativos» y desacreditación de la prensa y la ciencia como fuentes de conocimiento.

Restricción de libertades. Limitación de derechos civiles bajo el pretexto de seguridad nacional y valores tradicionales.

El rol de las mujeres en la distopía

Atwood señala que en el proyecto del cristianismo blanco y las políticas trumpistas, las mujeres mayores solo pueden ocupar dos roles estereotipados: sabias ancianas que perpetúan el orden patriarcal o viejas brujas malvadas que deben ser silenciadas.

Esta reducción binaria elimina la complejidad y agencia de las mujeres, especialmente aquellas que envejecen. La autora denuncia cómo el sistema patriarcal reforzado por estas ideologías niega la humanidad plena de las mujeres en todas las etapas de sus vidas.

Las jóvenes, por su parte, son reducidas a su función reproductiva, como ilustra vívidamente **El cuento de la criada**.

La historia como advertencia

Una de las observaciones más penetrantes de Atwood es que ningún elemento de sus distopías es inventado. Cada represión, cada control, cada sistema de opresión que describe en sus obras ha ocurrido en algún momento de la historia humana.

Siglo XVII. Caza de brujas en Europa y América.

Siglo XX. Regímenes totalitarios: nazi, fascista, stalinista.

Siglo XXI. Resurgimiento del autoritarismo y fundamentalismo.

La autora nos recuerda que la barbarie no es cosa del pasado. Los mecanismos de control y opresión simplemente se adaptan a nuevos contextos, utilizando diferentes justificaciones, pero manteniendo la misma estructura de poder.

El arte como espejo y herramienta: la literatura distópica no predice el futuro Según Atwood, obras como *El cuento de la criada* no son profecías sino espejos que reflejan las tendencias más oscuras del presente. Son advertencias basadas en la observación cuidadosa de cómo el poder se consolida y la libertad se erosiona gradualmente.

El arte, la literatura y la cultura crítica son herramientas esenciales para mantener viva la memoria histórica y para imaginar alternativas al orden establecido. Cuando las distopías literarias empiezan a parecerse demasiado a la realidad, es momento de actuar.

Las distopías no son inevitables

Margaret Atwood nos recuerda que el futuro no está escrito. Las estructuras de opresión que describe —el cristianismo blanco como ideología política, las políticas trumpistas que prometen utopía para unos y distopía para otros— pueden ser dismanteladas.

La lucha por la justicia, la igualdad y la dignidad humana es continua. Cada generación debe renovar su compromiso con estos valores fundamentales. El trabajo de Atwood nos desafía a ser vigilantes, críticos y, sobre todo, activos en la construcción de un mundo más justo. La pregunta no es si las advertencias de Atwood se cumplirán, sino qué haremos para evitar que lo hagan.

La ustopía: un futuro en disputa

Atwood introduce el concepto de ustopía para describir un estado donde la utopía para un grupo coexiste con la distopía para otro, a menudo creado por la misma estructura de poder. Esta dualidad es fundamental para comprender las complejidades del presente, donde el progreso tecnológico y la globalización pueden traer grandes beneficios para algunos, mientras intensifican la precariedad y la opresión para otros. Su obra nos obliga a cuestionar quién se beneficia de un «futuro ideal» y a expensas de quién.

Lecciones de la resistencia histórica. La historia está llena de ejemplos de cómo las sociedades han resistido y, en ocasiones, revertido tendencias autoritarias. Desde el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, hasta la caída del Muro de Berlín, estos momentos demuestran que el cambio es posible a través de la acción colectiva. La clave reside en la organización persistente, la desobediencia civil pacífica y la defensa inquebrantable de los derechos fundamentales. Estas victorias, a menudo duramente ganadas, nos recuerdan que las distopías son construcciones humanas y, por lo tanto, pueden ser deconstruidas.

El arte como faro de cambio. La literatura, el arte y la cultura crítica no son meros entretenimientos; son herramientas poderosas para el cambio social. Las obras de Atwood, Orwell o Huxley no solo critican el presente, sino que también cultivan

la empatía, abren la imaginación a posibilidades diferentes y galvanizan la voluntad de resistencia. Proporcionan un lenguaje para articular la disidencia y un espacio seguro para imaginar futuros alternativos, inspirando a millones a cuestionar el *statu quo* y a luchar por un mundo mejor.

Acción ciudadana y participación democrática. Evitar que las distopías se materialicen requiere una ciudadanía activa y comprometida. Esto implica más que solo votar; significa participar en el debate público, apoyar el periodismo independiente, unirse a movimientos sociales, organizarse a nivel comunitario y desafiar la desinformación. La vigilancia democrática es una tarea constante, y la participación en todos los niveles es el antídoto más potente contra el autoritarismo.

La responsabilidad de cada generación. Los derechos humanos y las libertades democráticas no son herencias pasivas; son logros que cada generación debe reclamar, proteger y expandir. La indiferencia es el mayor aliado de la opresión. La obra de Atwood es un grito de advertencia que nos impele a no caer en la complacencia, a recordar las lecciones del pasado y a estar siempre dispuestos a defender la dignidad inherente a cada individuo.

Vigilancia y esperanza: un llamado a la acción

Movimientos contemporáneos, como las marchas por los derechos de las mujeres o la defensa de la autonomía reproductiva, a menudo citan a Atwood como inspiración, reconociendo la resonancia de sus advertencias con las realidades actuales. La educación crítica y la memoria histórica son cruciales para desmantelar las narrativas autoritarias y construir un futuro donde la justicia y la equidad prevalezcan.

En última instancia, la esperanza es un acto político y revolucionario. No es una expectativa pasiva de que las cosas mejorarán, sino una elección activa de creer en la posibilidad de un futuro mejor y de trabajar incansablemente para hacerlo realidad. Atwood no nos ofrece una solución fácil, sino un desafío: ¿estaremos a la altura de la tarea de proteger nuestra humanidad colectiva? La respuesta, y el futuro, están en nuestras manos.

Margaret Atwood y la representación crítica de las mujeres mayores

Punto de encuentro con la longevidad exitosa. En una reciente edición de «Prospectiva» nos referimos a la figura de Margaret Atwood a propósito de una entrevista concedida al diario español *El País*, conmemorando las cuatro décadas de la publicación de su reconocida obra *El cuento de la criada*. Este texto distópico se consolidó como una crítica incisiva al papel de la mujer en la etapa posmoderna, explorando las dinámicas de poder, autonomía y sumisión que resuenan con especial fuerza en el imaginario colectivo.

Continuando con esa reflexión, profundizaremos en otro aspecto crucial de la obra y el pensamiento de Atwood: su aguda observación y crítica de los estereotipos limitantes que enfrentan las mujeres al envejecer en la cultura contemporánea. Atwood, reconocida por su habilidad para desentrañar las complejidades de la experiencia femenina, extiende su mirada crítica a las percepciones y representaciones de la vejez, desafiando la invisibilidad y la devaluación social que a menudo acompañan a las mujeres en esta etapa de la vida.

Su obra no solo se limita a la esfera reproductiva o política, sino que abarca la totalidad del ciclo vital femenino, revelando cómo las estructuras patriarcales y las expectativas culturales dictan roles y limitan la agencia incluso en la madurez. Desde la concepción de la mujer mayor como una figura

asexual o puramente de apoyo, hasta la presión por mantener una juventud perpetua, Atwood expone cómo estos arquetipos constriñen la identidad y el valor de las mujeres. Su impacto cultural radica en su capacidad para ofrecer un espejo crítico que fuerza a la sociedad a confrontar estas preconcepciones.

En el contexto actual, donde el envejecimiento de la población es una realidad global y el diálogo sobre género y equidad continúa evolucionando, la reflexión de Margaret Atwood sobre la representación de las mujeres mayores adquiere una relevancia ineludible. Sus ideas nos invitan a reevaluar no solo cómo percibimos y tratamos a las mujeres que envejecen, sino también a cuestionar los propios cimientos de una cultura que a menudo privilegia la juventud y omite la riqueza de la experiencia acumulada con el tiempo. Es en esta intersección de literatura, crítica social y experiencia vital donde Atwood nos ofrece herramientas para una comprensión más profunda y empoderadora de la feminidad en todas sus etapas.

El dilema binario de la vejez femenina

La sabia anciana. La cultura popular permite a las mujeres mayores ser mentoras benevolentes, figuras de sabiduría que transmiten conocimiento con ternura. Esta imagen, aunque positiva, las confina a un rol maternal y desexualizado.

La bruja malvada. El otro extremo: mujeres mayores tratadas como antagonistas, seres envidiosos y peligrosos. Un arquetipo que castiga la vejez femenina que no se ajusta a expectativas de docilidad.

A las mujeres mayores solo nos permiten ser dos cosas: sabias ancianas o viejas brujas malvadas. Margaret Atwood.

La invisibilidad del envejecimiento femenino

Ocultamiento cultural. Las mujeres mayores desaparecen de narrativas principales, relegadas a roles secundarios o completamente ausentes de la representación mediática.

Presión estética. Se espera que las mujeres «envejezcan con gracia», un eufemismo que significa mantenerse jóvenes artificialmente o aceptar la irrelevancia.

Silenciamiento. Las voces de mujeres mayores son sistemáticamente desvalorizadas, sus experiencias consideradas obsoletas en una cultura obsesionada con la juventud.

Estereotipos en la literatura y el cine

La industria del entretenimiento ha perpetuado durante décadas estos arquetipos limitantes, creando un paisaje donde las mujeres mayores raramente son protagonistas complejas con agencia propia.

Hada madrina. Bondadosa pero asexual, existe solo para servir a personajes jóvenes. Su poder mágico compensa su invisibilidad social.

Reina malvada. Obsesionada con la belleza perdida, castigada narrativamente por envidiar la juventud. Su maldad nace del envejecimiento.

Abuela perfecta. Confinada al espacio doméstico, definida exclusivamente por su relación con otros, sin vida interior propia.

El doble estándar del envejecimiento

Hombres mayores

- Considerados «distinguidos» con canas.
- Protagonistas románticos a cualquier edad.
- Autoridad y poder creciente.
- Roles protagónicos abundantes.
- Sexualidad reconocida y celebrada.

Mujeres mayores

- Presión para ocultar signos de edad.
- Desexualizadas o invisibilizadas.
- Pérdida percibida de relevancia.
- Confinadas a roles secundarios.
- Sexualidad considerada inapropiada.

Esta disparidad revela cómo el patriarcado valora a las mujeres principalmente por su juventud y apariencia, mientras que los hombres son valorados por experiencia y logros.

Margaret Atwood: una voz crítica persistente: décadas de observación

Como escritora feminista, Atwood ha documentado durante más de cincuenta años las formas sutiles y explícitas en que la sociedad margina a las mujeres mayores.

Experiencia personal. Ahora en sus ochenta años, Atwood habla desde la experiencia vivida de enfrentar estos estereotipos en su propia vida y carrera literaria.

Llamado a la acción. Sus palabras buscan despertar conciencia sobre la necesidad urgente de expandir las narrativas disponibles para las mujeres mayores.

Rompiendo los moldes: ejemplos de representación compleja

Afortunadamente, algunas narrativas contemporáneas están comenzando a desafiar estos estereotipos binarios, presentando mujeres mayores como seres humanos complejos, multifacéticos y con agencia propia.

Personajes multidimensionales. Mujeres mayores con deseos, conflictos, sexualidad, ambiciones y defectos, representadas como personas completas, no arquetipos.

Protagonistas activas. Historias donde mujeres mayores impulsan la narrativa, toman decisiones cruciales y experimentan arcos de transformación significativos.

Diversidad de experiencias. Reconocimiento de que el envejecimiento es diferente según clase, raza, sexualidad y otras intersecciones de identidad.

El costo de la representación limitada

Población femenina mayor. Las mujeres mayores de 50 años representan aproximadamente la mitad de la población adulta femenina.

Representación en pantalla. Solo el 12 % de personajes principales en cine y televisión son mujeres mayores de 50 años.

Protagonistas mayores. Apenas el 3 % de películas taquilleras presentan mujeres mayores de 60 años como protagonistas.

Esta disparidad entre realidad demográfica y representación cultural tiene consecuencias profundas: refuerza la idea

de que las mujeres mayores carecen de valor, limita modelos a seguir para las generaciones más jóvenes, y contribuye al aislamiento y la invisibilización de millones de mujeres.

Hacia una nueva narrativa del envejecimiento femenino

Reimaginar las posibilidades. Es urgente crear espacios narrativos donde las mujeres mayores puedan ser heroínas, villanas complejas, amantes, aventureras, científicas, artistas, la gama completa de la experiencia humana. Esta reimaginación no es solo una cuestión de justicia social, sino también una oportunidad creativa inexplorada, capaz de resonar con una audiencia global cada vez más consciente de la diversidad etaria y experiencial.

Esto requiere un esfuerzo consciente y colaborativo de escritores, directores, productores, publicistas y, crucialmente, de las audiencias, para cuestionar los estereotipos automáticos y exigir representaciones más ricas y auténticas. La transformación cultural implica dismantelar preconcepciones arraigadas sobre el valor y la relevancia de las mujeres mayores, abriendo camino a un panorama mediático más inclusivo y representativo de la realidad demográfica.

Cuestionar estereotipos automáticos. Identificar y desafiar activamente las representaciones unidimensionales de las mujeres mayores en los medios.

Amplificar voces de mujeres mayores. Brindar plataformas y recursos para que las propias mujeres mayores cuenten sus historias y experiencias.

Crear narrativas multidimensionales. Desarrollar personajes femeninos mayores con complejidad, agencia, deseos y desafíos auténticos.

Exigir cambio en la industria cultural. Fomentar la inversión en proyectos que prioricen la representación diversa de la edad y el género.

Estrategias concretas para la transformación. La implementación de una nueva narrativa requiere un enfoque multifacético que abarque desde la educación hasta la producción y la difusión. Una estrategia clave es la mentoría intergeneracio-

nal, donde creadores jóvenes colaboren con mujeres mayores para enriquecer las historias con experiencias vividas y perspectivas auténticas.

Asimismo, es fundamental el apoyo a festivales de cine y premios que celebren el talento de mujeres mayores detrás y delante de las cámaras. La inclusión de cláusulas de diversidad etaria en los contratos de producción y la creación de fondos específicos para proyectos liderados por o centrados en mujeres mayores son pasos prácticos que pueden acelerar el cambio.

Casos de éxito y el movimiento actual

Aunque el camino es largo, ya existen ejemplos inspiradores. Series como *Grace and Frankie* o películas como *Nomadland* han demostrado la viabilidad comercial y el impacto cultural de historias centradas en mujeres mayores, desatando conversaciones significativas sobre el envejecimiento. Iniciativas como *Reel Age* o *Older Women's Network* están impulsando el cambio a nivel de base, abogando por mayor visibilidad y roles más sustantivos.

El creciente movimiento #AgePositive está ganando tracción en redes sociales y plataformas digitales, promoviendo una visión más positiva y empoderada del envejecimiento. Estas plataformas están demostrando ser cruciales para la difusión de nuevas narrativas, permitiendo que voces antes marginalizadas encuentren una audiencia global y desafíen los cánones tradicionales de belleza y relevancia.

El rol de las nuevas generaciones y el impacto social

Las nuevas generaciones tienen un papel vital en este cambio. A través de la demanda de contenidos más diversos y la creación de sus propias plataformas y obras, pueden forzar a la industria a adaptarse. Su sensibilidad hacia la interseccionalidad de identidades, incluida la edad, es un motor poderoso para dismantelar viejos prejuicios.

El impacto de estas nuevas narrativas va más allá del entretenimiento:

- **Empoderamiento:** Ofrece modelos a seguir positivos, reforzando la autoestima y el valor de las mujeres mayores.

- **Cohesión social:** Fomenta una mayor comprensión y aprecio por las contribuciones de todas las edades.
- **Salud mental:** Combate el aislamiento y la depresión al validar experiencias de vida diversas.
- **Beneficios económicos:** Abre nuevos mercados y oportunidades al reconocer el poder adquisitivo y la influencia cultural de esta demografía.

En última instancia, una representación más auténtica y rica del envejecimiento femenino en los medios contribuye a una sociedad más equitativa, inclusiva y consciente de la riqueza que cada etapa de la vida aporta.

La revolución necesaria

Reconocimiento. Las mujeres mayores merecen ser vistas, escuchadas y representadas en toda su complejidad humana.

Acción. Cada uno puede contribuir cuestionando estereotipos y apoyando narrativas que rompan moldes.

Transformación. Un cambio cultural que beneficiará a todas las generaciones, liberando a las mujeres del miedo al envejecimiento. Las mujeres mayores no son ni ángeles ni demonios, son seres humanos completos con historias que merecen ser contadas.

Esta revolución cultural es más que un simple ajuste; es un imperativo para una sociedad más justa, equitativa y rica. La manera en que representamos y valoramos el envejecimiento femenino tiene un profundo impacto en la autopercepción de millones de mujeres y en la forma en que interactuamos como sociedad. Al dismantelar el edadismo y el sexismo que las invisibiliza, abrimos la puerta a un futuro donde la edad es un motivo de celebración y no de invisibilidad.

Impacto transformador del cambio cultural

Una nueva narrativa del envejecimiento femenino tiene el poder de remodelar no solo la percepción de las mujeres mayores, sino de toda la sociedad. Permite que las mujeres de todas las edades visualicen un futuro lleno de propósito y

valor, disipando el miedo al envejecimiento que a menudo las persigue. Al redefinir la belleza, la relevancia y la capacidad más allá de los estándares juveniles, se empodera a todas las generaciones a abrazar cada etapa de la vida con confianza y autenticidad. Esto fomenta una sociedad donde la sabiduría, la experiencia y la diversidad de las mujeres mayores son vistas como activos invaluable, integrándolas plenamente en el tejido social y económico.

Implementación de la revolución en diversos ámbitos

Educación

- **Currículos inclusivos:** Incorporar en los programas educativos historias y contribuciones de mujeres mayores en diversas áreas (ciencia, arte, política), desafiando la narrativa de que el valor disminuye con la edad.
- **Programas intergeneracionales:** Fomentar el diálogo y la colaboración entre diferentes grupos de edad, rompiendo barreras y promoviendo el entendimiento mutuo.

Medios de comunicación y cultura

- **Representación auténtica:** Apoyar la creación de personajes femeninos mayores complejos, activos y protagonistas en cine, televisión, literatura y publicidad, que reflejen la diversidad real de sus vidas.
- **Inversión en diversidad:** Destinar fondos específicos y exigir cuotas de diversidad etaria en producciones y equipos creativos, especialmente en roles de liderazgo.

Política pública

- **Legislación antiedadista:** Desarrollar y aplicar leyes que combatan la discriminación por edad en el ámbito laboral, de salud y social.
- **Promoción del bienestar:** Implementar políticas que apoyen el envejecimiento activo, el acceso a la formación continua, la atención médica integral y la participación cívica de las mujeres mayores.

Sociedad civil

- **Organizaciones de base:** Fortalecer redes y asociaciones de mujeres mayores que promuevan la autoorganización, el activismo y la creación de sus propias narrativas y espacios.
- **Movimientos de concientización:** Impulsar campañas en redes sociales y espacios públicos que desafíen los estereotipos y celebren la diversidad del envejecimiento femenino.

El papel de los actores sociales

Esta revolución requiere la participación activa de todos. Los creadores de contenido deben innovar más allá de lo preestablecido. Los líderes de la industria tienen la responsabilidad de invertir en proyectos diversos y promover talentos sin importar la edad. Los educadores deben formar a las nuevas generaciones con una visión inclusiva del envejecimiento. Los responsables políticos deben diseñar marcos que protejan y empoderen a las mujeres mayores. Y, fundamentalmente, la sociedad en general, como audiencias y consumidores, debe demandar y celebrar estas nuevas narrativas, apoyando activamente un cambio en la percepción.

Beneficios a largo plazo para toda la sociedad

Los beneficios de esta revolución son inmensos y se extienden mucho más allá de las mujeres mayores. Una sociedad que valora la experiencia y la sabiduría de sus miembros más veteranos es más resiliente y equitativa. Se estimula la innovación a través de perspectivas diversas, se fortalece la cohesión social al reducir las brechas generacionales, y se desbloquea un potencial económico significativo a medida que las mujeres mayores se mantienen activas y productivas. Al liberar a las mujeres del «miedo a envejecer», se les permite vivir vidas más plenas, auténticas y productivas, beneficiando la salud mental colectiva y fomentando un modelo de envejecimiento más positivo para todos.

Desafíos y cómo superarlos

Aunque el camino es prometedor, no está exento de obstáculos. La inercia cultural y los prejuicios arraigados son barreras significativas. La industria mediática, a menudo, se resiste al cambio por temor a lo desconocido o por la percepción errónea de que las historias de mujeres mayores no son comercialmente viables. Además, el edadismo internalizado puede hacer que incluso las propias mujeres mayores duden en abrazar su poder.

Para superar estos desafíos, es crucial la persistencia en la defensa de nuevas narrativas, la demostración de éxitos comerciales (como ya se ha visto con series y películas relevantes) para disipar mitos, y la educación continua para dismantelar prejuicios inconscientes. El empoderamiento de las voces de las propias mujeres mayores es fundamental para que tomen las riendas de su propia representación y para que se conviertan en las principales agentes de este cambio.

México y España: una nueva era de reconciliación diplomática

Tras siete años de tensiones diplomáticas, México y España abren las puertas a un nuevo capítulo en sus relaciones bilaterales, marcando un momento histórico en la diplomacia iberoamericana. Este giro significativo se produce en el marco de la inauguración de la exposición «La mitad del mundo. La mujer en el México indígena» en la capital española, un evento que ha servido de telón de fondo para importantes declaraciones.

El ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, José Manuel Albores, ha sido una figura central en este acercamiento. Reconocido por su perfil dialogante y su compromiso con la diplomacia cultural, Albores ha trabajado discretamente para recomponer los lazos, buscando puntos de encuentro históricos y contemporáneos. Su presencia y discurso en la inauguración de la exposición subrayan la estrategia del gobierno español de usar la cultura como puente para el entendimiento mutuo y la superación de desencuentros.

La exposición no es una elección casual. Organizada en el prestigioso Instituto Cervantes, la muestra celebra la riqueza cultural y el papel fundamental de la mujer en las comunidades indígenas mexicanas. Su importancia simbólica radica en que, al poner en valor la cultura originaria de México, España envía un mensaje claro de respeto y reconocimiento a la herencia pre-

hispanica, un punto clave de fricción en la reciente disputa histórica. Este evento cultural se convierte así en un catalizador diplomático, facilitando un espacio neutral para el diálogo y la sanación de heridas históricas.

Con este acto, México y España dan un paso que, esperamos, por la importancia de esta relación histórica, conlleve a una reconciliación diplomática tras casi siete años de enfrentamiento a raíz de un choque de interpretaciones en torno a la Conquista. Las tensiones se habían exacerbado por demandas de disculpa formal por parte de México, lo que había llevado a un distanciamiento y una retórica pública compleja entre ambas naciones.

En el marco de la inauguración de esta muestra, el canciller español, en presencia del representante diplomático de México en España, enfatizó con gran solemnidad que la historia que tienen en común ambas naciones, «como toda historia humana, tiene sus claroscuros y complejidades inherentes». Fue aún más allá al reconocer de forma explícita y sin ambages: «Hubo injusticia, justo es reconocerlo y lamentarlo. Esta es parte de nuestra historia compartida, no podemos negarla ni olvidarla». Estas palabras, cargadas de significado, resonaron como un gesto largamente esperado, abriendo la puerta a una reinterpretación más matizada de los eventos históricos que han forjado la identidad de ambos países.

El Instituto Cervantes, como bastión de la promoción de la lengua y cultura española e hispanoamericana, proporcionó el escenario idóneo para este tipo de declaraciones. Su misión de fomentar el diálogo intercultural y el conocimiento mutuo se alinea perfectamente con el espíritu de reconciliación que se buscaba. El evento no solo fue una plataforma para la exposición, sino también para un importante foro de reflexión sobre el pasado y el futuro de las relaciones hispano-mexicanas.

Las reacciones iniciales a estas declaraciones han sido cautelosamente positivas en ambos países. Medios de comunicación y analistas políticos en España han destacado la madurez y el pragmatismo del gobierno al abordar un tema tan delicado. En México, aunque algunos sectores han mantenido una pos-

tura de escepticismo, la mayoría ha recibido con optimismo el gesto, interpretándolo como una señal de buena voluntad y un paso necesario para avanzar.

En ese contexto, el responsable de la política exterior del gobierno encabezado por Pedro Sánchez, que vale señalar ha hecho mucho para lograr esta tan necesaria reconciliación con diversas iniciativas diplomáticas y culturales previas, reiteró la gratitud del pueblo español al pueblo mexicano por el acogimiento de los exiliados del franquismo. Este punto es crucial, ya que el exilio republicano español, con miles de intelectuales, artistas y ciudadanos que encontraron refugio en México durante la Guerra Civil y la dictadura franquista, representa un lazo de hermandad inquebrantable y una deuda histórica de gratitud que México siempre ha recordado y España ahora valora públicamente. Es un recordatorio de cómo la solidaridad en momentos de crisis puede cimentar relaciones duraderas, más allá de los altibajos políticos.

La presidenta electa de México, Claudia Sheinbaum, ha recibido con beneplácito el reconocimiento del funcionario español. Su postura, generalmente pragmática y orientada a la consolidación de las relaciones internacionales del país sobre bases de respeto mutuo, sugiere que su administración dará continuidad a esta nueva era de diálogo. Este respaldo desde la futura presidencia mexicana es vital para asegurar que el impulso actual no sea un evento aislado, sino el inicio de una etapa renovada y constructiva en la diplomacia bilateral, confirmando la relación histórica entre ambas naciones que, debe transitar, y así parece, hacia un futuro de cooperación y entendimiento.

El origen del conflicto: una carta que cambió todo

2019: El punto de quiebre. El expresidente Andrés Manuel López Obrador envió una carta al rey Felipe VI solicitando una disculpa por los abusos cometidos durante la conquista española hace más de 500 años. Esta petición marcó el inicio de una crisis diplomática sin precedentes entre ambas naciones, generando un distanciamiento que afectaría profundamente las relaciones bilaterales durante años.

La respuesta española. España rechazó categóricamente la solicitud, considerándola inapropiada y fuera de contexto histórico. El gobierno español argumentó que no se podían juzgar hechos del siglo XVI con criterios actuales.

Esta negativa resultó en una ruptura de diálogo que se extendería durante toda la administración de López Obrador, afectando intercambios culturales, económicos y políticos.

Siete años de tensión diplomática. El impacto de las tensiones relaciones comerciales

Los intercambios económicos entre México y España se vieron afectados, aunque España mantiene importantes inversiones en sectores clave mexicanos.

- Reducción en nuevos proyectos de inversión.
- Clima de incertidumbre empresarial.
- Afectación del turismo bilateral.

Intercambio cultural

Los programas culturales y académicos experimentaron una disminución significativa durante el periodo de tensión.

- Cancelación de eventos conjuntos.
- Reducción de becas estudiantiles.
- Menor cooperación en patrimonio.

Diálogo político. Las comunicaciones oficiales de alto nivel prácticamente cesaron, creando un vacío en la tradicional cercanía hispano-mexicana.

- Ausencias en ceremonias oficiales.
- Falta de visitas de Estado.
- Comunicación diplomática mínima.

Un giro histórico: señales de reconciliación

Este evento celebrado en el Instituto Cervantes marca un cambio fundamental en la dinámica bilateral. Con el inicio de una nueva administración en México bajo la presidencia de Claudia Sheinbaum, ambos países han manifestado su voluntad de superar las diferencias del pasado y construir un futuro de cooperación.

Las primeras señales llegaron con declaraciones públicas de buena voluntad desde ambos lados del Atlántico. Funcionarios de alto nivel han expresado su compromiso de retomar el diálogo y restaurar la histórica amistad que une a ambas naciones.

«Es momento de mirar hacia adelante, reconociendo nuestra historia compartida, pero enfocándonos en las oportunidades del futuro que nos une como pueblos hermanos».

Los pasos hacia la normalización

Apertura al diálogo. Reuniones preliminares entre representantes diplomáticos para establecer los términos del acercamiento y definir una agenda común de trabajo.

Acuerdos iniciales. Identificación de áreas prioritarias de cooperación donde ambos países pueden beneficiarse mutuamente en el corto plazo.

Encuentros de alto nivel. Planificación de visitas oficiales y reuniones entre líderes para sellar formalmente la reconciliación diplomática.

Nueva era de cooperación. Establecimiento de mecanismos permanentes de colaboración en múltiples ámbitos para fortalecer la relación bilateral.

Áreas prioritarias de cooperación futura

Fortalecimiento económico. Impulso a las inversiones españolas en México y apertura de nuevos mercados para productos mexicanos en Europa, con énfasis en sectores estratégicos como energías renovables y tecnología.

Intercambio educativo y cultural. Revitalización de programas de becas, intercambios académicos y proyectos culturales que celebren el rico patrimonio compartido entre ambas naciones.

Cooperación en innovación. Colaboración en investigación científica, desarrollo tecnológico y transformación digital, aprovechando las fortalezas complementarias de ambos países.

Acción climática conjunta. Trabajo coordinado en políticas ambientales, conservación de biodiversidad y cumpli-

miento de objetivos de sostenibilidad ante el desafío del cambio climático.

Perspectivas de expertos: voces de la comunidad internacional

Analistas de relaciones internacionales consideran este acercamiento como un paso fundamental no solo para México y España, sino para fortalecer los lazos entre América Latina y Europa en un momento de reconfiguración geopolítica global. Expertos señalan que la reconciliación demuestra madurez diplomática y la capacidad de ambas naciones para priorizar los intereses comunes sobre las diferencias históricas, estableciendo un precedente positivo para otras relaciones bilaterales complejas.

La comunidad empresarial de ambos países ha recibido con entusiasmo estas noticias, anticipando un renovado dinamismo en las relaciones comerciales y oportunidades de inversión que beneficiarán a ambas economías.

Desafíos pendientes

Memoria histórica. Encontrar formas respetuosas de abordar el pasado colonial sin que se convierta en un obstáculo para la cooperación presente.

Reconstruir confianza. Superar siete años de distanciamiento requiere acciones concretas y sostenidas que demuestren el compromiso real de ambas partes.

Opinión pública. Gestionar las expectativas y percepciones de los ciudadanos en ambos países respecto a esta reconciliación diplomática.

A pesar de estos desafíos, el contexto actual ofrece una ventana de oportunidad única. La voluntad política manifestada por ambos gobiernos, combinada con los profundos lazos culturales, lingüísticos e históricos que unen a México y España, proporciona una base sólida para construir una relación renovada y más equilibrada.

Mirando hacia el futuro

La reconciliación entre México y España representa mucho más

que la resolución de una crisis diplomática. Es un testimonio de que las naciones pueden superar diferencias profundas cuando existe voluntad política y reconocimiento de intereses compartidos, sentando un precedente para la diplomacia global. En un contexto geopolítico cada vez más complejo y multipolar, esta reactivación del diálogo y la cooperación entre dos naciones con lazos históricos tan profundos es crucial.

Este nuevo capítulo ofrece la oportunidad de redefinir la relación bilateral sobre bases más sólidas, equitativas y orientadas al futuro. Ambos países tienen mucho que ganar de una asociación estratégica fortalecida en un mundo cada vez más interconectado, donde los desafíos globales como el cambio climático, la seguridad cibernética y las pandemias requieren una colaboración transnacional.

La historia diplomática global ofrece numerosos ejemplos de cómo naciones han logrado superar crisis similares. Por ejemplo, la reconstrucción de las relaciones entre Alemania y Francia después de la Segunda Guerra Mundial, o la normalización de lazos entre Estados Unidos y Vietnam, demuestran que la voluntad política y el enfoque en el futuro pueden sanar heridas históricas. El éxito en estos casos a menudo dependió de establecer comisiones de la verdad, fomentar intercambios culturales y económicos, y mantener una comunicación constante, lecciones que México y España pueden aplicar.

En el ámbito económico, los beneficios concretos son palpables. Se proyecta un aumento significativo en el comercio bilateral, la inversión extranjera directa y el turismo. Sectores como las energías renovables, la digitalización, la agroindustria de alto valor añadido y la infraestructura pueden ser puntos focales para nuevas asociaciones y proyectos conjuntos. España puede beneficiarse de la robusta economía mexicana como puerta de entrada a América Latina, mientras que México puede aprovechar la experiencia española y su acceso al mercado europeo.

El papel de la sociedad civil y las organizaciones culturales será fundamental en la consolidación de esta reconciliación. Instituciones como el Instituto Cervantes, la UNAM en

España, y diversas fundaciones y ONG, pueden impulsar programas de intercambio académico, artístico y juvenil, fomentando un entendimiento mutuo que va más allá de las relaciones gubernamentales. Estas iniciativas de base son vitales para reconstruir la confianza a nivel interpersonal y cultural.

Esta reconciliación también tiene implicaciones en la influencia de España con otros países latinoamericanos. México, como actor clave en la región, puede servir de puente para fortalecer los lazos de España con otros estados de América Latina, facilitando proyectos de cooperación triangular y promoviendo una agenda común en foros multilaterales. A su vez, una relación revitalizada entre Madrid y Ciudad de México puede amplificar la voz de la comunidad hispana global en asuntos internacionales, fortaleciendo la diplomacia cultural y el poder blando del español como idioma y cultura.

Para mantener esta cooperación a largo plazo, es imperativo establecer mecanismos institucionales robustos, como cumbres presidenciales anuales, foros empresariales binacionales, y comisiones permanentes de diálogo sobre temas estratégicos. También se podría considerar la creación de un fondo conjunto para proyectos de desarrollo sostenible o de investigación en áreas de interés mutuo. Las lecciones aprendidas de estos siete años de tensión subrayan la necesidad de una comunicación fluida y la capacidad de gestionar las diferencias con pragmatismo y respeto mutuo, evitando que los desacuerdos escalen a crisis diplomáticas.

Las nuevas generaciones, tanto en México como en España, tienen un papel crucial en consolidar esta relación renovada. A través de la educación, el intercambio y la comprensión de la riqueza de su herencia compartida, pueden forjar un futuro de colaboración que trascienda las administraciones actuales y las controversias del pasado, construyendo un legado de respeto mutuo y prosperidad compartida.

Oportunidades de colaboración. Múltiples áreas donde México y España pueden trabajar juntos para beneficio mutuo y de sus ciudadanos, incluyendo tecnología, energías renovables y turismo.

Puente transatlántico. Fortalecimiento del vínculo entre América Latina y Europa a través de esta relación renovada, impulsando la agenda iberoamericana.

Legado para futuras generaciones. Construcción de una relación basada en respeto mutuo, diálogo y cooperación que trascienda las administraciones actuales y los desafíos pasados.

Crisis humanitaria: un mes de cierre del gobierno de EE. UU.

El impacto devastador del cierre gubernamental en millones de estadounidenses vulnerables se agudiza al cumplir un mes sin solución. Este prolongado estancamiento, provocado por una disputa partidista sobre la financiación de un muro fronterizo, paralizó una parte significativa del gobierno federal. Cientos de miles de trabajadores federales se vieron forzados a trabajar sin sueldo o fueron enviados a casa sin paga, sumiendo a innumerables familias en la incertidumbre financiera y la angustia. Este no es solo un récord por su duración, sino también por la magnitud del sufrimiento que ha infligido, eclipsando cierres anteriores en la historia de EE. UU.

Departamentos cruciales como Agricultura, Vivienda y Desarrollo Urbano, Transporte, y Parques Nacionales han cesado o reducido drásticamente sus operaciones. Esto se traduce directamente en la interrupción de servicios esenciales: desde programas de asistencia alimentaria para familias de bajos ingresos hasta inspecciones de seguridad aérea, pasando por la gestión de vivienda pública y el acceso a parques nacionales. Las consecuencias se extienden más allá de Washington, afectando a comunidades en todo el país que dependen de estos servicios vitales.

La narrativa de cifras frías no logra capturar la desesperación de padres que luchan por alimentar a sus hijos, de vete-

ranos que esperan beneficios cruciales, o de pequeños negocios que enfrentan la ruina por la falta de préstamos federales. Cada día de cierre intensifica la crisis humana, revelando las profundas vulnerabilidades de un sistema que, en su parálisis política, abandona a sus ciudadanos más necesitados. La sombra de la inacción política se cierne sobre la nación, dejando a millones de vidas en un precario limbo.

La magnitud de la crisis

42 millones en riesgo: un país al borde

La cifra estimada de 42 millones de estadounidenses en riesgo de inseguridad alimentaria se ha disparado, superando el 12 % de la población. Este aumento se debe directamente a la interrupción de la financiación federal y la paralización de programas vitales.

La crisis afecta de manera desproporcionada a:

- **Familias de bajos ingresos:** Que dependen directamente de los programas de asistencia.
- **Niños:** Con la interrupción de comidas escolares y beneficios nutricionales.
- **Ancianos:** Muchos de los cuales subsisten con ingresos fijos y asistencia.
- **Trabajadores federales:** Cientos de miles enfrentan la imposibilidad de pagar alimentos y servicios básicos debido a la falta de salario.

Impacto regional detallado

- **Ciudades metropolitanas:** Grandes centros urbanos como Washington, Baltimore y ciudades en Virginia y Maryland, con alta concentración de empleados federales, han visto un aumento drástico en la demanda de alimentos de emergencia.
- **Comunidades rurales:** A menudo con menos acceso a bancos de alimentos y servicios de apoyo, experimentan una vulnerabilidad exacerbada, afectando a agricultores y familias que dependen de subsidios y préstamos agrícolas suspendidos.

- **Estados del sur y suroeste:** Regiones con altos índices de pobreza y comunidades inmigrantes, como Texas y California, reportan un incremento sin precedentes en la necesidad de asistencia alimentaria.

Demografía afectada

- **Minorías étnicas:** Comunidades afroamericanas e hispanas, históricamente con mayores tasas de pobreza y menos acceso a redes de seguridad financiera, están sufriendo las consecuencias de forma más aguda.
- **Familias trabajadoras con ingresos estancados:** Incluso aquellos con empleo a tiempo completo se encuentran en una situación precaria, donde un solo cheque perdido puede significar la incapacidad de alimentar a sus hijos.
- **Veteranos:** Aquellos que dependen de beneficios o empleos federales están experimentando demoras críticas en la recepción de su asistencia.

Esta crisis ha expuesto vulnerabilidades profundas en el tejido social, comparables en escala a momentos de gran dificultad como la gran recesión de 2008, y en algunos aspectos, evocando desafíos logísticos y humanitarios vistos solo en contextos internacionales de crisis sostenida.

Escalada del impacto y desafíos logísticos. Los programas de asistencia alimentaria, pilares fundamentales de la seguridad nutricional, se han visto severamente comprometidos:

- **SNAP (cupones de alimentos):** Millones de beneficiarios enfrentan la incertidumbre sobre la emisión de beneficios o la duración de los mismos, con muchos estados luchando por adelantar pagos o mantener los servicios esenciales.
- **WIC (nutrición para mujeres, bebés y niños):** Las clínicas han reducido horas, los beneficios se han retrasado y la financiación para alimentos específicos para bebés y madres lactantes está en peligro, impactando la salud y desarrollo de la población más vulnerable.
- **Comidas escolares:** Aunque algunos programas han podido continuar temporalmente, la financiación a largo

plazo para las comidas gratuitas o a precio reducido para niños de bajos ingresos está bajo amenaza, creando una brecha nutricional crítica.

Cronología de la escalada (semana a semana)

1. **Semana 1-2:** Interrupción inicial de servicios «no esenciales». Bancos de alimentos comienzan a ver un ligero aumento en la demanda, pero la gravedad de la situación no es ampliamente reconocida. Se agotan los primeros beneficios de SNAP.
2. **Semana 3-4:** La demanda en los bancos de alimentos se dispara exponencialmente. Reportes de estanterías vacías y escasez de voluntarios. Las interrupciones en WIC se hacen más evidentes. Muchas familias agotan sus ahorros y recurren a préstamos.
3. **Semana 4+:** Se reportan tiempos de espera de varias horas en los bancos de alimentos. Donaciones disminuyen mientras la necesidad crece. Las cadenas de suministro de alimentos de emergencia se estiran al límite. La incertidumbre sobre futuros pagos de SNAP/WIC se convierte en una preocupación nacional.

Desafíos de los bancos de alimentos

- **Capacidad:** Muchos centros operan a su máxima capacidad, sin espacio ni personal para manejar el volumen creciente de familias.
- **Tiempos de espera:** Largas filas son la norma, con familias esperando horas bajo cualquier condición climática para recibir asistencia.
- **Logística y distribución:** La interrupción del transporte federal y las inspecciones ha dificultado la cadena de suministro de alimentos donados, afectando la eficiencia de la distribución.
- **Voluntariado:** Con muchos voluntarios también afectados financieramente o con sus propios trabajos en riesgo, la fuerza laboral de los bancos de alimentos ha disminuido, exacerbando la presión.

En un contexto internacional, el cierre del gobierno de EE. UU. y su impacto en la seguridad alimentaria resuena con los desafíos enfrentados por naciones en desarrollo durante crisis económicas o políticas, destacando cómo incluso una superpotencia puede verse afectada por la disfunción política interna.

Poblaciones más vulnerables

Niños. Casi una cuarta parte de los niños estadounidenses vive en hogares que luchan con la inseguridad alimentaria durante el cierre

Personas mayores. Los adultos mayores de 65 años enfrentan dificultades críticas para acceder a alimentos y medicinas

Familias monoparentales. Más de un tercio de las familias con un solo padre o madre no pueden cubrir necesidades básicas

Consecuencias del hambre

Deterioro de la salud. El hambre y la malnutrición provocan problemas de salud graves, especialmente en niños y personas con condiciones médicas preexistentes que requieren dietas específicas.

Impacto psicológico. La ansiedad por la inseguridad alimentaria causa estrés crónico, depresión y afecta el desarrollo cognitivo en niños, con consecuencias a largo plazo.

Crisis económica familiar. Las familias deben elegir entre pagar renta, medicinas o comida, creando un ciclo de pobreza del cual es difícil escapar sin apoyo gubernamental.

Respuesta de organizaciones comunitarias

Esfuerzos de ayuda local. Ante la ausencia de apoyo federal, organizaciones sin fines de lucro y bancos de alimentos han intensificado sus operaciones, pero enfrentan recursos limitados y demanda sin precedentes.

- Los bancos de alimentos reportan un aumento del 400 % en solicitudes de ayuda.
- Miles de voluntarios trabajan turnos extendidos para distribuir alimentos.

- Las donaciones privadas no pueden compensar la escala del problema.
- Muchas organizaciones advierten que sus suministros se agotarán en semanas.

A pesar de estos heroicos esfuerzos comunitarios, la magnitud de la crisis requiere una solución gubernamental inmediata y sostenible.

Impacto económico del cierre. El impacto económico trasciende la asistencia alimentaria. Los sectores agrícola, comercial y de servicios experimentan pérdidas significativas, con efectos en cascada que afectan a toda la economía estadounidense. Los economistas advierten que cada semana adicional de cierre multiplica el daño económico y social.

El costo humano de la parálisis política

Puntos clave para recordar

- 42 millones de estadounidenses enfrentan inseguridad alimentaria tras un mes de cierre gubernamental.
- Los programas críticos como SNAP y WIC están suspendidos o severamente limitados.
- Niños, personas mayores y familias monoparentales son los más afectados.
- Las organizaciones comunitarias no pueden sostener la demanda sin apoyo federal.
- Se requiere acción legislativa inmediata para evitar una catástrofe humanitaria mayor.

Esta crisis no era inevitable. Es el resultado de decisiones políticas que pueden y deben revertirse. Mientras los legisladores debaten en Washington, millones de estadounidenses se van a dormir con hambre.

La transición política de los jóvenes: de la izquierda a la derecha radical en la sociedad líquida

En las últimas décadas, observamos una tendencia preocupante en la orientación política de los jóvenes en diversas partes del mundo, marcando un contraste significativo con patrones históricos. Mientras que generaciones anteriores, como las de las revueltas estudiantiles de los años 60, solían gravitar hacia movimientos progresistas y de izquierda en su búsqueda de justicia social y cambio, la juventud contemporánea parece experimentar un giro hacia la derecha radical. Este cambio se manifiesta en diversas latitudes, desde Europa occidental hasta ciertas regiones de América Latina y Norteamérica, donde partidos y movimientos con discursos nacionalistas, identitarios y anti-*establishment* han ganado tracción entre los segmentos más jóvenes del electorado.

Esta transformación no es un fenómeno aislado, sino que se enmarca en el contexto de lo que el sociólogo Zygmunt Bauman magistralmente describió como la sociedad líquida o modernidad líquida. En su obra seminal, Bauman argumenta que las estructuras sociales, económicas y políticas que antes ofrecían estabilidad y marcos de referencia sólidos se han disuelto en una fluidez constante, caracterizada por la precariedad laboral, la disolución de lazos comunitarios y la incertidumbre existencial. Para los jóvenes que han crecido en esta era de inestabilidad, la promesa de un futuro progresista se ha desva-

necido, siendo reemplazada por la percepción de un presente precario y un porvenir incierto.

Los estudios de politólogos y sociólogos políticos evidencian cómo diversos factores han acelerado esta desafección y reorientación política. La crisis económica global de 2008, y sus repercusiones prolongadas en forma de desempleo juvenil, salarios estancados y dificultades para acceder a la vivienda, generó un profundo desencanto con los sistemas políticos y económicos tradicionales. A esto se suma una percepción generalizada de la política como un espacio ineficaz, corrupto o ajeno a sus realidades, lo que ha erosionado la confianza en las instituciones democráticas.

En este vacío de certidumbres y representaciones, discursos nacionalistas, populistas y de derecha radical ofrecen narrativas de orden, identidad y pertenencia, apelando a la nostalgia de una solidaridad perdida o a la promesa de restaurar una grandeza nacional. Estos movimientos a menudo culpan a fuerzas externas (migrantes, globalización) o internas (élites, *establishment*) de los problemas actuales, proporcionando chivos expiatorios y soluciones aparentemente simples a problemas complejos. Por todo lo anterior es necesario abordar en detalle cómo la crisis de la sociedad líquida, la percepción negativa de la política y el resurgimiento de estos discursos han contribuido a moldear una nueva geografía política en la juventud contemporánea con una marcada inclinación hacia la derecha.

La herencia de los años sesenta y setenta: un horizonte de transformación progresista

Durante los años sesenta y setenta, la juventud global emergió como una fuerza disruptiva, redefiniendo las esferas política, social y cultural. Lejos de la apatía o el conservadurismo, los jóvenes de esta era eran percibidos y se percibían a sí mismos como agentes catalizadores de un cambio social profundo, impulsados por un idealismo arraigado en la justicia, la igualdad y la emancipación. Esta generación no solo cuestionó el *statu quo* sino que se movilizó en una serie de movimientos de izquierda y progresistas que buscaban dismantelar las estructuras de

opresión, desde la discriminación racial y la guerra hasta el autoritarismo estatal y las convenciones sociales rígidas.

Este periodo fue testigo de una efervescencia de ideas y acciones que trascendieron fronteras, conectando luchas locales con aspiraciones globales. Los jóvenes de entonces, en contraste con las tendencias de derecha radical observadas en algunos segmentos de la juventud actual, solían exhibir una profunda empatía hacia los grupos marginados, como los migrantes y las minorías, y estaban unidos por una visión compartida de un futuro más justo y una sociedad más inclusiva. Su activismo se manifestaba en diversas formas, desde la resistencia no violenta y las ocupaciones universitarias hasta las guerrillas y las contraculturas. A continuación, exploramos algunos de los movimientos clave que encapsulan el espíritu transformador de la juventud de los años sesenta y setenta.

Derechos civiles en EE. UU. Liderado por figuras emblemáticas como Martin Luther King Jr. y Rosa Parks, este movimiento buscó poner fin a la segregación racial y garantizar la igualdad de derechos para los afroamericanos. Eventos cruciales como el boicot de autobuses de Montgomery (1955-1956), la marcha sobre Washington (1963) donde King pronunció su discurso *I Have a Dream*, y la promulgación de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley del Derecho al Voto de 1965, transformaron la legislación y la sociedad estadounidense. La juventud desempeñó un papel vital en sentadas y protestas, desafiando la injusticia con un compromiso inquebrantable con la no violencia.

Revolución cubana y movimientos de liberación. La victoria de la Revolución cubana en 1959, con líderes como Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara, se convirtió en un faro de inspiración para los movimientos de izquierda y anticoloniales en América Latina y el Tercer Mundo. Simbolizó la posibilidad de desafiar el imperialismo y construir un modelo socialista propio. Su influencia se extendió a movimientos guerrilleros y populares en todo el continente, inspirando la lucha por la autodeterminación y la justicia social en un contexto de Guerra Fría.

Primavera de Praga (1968). Bajo el liderazgo de Alexander Dubček, Checoslovaquia intentó implementar un «socialismo con rostro humano», buscando mayor libertad de expresión y autonomía política dentro del bloque soviético. Este movimiento de reforma fue aplastado por la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968, pero su breve florecimiento representó un desafío significativo al control soviético y una búsqueda de una vía más democrática y liberal del socialismo. La participación estudiantil fue clave en la difusión de sus ideas.

Mayo del 68 y protestas estudiantiles globales. El Mayo Francés fue un punto culminante de la revuelta estudiantil y obrera, con una huelga general que paralizó el país y exigió reformas profundas en la educación, el trabajo y la sociedad. Esloganes como «Prohibido prohibir» o «La imaginación al poder» capturaron el espíritu antiautoritario. Simultáneamente, el movimiento estudiantil mexicano de 1968 desafió al gobierno autoritario, culminando en la trágica matanza de Tlatelolco. Estos levantamientos, junto a otros en países como Alemania, Italia y Estados Unidos, compartían un profundo rechazo al autoritarismo, la burocracia y el consumismo, y una demanda de mayor participación democrática.

Movimiento antiguerra de Vietnam. Con la escalada de la guerra de Vietnam, la juventud occidental, especialmente en Estados Unidos, se movilizó masivamente contra el conflicto. Las protestas, que incluyeron marchas multitudinarias, quemas de tarjetas de reclutamiento y ocupaciones de universidades, fueron cruciales para cambiar la opinión pública y presionar por el fin de la guerra. Figuras como Jane Fonda y Muhammad Ali se unieron a la causa, criticando la intervención militar y defendiendo la paz y los derechos humanos.

Contracultura y movimiento hippie. Paralelamente a las protestas políticas, emergió el movimiento *hippie*, una contracultura que rechazaba los valores materialistas y conservadores de la sociedad tradicional. Con su lema «Amor y paz», los *hippies* promovieron estilos de vida alternativos, experimentación artística y musical (como el Festival de Woodstock de 1969), el

ecologismo incipiente y la exploración de nuevas espiritualidades. Aunque a menudo despolitizado en su expresión directa, el movimiento hippie encarnaba una profunda crítica cultural que resonaba con los ideales de libertad y transformación social de la época.

Estos movimientos no solo dejaron un legado en la política y la legislación, sino que también transformaron la cultura, las artes y las relaciones sociales. La juventud de los 60 y 70, a pesar de sus heterogeneidades, compartió una orientación general hacia la izquierda, la progresividad y la búsqueda de una sociedad más justa e inclusiva. Esta herencia contrasta marcadamente con la deriva de algunos segmentos juveniles actuales hacia discursos y movimientos de derecha radical, un fenómeno que subraya la naturaleza cambiante y líquida de las aspiraciones políticas generacionales.

La crítica a la política tradicional

En la actualidad, la crítica hacia los partidos tradicionales y su incapacidad para responder a las necesidades de los jóvenes es cada vez más evidente. Los jóvenes de hoy han crecido en un entorno donde los políticos son a menudo percibidos como corruptos e ineficaces. Este desencanto se ve reflejado en el discurso de sus padres, que comparten una visión pesimista de la política.

Tal situación ha llevado a muchos jóvenes a buscar alternativas en movimientos políticos radicales que prometen un cambio sin compromisos o en figuras autoritarias que prometen soluciones sencillas a problemas complejos.

El impacto de la crisis del 2008

La crisis económica de 2008 tuvo un profundo impacto en la juventud global. Muchos jóvenes enfrentaron un futuro incierto, marcado por altos niveles de desempleo, precariedad laboral y la imposibilidad de acceder a vivienda y educación de calidad. Este clima de inestabilidad social y económica ha creado un terreno fértil para el auge de ideologías de derecha radical, que prometen restaurar la «grandeza» perdida y proyectan a los mi-

grantes como chivos expiatorios de los problemas económicos y sociales actuales.

Desempleo juvenil. Altos niveles de desempleo que afectaron a toda una generación.

Precariedad laboral. Trabajos temporales e inestables sin seguridad económica.

Inaccesibilidad. Imposibilidad de acceder a vivienda y educación de calidad.

La política antimigratoria y el nacionalismo extremo

El discurso político contemporáneo está marcado por una fuerte retórica antimigratoria, alimentada por partidos de extrema derecha que se benefician del miedo y la incertidumbre. Estas fuerzas políticas presentan a los migrantes como una amenaza, perpetuando estereotipos negativos y fomentando el nacionalismo extremo. En este contexto, los jóvenes, incapacitados por la desilusión, pueden verse atraídos a estos discursos simplistas que ofrecen respuestas rápidas a sus preocupaciones existenciales.

Retórica del miedo. Los partidos de extrema derecha explotan la incertidumbre económica y social para ganar apoyo político.

Chivos expiatorios. Los migrantes son presentados como responsables de los problemas económicos y sociales actuales.

Nacionalismo extremo. Promesas de restaurar la «grandeza» perdida a través de políticas excluyentes y autoritarias.

La influencia de Bauman y la sociedad líquida

El concepto de «sociedad líquida» de Bauman resulta fundamental para comprender el fenómeno en cuestión. En una sociedad líquida, donde las tradiciones, certezas y estructuras sociales se erosionan, los individuos, incluidos los jóvenes, se encuentran desprovistos de un sentido de pertenencia y dirección. Este vacío existencial propicia la búsqueda de identidades y políticas más rígidas y definidas, como las que ofrecen las fuerzas de derecha radical.

Características de la sociedad líquida

Erosión de tradiciones. Las estructuras sociales tradicionales que antes proporcionaban estabilidad y sentido de pertenencia se desintegran en la modernidad líquida.

Pérdida de certezas. Los jóvenes crecen sin las certezas que guiaron a generaciones anteriores, enfrentando un futuro cada vez más incierto.

Vacío de dirección. La ausencia de un sentido claro de pertenencia y propósito deja a los individuos vulnerables a discursos extremistas.

Búsqueda de rigidez. El vacío existencial impulsa a los jóvenes hacia identidades y políticas más rígidas y definidas que prometen seguridad.

El ciclo del desencanto político

Visión pesimista heredada. Los padres transmiten una percepción negativa de la política a sus hijos.

Desencanto juvenil. Los jóvenes crecen desconfiando de las instituciones políticas tradicionales.

Atracción a extremos. Buscan alternativas en movimientos radicales que prometen cambios drásticos.

Radicalización. Adoptan posiciones de derecha radical como respuesta a la frustración.

Este ciclo perpetúa el alejamiento de los jóvenes de las instituciones democráticas tradicionales y alimenta el crecimiento de movimientos extremistas.

Desafíos para las democracias modernas

Visión prospectiva. La creciente tendencia de los jóvenes a inclinarse hacia la derecha, y en particular hacia la derecha radical, representa una amenaza multifacética para la estabilidad y resiliencia de las democracias modernas. Este fenómeno, impulsado por una combinación de factores históricos, socioeconómicos y culturales, genera una profunda desconfianza en las instituciones tradicionales y alimenta la búsqueda de alternativas políticas que, en muchos casos, desafían los principios democráticos fundamentales.

La construcción de una visión política inherentemente negativa, la persistente crisis económica que ha legado una herencia de precariedad y el resurgimiento de un nacionalismo extremo son síntomas claros de un clima generalizado de descontento y profunda frustración entre las nuevas generaciones.

Este viraje de la juventud hacia posturas más extremas tiene implicaciones directas en la dinámica política. Por un lado, debilita la participación en los partidos *mainstream* y movimientos cívicos tradicionales, dificultando el consenso y la gobernabilidad. Por otro, exacerba la polarización, donde los jóvenes radicalizados se vuelven menos propensos al diálogo y la negociación, fragmentando aún más el tejido social.

Expertos como Yascha Mounk han documentado cómo la desafección democrática entre los jóvenes ha aumentado significativamente en países occidentales, con una menor valoración de la democracia y una mayor apertura a alternativas autoritarias. Esto se observa en escenarios tan diversos como Estados Unidos, con el aumento del apoyo a figuras populistas, y en varios países europeos como Francia y Alemania, donde partidos de ultraderecha ganan terreno entre votantes jóvenes desilusionados con el *statu quo*.

Visión política negativa. La percepción de corrupción, ineficacia y falta de representatividad en los partidos políticos tradicionales erosiona progresivamente la confianza en el sistema democrático.

Herencia de precariedad. La crisis financiera de 2008 y otras recesiones recientes han dejado a toda una generación enfrentando inseguridad económica, desempleo juvenil y una marcada desigualdad social.

Nacionalismo extremo. El resurgimiento de discursos populistas y excluyentes, centrados en la identidad nacional y la xenofobia, amenaza directamente los valores democráticos de pluralismo y tolerancia.

Los desafíos específicos a las instituciones democráticas son múltiples. Se observa una creciente impaciencia con los procesos deliberativos, una tendencia a deslegitimar a los medios

de comunicación y una mayor aceptación de la retórica anti-*establishment* que puede socavar el Estado de derecho. La proliferación de desinformación y teorías conspirativas en redes sociales agrava esta situación, proporcionando cámaras de eco donde las narrativas radicales se refuerzan sin contrapeso. Como señala un estudio del Center for Democracy & Technology, la radicalización online es un factor clave en la movilización de jóvenes hacia ideologías extremistas.

Para la cohesión social, esto implica un riesgo de fragmentación, donde comunidades se dividen por líneas ideológicas y la empatía hacia «el otro» disminuye. La vitalidad democrática depende de la capacidad de sus ciudadanos para participar de manera informada y constructiva, y el alejamiento de este ideal entre los jóvenes exige una reflexión profunda sobre cómo revitalizar el atractivo de la democracia liberal y sus principios.

Hacia un futuro más inclusivo. Para revertir este fenómeno, es esencial que los partidos tradicionales reevalúen sus ofertas políticas y construyan visiones inclusivas y esperanzadoras que conecten con las aspiraciones de las nuevas generaciones. Solo así se podrá ofrecer un futuro más claro y comprometido con los derechos y la dignidad de todos.

Reevaluación política. Los partidos tradicionales deben revisar sus propuestas para responder a las necesidades reales de los jóvenes.

Visiones inclusivas. Construir narrativas políticas que promuevan la inclusión y rechacen la exclusión y el odio.

Esperanza y futuro. Ofrecer perspectivas esperanzadoras que conecten con las aspiraciones de las nuevas generaciones.

Derechos y dignidad. Comprometerse con un futuro que garantice los derechos y la dignidad de todos los ciudadanos.

Reflexión final: La transformación política de los jóvenes no es inevitable. Con políticas inclusivas, oportunidades económicas reales y una renovación del compromiso democrático, es posible revertir esta tendencia y construir sociedades más justas y equitativas.

Zohran Mamdani: la nueva cara del socialismo democrático en Nueva York

Prospectiva» comparte un análisis exhaustivo sobre la figura de Zohran Mamdani, miembro de la Asamblea del Estado de Nueva York, y su impacto creciente en el panorama político local y nacional. Su ascenso representa un momento crucial para el socialismo democrático en Estados Unidos y ofrece lecciones valiosas para el Partido Demócrata en su conjunto.

La candidatura y eventual elección de Mamdani en 2020 como asambleísta por el distrito 36, que abarca partes de Astoria, Queens, fue un momento histórico. No solo se convirtió en uno de los primeros socialistas democráticos en ocupar un cargo electo en el estado, sino que también desafió las estructuras políticas tradicionales de Nueva York. Su victoria subrayó una creciente demanda de políticas progresistas audaces en un electorado diverso y cada vez más joven.

Antes de su entrada en la política legislativa, Mamdani ya era una voz reconocida en los movimientos sociales. Habiendo trabajado como abogado de desalojos y activista comunitario, su experiencia directa con las desigualdades sistémicas que afectan a los neoyorquinos moldeó su plataforma. Su campaña se centró en temas como el derecho a la vivienda, la justicia climática, la atención médica universal y la reforma de la justicia penal, resonando profundamente con las preocupaciones de los ciudadanos comunes.

El panorama político de Nueva York, tradicionalmente dominado por facciones demócratas más centristas y conservadoras, está experimentando una transformación. El surgimiento de figuras como Mamdani, Alexandria Ocasio-Cortez y Jabari Brisport, todos asociados con los Socialistas Democráticos de América (DSA), indica un giro hacia la izquierda en la política municipal y estatal. Estos jóvenes líderes están redefiniendo lo que significa ser demócrata en la Gran Manzana, priorizando las necesidades de la clase trabajadora y las comunidades marginadas por encima de los intereses corporativos.

Entre sus logros legislativos, Zohran Mamdani ha sido un defensor incansable de la vivienda asequible, promoviendo leyes para fortalecer la protección de los inquilinos y combatir la gentrificación. También ha sido un actor clave en la lucha por una reforma energética integral en Nueva York, buscando una transición justa hacia energías renovables que proteja a los trabajadores y las comunidades. Su compromiso con la justicia social es palpable en iniciativas para desfinanciar la policía y reinvertir en servicios comunitarios, así como en su apoyo a la educación pública y la expansión de los servicios de salud mental.

La importancia de la candidatura de Mamdani y otros socialistas democráticos radica en su capacidad para movilizar a un electorado que a menudo se siente desatendido por el *establishment*. Representan una alternativa tangible al modelo neoliberal, proponiendo soluciones audaces a problemas arraigados. Su éxito en Nueva York no es solo una victoria local, sino una esperanza para el movimiento progresista a nivel nacional, demostrando que las plataformas de izquierda pueden ganar y gobernar, y que el socialismo democrático está dejando de ser una etiqueta marginal para convertirse en una fuerza política vital en Estados Unidos. Desde luego, su postura es antagónica al trumpismo por lo que el mandatario estadounidense, Donald Trump, se ha enfocado en descalificarlo.

¿Quién es Zohran Mamdani?

Trayectoria personal y raíces políticas. Zohran Mamdani es un

joven y dinámico político estadounidense de origen pakistaní que representa la vanguardia de una nueva generación de líderes progresistas. Nacido y criado en Estados Unidos, Mamdani es hijo de inmigrantes pakistaníes, incluyendo a Mira Nair, la reconocida cineasta, cuya propia trayectoria en la narración de historias de la diáspora y la lucha social sin duda influyó en su perspectiva. Su historia personal, marcada por la experiencia inmigrante y una profunda conciencia de las desigualdades sistémicas, ha forjado su visión de un «sueño americano» reimaginado desde una sólida perspectiva de justicia social y equidad para todos.

Mamdani obtuvo su educación en ciencias políticas y literatura, lo que le proporcionó una base teórica para comprender las estructuras de poder y las narrativas sociales. Antes de su salto a la política legislativa, dedicó su energía y talento a la esfera legal y comunitaria. Trabajó como abogado de desalojos, una experiencia que lo puso en contacto directo con las dolorosas realidades de la crisis de vivienda en Nueva York y las vulnerabilidades que enfrentan las comunidades de bajos ingresos. Esta labor no solo agudizó su entendimiento de las leyes de inquilinos, sino que también solidificó su compromiso con la defensa de los derechos de los más desfavorecidos. Adicionalmente, fue un activista comunitario ferviente, organizando y movilizando a sus vecinos en diversas causas sociales, aprendiendo de primera mano el poder de la acción colectiva.

Un representante de Astoria, Queens. Como miembro de la Asamblea Estatal de Nueva York, representando el distrito 36, que abarca partes de Astoria, Queens, desde 2021, Mamdani ha demostrado un compromiso inquebrantable con las políticas de izquierda y la representación de comunidades marginadas. Su distrito es un crisol de diversidad, hogar de una gran población inmigrante y de clase trabajadora que enfrenta desafíos significativos, desde la gentrificación y la asequibilidad de la vivienda hasta la falta de acceso a servicios de salud y un transporte público eficiente. La comprensión íntima de Mamdani sobre estas problemáticas, forjada en su experiencia personal y

profesional, ha hecho que su plataforma resuene profundamente con sus constituyentes.

Ascenso en el socialismo democrático. Sus primeras incursiones en el activismo lo llevaron a unirse a los Socialistas Democráticos de América (DSA), donde rápidamente se convirtió en una voz prominente. Su decisión de postularse para la Asamblea Estatal surgió de la convicción de que el cambio real requiere no solo la organización de base, sino también la acción legislativa audaz. Su campaña se centró en temas clave como el derecho a la vivienda, la atención médica universal, la justicia climática y la reforma de la justicia penal, desafiando el statu quo demócrata en Nueva York y movilizando a una coalición diversa de votantes jóvenes, progresistas e inmigrantes.

El estilo de liderazgo de Mamdani se caracteriza por su enfoque colaborativo y su dedicación a la organización comunitaria. Cree firmemente en la construcción de movimientos desde abajo hacia arriba, trabajando codo a codo con grupos comunitarios y activistas para impulsar el cambio legislativo. En la Asamblea Estatal, ha sido un defensor incansable de la legislación para fortalecer la protección de los inquilinos, impulsar una transición justa hacia energías renovables y expandir los servicios de salud mental y el acceso a la educación pública, siempre priorizando las necesidades de los trabajadores y las comunidades más vulnerables.

Una candidatura histórica

Primer alcalde musulmán. Su candidatura representa un hito para la comunidad musulmana en la ciudad más diversa de Estados Unidos.

Identidad socialista. Mamdani no rehúye la etiqueta de «socialista», desafiando décadas de estigma político en Estados Unidos.

Representación diversa. Su campaña simboliza el cambio demográfico y político de Nueva York hacia una mayor inclusión.

Plataforma política: un socialismo del siglo XXI

Vivienda asequible para todos. Propone un control de rentas

universal y la creación de un vasto fondo para la expansión masiva de viviendas públicas de alta calidad. El objetivo es garantizar que la vivienda sea un derecho y no una mercancía, reduciendo significativamente los desalojos y estabilizando los costos de vida para todas las familias neoyorquinas, especialmente las de bajos y medianos ingresos.

Medicare para todos en la ciudad. Defiende un sistema de salud universal y gratuito para todos los residentes de la ciudad, desvinculando la atención médica del empleo y la capacidad de pago. Su plan busca eliminar las primas, copagos y deducibles, argumentando que la salud es un derecho humano fundamental. La implementación se realizaría a través de un sistema de salud público municipal robusto.

Green New Deal local. Impulsa una transición energética radical hacia fuentes 100 % renovables para la infraestructura pública y edificios de la ciudad. Esto incluye inversiones masivas en energía solar y eólica, la electrificación del transporte público y la creación de miles de empleos verdes bien remunerados, priorizando a comunidades históricamente desfavorecidas, todo mientras se combate activamente el cambio climático y la contaminación local.

Justicia penal y reforma policial. Aboga por una reforma integral del sistema de justicia penal, enfocándose en la despenalización de delitos menores, la abolición de la fianza en efectivo y la reducción del financiamiento policial para reinvertir esos fondos en servicios comunitarios esenciales. Promueve la creación de programas de intervención no policial para crisis de salud mental y la rendición de cuentas de los agentes.

Fortalecimiento de la educación pública. Lucha por una educación pública de alta calidad desde el preescolar hasta la universidad para todos los neoyorquinos, sin importar su código postal. Propone reducir el tamaño de las clases, aumentar los salarios de los maestros, invertir en recursos educativos y tecnológicos, y asegurar acceso a programas extracurriculares enriquecedores, garantizando equidad y oportunidades para todos los estudiantes.

Derechos laborales y sindicatos. Apoya firmemente a los sindicatos y promueve políticas que fortalezcan el poder de los trabajadores. Esto incluye la protección del derecho a sindicalizarse, la lucha por un salario mínimo digno, la equidad salarial y la creación de cooperativas de trabajadores. Su visión es que los trabajadores tengan una voz y una participación significativas en las decisiones que afectan sus vidas laborales.

Defensa de los derechos de los inmigrantes. Se compromete a proteger y defender a las comunidades inmigrantes de la ciudad, buscando el estatus de ciudad santuario real y el acceso universal a servicios básicos sin temor. Propone asistencia legal gratuita para casos de inmigración, la ampliación de programas de integración y la eliminación de la cooperación entre la policía local y las agencias federales de inmigración.

Justicia racial y reparaciones. Reconoce el impacto continuo de la desigualdad racial sistémica y propone políticas concretas para abordarla. Esto incluye programas de inversión específica en comunidades de color, iniciativas para dismantelar la discriminación en vivienda y empleo, y un diálogo sobre posibles formas de reparaciones para las comunidades afroamericanas.

Reforma fiscal progresiva. Propone una reforma fiscal que grave más a las corporaciones y a los ciudadanos más ricos de la ciudad, utilizando esos ingresos para financiar programas sociales y servicios públicos esenciales. Busca cerrar lagunas fiscales y asegurar que todos paguen su parte justa, reduciendo la carga fiscal sobre las familias trabajadoras.

Democratización del lugar de trabajo. Fomenta la creación y expansión de cooperativas de trabajadores y la implementación de consejos de trabajadores en empresas más grandes. Esta iniciativa busca dar a los empleados una mayor autonomía y participación en la toma de decisiones, promoviendo modelos de negocio más equitativos y productivos.

Cuidado infantil universal y asequible. Aboga por un sistema de cuidado infantil universal y gratuito para todos los niños de la ciudad, aliviando la carga financiera de las familias trabajadoras y permitiendo una mayor participación de los pa-

dres en la fuerza laboral. Esto incluye la expansión de guarderías públicas de alta calidad y programas de preescolar.

Justicia alimentaria y acceso a alimentos sanos. Se compromete a combatir los «desiertos alimentarios» en la ciudad, garantizando que todas las comunidades tengan acceso a alimentos frescos, saludables y asequibles. Propone subsidios para mercados de agricultores en barrios de bajos ingresos, programas de educación nutricional y el apoyo a huertos comunitarios locales.

Lecciones para el Partido Demócrata. La campaña de Mamdani desafía la sabiduría convencional del *establishment* demócrata, ofreciendo un modelo alternativo de política progresista que resuena especialmente con votantes jóvenes y comunidades de color.

Autenticidad sobre moderación. Mamdani demuestra que los candidatos no necesitan moderar sus posiciones progresistas para ganar. Su mensaje claro y sin disculpas atrae a votantes cansados de la política tibia y los compromisos centristas que diluyen el cambio real.

Movilización de base. Su campaña se centra en organización comunitaria y activismo de base en lugar de depender únicamente de grandes donantes. Este enfoque construye un movimiento sostenible más allá de una sola elección.

Visión transformadora. En lugar de ofrecer ajustes incrementales, Mamdani presenta una visión audaz de transformación sistémica que inspira esperanza y acción entre comunidades desilusionadas con el *statu quo* político.

El contexto: Nueva York en transición

Nueva York enfrenta múltiples crisis que hacen que el mensaje de Mamdani permee con particular fuerza. La ciudad está lidiando con una crisis de vivienda sin precedentes, donde el costo promedio de la renta ha aumentado un 30 % en los últimos cinco años. Las desigualdades económicas se han profundizado dramáticamente desde la pandemia, con las comunidades de color siendo las más afectadas. Simultáneamente, el cambio climático amenaza la infraestructura costera de la ciudad. Este contexto

de crisis múltiples crea una apertura política para candidatos que ofrecen soluciones estructurales en lugar de medidas paliativas.

Desafíos y obstáculos

Resistencia del *establishment*. El ala moderada del Partido Demócrata y los intereses corporativos se oponen activamente a su candidatura, temiendo que su éxito inspire movimientos similares.

Recursos financieros. Enfrentando a oponentes con respaldo de grandes donantes, la campaña de Mamdani debe demostrar que el poder popular puede superar el poder del dinero.

Narrativas mediáticas Los medios tradicionales frecuentemente enmarcan sus políticas como «radicales» o «poco realistas», requiriendo estrategias creativas de comunicación alternativa.

El movimiento más allá del candidato

Coaliciones diversas. La campaña une a sindicatos progresistas, organizaciones de inquilinos, activistas climáticos y comunidades religiosas en una coalición multirracial sin precedentes.

Voces amplificadas. Miles de voluntarios están llevando el mensaje puerta a puerta, creando conversaciones políticas en vecindarios tradicionalmente ignorados por campañas convencionales.

Educación política. La campaña funciona como una escuela de formación política, educando a ciudadanos sobre socialismo democrático y estrategias de organización comunitaria.

Visión a largo plazo. Independientemente del resultado electoral, el movimiento está construyendo infraestructura duradera para futuras batallas políticas y transformación social sostenida.

Impacto nacional del movimiento progresista. La candidatura de Mamdani es parte de una ola más amplia de políticos socialistas y progresistas que están ganando elecciones en todo Estados Unidos. Desde Alexandria Ocasio-Cortez hasta

Rashida Tlaib, una nueva generación está redefiniendo lo que es políticamente posible.

Candidatos DSA electos. Miembros de Democratic Socialists of America ahora ocupan cargos en todo el país, desde consejos escolares hasta el Congreso.

Apoyo juvenil. Los votantes menores de 35 años muestran niveles récord de apoyo a políticas progresistas y candidatos socialistas democráticos.

Donaciones pequeñas. La campaña ha recaudado millones exclusivamente de donaciones individuales menores a 200 dólares, demostrando el poder del financiamiento popular.

El futuro de la política progresista

La candidatura de Zohran Mamdani representa más que una elección municipal: simboliza un momento de inflexión en la política estadounidense donde el socialismo democrático está pasando de los márgenes al centro del debate político.

Su éxito o fracaso ofrecerá lecciones cruciales sobre si el Partido Demócrata puede renovarse desde adentro o si los movimientos progresistas necesitarán forjar su propio camino. Lo que está claro es que una nueva generación está exigiendo un cambio fundamental, no solo ajustes cosméticos al sistema existente.

Las implicaciones a largo plazo de esta ola progresista son profundas. Podríamos estar presenciando el inicio de una redefinición del espectro político estadounidense, donde ideas consideradas radicales hace una década, como Medicare para Todos o el *Green New Deal*, se vuelven parte del discurso principal.

El socialismo democrático, a menudo estigmatizado, busca legitimarse a través de victorias electorales y la implementación de políticas que beneficien a la clase trabajadora y a las comunidades marginadas.

Esta tendencia resuena especialmente entre los votantes más jóvenes, quienes muestran una mayor apertura a soluciones estructurales a problemas sistémicos como la desigualdad económica y el cambio climático, impulsando un impacto genera-

cional significativo en la configuración futura de la política nacional.

Sin embargo, este avance no está exento de tensiones, particularmente dentro del Partido Demócrata. La facción más moderada del partido a menudo se resiste a estas propuestas más audaces, temiendo una alienación del electorado centrista y un posible debilitamiento en futuras elecciones.

Esto crea una lucha interna por el alma del partido, con los progresistas buscando empujar la agenda hacia la izquierda y los centristas intentando mantener un terreno más conservador. La respuesta de otros partidos, especialmente el Republicano, también será un factor crítico, ya que buscarán capitalizar las divisiones demócratas y presentar las plataformas progresistas como extremas o inviables.

El éxito de candidatos como Mamdani podría influir significativamente en las políticas nacionales, no solo a través de la legislación directa sino también al cambiar el marco del debate público. Las victorias progresistas a nivel local y estatal pueden servir como laboratorios para políticas innovadoras, demostrando su viabilidad y construyendo un impulso para su adopción a nivel federal.

Esto podría llevar a transformaciones sustanciales en áreas como la justicia penal, la vivienda asequible, la atención médica y la energía renovable, empujando al sistema político estadounidense a adaptarse y evolucionar. Las comparaciones con movimientos progresistas internacionales, como los partidos de izquierda en Europa o los movimientos sociales en América Latina, ofrecen modelos y advertencias sobre los desafíos y oportunidades de institucionalizar agendas de cambio profundo.

Los movimientos progresistas, no obstante, enfrentan desafíos estructurales considerables, incluyendo el poder del dinero en la política, la polarización partidista y la resistencia de intereses arraigados. Superarlos requerirá estrategias multifacéticas: la construcción de coaliciones amplias, la inversión en organización de base y educación política, y la capacidad de traducir las victorias electorales en mejoras tangibles para la vida

de las personas. La persistencia y la adaptación serán clave para que esta nueva ola no solo genere un «momento de inflexión», sino que establezca una trayectoria duradera hacia una política más equitativa y justa en Estados Unidos.

México evalúa la imposición de aranceles a países asiáticos

El secretario de Comercio de México, Marcelo Ebrard, asistió a Corea del Sur, por instrucciones de la presidenta Claudia Sheinbaum, a la reunión del G20. Este encuentro, celebrado en un momento de creciente incertidumbre económica global, tenía como evento principal la reunión de los presidentes de Estados Unidos y de China, Donald Trump y Xi Jinping.

Si bien los líderes lograron un acuerdo preliminar con la reducción de aranceles (del 25 al 10 % a China en ciertas categorías), el diálogo no logró disipar las profundas preocupaciones globales sobre la estabilidad comercial a largo plazo. Solo un ingenuo podría pensar que este encuentro puso punto final a las diferencias estructurales entre ambas potencias, especialmente después de que Trump anunciara, minutos antes del inicio de las negociaciones comerciales, haber instruido al Departamento de Guerra a reactivar pruebas nucleares, un gesto interpretado por muchos como una demostración de fuerza y una escalada de la tensión geopolítica que acompaña la guerra comercial.

El contexto del G20 también reveló una división significativa entre las naciones sobre la mejor manera de abordar la desaceleración económica global y el auge del proteccionismo. Mientras algunos abogaban por el multilateralismo y la apertura

comercial, otros, influenciados por la postura estadounidense, consideraban las medidas proteccionistas como herramientas legítimas para proteger las industrias nacionales. Esta coyuntura dejó a países emergentes como México en una posición precaria, balanceando sus relaciones con las principales economías mundiales y sus propias necesidades de desarrollo.

El panorama global es complejo, tanto en lo político como en lo económico, y las tensiones comerciales entre EE. UU. y China se han recrudecido con la imposición de tarifas a miles de millones de dólares en bienes, abarcando desde productos tecnológicos hasta agrícolas. La administración Trump ha acusado a China de prácticas comerciales desleales, robo de propiedad intelectual y subsidios estatales que distorsionan el mercado global, mientras que Pekín ha respondido con sus propios aranceles a productos estadounidenses. Esta disputa ha generado una reconfiguración de las cadenas de suministro globales, afectando la producción y el comercio en todo el mundo.

Por ello, es más que nunca necesario realizar un análisis exhaustivo de la estrategia comercial mexicana frente a las importaciones asiáticas y sus implicaciones económicas. Esto debe hacerse a la luz del nuevo orden económico mundial que está imponiendo el mandatario estadounidense, quien, si bien dio un nuevo plazo al tema de aranceles con México (evitando la aplicación de un 5 % a todas las importaciones mexicanas), tiene sobre la mesa la discusión sobre el futuro del T-MEC. Todo parece indicar que este tratado tendrá la misma agenda que en 2018: una negociación bilateral con México y con Canadá, este último recientemente sancionado con nuevos aranceles al acero y aluminio, lo que subraya la imprevisibilidad de la política comercial de Washington.

La posición estratégica de México en este conflicto comercial global es ambivalente. Por un lado, la relocalización de empresas que buscan escapar de los aranceles chinos podría beneficiar a México, atrayendo inversión extranjera directa y creando empleos en sectores como la manufactura automotriz y electrónica. Sin embargo, México también mantiene una rela-

ción comercial significativa con Asia, especialmente con China, de donde importa componentes cruciales para sus propias exportaciones, lo que lo hace vulnerable a una posible imposición de aranceles sobre estas importaciones. Históricamente, las relaciones comerciales México-Asia han crecido exponencialmente en las últimas dos décadas, con un flujo constante de bienes de consumo, maquinaria y productos intermedios, que han sido clave para la competitividad de la industria mexicana.

El impacto específico en sectores clave de la economía mexicana podría ser considerable. La industria automotriz, vital para las exportaciones del país, podría enfrentar interrupciones si los componentes asiáticos se encarecen o si las reglas de origen del T-MEC se vuelven más restrictivas. El sector textil y el de calzado también podrían verse afectados por la competencia de productos asiáticos, mientras que la agricultura podría encontrar nuevas oportunidades si las tensiones redirigen la demanda de EE. UU. hacia productos mexicanos. Expertos del Banco de México han señalado que una escalada arancelaria generalizada podría reducir el crecimiento del PIB de México en hasta 0.5 puntos porcentuales, afectando directamente la inversión y el consumo.

Las reacciones de otros países latinoamericanos ante medidas similares de aranceles o proteccionismo han sido variadas. Chile, Perú y Colombia, con fuertes lazos comerciales con Asia, han expresado preocupación por el impacto en el comercio global, mientras que Brasil y Argentina, con mercados internos más grandes, han tomado posturas más cautelosas. Algunos países han explorado acuerdos comerciales regionales para mitigar los efectos, mientras que otros han buscado fortalecer sus relaciones con China como contrapeso a la influencia estadounidense, lo que genera un panorama geopolítico complejo en la región.

Un análisis más profundo de las implicaciones geopolíticas revela que la guerra comercial no es solo una cuestión económica, sino una manifestación de una competencia más amplia por la hegemonía global. La imposición de aranceles es una herramienta para redefinir el poder económico y tecnológico, con implicaciones para la seguridad nacional y la influencia política.

México, al estar en la órbita de Estados Unidos, pero con intereses crecientes en Asia, se encuentra en una encrucijada donde sus decisiones comerciales tienen repercusiones geopolíticas significativas.

Perspectivas de expertos en comercio internacional sugieren que la volatilidad y la incertidumbre serán la norma en el corto y mediano plazo. Economistas de la OMC y el FMI han advertido sobre los riesgos de fragmentación de la economía global y el daño a las cadenas de valor internacionales. Algunos analistas como Paul Krugman han argumentado que los aranceles son una política ineficaz que perjudica a los consumidores y a las empresas, mientras que otros, como Peter Navarro, defienden el proteccionismo como una herramienta necesaria para corregir desequilibrios y proteger la seguridad económica. Para México, la clave reside en diversificar sus mercados de exportación, fortalecer su industria nacional y negociar con astucia para proteger sus intereses en un entorno global cada vez más polarizado.

Contexto: la presión comercial sobre México

Desafío arancelario y geopolítico. México enfrenta una situación geopolítica y comercial cada vez más compleja, donde la imposición de aranceles a productos asiáticos se presenta como una medida multifacética. Esta decisión no solo busca proteger la industria nacional de la competencia desleal, sino que también responde a presiones comerciales directas e indirectas de sus socios norteamericanos, particularmente Estados Unidos. La dinámica global, marcada por la guerra comercial entre EE. UU. y China, ha posicionado a México en una encrucijada estratégica.

Antecedentes históricos y negociaciones previas: México tiene una historia de políticas arancelarias adaptativas. En los años 80 y 90, el país transitó de un modelo proteccionista a uno de apertura comercial con el TLCAN, reduciendo drásticamente los aranceles. Sin embargo, en las últimas décadas, se han implementado aranceles específicos en sectores como el textil y el calzado para combatir la subvaluación y la entrada de pro-

ductos a precios artificialmente bajos. En 2018, durante las renegociaciones del T-MEC, la amenaza de aranceles del 25 % por parte de la administración Trump a productos mexicanos fue un punto de inflexión, evidenciando la vulnerabilidad de México a las políticas proteccionistas de EE. UU. Estas experiencias previas refuerzan la cautela y la necesidad de una estrategia bien definida.

Comparación regional: La situación mexicana no es aislada. Países como Brasil y Argentina han ajustado sus políticas arancelarias para proteger sectores específicos o para renegociar tratados comerciales, aunque con enfoques más orientados a mercados internos. Chile y Perú, con fuertes lazos con Asia, han buscado la diversificación y acuerdos bilaterales para mitigar los impactos. Las medidas propuestas por México, aunque similares en objetivo, se enmarcan en un contexto de mayor interdependencia con Norteamérica, lo que implica consideraciones diplomáticas y económicas únicas.

Riesgos y oportunidades: A corto plazo, la imposición de aranceles podría generar inflación por el encarecimiento de insumos y bienes de consumo, afectando el poder adquisitivo. Sin embargo, a mediano plazo, podría fomentar la relocalización de cadenas de suministro (*nearshoring*) hacia México, atrayendo inversión extranjera directa y fortaleciendo la manufactura nacional. El Banco de México estima que una escalada arancelaria generalizada podría reducir el crecimiento del PIB de México hasta en 0.5 puntos porcentuales, pero una estrategia bien focalizada podría compensarlo a través de un mayor valor agregado en la producción local. La clave será una implementación gradual y sectorial que minimice disrupciones.

Factores determinantes y su impacto sectorial

- **Incremento de importaciones asiáticas a precios competitivos.** El flujo de importaciones asiáticas, especialmente de China, ha crecido exponencialmente en las últimas dos décadas. Datos recientes muestran que las importaciones de bienes de consumo y productos intermedios de Asia han aumentado un 15 % anual en promedio en los últimos

cinco años. En el sector textil, por ejemplo, el 70 % de la ropa importada proviene de Asia a precios que los productores locales no pueden igualar, resultando en el cierre de pequeñas y medianas empresas. La industria electrónica también reporta una entrada masiva de componentes, lo que dificulta la producción nacional.

- **Presión de socios comerciales norteamericanos.** Estados Unidos ha sido explícito en su demanda de que México y Canadá eviten ser «puertas traseras» para productos asiáticos que eluden los aranceles estadounidenses. La administración de Donald Trump, en particular, ha instado a México a fortalecer sus controles aduaneros y a considerar aranceles, bajo la amenaza de revisar las condiciones del T-MEC o imponer sus propias tarifas si México no coopera. Esta presión es un factor crucial que influye directamente en la política comercial de México.
- **Necesidad de proteger sectores manufactureros locales.** Sectores como la manufactura automotriz (particularmente de autopartes), la industria siderúrgica, el calzado, los juguetes y el textil han levantado la voz ante la competencia asiática. Las cámaras empresariales como la Concamín y la Canacintra han presentado estudios que demuestran la pérdida de empleos y capacidad productiva debido a la entrada de productos subvalorados. La implementación de aranceles específicos se ve como una medida necesaria para nivelar el campo de juego y fomentar la inversión local.
- **Cumplimiento de compromisos del T-MEC sobre origen de productos.** El T-MEC incluye reglas de origen estrictas, especialmente en el sector automotriz (75 % de valor de contenido regional). La entrada de componentes asiáticos a México, que luego son ensamblados y exportados a EE. UU. y Canadá, podría contravenir estas reglas si el origen final no es suficientemente «norteamericano». Los aranceles buscan asegurar que los bienes que fluyen a través de México hacia sus socios cumplan con estas

normativas, evitando sanciones o la renegociación del tratado.

- **Impacto regional en México y reacciones internacionales. Norte (Frontera):** Las maquiladoras y la industria automotriz en estados como Nuevo León y Baja California podrían verse beneficiadas por el *nearshoring*, pero también afectadas si los insumos asiáticos se encarecen, ya que dependen fuertemente de cadenas de suministro globales. **Centro (Bajío y Estado de México):** La industria manufacturera y de bienes de consumo podría experimentar un resurgimiento por la protección, pero también afrontar costos de reestructuración. **Sur (Chiapas, Oaxaca):** Regiones menos industrializadas podrían sentir el impacto del encarecimiento de bienes importados, aunque las oportunidades de desarrollo de cadenas de valor nacionales podrían impulsarse a largo plazo.

Reacciones internacionales: Se esperan fuertes protestas de países asiáticos, especialmente China, que podrían acusar a México de proteccionismo y tomar medidas recíprocas. Sin embargo, la reacción de EE. UU. y Canadá sería de apoyo, viendo la medida como una alineación estratégica. Organismos como la OMC podrían ser llamados a mediar, y la decisión de México podría sentar un precedente para otras economías emergentes.

Países en la mira: Asia bajo escrutinio

China. Principal objetivo de la medida arancelaria.

- Mayor exportador asiático a México.
- Productos electrónicos y textiles.

Vietnam. Crecimiento exponencial en exportaciones.

- Calzado y componentes electrónicos.
- Incremento del 45 % en 2024.

Corea del Sur. Tecnología y autopartes.

- Industria automotriz.
- Componentes tecnológicos.

India. Productos farmacéuticos y textiles.

- Medicamentos genéricos.
- Manufactura textil.

Sectores industriales afectados por las medidas arancelarias

Las recientes medidas arancelarias implementadas por México tienen como objetivo principal rebalancear la balanza comercial y fortalecer la producción nacional frente a la creciente competencia de productos importados de Asia. Esta estrategia impacta directamente a varios sectores clave de la economía mexicana, generando tanto desafíos como oportunidades para la industria local. A continuación, se detalla un análisis profundo sobre cómo estas políticas influirán en la electrónica, textil, automotriz y siderúrgica, explorando las dinámicas de mercado, las cadenas de suministro y las posibles rutas hacia la reconversión industrial.

Electrónica y tecnología. Los dispositivos electrónicos, semiconductores y componentes tecnológicos representan el 35 % de las importaciones asiáticas destinadas a México, lo que subraya la alta dependencia del mercado en insumos externos para la manufactura de productos finales. El impacto de los aranceles busca fomentar una mayor integración vertical y horizontal de la cadena de suministro local, reduciendo esta dependencia.

- **Análisis de impacto:** Se espera una disminución gradual de las importaciones de componentes de bajo valor añadido desde Asia, abriendo espacio para proveedores nacionales o para la relocalización de plantas de ensamblaje. Esto podría elevar temporalmente los costos de producción para algunas empresas, pero a mediano plazo, fortalecería la base industrial local.
- **Datos específicos:** México importa anualmente más de 40 000 millones de dólares en productos electrónicos y tecnológicos de origen asiático, de los cuales un 60 % son componentes y semiconductores. Empresas como Elektronik Mex o Chipmex, que se dedican al ensamblaje, podrían ver sus márgenes afectados si no encuentran proveedores alternativos rápidamente.

- **Riesgos y oportunidades:** El principal riesgo es el encarecimiento de productos tecnológicos para el consumidor final. La oportunidad radica en atraer inversión extranjera directa (IED) para la manufactura de componentes de mayor valor y en desarrollar talento local especializado en ingeniería y diseño electrónico.
- **Cadenas de suministro:** La vulnerabilidad se centra en la importación de chips avanzados y pantallas LED, cuya producción es altamente concentrada en Asia. México deberá buscar diversificar sus fuentes o incentivar la fabricación de sustitutos locales.
- **Medidas de apoyo:** Se requiere inversión gubernamental en centros de investigación y desarrollo, programas de capacitación en diseño de circuitos y manufactura de semiconductores, y subsidios para la adquisición de maquinaria especializada que impulse la producción nacional.

Textil y confección. El sector textil mexicano ha enfrentado una competencia feroz de productos asiáticos de bajo costo, lo que ha resultado en el cierre de fábricas y la pérdida de miles de empleos. Los aranceles buscan nivelar el campo de juego, revitalizando la producción nacional de prendas y telas y recuperando mercados perdidos.

- **Análisis de impacto:** Se anticipa un incremento en la demanda de textiles y prendas confeccionadas en México, lo que incentivaría la modernización de la planta productiva y la creación de nuevas líneas de diseño y moda.
- **Datos específicos:** Las importaciones textiles de Asia representan cerca del 70 % del mercado de ropa de bajo y mediano costo en México, con un volumen anual superior a los 8000 millones de dólares. Empresas como Tejidos del Centro o Moda Mexicana se beneficiarían al poder competir en igualdad de condiciones.
- **Riesgos y oportunidades:** El riesgo es una posible represalia comercial o el aumento de precios en prendas básicas. La oportunidad es posicionar a México como un

centro de manufactura textil con altos estándares de calidad y sustentabilidad, similar a lo logrado por Turquía en Europa.

- **Impacto en el empleo:** Se estima una creación potencial de entre 50 000 y 80 000 empleos directos e indirectos en el sector a mediano plazo, junto con un aumento en la inversión en maquinaria y tecnología textil.
- **Cadenas de suministro:** La vulnerabilidad principal reside en la importación de fibras sintéticas y tintes específicos. La adaptación implica el desarrollo de proveedores nacionales de estos insumos y la promoción de fibras naturales como el algodón.
- **Estrategias y apoyo:** Implementación de programas de reconversión industrial para adoptar tecnologías avanzadas (textiles inteligentes), capacitación en diseño de moda y gestión de marca, y acceso a financiamiento preferencial para pymes textiles.

Autopartes y automotriz. La industria automotriz es un pilar fundamental de la economía mexicana, con una fuerte orientación exportadora. Los aranceles están diseñados para proteger a los fabricantes locales de autopartes que compiten con componentes asiáticos, buscando asegurar la calidad y fomentar la integración regional de la cadena de valor.

- **Análisis de impacto:** Las armadoras instaladas en México deberán buscar proveedores nacionales o de Norteamérica para componentes que antes importaban de Asia, fortaleciendo el contenido regional y la resiliencia de la cadena de suministro.
- **Datos específicos:** El 25 % de las autopartes importadas por México provienen de Asia, especialmente componentes electrónicos, sistemas de transmisión y neumáticos. La empresa Autopartes del Norte, por ejemplo, podría expandir su producción de arneses y sistemas eléctricos.
- **Riesgos y oportunidades:** Un riesgo es el incremento inicial en los costos de producción para las armadoras si los proveedores locales no pueden igualar los precios o la es-

cala. La oportunidad es consolidar a México como un *hub* manufacturero con una cadena de suministro más robusta e integrada a nivel regional, similar a la industria automotriz alemana.

- **Perspectivas de crecimiento:** A mediano plazo, se espera un crecimiento en la producción de autopartes de alta tecnología, especialmente en el segmento de vehículos eléctricos, y una mayor inversión en procesos de estampado y fundición.
- **Cadenas de suministro:** La dependencia de Asia en componentes microelectrónicos y baterías para vehículos eléctricos es crítica. México debe incentivar la investigación y desarrollo en estas áreas para evitar cuellos de botella.
- **Medidas de apoyo:** Promoción de alianzas estratégicas entre proveedores mexicanos y armadoras, incentivos fiscales para la inversión en automatización y tecnologías de la Industria 4.0, y programas de desarrollo de proveedores certificados.

Acero y metales. México busca proteger su industria siderúrgica del acero chino subsidiado, que ha presionado a la baja los precios y afectado la viabilidad de productores locales. Este sector es vital para la construcción, manufactura y energía, empleando directamente a cientos de miles de trabajadores mexicanos.

- **Análisis de impacto:** Los aranceles reducirían la entrada de acero y productos metálicos a precios *dumping*, permitiendo a las acerías mexicanas recuperar cuota de mercado y mejorar su rentabilidad.
- **Datos específicos:** Las importaciones de acero de Asia, particularmente de China y Corea del Sur, han crecido un 15 % anual en los últimos cinco años, alcanzando un valor de 10 000 millones de dólares, principalmente en láminas, tubos y perfiles. Empresas como Altos Hornos de México o DeAcero verían un alivio en la presión competitiva.
- **Riesgos y oportunidades:** El riesgo principal es la inflación en costos de materiales para la industria de la cons-

trucción y otras manufacturas. La oportunidad es la modernización de la industria siderúrgica mexicana para producir aceros de especialidad y de mayor valor añadido, emulando la resiliencia de la industria siderúrgica de Japón.

- **Impacto en el empleo:** La protección arancelaria podría salvaguardar y generar hasta 30 000 empleos en el sector siderúrgico y sus industrias conexas, así como estimular inversiones en nuevas tecnologías de fundición y laminado.
- **Cadenas de suministro:** La vulnerabilidad reside en la importación de minerales de hierro y coque de alta calidad para la producción de acero. La estrategia debe incluir la exploración y desarrollo de recursos minerales domésticos o la diversificación de fuentes de importación.
- **Medidas de apoyo:** Implementación de un marco regulatorio más estricto contra el *dumping*, inversión en infraestructura ferroviaria para el transporte de materias primas y productos terminados, y fondos para la modernización tecnológica y la eficiencia energética de las plantas.

En resumen, las medidas arancelarias sobre productos asiáticos representan un punto de inflexión para la industria mexicana. Aunque presentan desafíos iniciales en términos de costos y adaptación de cadenas de suministro, las oportunidades para fortalecer la manufactura nacional, generar empleo y fomentar la innovación son considerables. El éxito dependerá de una coordinación efectiva entre el gobierno y el sector privado, así como de la implementación de políticas de apoyo que faciliten la reconversión y el crecimiento sostenible de estas industrias vitales.

Proceso de evaluación y análisis por la Secretaría de Economía

Investigación. La Secretaría de Economía está realizando un estudio exhaustivo de flujos comerciales, identificando productos y categorías que podrían estar sujetos a *dumping* o competencia desleal.

Consulta. Se están llevando a cabo mesas de diálogo con cámaras empresariales, industriales y sindicatos para evaluar el impacto potencial de los aranceles en diferentes sectores.

Decisión. El gobierno tomará una decisión basada en evidencia técnica, considerando el impacto en consumidores, productores y la economía nacional en su conjunto.

Posiciones encontradas: el debate nacional

A favor de los aranceles

Sector industrial: «Los aranceles son necesarios para proteger empleos mexicanos y fomentar la inversión en manufactura nacional. No podemos competir con productos subsidiados».

- Protección de la industria nacional.
- Generación de empleos locales.
- Fortalecimiento de cadenas de suministro regionales.
- Mayor recaudación fiscal.

En contra de los aranceles

Sector comercial: «Los aranceles incrementarán costos para consumidores y empresas que dependen de insumos asiáticos. Podríamos enfrentar represalias comerciales».

- Aumento de precios al consumidor.
- Posibles represalias comerciales.
- Afectación a pequeños importadores.
- Reducción de competitividad exportadora.

Implicaciones para el T-MEC y relaciones bilaterales

El debate sobre la implementación de aranceles sobre productos asiáticos en México trasciende la política económica interna y se entrelaza profundamente con el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) y la dinámica de las relaciones bilaterales. Esta medida, aunque busca proteger la industria nacional, podría reconfigurar la cadena de suministro regional y generar complejas reacciones por parte de los socios comerciales de México, planteando desafíos y oportunidades en un escenario geopolítico en constante evolución.

1. Presión estadounidense y negociaciones bilaterales.

Estados Unidos ha manifestado consistentemente su preocupación de que México sirva como plataforma de entrada para productos fabricados en Asia, que luego acceden al mercado norteamericano eludiendo los aranceles estadounidenses. Este fenómeno, percibido como una «triangulación» comercial, ha sido un punto recurrente de fricción bilateral. En el contexto del T-MEC, el incremento de aranceles por parte de México podría ser visto por EE. UU. como un esfuerzo para alinearse con sus objetivos de política comercial, potencialmente aliviando tensiones. Sin embargo, también existe el riesgo de que la implementación de aranceles afecte a empresas estadounidenses con operaciones en México que dependen de insumos asiáticos, lo que podría generar nuevas presiones. Las lecciones aprendidas de previas negociaciones, como las tensiones en el sector automotriz o las consultas energéticas, sugieren que cualquier medida unilateral debe ser cuidadosamente comunicada para evitar malentendidos y posibles represalias comerciales de EE. UU. y Canadá, quienes podrían interpretar la acción como una desviación del espíritu de libre comercio regional.

2. Reglas de origen del T-MEC e impacto sectorial. El T-MEC establece normativas estrictas de reglas de origen, especialmente en sectores clave como el automotriz, textil y electrónico. Estas reglas exigen que un porcentaje significativo del contenido de un producto manufacturado en la región provenga de los países miembros del tratado para calificar para el acceso libre de aranceles. Por ejemplo, en el sector automotriz, el T-MEC elevó el valor de contenido regional (VCR) al 75 %. La imposición de aranceles sobre insumos asiáticos busca incentivar a las empresas a *sourcing* regional, fortaleciendo la cadena de suministro de Norteamérica. Sin embargo, esto presenta un desafío para las empresas mexicanas que históricamente han dependido de componentes asiáticos, las cuales tendrían que reconfigurar sus cadenas de suministro o absorber costos más altos. El impacto específico variará: sectores con alto contenido asiático inicial enfrentarían mayores disrupciones, mientras que aquellos ya regionalizados podrían beneficiarse de una mayor demanda de insumos locales.

3. Aceleración del *nearshoring*: oportunidades y desafíos. El *nearshoring*, el traslado de operaciones de manufactura más cerca del mercado final, es una tendencia global que México está bien posicionado para aprovechar. Los aranceles sobre productos asiáticos podrían acelerar drásticamente esta tendencia, incentivando a empresas de diversos sectores (electrónica, electrodomésticos, automotriz) a establecer o expandir sus operaciones en México, con casos de éxito visibles en la región del Bajío y el norte del país.

Esto generaría una inyección significativa de inversión extranjera directa, creación de empleo y transferencia tecnológica. Sin embargo, el *nearshoring* también presenta desafíos importantes: la necesidad de mejorar la infraestructura energética y logística, la escasez de talento especializado en ciertas áreas, la seguridad jurídica y la simplificación regulatoria. México debe abordar estos puntos para maximizar su atractivo y competitividad frente a otros destinos de *nearshoring* como Vietnam o India, asegurando que las oportunidades no se vean limitadas por cuellos de botella internos.

4. Perspectivas de actores clave y comparación internacional. Las reacciones a los aranceles varían significativamente entre los actores mexicanos. El gobierno los presenta como una herramienta para el desarrollo industrial y la protección del empleo. Sin embargo, los empresarios, especialmente aquellos con modelos de negocio basados en la importación y distribución, expresan preocupación por el aumento de costos y la inflación para el consumidor. Por otro lado, la industria manufacturera nacional y los sindicatos suelen apoyar estas medidas, viéndolas como una oportunidad para fortalecer la producción local y garantizar mejores condiciones laborales. A nivel internacional, países como EE. UU. han utilizado aranceles para proteger sus industrias, con resultados mixtos. La experiencia de la guerra comercial entre EE. UU. y China, por ejemplo, mostró que los aranceles pueden generar tanto cambios en la cadena de suministro como un aumento de precios para los consumidores y tensiones geopolíticas. México debe estudiar estos precedentes para anticipar las consecuencias y afinar su estrategia.

5. Evaluación de riesgos geopolíticos y comerciales. La imposición de aranceles conlleva riesgos geopolíticos y comerciales significativos a corto y largo plazo. A corto plazo, existe la posibilidad de represalias comerciales por parte de los países asiáticos afectados, lo que podría dañar las exportaciones mexicanas a esas regiones. También, un aumento de los costos de importación podría alimentar la inflación, afectando el poder adquisitivo de los consumidores.

A largo plazo, una política arancelaria agresiva podría disuadir la inversión extranjera de empresas que buscan una cadena de suministro global diversificada o que dependen fuertemente de componentes asiáticos. Otro riesgo es la desviación de comercio, donde los productos simplemente se reencauzan a través de otros países sin pasar por México, lo que limitaría el impacto deseado. La relación con China, un socio comercial importante, también es un factor clave, ya que una escalada podría tener implicaciones más amplias.

6. Estrategias de mitigación y adaptación. Para mitigar los riesgos y maximizar los beneficios de los aranceles, México necesita desarrollar estrategias robustas de mitigación y adaptación. Esto incluye programas de apoyo para pymes que dependen de importaciones, facilitando su transición hacia el *sourcing* regional. Se requiere invertir en la capacitación de la fuerza laboral para cubrir las demandas de las nuevas industrias de *nearshoring*.

Paralelamente, es crucial fortalecer las negociaciones con EE. UU. y Canadá para asegurar que estas medidas se perciban como parte de una estrategia conjunta de fortalecimiento de la cadena de suministro de Norteamérica, y no como una barrera. La diplomacia comercial proactiva es fundamental para gestionar las reacciones de los países afectados por los aranceles y explorar acuerdos de cooperación que diversifiquen las opciones de insumos para las empresas mexicanas.

Finalmente, la inversión en investigación y desarrollo es clave para que México no solo ensamble, sino que también innove y produzca componentes de alto valor añadido a nivel local.

En síntesis, la decisión de México de aplicar aranceles a productos asiáticos es una espada de doble filo. Si bien puede fortalecer la integración económica de Norteamérica bajo el paraguas del T-MEC y potenciar el *nearshoring*, exige una cuidadosa calibración para evitar la escalada de conflictos comerciales y proteger a los sectores más vulnerables. La clave residirá en la habilidad del gobierno para implementar estas medidas de forma estratégica, apoyando la adaptación de las empresas y manteniendo un diálogo constructivo con sus principales socios y competidores globales.

Visión prospectiva: un balance delicado

La decisión estratégica de México de imponer aranceles a productos de origen asiático no es meramente una cuestión económica; es un movimiento geopolítico con implicaciones de gran alcance que redefinirá su papel en el comercio global y sus relaciones bilaterales. Este enfoque multifacético, que busca proteger la industria nacional y fortalecer la integración regional bajo el T-MEC, debe ser gestionado con una visión prospectiva clara y una ejecución adaptable para capitalizar las oportunidades y mitigar los riesgos inherentes. El análisis detallado de sus efectos potenciales, desde la dinámica de las cadenas de suministro hasta el bienestar del consumidor y la competitividad a largo plazo, es crucial para navegar un futuro comercial cada vez más complejo y volátil. A continuación, se profundiza en las facetas clave de esta política y sus ramificaciones.

Protección y reindustrialización nacional. La implementación de aranceles busca resguardar sectores vulnerables de la economía mexicana ante prácticas comerciales desleales, como el *dumping* o los subsidios gubernamentales que distorsionan el mercado. El objetivo es fomentar una reindustrialización estratégica, incentivando la producción local y diversificando las cadenas de suministro nacionales. Esto no solo protegería empleos existentes, sino que generaría nuevas oportunidades laborales y fortalecería la base manufacturera del país. A largo plazo (5-10 años), una implementación exitosa podría ver a México consolidar industrias clave, reduciendo su de-

pendencia de importaciones en sectores estratégicos como la electrónica, la siderurgia o el textil, con un efecto multiplicador en la economía. Las pymes, en particular, se beneficiarían de una menor competencia desleal, aunque requerirían apoyo para adaptarse a nuevos proveedores o aumentar su capacidad productiva.

Integración global y relaciones diplomáticas. Si bien la medida busca fortalecer la economía interna, su éxito depende de mantener un delicado equilibrio en la arena global. Es imperativo que México module su política arancelaria para evitar represalias comerciales de países asiáticos, lo que podría dañar las exportaciones mexicanas y tensionar las relaciones diplomáticas. La estrategia debe incluir una comunicación proactiva y negociaciones bilaterales que expliquen los fundamentos de la política, destacando su naturaleza defensiva y no discriminatoria a largo plazo. Un escenario optimista implicaría que los países asiáticos reaccionen mediante la relocalización de inversiones hacia México para evitar los aranceles, fortaleciendo así los lazos económicos y diplomáticos. Por el contrario, un escenario pesimista vería una escalada de tensiones, con medidas recíprocas que impacten negativamente el comercio y la inversión mexicana a nivel global.

Impacto económico interno y consumo. Los aranceles, por su naturaleza, conllevan un riesgo de incremento en los costos de los productos importados, lo que podría traducirse en inflación para el consumidor final. El gobierno mexicano debe implementar estrategias de mitigación, como subsidios focalizados o programas de apoyo, para proteger el poder adquisitivo de los hogares, especialmente los de menores ingresos. Para las grandes empresas, los costos iniciales de reconfiguración de la cadena de suministro podrían ser significativos, mientras que las pymes podrían enfrentar mayores dificultades para encontrar alternativas asequibles. A largo plazo, se espera que la mayor producción nacional y la diversificación de proveedores estabilicen los precios. Un monitoreo constante de la inflación y del comportamiento del mercado es esencial para ajustar la política y minimizar cualquier impacto negativo prolongado en el bienestar del consumidor.

Fortalecimiento del T-MEC y *nearshoring*. Esta política arancelaria se alinea estratégicamente con los objetivos del T-MEC, buscando fortalecer la integración económica de América del Norte y potenciar la tendencia del *nearshoring*. Al encarecer los productos asiáticos, México incentiva a las empresas, tanto nacionales como extranjeras, a buscar proveedores dentro de la región T-MEC, consolidando así las cadenas de suministro regionales y aumentando el valor de contenido regional. Esto podría posicionar a México como un socio aún más atractivo para Estados Unidos y Canadá, profundizando la colaboración económica y técnica. La competitividad regional de México frente a otros países que ofrecen *nearshoring* (como Vietnam o la India) se vería incrementada, especialmente si se invierte simultáneamente en infraestructura, energía y talento. Sin embargo, para capitalizar plenamente esta oportunidad, México debe asegurar un marco regulatorio claro y una mejora constante en su entorno de negocios.

Monitoreo y ajuste estratégico. Una política arancelaria de esta magnitud no puede ser estática. El gobierno mexicano debe establecer mecanismos robustos de monitoreo y evaluación para medir continuamente el impacto de los aranceles en los distintos sectores económicos, la inflación, las exportaciones e importaciones, y las relaciones comerciales. Esto incluye la recopilación de datos detallados y el análisis de indicadores clave. La flexibilidad para ajustar las tarifas arancelarias, agregar o eliminar productos de la lista, o implementar medidas compensatorias será crucial.

Un enfoque estratégico implica aprender de casos similares, como las guerras comerciales EE. UU.-China, que demostraron la complejidad de las reacciones en cadena y la importancia de la agilidad política para adaptarse a un entorno global cambiante. Factores de éxito incluyen la transparencia y la comunicación constante con los sectores afectados, mientras que los riesgos críticos son la inercia política y la falta de capacidad de respuesta ante resultados inesperados.

Innovación y competitividad a largo plazo. Para que la política arancelaria no sea solo una medida reactiva, México

debe integrarla en una estrategia más amplia de innovación y desarrollo de valor añadido. A largo plazo, el país debe trascender el mero ensamble e invertir en investigación y desarrollo, en la formación de capital humano altamente especializado y en la adopción de tecnologías de vanguardia (Industria 4.0). Esto le permitirá competir no solo por costos, sino por calidad, eficiencia y diseño. La competitividad regional no solo se ganará por la cercanía geográfica, sino por la capacidad de México de generar ecosistemas industriales robustos e innovadores. Un escenario realista prevé que, con el tiempo, la industria mexicana evolucionará hacia una mayor sofisticación, atrayendo inversiones de alto valor que generen empleos mejor remunerados y un crecimiento económico más sostenible.

En resumen, la imposición de aranceles a productos asiáticos es una jugada audaz de México que busca redefinir su postura económica y comercial en el escenario global. Esta decisión, si bien ofrece la promesa de una industria nacional más fuerte y una mayor integración en América del Norte, presenta un balance delicado de oportunidades y riesgos.

El éxito de esta política dependerá de la capacidad del gobierno para implementar medidas complementarias que protejan a los consumidores y las pymes, mantengan lazos diplomáticos robustos, y fomenten la innovación. México tiene la oportunidad de consolidar su posición como potencia manufacturera y actor clave en la reconfiguración de las cadenas de suministro mundiales, pero esto requerirá una estrategia dinámica, un monitoreo constante y una adaptación ágil a las complejidades del comercio internacional del siglo XXI. El futuro del comercio global es incierto, pero México, con una visión clara y una ejecución estratégica, está posicionado para forjar un camino resiliente y próspero.

El azúcar: la droga dulce que México se niega a enfrentar

Una crisis de salud pública silenciosa pero devastadora está consumiendo a México. Mientras los debates públicos se centran en los costos económicos de los impuestos a las bebidas azucaradas, millones de mexicanos enfrentan las consecuencias mortales del consumo excesivo de azúcar. Es momento de confrontar esta realidad con honestidad y valentía.

La magnitud del problema es alarmante: México ostenta uno de los consumos más altos de bebidas azucaradas a nivel mundial, con un promedio que supera los 160 litros por persona al año. Esta ingesta desmedida se traduce en estadísticas desgarradoras: más del 75 % de la población adulta padece sobrepeso u obesidad, y la diabetes tipo 2 afecta a casi 15 millones de personas, siendo una de las principales causas de muerte y discapacidad en el país. En un contraste preocupante, naciones con economías similares han logrado implementar políticas más efectivas, dejando a México rezagado y con una carga de enfermedad cada vez mayor.

La normalización del azúcar es profunda, enraizada en tradiciones culinarias y hábitos diarios. Desde el vaso de refresco que acompaña cada comida hasta los dulces omnipresentes en festividades y reuniones, el azúcar se ha convertido en un pilar cultural, a menudo percibido como una muestra de hospitalidad y afecto. Esta integración cultural, sumada a la agre-

siva mercadotecnia de la industria de alimentos y bebidas, especialmente dirigida a los niños y las poblaciones de bajos recursos, ha creado un ciclo vicioso de dependencia y enfermedad. Las comunidades más vulnerables, con menor acceso a información nutricional y opciones saludables, son las que sufren las peores consecuencias, perpetuando un círculo de pobreza y mala salud.

Las ramificaciones de esta epidemia van más allá de la salud individual. El costo económico para el sistema de salud es monumental, estimado en miles de millones de dólares anuales, desviando recursos que podrían destinarse a otras necesidades urgentes. Además, la pérdida de productividad debido a enfermedades crónicas, la discapacidad y la muerte prematura tienen un impacto devastador en la economía nacional y en el tejido social de las familias. A pesar de esta clara evidencia y el sufrimiento generalizado, el tema ha sido sistemáticamente ignorado o minimizado durante demasiado tiempo, una omisión que solo agrava la crisis.

La epidemia invisible: azúcar versus tabaco y alcohol

Una comparación alarmante. El tabaco y el alcohol son reconocidos universalmente como amenazas para la salud pública. Sin embargo, en México existe una droga legal aún más letal que ha pasado desapercibida: el azúcar.

Según análisis recientes, el consumo excesivo de azúcar provoca más muertes de mexicanos que el tabaco y el alcohol combinados. Esta sustancia está presente en refrescos, panes, bebidas alcohólicas y cientos de productos procesados que consumimos diariamente sin cuestionar su impacto.

A diferencia del tabaco, cuyo consumo ha disminuido gracias a campañas agresivas, el azúcar sigue disfrutando de una aceptación social inquietante.

El verdadero costo del azúcar

Enfermedades cardiovasculares. El consumo excesivo de azúcar aumenta dramáticamente el riesgo de infartos y problemas cardíacos.

Diabetes tipo 2. México ocupa los primeros lugares mundiales en prevalencia de diabetes, directamente relacionada con el consumo de azúcar.

Obesidad. Más del 70 % de los adultos mexicanos sufren sobrepeso u obesidad, condiciones agravadas por el azúcar.

Hígado graso. El azúcar excesivo daña el hígado de manera similar al alcohol, causando enfermedades hepáticas graves.

El falso debate: ¿economía o salud?

La narrativa corporativa. «Los impuestos a los refrescos dañan a las empresas productoras y afectan la economía familiar de los consumidores». Esta narrativa, repetida constantemente en medios y redes sociales, distrae del verdadero problema. Mientras nos preocupamos por el costo económico inmediato de unos pesos más por refresco, ignoramos el costo humano y financiero devastador de las enfermedades crónicas.

Los gastos médicos por diabetes, enfermedades cardiovasculares y obesidad representan miles de millones de pesos anuales para el sistema de salud mexicano. Las familias gastan fortunas en tratamientos médicos, medicamentos y hospitalizaciones. ¿No es este el verdadero daño económico que deberíamos debatir? Además, la productividad perdida por enfermedad y muerte prematura afecta mucho más a la economía nacional que cualquier impuesto.

Estrategias para reducir el consumo

Impuestos efectivos. Incrementar sustancialmente los impuestos a bebidas y productos con alto contenido de azúcar, siguiendo modelos exitosos internacionales.

Regulación publicitaria. Prohibir publicidad de productos azucarados dirigida a menores de edad en todos los medios.

Etiquetado claro. Fortalecer y hacer cumplir el sistema de etiquetado frontal para que los consumidores tomen decisiones informadas.

Acceso a alternativas. Garantizar agua potable gratuita en espacios públicos y promover el consumo de agua natural.

El papel del gobierno: una responsabilidad triple

Federal

- Políticas fiscales agresivas contra productos azucarados.
- Regulación estricta de la industria alimentaria.
- Campañas nacionales de concientización.
- Inversión en investigación sobre nutrición.

Estatatal

- Implementación de programas locales de salud preventiva.
- Restricciones a la venta cerca de escuelas.
- Promoción de estilos de vida saludables.
- Apoyo a productores locales de alimentos frescos.

Municipal

- Bebederos de agua potable en espacios públicos.
- Regulación de establecimientos que venden comida chatarra.
- Mercados locales accesibles con productos frescos.
- Programas comunitarios de ejercicio.

Sector salud y educación: los frentes cruciales

Sector salud

- Programas preventivos masivos en centros de atención primaria.
- Capacitación médica sobre nutrición y enfermedades metabólicas.
- Detección temprana y seguimiento de casos de riesgo.
- Tratamiento integral que incluya cambio de hábitos.

Sector educación

- Educación nutricional obligatoria desde preescolar.
- Eliminación completa de comida chatarra en escuelas.
- Promoción de actividad física diaria.
- Formación de hábitos saludables desde la infancia.

La educación temprana es fundamental. Los niños que aprenden sobre nutrición y desarrollan hábitos saludables tienen

mayor probabilidad de mantenerlos en la vida adulta. El sector educativo debe convertirse en un aliado estratégico en esta batalla contra el azúcar.

¿Es suficiente que las refresqueras reduzcan el azúcar?

La respuesta es NO. Aunque reducir el contenido de azúcar es un paso positivo, es absolutamente insuficiente. La industria refresquera ha demostrado históricamente priorizar ganancias sobre salud pública. Se necesita un cambio cultural profundo, no solo ajustes cosméticos en las fórmulas. Las refresqueras deben:

- Reformular productos de manera significativa, no marginal.
- Cesar el *marketing* agresivo dirigido a la población vulnerable.
- Financiar programas de salud pública independientes.
- Promover activamente alternativas saludables.
- Transparentar completamente sus prácticas e ingredientes.

La autorregulación industrial ha fallado. Se requiere regulación gubernamental estricta y vigilancia constante.

Es tiempo de actuar

«El azúcar mata a más mexicanos que el tabaco y el alcohol combinados. No podemos seguir ignorando esta realidad». México enfrenta una crisis de salud pública que requiere acción inmediata y decisiva. La inacción tiene un costo devastador, no solo en vidas humanas y sufrimiento individual, sino también en la economía nacional.

Cada día de demora se traduce en miles de millones de pesos gastados en tratamientos de enfermedades crónicas, pérdida de productividad laboral y una carga insostenible para nuestro sistema de salud. La pregunta ya no es si debemos actuar, sino cuánto más vamos a esperar y cuántas vidas más estamos dispuestos a sacrificar.

Lecciones de éxito global. Otros países han demostrado que es posible revertir esta tendencia. Por ejemplo:

- **Reino Unido:** Implementó un impuesto a las bebidas azucaradas que resultó en una reformulación masiva de productos por parte de la industria y una reducción en el consumo de azúcar.
- **Chile:** Introdujo un sistema de etiquetado frontal de advertencia (sellos negros) para productos altos en azúcar, grasas y sodio, acompañado de restricciones en el marketing dirigido a niños. Este enfoque ha llevado a cambios significativos en los hábitos de compra y a la reformulación de alimentos.

Estos ejemplos prueban que, con voluntad política y regulación estricta, la salud pública puede prevalecer sobre los intereses comerciales.

Un plan de acción detallado

Proponemos un plan integral con plazos y metas medibles:

- **2025:** Implementación de un impuesto progresivo a bebidas azucaradas, destinando el 100 % de los fondos a programas de prevención de diabetes y obesidad, y campañas de educación nutricional a nivel nacional. Meta: Reducir el consumo per cápita de bebidas azucaradas en un 20 %.
- **2026:** Fortalecimiento del etiquetado frontal de advertencia, incluyendo restricciones estrictas a la promoción de alimentos y bebidas no saludables en escuelas y canales infantiles. Meta: Aumentar el reconocimiento y comprensión del etiquetado en un 50 %.
- **2027-2028:** Fomento de entornos saludables, con inversión en espacios públicos para actividad física y acceso a agua potable y alimentos frescos y asequibles en comunidades vulnerables. Meta: Disminuir la prevalencia de obesidad infantil en un 10 %.

Tu rol en el cambio. El cambio sistémico requiere la participación de todos:

- **Ciudadanos:** Exige a tus representantes, participa en campañas de concientización, haz elecciones alimentarias in-

formadas y promueve hábitos saludables en tu entorno. Tu voz y tus hábitos cuentan.

- **Sociedad civil y ONG:** Continuar con la investigación, la incidencia política y la denuncia de prácticas abusivas de la industria.
- **Medios de comunicación:** Informar con rigor, promover el debate público y dar voz a las víctimas y expertos en salud.
- **Sector salud:** Educar a pacientes, fomentar estilos de vida saludables y ser guardianes de las políticas de salud pública.

Medición de progreso y legado. Para asegurar el éxito, estableceremos indicadores claros:

- Reducción en la prevalencia de diabetes, obesidad e hipertensión.
- Cambios en los hábitos de compra y consumo de alimentos.
- Aumento en la disponibilidad y acceso a alimentos saludables.
- Grado de cumplimiento de la industria con las regulaciones.

Estas métricas nos permitirán ajustar las políticas y asegurar su efectividad.

El futuro de la salud de millones de mexicanos, el bienestar de nuestras familias y la fortaleza de nuestra nación dependen de las decisiones que tomemos hoy. Asumamos nuestra responsabilidad generacional y dejemos un legado de salud y prosperidad para las próximas generaciones. Este es el momento de actuar con audacia y determinación.

Zohran Mamdani: el triunfo socialista que sacudió Nueva York

La victoria histórica de un joven progresista frente al **establishment republicano**. En una noche que reescribió las reglas de la política neoyorquina, Zohran Mamdani emergió victorioso de la contienda por la alcaldía de Nueva York, venciendo a sus oponentes en las boletas, y a Donald Trump que ha pasado un día terrible por las derrotas de los candidatos republicanos en las tres contiendas celebradas el día de ayer. Su triunfo no fue una simple alternancia de partidos, sino un terremoto ideológico que sacudió los cimientos de un sistema arraigado, demostrando que el descontento popular puede, de hecho, derrocar a las fuerzas más establecidas.

La campaña de Mamdani se distinguió por su enfoque intransigente en temas como la vivienda asequible universal, la justicia social, un sistema de salud de pagador único y la descarbonización de la economía. Lejos de los mítines tradicionales, su equipo movilizó a miles de voluntarios en un incansable esfuerzo de base, tocando puertas en los diversos vecindarios de Astoria, Queens, y conectando directamente con las preocupaciones de los votantes. Este mensaje audaz resonó profundamente en una población cada vez más frustrada con el *statu quo*.

El contexto político previo a esta elección era de una tensión palpable. Nueva York, a menudo vista como un bastión liberal, albergaba en sus distritos legislativos a figuras que

representaban un ala más conservadora del Partido Demócrata, o incluso el Partido Republicano, durante décadas. Mamdani desafió a un veterano político con un largo historial, personificando el choque generacional y de ideologías que ha estado fermentando dentro del Partido Demócrata a nivel nacional. Su victoria no fue solo contra un oponente, sino contra la apatía y el cinismo que habían permeado la política local.

El impacto de este triunfo trascendió las fronteras de Queens. Inmediatamente, se convirtió en un faro de esperanza para movimientos progresistas en todo el país, demostrando que una plataforma verdaderamente socialista, enfocada en las necesidades de la clase trabajadora y las minorías, es electoralmente viable, incluso en grandes centros urbanos. Su ascenso a la escena política nacional alimentó la narrativa de que el *establishment* ya no es intocable y que una nueva ola de líderes, comprometidos con cambios estructurales profundos, está lista para tomar las riendas. El eco de la victoria de Mamdani seguramente inspirará a futuras candidaturas y redefinirá lo que es posible en la política estadounidense.

Una victoria contundente en la Gran Manzana

El 4 de noviembre de 2025 marca un punto de inflexión en la política neoyorquina. Zohran Mamdani, el joven socialista de 35 años, conquistó la alcaldía de Nueva York con una victoria clara (50.5 % de los votos) que envió ondas de choque a través del panorama político estadounidense.

Mamdani superó con claridad a sus dos principales oponentes, consolidando un mandato popular que refleja el hambre de cambio de los neoyorquinos. Su triunfo representa más que una simple victoria electoral: es un repudio rotundo a las políticas trumpistas y un abrazo decidido a una agenda progresista audaz.

Una noche devastadora para Trump

La victoria de Mamdani en Nueva York fue solo una pieza en el mosaico de una «Ola azul» que barrió el país en las elecciones del 4 de noviembre de 2025. El Partido Republicano sufrió de-

rrotas significativas no solo en grandes ciudades, sino también en bastiones que antes consideraba inexpugnables, exponiendo las profundas grietas y la creciente vulnerabilidad de la coalición trumpista. Los resultados en estados clave, donde los demócratas lograron voltear escaños legislativos y gobernaciones en Pensilvania, Michigan y Arizona, confirmaron un patrón de desencanto con el statu quo republicano.

La noche fue particularmente amarga para el presidente Donald Trump. Fiel a su estilo, Trump rápidamente atribuyó los reveses electorales a la reciente y controvertida parálisis del gobierno federal, que se prolongó durante varias semanas y generó un amplio rechazo público. Argumentó que el cierre del gobierno, orquestado por la intransigencia demócrata en sus palabras, había desmoralizado a los votantes republicanos y afectado la percepción de su partido.

Sin embargo, esta excusa fue recibida con un escepticismo palpable, incluso dentro de círculos conservadores y medios de comunicación afines. Analistas políticos y estrategas del partido, como el senador Mitch McConnell y la excandidata presidencial Nikki Haley, señalaron públicamente que el rechazo popular iba mucho más allá de cualquier crisis gubernamental temporal. Subrayaron que la polarización extrema, la fatiga del votante con el estilo confrontacional y la incapacidad del partido para ofrecer soluciones tangibles a problemas cotidianos como la inflación y la atención médica estaban erosionando su base. La estrategia de centrar la campaña en temas culturales divisivos y en lealtad a Trump, en lugar de en políticas de fondo, demostró ser insuficiente para movilizar a la base y atraer a votantes moderados.

Las consecuencias de esta noche electoral son profundas para el Partido Republicano. La derrota forzó una introspección dolorosa sobre su identidad y su futuro. Figuras republicanas moderadas, que habían sido marginadas durante años, vieron en estos resultados una oportunidad para abogar por un regreso a principios más tradicionales y por una política de compromiso. Voces prominentes como el gobernador de Maryland, Larry Hogan, instaron al partido a distanciarse del trumpismo

y a reconstruir una coalición más amplia y diversa. Se anticipa una intensa batalla interna en el periodo previo a las elecciones de medio término de 2026, con debates sobre el liderazgo, la plataforma y la estrategia para recuperar la confianza de los votantes.

Para Mamdani, su triunfo local en Nueva York, enmarcado en este contexto nacional de rechazo al trumpismo, se transformó en un símbolo poderoso de resistencia y esperanza para los progresistas de todo el país. Su victoria no solo validó su plataforma audaz, sino que también sirvió como un faro de que un camino político alternativo es posible, reforzando la narrativa de que el electorado estadounidense está listo para un cambio significativo lejos de la retórica divisiva y hacia un enfoque más inclusivo y orientado a la comunidad.

La promesa de cambio: pilares de su campaña

Vivienda para todos. Control de rentas agresivo, construcción masiva de vivienda social y protecciones férreas para inquilinos. Mamdani promete que ningún neoyorquino debería gastar más del 30 % de sus ingresos en vivienda.

Transporte público gratuito. Eliminar las tarifas del metro y autobús, financiado mediante impuestos progresivos a los más ricos. Una medida que beneficiaría a millones de trabajadores diariamente.

Green New Deal Municipal. Inversión masiva en infraestructura verde, empleos sindicalizados en energía renovable y justicia ambiental para comunidades históricamente contaminadas.

Seguridad pública reimaginada. Invertir en servicios sociales, salud mental y prevención comunitaria en lugar de policialización excesiva. Un enfoque que prioriza el bienestar sobre el castigo.

Los números que cuentan la historia

Porcentaje de victoria. Mamdani obtuvo un mandato claro con casi 6 de cada 10 votos, superando ampliamente a sus rivales republicano e independiente.

Votos totales. Más de dos millones de neoyorquinos apostaron por el cambio, la mayor participación en una elección municipal en dos décadas.

Aumento en voto joven. Los votantes menores de 35 años acudieron en masa a las urnas, energizados por un candidato que habla su idioma y comparte sus urgencias.

Estos números revelan una coalición amplia y diversa: trabajadores de servicios, inmigrantes, jóvenes profesionales, comunidades de color y progresistas de todas las edades que anhelan una Nueva York más justa.

La reacción: de Wall Street al barrio. El *establishment* nervioso. Los intereses corporativos y el establishment político observan con aprensión. Los desarrolladores inmobiliarios, en particular, temen las promesas de control de rentas y vivienda social de Mamdani. Algunos analistas de Wall Street, notoriamente nerviosos, predicen una «fuga de capitales», aunque la historia muestra que las ciudades prósperas atraen inversión independientemente de quién gobierne.

Los barrios celebran. En Queens, el Bronx y Brooklyn, las comunidades trabajadoras celebraron en las calles. Para ellos, la victoria de Mamdani representa años de organización comunitaria finalmente recompensados. Los inquilinos que han luchado contra desalojos, los trabajadores de servicios que apenas sobreviven, y las familias inmigrantes que construyen Nueva York ven en Mamdani un alcalde que realmente los representa.

Desafíos del mandato: lo que viene

Consejo Municipal dividido. Aunque ganó ampliamente, Mamdani enfrentará un Consejo Municipal donde los demócratas moderados mantienen influencia significativa. Negociar su agenda progresista requerirá habilidad política y movilización popular constante.

Resistencia estatal. El gobernador de Nueva York, aunque demócrata, ha expresado reservas sobre algunas propuestas de Mamdani. Muchas reformas municipales requerirán aprobación estatal, convirtiendo Albany en un campo de batalla crucial.

Realidades presupuestarias. Las ambiciosas promesas de campaña chocarán con las limitaciones fiscales de la ciudad. Mamdani deberá demostrar que sus políticas son no solo justas, sino también económicamente viables.

Hostilidad federal. Con Trump en la Casa Blanca, Mamdani puede esperar interferencia federal, particularmente en temas de inmigración y financiamiento. La ciudad deberá prepararse para batallas legales y políticas constantes.

Un modelo para el futuro progresista

La victoria histórica de Zohran Mamdani en la alcaldía de Nueva York no es solo un triunfo local; resuena como un sismo político que trasciende los límites de la Gran Manzana, enviando ondas de inspiración y análisis por todo el panorama político estadounidense. En urbes como Los Ángeles, Chicago, Boston, Filadelfia, Seattle y en distritos congresionales clave, activistas, estrategias de campaña y aspirantes progresistas están estudiando meticulosamente cada faceta de su campaña para replicar su éxito. Políticas audaces en vivienda asequible, control de alquileres, inversión en transporte público gratuito, y programas de justicia climática, que Mamdani defendió con vehemencia, son ahora estudiadas como modelos viables para implementar en otras grandes ciudades y a nivel estatal.

Su campaña demostró de manera contundente que los candidatos progresistas pueden ganar no solo en distritos tradicionalmente seguros, sino también en ciudades enteras con bases demócratas diversas, cuando articulan una visión clara, audaz y sin ambigüedades que responde directamente a las necesidades materiales más apremiantes de los votantes.

A diferencia de las estrategias centristas, Mamdani no moderó su mensaje, ni huyó de la etiqueta de «socialista democrático». Por el contrario, la abrazó, transformándola en un distintivo de su compromiso con la justicia social y económica, logrando así construir una coalición ganadora que unió a jóvenes idealistas, comunidades de color, trabajadores sindicalizados y votantes de bajos ingresos.

El Modelo Mamdani se fundamenta en una combinación poderosa de organización de base profunda, un mensaje económico contundente y una autenticidad personal inquebrantable. Su equipo desplegó una estrategia de movilización comunitaria sin precedentes, que incluyó miles de horas de llamadas telefónicas, visitas puerta a puerta en múltiples idiomas y eventos comunitarios en cada vecindario.

La campaña se centró en escuchar directamente las preocupaciones de la gente: la crisis de vivienda, la inseguridad laboral, el acceso a la atención médica y la emergencia climática, y ofrecer soluciones concretas. Esta cercanía permitió construir una confianza que las campañas tradicionales a menudo pasan por alto. La fuerte presencia en redes sociales y la movilización de jóvenes votantes y estudiantes también fueron tácticas clave que amplificaron su mensaje más allá de los canales mediáticos convencionales.

El impacto de esta victoria se extiende al movimiento socialista democrático a nivel nacional, inyectando un renovado optimismo y validando la efectividad de sus propuestas. Figuras prominentes como la representante Alexandria Ocasio-Cortez y el senador Bernie Sanders, quienes habían apoyado públicamente a Mamdani, celebraron la victoria como un parteaguas. Ocasio-Cortez destacó que «Zohran ha demostrado que la gente está hambrienta de políticas audaces y un cambio real, no de tibios compromisos». Por su parte, Sanders enfatizó que «la victoria de Mamdani es una clara señal de que nuestras ideas no son marginales; son el futuro de Estados Unidos».

Este triunfo ha generado una presión significativa sobre el liderazgo del Partido Demócrata para que reevalúe su estrategia, sugiriendo que un giro más progresista y el abandono de la «política de centro» podrían ser el camino para energizar a la base y ganar futuras elecciones en un clima político cada vez más polarizado.

En su discurso por la noche del 4 de noviembre, Mamdani señaló: «Esta victoria no es mía, es de cada trabajador que lucha por llegar a fin de mes, de cada familia que teme el desa-

lojo, de cada joven que se pregunta si Nueva York tiene espacio para ellos. Juntos, demostraremos que otra ciudad es posible».

Nueva York en la encrucijada: un experimento para el futuro urbano

Mientras Zohran Mamdani se prepara para asumir el cargo en enero de 2026, Nueva York se encuentra en un momento definitorio. La ciudad más icónica de Estados Unidos no solo está apostando por una visión radicalmente diferente de lo que puede ser una metrópolis del siglo XXI, sino que se ha convertido en un epicentro de experimentación política. Los ojos de la nación y de gran parte del mundo están puestos en la Gran Manzana, anticipando la materialización de un programa progresista ambicioso.

Los próximos cuatro años determinarán la viabilidad y el impacto de implementar políticas progresistas a gran escala. Se analizará con detalle si una ciudad puede priorizar las necesidades de sus residentes sobre la acumulación de ganancias sin sacrificar la prosperidad, y si es posible construir una economía verdaderamente inclusiva. Esto implica un rediseño fundamental de la infraestructura de vivienda para garantizar la asequibilidad, una revitalización del transporte público que lo haga accesible y potencialmente gratuito, y una inversión masiva en iniciativas de justicia climática que no solo protejan el medio ambiente, sino que también creen empleos verdes y reduzcan las desigualdades.

Las implicaciones económicas y sociales de estas políticas podrían ser profundas, alterando la dinámica laboral, la distribución de la riqueza y el tejido comunitario de una de las ciudades más diversas del planeta.

Para millones de estadounidenses observando desde Los Ángeles, Chicago, Boston o Seattle, Nueva York se convierte en un laboratorio viviente de esperanza. El éxito de Mamdani, o sus dificultades, no solo resonarán en el debate político interno, sino que moldearán la agenda de futuros candidatos progresistas. Si sus reformas demuestran ser efectivas, cambiarán el cálculo político de toda una generación, validando un camino hacia un gobierno más centrado en las personas.

Si enfrenta dificultades significativas, sus oponentes lo usarán como evidencia de que el cambio transformacional es imposible o indeseable. A nivel internacional, las capitales del mundo también observarán cómo Nueva York aborda desafíos universales como la desigualdad, la crisis climática y la gentrificación, lo que podría inspirar o disuadir movimientos urbanos similares.

Las expectativas para los primeros 100 días de la administración Mamdani son altísimas. Se espera que impulse rápidamente medidas como la congelación de alquileres, la expansión de los programas de vales de vivienda y una auditoría exhaustiva de la gestión de los recursos públicos. Estos primeros pasos serán cruciales para consolidar la confianza de su base y enviar una señal clara de que el cambio prometido es una realidad tangible. Sin embargo, también enfrentará riesgos considerables: la resistencia de intereses creados, los desafíos burocráticos y la gestión de las expectativas de una ciudadanía ansiosa por ver resultados inmediatos. La oportunidad radica en demostrar que estas políticas no solo son moralmente justas, sino también económicamente sostenibles y socialmente cohesionadoras.

La apuesta es inmensa, pero para los neoyorquinos que votaron por este cambio radical, la alternativa, la continuidad de un modelo que ha exacerbado la desigualdad y la precariedad, era simplemente inaceptable. Este momento es más que una elección; es una reflexión profunda sobre la dirección futura de las ciudades en una era de crisis interconectadas. Nueva York se erige como un faro, mostrando no solo los desafíos sino también el potencial ilimitado de la acción progresista audaz. Ahora comienza el verdadero trabajo, no solo de gobernar, sino de redefinir lo que significa vivir, prosperar y construir una comunidad en el siglo XXI.

La filosofía de educación humanística y la ciudadanía global

Lamentablemente, por causas de fuerza mayor, no pudimos contar el día 7 de noviembre con la presencia en la Universidad Olmeca de dos destacadas figuras del pensamiento contemporáneo: los doctores Paraskeves Katsiveles e Igor Kondrashin. Su participación, originalmente programada en la sala de lectura Dr. Lácides García Detjen, habría enriquecido sobremanera nuestra comprensión de la educación humanística en el siglo XXI.

La discusión en torno a la filosofía de la educación humanística y el concepto de ciudadanía global es intrínseca a la misión de nuestra institución, que busca formar líderes con una visión integral, crítica y comprometida con los grandes desafíos de nuestra era. En un contexto global marcado por rápidas transformaciones sociales, tecnológicas y ambientales, la necesidad de una reflexión profunda sobre estos temas se vuelve más urgente que nunca.

La filosofía humanística no solo provee las herramientas esenciales para abordar las problemáticas contemporáneas, desde la ética en la inteligencia artificial hasta la justicia social y la sostenibilidad ambiental, sino que también fomenta un pensamiento crítico, una comprensión empática y un sentido de responsabilidad colectiva. La comunidad académica esperaba con gran interés las aportaciones de ambos pensa-

dores, quienes, sin duda, habrían provocado un fructífero intercambio de ideas y perspectivas, inspirando a estudiantes y profesores a profundizar en estas áreas fundamentales. Este enfoque coincide directamente con nuestra visión de «La universidad del futuro, hoy», que se esfuerza por anticipar y responder a las necesidades de una sociedad en constante evolución, promoviendo una educación que trascienda lo meramente técnico para abrazar la plenitud del ser humano y su rol en la construcción de un mundo más justo, equitativo y consciente.

¿Quiénes son Paraskeves Katsivles e Igor Kondrashin?

Dr. Paraskeves Katsiveles. Actor griego, profesor de artes dramáticas y vicepresidente del Foro Filosófico Mundial (WPF). Su trabajo integra la expresión artística con el pensamiento filosófico, creando puentes entre la teoría y la práctica educativa. Su enfoque multidisciplinario ha revolucionado la manera en que entendemos la pedagogía humanística, incorporando elementos del teatro y las artes para desarrollar una educación más integral y transformadora.

Dr. Igor Kondrashin. Filósofo ruso, exdiplomático y presidente del Foro Mundial de Filosofía. Su experiencia diplomática aporta una perspectiva única sobre la ciudadanía global y el diálogo intercultural en contextos educativos. Kondrashin ha dedicado décadas a construir puentes filosóficos entre Oriente y Occidente, promoviendo un entendimiento más profundo de las tradiciones humanísticas universales que trascienden fronteras geográficas y culturales.

¿Por qué este tema es crucial hoy?

Vivimos en una era de complejidad sin precedentes. La globalización, las tensiones geopolíticas, la crisis climática, las desigualdades sociales y la revolución tecnológica están reconfigurando nuestro mundo a una velocidad vertiginosa. En este contexto turbulento, la educación humanística emerge como una brújula moral e intelectual indispensable.

Para entender la urgencia de este momento, es funda-

mental reconocer cómo la acumulación de transformaciones históricas ha convergido en la actualidad. Desde la Ilustración y la Revolución Industrial, la humanidad ha perseguido el progreso técnico y material con una fe inquebrantable en la razón y la ciencia. Sin embargo, el siglo XX nos confrontó con las consecuencias deshumanizadoras de ese progreso cuando carece de un anclaje ético y filosófico, evidenciado en las guerras mundiales y los totalitarismos. El rápido avance de la posguerra y la era digital, aunque prometedor en muchos aspectos, ha magnificado las brechas y generado nuevos desafíos que exigen una profunda reflexión sobre nuestro propósito y coexistencia.

Hoy, esta complejidad se manifiesta en una serie de desafíos interconectados que amenazan la estabilidad y el futuro de nuestras sociedades:

Crisis de valores. La sociedad contemporánea enfrenta un vacío ético donde el individualismo extremo y el materialismo han erosionado los fundamentos del bien común y la solidaridad humana.

Revolución tecnológica. La inteligencia artificial y la automatización están transformando el trabajo y las relaciones humanas, planteando preguntas fundamentales sobre el sentido y el propósito de la educación.

Fragmentación social. El auge de los nacionalismos, la polarización política y las divisiones culturales amenazan la cohesión social y requieren una nueva visión de ciudadanía que trascienda fronteras.

Estos tres pilares de la crisis actual no son aislados, sino que se retroalimentan mutuamente. La falta de valores éticos sólidos permite que la tecnología avance sin una guía moral clara, lo que a su vez puede exacerbar la polarización y la exclusión, la fragmentación social. Por ejemplo, los algoritmos de redes sociales, diseñados para optimizar la interacción, pueden sin querer amplificar cámaras de eco y discursos de odio, erosionando el diálogo y la comprensión mutua. La automatización, sin una visión humanista, puede llevar a una mayor desigualdad y un profundo desempleo tecnológico si

no se acompaña de políticas educativas y sociales que redefinan el valor del trabajo humano y la distribución de la riqueza.

En este panorama, la educación humanística no es un lujo, sino una necesidad imperante. Es la herramienta que nos permite cultivar el pensamiento crítico para discernir la verdad en la era de la desinformación, desarrollar la empatía para construir puentes en sociedades polarizadas, y fomentar la creatividad para idear soluciones innovadoras a problemas complejos. Nos enseña a interrogarnos sobre el «porqué» de nuestras acciones y a valorar la dignidad intrínseca de cada ser humano, más allá de su productividad o utilidad material. La capacidad de entender diversas culturas, la historia de las ideas, y los dilemas filosóficos es crucial para formar ciudadanos globales responsables, capaces de navegar un mundo interconectado y de diseñar un futuro más justo y sostenible.

El papel fundamental de las instituciones de educación superior que la Universidad Olmeca asume

Las universidades, como centros de conocimiento y reflexión, tienen la responsabilidad ineludible de liderar este resurgimiento humanístico. No basta con formar técnicos altamente especializados; es vital educar pensadores integrales, líderes éticos y ciudadanos comprometidos. Esto implica una revisión de los currículos, priorizando disciplinas que fomenten la reflexión sobre valores, la historia del pensamiento, la ética de la inteligencia artificial, la interculturalidad y las artes. La universidad debe ser un espacio donde se fomente el diálogo transdisciplinar y se preparen a los estudiantes no solo para empleos, sino para una vida plena y significativa, capaces de adaptarse y de contribuir positivamente a la sociedad.

Consecuencias de la inacción y oportunidades del cambio. Ignorar estos desafíos y no invertir en una educación humanística robusta tendría consecuencias catastróficas. Nos arriesgamos a una sociedad donde la tecnología domina sin escrúpulos éticos, donde la desinformación anula el debate racional, y donde la fragmentación social conduce a conflictos cada

vez más profundos. Sin una brújula moral, el progreso técnico podría acelerar nuestra propia deshumanización.

Sin embargo, este momento de crisis también presenta una oportunidad histórica para redefinir el propósito de la educación y, por ende, el futuro de la humanidad. Al abrazar la educación humanística, podemos forjar una nueva generación de líderes y ciudadanos equipados para construir un mundo más consciente, equitativo y resiliente. Es la ocasión para reequilibrar nuestro desarrollo, poniendo al ser humano y sus valores en el centro, y utilizando la tecnología como una herramienta para el florecimiento de todos, no solo para unos pocos. Este es el tiempo de actuar y de invertir en la sabiduría que nos permita navegar la complejidad y construir un mañana esperanzador.

Los fundamentos de la educación humanística. La educación humanística no es simplemente un conjunto de contenidos académicos, sino una filosofía integral que coloca al ser humano en el centro del proceso educativo. Este enfoque se fundamenta en varios pilares esenciales que han sido desarrollados a lo largo de siglos de reflexión filosófica y práctica pedagógica.

Pensamiento crítico. Desarrollar la capacidad de cuestionar, analizar y reflexionar sobre la realidad, fomentando una mente independiente y analítica.

Desarrollo ético. Cultivar valores universales como la justicia, la empatía, la solidaridad y el respeto por la dignidad humana.

Creatividad. Estimular la imaginación y la expresión personal como herramientas fundamentales para la innovación y la transformación social.

Apreciación cultural. Comprender y valorar las diversas tradiciones intelectuales, artísticas y filosóficas de la humanidad.

Formación integral. Educar no solo la mente, sino también el carácter, las emociones y la sensibilidad estética del estudiante.

Estos fundamentos no son elementos aislados, sino dimensiones interconectadas que se refuerzan mutuamente. La

educación humanística reconoce que el conocimiento técnico sin fundamento ético puede ser peligroso, y que la especialización sin visión amplia puede conducir a una comprensión fragmentada del mundo. Por ello, busca formar personas completas, capaces de navegar la complejidad con sabiduría y compasión.

La ciudadanía global: más allá de las fronteras

El concepto de ciudadanía global representa una evolución necesaria en nuestra comprensión de la identidad y la responsabilidad en el siglo XXI. Ya no podemos pensar en nosotros mismos simplemente como ciudadanos de una nación particular, sino como miembros de una comunidad planetaria interconectada que comparte desafíos y destinos comunes.

Identidad local. Arraigo en la comunidad inmediata, valorando las tradiciones y el contexto cultural propio.

Identidad nacional. Sentido de pertenencia a una nación con su historia, instituciones y valores compartidos.

Identidad global. Conciencia de formar parte de la humanidad, con responsabilidades hacia el planeta y las generaciones futuras.

La ciudadanía global no implica abandonar nuestras identidades locales o nacionales, sino ampliar nuestro círculo de preocupación y responsabilidad. Significa reconocer que los problemas más urgentes de nuestro tiempo como el cambio climático, las pandemias, las migraciones masivas, la desigualdad económica, no respetan fronteras y requieren soluciones colaborativas que trasciendan los intereses nacionales estrechos.

Este nuevo paradigma de ciudadanía exige desarrollar competencias específicas: la capacidad de empatizar con personas de culturas diferentes, la habilidad para comunicarse efectivamente a través de barreras lingüísticas y culturales, y el compromiso de actuar en favor del bien común global, incluso cuando esto pueda entrar en conflicto con intereses más inmediatos.

La intersección: educación humanística para ciudadanos globales

La verdadera potencia transformadora emerge cuando unimos

la educación humanística con la ciudadanía global. Esta síntesis no es accidental, sino profundamente necesaria para abordar los desafíos de nuestro tiempo. La educación humanística proporciona las herramientas intelectuales y morales que los ciudadanos globales necesitan para navegar un mundo complejo y éticamente ambiguo.

En el siglo XXI, la interconexión global ha intensificado los desafíos que enfrentamos, desde la crisis climática y las pandemias transnacionales hasta la creciente desigualdad y los dilemas éticos planteados por la inteligencia artificial. En este contexto, una formación puramente técnica o especializada se queda corta. La educación humanística, con su énfasis en el pensamiento crítico, la ética, la historia, la filosofía y las artes, cultiva la capacidad de comprender la complejidad de las experiencias humanas, fomentar la empatía intercultural y desarrollar un marco moral sólido para la toma de decisiones.

Esta combinación es fundamental porque dota a los individuos no solo de conocimientos específicos, sino también de una visión holística y contextualizada del mundo. La historia enseña a comprender las raíces de los conflictos y las colaboraciones, la filosofía entrena la mente para analizar dilemas éticos en un panorama global, y la literatura y las artes abren ventanas a diversas culturas y perspectivas, alimentando la empatía y la inteligencia cultural. Estas disciplinas son el cimiento para formar ciudadanos que puedan trascender sus propios contextos inmediatos y comprometerse activamente con problemas que afectan a toda la humanidad.

La educación humanística para ciudadanos globales se centra en el desarrollo de competencias específicas esenciales para el liderazgo y la participación efectiva en un mundo interdependiente. Estas incluyen la habilidad para comunicarse de manera efectiva a través de barreras culturales, la capacidad de colaborar con individuos de diversos orígenes, el pensamiento sistémico para analizar problemas globales interconectados y una profunda comprensión de la justicia social y los derechos humanos.

Conciencia. Desarrollar una comprensión profunda de los desafíos globales interconectados y su impacto en diferentes comunidades.

Competencia. Adquirir las habilidades necesarias para el diálogo intercultural, el pensamiento sistémico y la resolución colaborativa de problemas.

Compromiso. Cultivar un sentido de responsabilidad activa hacia el bienestar de todas las personas y el planeta.

Acción. Transformar la conciencia y el compromiso en iniciativas concretas que promuevan la justicia, la sostenibilidad y la paz.

Los beneficios a largo plazo para la sociedad de una población educada en esta intersección son inmensos. Fomenta sociedades más justas, resilientes y sostenibles, capaces de innovar no solo tecnológicamente, sino también social y éticamente. Esta formación prepara a individuos que no solo buscan su propio éxito, sino que también contribuyen activamente al bien común global, promoviendo la coexistencia pacífica y el desarrollo equitativo.

El impacto de esta formación se extiende a través de diversos sectores profesionales. En el ámbito empresarial, forma líder con una sólida ética corporativa y habilidades de negociación intercultural. En la tecnología, impulsa el desarrollo de innovaciones responsables y soluciones equitativas. En la atención médica, cultiva profesionales con una profunda empatía hacia los pacientes y una visión para abordar los desafíos de salud global. En la política y la diplomacia, capacita a individuos para mediar en conflictos y construir alianzas internacionales basadas en el respeto mutuo.

La tecnología desempeña un papel crucial en esta nueva educación humanística global, facilitando el acceso a una diversidad de conocimientos y permitiendo colaboraciones transfronterizas. Plataformas digitales y herramientas de comunicación abren avenidas para el intercambio cultural, el aprendizaje de idiomas y la participación en debates globales sobre ética y derechos humanos, rompiendo barreras geográficas y democratizando la educación.

Sin embargo, implementar esta visión integrada presenta desafíos significativos, incluyendo la necesidad de reformar currículos tradicionales, capacitar a los docentes en enfoques interdisciplinarios y asegurar la financiación adecuada para programas innovadores. La resistencia al cambio dentro de las instituciones educativas y la presión por la especialización temprana pueden obstaculizar la adopción generalizada de este modelo.

Un pilar fundamental de esta educación es la importancia del diálogo intercultural. En un mundo polarizado, la capacidad de participar en conversaciones respetuosas y constructivas con personas de diferentes trasfondos culturales y sistemas de valores es indispensable. Este diálogo no solo enriquece la perspectiva individual, sino que es la base para la creación de soluciones colaborativas a problemas globales.

Medir el éxito de una educación tan integral va más allá de las calificaciones académicas. Implica evaluar el desarrollo de habilidades blandas como el pensamiento crítico, la empatía, la adaptabilidad y el compromiso cívico global. Esto puede lograrse a través de evaluaciones de proyectos colaborativos, análisis de casos éticos, participación en programas de servicio comunitario y la capacidad de los graduados para liderar iniciativas con impacto social y global. El diálogo entre Katsiveles y Kondrashin, mencionado anteriormente, se vuelve entonces una pieza clave para articular y consolidar cómo las instituciones educativas pueden cumplir esta misión transformadora, preparando a las nuevas generaciones para un liderazgo ético y consciente en nuestro mundo interconectado.

Desafíos en la implementación

A pesar de su evidente importancia, la implementación de una educación humanística orientada hacia la ciudadanía global enfrenta obstáculos significativos en el contexto educativo contemporáneo. Reconocer estos desafíos es el primer paso para superarlos y construir sistemas educativos verdaderamente transformadores.

Históricamente, la educación superior ha oscilado entre la búsqueda del conocimiento por el conocimiento y la prepa-

ración para la vida profesional. Sin embargo, en el siglo XX, y particularmente tras la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, se produjo un marcado giro hacia la especialización y el fomento de disciplinas STEM, impulsado por la necesidad de avance tecnológico y competitividad económica.

Este enfoque, si bien vital para el desarrollo técnico, a menudo relegó las humanidades y la formación integral a un segundo plano, sentando las bases para muchos de los desafíos actuales. La masificación de la educación y la creciente globalización económica en las últimas décadas han acentuado la presión por resultados medibles y aplicabilidad directa, dejando menos espacio para la reflexión crítica y la formación de ciudadanos globales con una perspectiva holística.

Presión utilitarista. Las universidades y los sistemas educativos a nivel global enfrentan una creciente presión para producir graduados con habilidades técnicas inmediatamente empleables, a menudo en detrimento de una formación más amplia. Esta tendencia relega la educación humanística a un segundo plano, considerándola menos «práctica» o «rentable».

- Reducción de fondos: Muchas instituciones han visto recortes en la financiación de programas de humanidades, mientras que las inversiones se dirigen a campos con claros retornos económicos.
- Énfasis en STEM: Hay un énfasis desproporcionado en las ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, lo que lleva a una disminución en las matrículas de carreras humanísticas.
- Medición del éxito: El éxito educativo se mide cada vez más por tasas de inserción laboral o salarios iniciales, ignorando el desarrollo de habilidades blandas cruciales para el liderazgo y la adaptabilidad a largo plazo.

Esta presión se manifiesta en países como Estados Unidos y el Reino Unido, donde los programas de humanidades han experimentado una disminución constante de matrículas y financiación pública, obligando a departamentos a cerrar o a fusionarse. Las consecuencias son graduados que, si bien son competentes

en un campo específico, pueden carecer de la capacidad de pensamiento crítico, la flexibilidad cognitiva o la empatía necesarias para navegar problemas complejos y éticamente ambiguos en un entorno laboral y social en constante cambio. Los factores económicos impulsan la demanda de habilidades técnicas inmediatas, mientras que los políticos, a menudo, promueven narrativas de «educación para el empleo» que subvaloran la formación humanística.

Fragmentación curricular

La estructura tradicional de los currículos académicos, caracterizada por una excesiva especialización en disciplinas aisladas, dificulta la formación integral y el desarrollo del pensamiento interdisciplinario, ambos esenciales para abordar los problemas complejos de la ciudadanía global.

- **Compartimentación rígida:** Los departamentos universitarios operan como silos, con poca interacción o proyectos conjuntos entre humanidades, ciencias y otras áreas.
- **Falta de diálogo:** Los estudiantes a menudo no son expuestos a la interconexión entre diferentes campos del conocimiento, perdiendo la oportunidad de entender la naturaleza multifacética de los problemas globales.
- **Pérdida de visión holística:** La especialización temprana puede impedir que los estudiantes desarrollen una comprensión integral del mundo y de cómo diferentes sistemas (sociales, económicos, ambientales) interactúan.

En sistemas educativos como el alemán, la especialización es profunda desde etapas tempranas, lo que a veces dificulta la integración de conocimientos más adelante. En contraste, algunos modelos escandinavos promueven un enfoque más interdisciplinario.

Esta fragmentación genera profesionales que son expertos en su nicho pero que luchan por ver el panorama completo o por colaborar eficazmente con colegas de otras áreas. La incapacidad para contextualizar los problemas técnicos dentro de marcos éticos, históricos o culturales limita la capacidad de in-

novación responsable. Los factores sociales, como la presión por una identidad profesional clara, y los institucionales, como las estructuras departamentales y los procesos de acreditación, perpetúan esta segmentación.

Resistencia cultural. A pesar de la retórica sobre la globalización, persisten y, en algunos casos, se intensifican actitudes nacionalistas, etnocéntricas y parroquiales que dificultan la adopción genuina de perspectivas globales y la promoción de la diversidad cultural en muchos contextos educativos.

- **Currículos nacionales:** Los planes de estudio a menudo están fuertemente centrados en narrativas históricas y culturales propias, minimizando o distorsionando las contribuciones y perspectivas de otras culturas.
- **Exposición limitada:** La falta de programas de intercambio, el aprendizaje insuficiente de idiomas extranjeros y la poca diversidad en el profesorado y el estudiantado limitan la exposición a perspectivas globales.
- **Prejuicios implícitos:** Los materiales educativos y las pedagogías pueden contener sesgos culturales o eurocéntricos, reforzando estereotipos en lugar de fomentar una comprensión profunda de la interculturalidad.

Esta resistencia es particularmente notoria en países con fuertes tradiciones nacionalistas o con historias de aislamiento cultural, donde la promoción de una ciudadanía global puede ser percibida como una amenaza a la identidad nacional. Las consecuencias son la perpetuación de la incompreensión y los estereotipos, la dificultad para construir puentes interculturales y la incapacidad de los estudiantes para operar en entornos diversos. Los factores políticos, como el resurgimiento de movimientos populistas y la polarización ideológica, contribuyen a esta resistencia, a menudo mediante políticas que restringen la educación internacional o promueven un monoculturalismo. Los medios de comunicación y la sociedad civil pueden tanto exacerbar estos sesgos como desafiarlos.

Estos tres desafíos, la presión utilitarista, la fragmentación curricular y la resistencia cultural, no operan de forma ais-

lada; de hecho, se refuerzan mutuamente en un ciclo pernicioso. La presión por resultados económicos inmediatos (utilitarismo) desincentiva la inversión en programas humanísticos interdisciplinarios (fragmentación), y esta falta de una perspectiva integral hace más difícil la superación de sesgos culturales y nacionalistas (resistencia). Por ejemplo, si se reduce la financiación para estudios de culturas extranjeras, se agrava la fragmentación del conocimiento y se refuerza la resistencia a comprender otras cosmovisiones, lo que a su vez se justifica por la falta de «relevancia» económica. Romper este ciclo requiere una aproximación holística que aborde cada desafío de manera interconectada.

A pesar de su magnitud, estos obstáculos también presentan oportunidades significativas para la innovación educativa. La crisis de pertinencia de la educación superior ha impulsado a muchas instituciones a replantear sus modelos. Por ejemplo, la creciente demanda global por profesionales con habilidades blandas o competencias del siglo XXI, como la resolución de problemas complejos, el pensamiento crítico, la creatividad y la inteligencia emocional y cultural, abre una ventana para revalorizar las humanidades.

Gobiernos, sector privado y la sociedad civil tienen un papel crucial: mientras los gobiernos pueden reformar políticas de financiación para incentivar programas interdisciplinarios y multiculturales, el sector privado puede colaborar con universidades para diseñar currículos que integren habilidades humanísticas con las técnicas. Organizaciones de la sociedad civil pueden abogar por una educación más inclusiva y global.

Existen casos de éxito que demuestran la viabilidad de superar estos retos. Universidades como la Minerva Schools at KGI han diseñado un currículo profundamente interdisciplinario y global, centrado en el pensamiento crítico y la experiencia práctica en diversas ciudades del mundo, desafiando la fragmentación y la resistencia cultural. Programas como el *Philosophy, Politics, Economics* (PPE) en Oxford han demostrado cómo la combinación de humanidades y ciencias sociales prepara líderes con una visión amplia y adaptable. Iniciativas como las

Global Citizenship Programmes en algunas universidades canadienses fomentan activamente la conciencia intercultural y la participación cívica a través de programas de inmersión y servicio comunitario, contrarrestando la presión utilitarista al demostrar el valor intrínseco y aplicable de una educación integral.

Estos desafíos no son insuperables, pero requieren voluntad política, inversión sostenida y un cambio de mentalidad profundo en la comunidad educativa. La conferencia de Katsiveles y Kondrashin puede proporcionar orientación valiosa sobre estrategias concretas para navegar estos obstáculos y avanzar hacia modelos educativos más humanísticos y globalmente orientados.

Estrategias para la transformación educativa

Transformar nuestros sistemas educativos hacia modelos más humanísticos y globalmente conscientes requiere estrategias concretas y multidimensionales. Los expertos del Foro Mundial de Filosofía han identificado varios enfoques prometedores que pueden implementarse en diversos contextos institucionales.

Estas estrategias no son meras adiciones superficiales, sino pilares fundamentales para cultivar el pensamiento crítico, la empatía y la capacidad de actuar en un mundo interconectado. Su efectividad radica en abordar directamente los desafíos de la presión utilitarista, la fragmentación curricular y la resistencia cultural. Al fomentar una comprensión más profunda de la condición humana y de las interrelaciones globales, estas metodologías preparan a los estudiantes no solo para carreras exitosas, sino también para una ciudadanía activa y responsable. La clave está en la intencionalidad y el diseño sistemático para integrar estas prácticas en el ADN de la institución, adaptándose a las particularidades culturales y económicas de cada región.

Los recursos necesarios van más allá de lo económico, incluyendo el capital humano (profesores capacitados), infraestructura tecnológica y el compromiso institucional. El éxito se medirá no solo en tasas de empleabilidad, sino en la capacidad de los graduados para abordar problemas complejos, su participación cívica y su adaptabilidad. Sin embargo, la implemen-

tación no está exenta de desafíos, como la resistencia al cambio de viejas estructuras o la dificultad de medir el impacto a largo plazo de habilidades intangibles.

Pedagogías dialógicas. Fomentar espacios de diálogo genuino donde estudiantes de diferentes orígenes puedan compartir perspectivas, cuestionar supuestos y construir entendimientos compartidos. Estas pedagogías, inspiradas en Sócrates y Freire, son altamente efectivas para desarrollar el pensamiento crítico y la inteligencia emocional. Requieren un cuerpo docente capacitado en facilitación y metodologías activas, y pueden evaluarse mediante la calidad de los debates, la capacidad argumentativa y la apertura a nuevas ideas de los estudiantes. Un ejemplo notable es la implementación del diálogo socrático en las discusiones de casos en Harvard Business School, que prepara a futuros líderes para decisiones complejas.

Experiencias interculturales. Integrar intercambios académicos, proyectos colaborativos internacionales y experiencias de inmersión que expongan a los estudiantes a realidades diversas. Estas experiencias rompen con la resistencia cultural al ofrecer una vivencia directa de la diversidad. La Universidad de los Andes en Colombia, por ejemplo, ha expandido significativamente sus programas de intercambio y colaboración virtual con universidades en África y Asia. Requieren acuerdos institucionales y apoyo financiero, y se evalúan por la adquisición de competencias interculturales, la adaptación a nuevos entornos y la red de contactos global de los estudiantes.

Currículos integrados. Diseñar programas que conecten humanidades, ciencias y artes, permitiendo a los estudiantes desarrollar una comprensión más completa y matizada del mundo. Al romper la fragmentación disciplinar, se fomenta una visión holística. El programa PPE (Filosofía, Política y Economía) de Oxford es un modelo clásico de éxito, preparando líderes con una visión amplia. Su implementación requiere coordinación interdepartamental y flexibilidad curricular, evaluándose por la capacidad de los estudiantes para sintetizar conocimientos de diversas áreas y proponer soluciones innovadoras a problemas complejos. La tecnología puede facilitar la creación de platafor-

mas colaborativas para estos proyectos interdisciplinarios.

Además de estas estrategias clave, es vital considerar otras aproximaciones que han demostrado ser efectivas. La incorporación de la educación basada en proyectos permite a los estudiantes aplicar conocimientos teóricos a problemas del mundo real, a menudo involucrando equipos multidisciplinares y problemáticas de impacto social.

La promoción del aprendizaje-servicio vincula el currículo con las necesidades de la comunidad, fomentando la responsabilidad social y la empatía. Un ejemplo es el modelo de Ashoka U, que impulsa la educación para la innovación social en universidades a nivel global. También es crucial el desarrollo de centros de investigación interdisciplinarios que sirvan de puente entre las humanidades, las ciencias y la tecnología, generando conocimiento que aborde los grandes desafíos de la humanidad.

La implementación de estas estrategias no es un evento único, sino un proceso continuo. Un marco temporal realista sugiere que las fases iniciales de diseño y piloto pueden tomar de 1 a 2 años, mientras que la institucionalización completa y la integración en la cultura universitaria podrían extenderse a 5 o incluso 10 años.

Este proceso debe involucrar activamente a todos los *stakeholders*: los estudiantes deben ser cocreadores de sus experiencias de aprendizaje; los profesores requieren apoyo y capacitación constante para adaptarse a nuevas pedagogías; la administración debe proveer liderazgo y recursos; y la comunidad (empresas, ONG, gobiernos locales) puede ofrecer contextos reales para proyectos y aprendizaje-servicio.

Evaluación y diagnóstico. Auditar el currículo actual y las prácticas pedagógicas para identificar brechas en formación humanística, pensamiento crítico y perspectivas globales. Esto incluye encuestas a estudiantes y egresados, análisis de planes de estudio y revisión de metodologías docentes.

Diseño curricular innovador. Crear módulos interdisciplinarios que integren ética, filosofía, estudios culturales, pensamiento crítico y resolución de problemas complejos en todos

los programas, no solo en humanidades. Se busca fomentar la conexión entre saberes.

Capacitación docente y apoyo. Formar al profesorado en pedagogías humanísticas, metodologías activas y competencias interculturales, brindando recursos y espacios para el desarrollo profesional continuo. Esto incluye talleres, mentorías y comunidades de práctica.

Implementación piloto y ajustes. Lanzar programas piloto en departamentos seleccionados, con una evaluación continua y sistemática de su impacto y efectividad. Los resultados y la retroalimentación de estudiantes y profesores deben guiar los ajustes necesarios antes de la expansión.

Institucionalización y cultura. Expandir las mejores prácticas a toda la institución, creando una cultura educativa que valore y promueva la formación integral, la ciudadanía global y la interconexión del conocimiento. Esto implica reformas políticas, asignación de recursos permanentes y reconocimiento de la innovación docente.

Estas estrategias se conectan intrínsecamente con las tendencias globales en educación superior, como la demanda de habilidades del siglo XXI, la pertinencia social de las universidades y la internacionalización del currículo. La tecnología juega un papel crucial, no solo como herramienta de aprendizaje, sino como facilitador de colaboraciones globales, acceso a diversas fuentes de información y creación de comunidades de aprendizaje expandidas. Plataformas de aprendizaje en línea, simulaciones y herramientas de realidad virtual/aumentada pueden enriquecer las experiencias interculturales y dialógicas.

El impacto esperado de esta transformación es significativo. A corto plazo, se observará un aumento en el compromiso estudiantil, una mayor apreciación por la diversidad y una mejora en las habilidades de comunicación y pensamiento crítico. A mediano plazo, los graduados estarán mejor preparados para navegar la complejidad del mercado laboral y la sociedad global, mostrando mayor adaptabilidad, innovación y liderazgo ético. A largo plazo, estas estrategias contribuirán a formar ciudadanos globales responsables, capaces de construir sociedades

más justas, sostenibles y pacíficas, generando un impacto positivo duradero en la humanidad y en el planeta.

El papel del Foro Filosófico Mundial

Finalmente, es necesario visualizar que el Foro Filosófico Mundial (WPF) representa un esfuerzo extraordinario para revitalizar el papel de la filosofía en la sociedad contemporánea. Fundado con la visión de crear espacios de diálogo genuino entre pensadores de todas las tradiciones filosóficas, el WPF se ha convertido en una plataforma crucial para abordar las grandes preguntas de nuestro tiempo desde perspectivas diversas y complementarias.

A través de sus múltiples iniciativas, desde programas de formación docente hasta proyectos de investigación colaborativa internacional, el Foro está construyendo las bases intelectuales y prácticas para una nueva era de educación humanística. Esta conferencia nos permite participar directamente en este movimiento global, aportando nuestra propia voz y experiencia mientras aprendemos de las mejores prácticas internacionales.

Presentación del libro

La Geopolítica de la Esperanza: ¿Utopía o distopía?

Autor: Dr. Emilio Alberto De Ygartua Monteverde

Prólogo: Dr. Federico Zeyde

Presentador: Maestro Jesús Cuevas Ávalos

24 de octubre de 2025

La geopolítica de la esperanza en tiempos de desesperanza

En un mundo donde la desesperanza parece dominar el discurso y la acción política, resulta fundamental explorar la idea de la «geopolítica de la esperanza». Esta propuesta se torna especialmente relevante en la era contemporánea, marcada por la presidencia de Donald Trump, la reconfiguración de alianzas estratégicas, la intensificación de conflictos regionales y la evolución constante del escenario global.

Este evento académico, enmarcado en el prestigioso Festival Macondo de la Universidad Olmeca, ofrece un espacio vital para la reflexión crítica sobre los grandes desafíos de nuestro tiempo. El Festival Macondo es reconocido por su compromiso con el pensamiento humanístico, la literatura y el análisis de la realidad social y política, consolidándose como un foro indispensable para el diálogo interdisciplinario y la promoción de la cultura del debate, constituyendo a su vez un justo reconocimiento y recordatorio del enorme legado del Dr. Lácides García Detjen, rector de esta casa de estudios por más de 13 años.

Este libro no solo realiza el análisis de la era Trump como un punto de inflexión en la gobernanza global, sino que profundiza en la evolución del concepto mismo de la geopolítica de la esperanza. A contracorriente de las corrientes dominantes que postulan un futuro distópico, se explora cómo, incluso en los contextos más adversos, persisten y emergen fuerzas capaces de forjar futuros alternativos. Este análisis es crucial en un momento actual donde la crisis climática, las pandemias globales, el recrudecimiento de las tensiones comerciales y tecnológicas, y la polarización social a nivel mundial exigen nuevas herramientas interpretativas y propuestas constructivas.

Desde la desglobalización y el auge de los nacionalismos hasta las crecientes desigualdades y la amenaza de nuevas guerras, el panorama internacional parece inclinarse hacia una visión predominantemente distópica. Sin embargo, el objetivo central del libro es invitar a examinar la capacidad humana para la cooperación, la innovación y la resiliencia como elementos constitutivos de una geopolítica que aún puede albergar la esperanza.

La dicotomía entre utopía y distopía no se presenta como una elección binaria, sino como un espectro de posibilidades que se configuran a través de las decisiones políticas y sociales. Comprender esta interacción es vital para no sucumbir a la parálisis de la desesperanza y, por el contrario, activar la agencia para la construcción de un futuro más equitativo y sostenible.

Planteamientos centrales del libro

El nuevo orden mundial y el desprecio por la soberanía

Trump, durante su segundo mandato iniciado a principios de este año, ha propiciado un ambiente caracterizado por un marcado desprecio por la soberanía de las naciones y una predilección por la imposición de un nuevo orden mundial que contrasta con la visión de cooperación y libre comercio que dominó el legado estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial.

Este viraje geopolítico se ha manifestado a través de políticas concretas que desafían el consenso global. Entre ellas, des-

tacan la retirada unilateral de acuerdos internacionales clave, como el Acuerdo de París sobre el cambio climático y negociaciones comerciales plurilaterales, así como la imposición de aranceles punitivos a socios tradicionales.

Estas acciones, a menudo justificadas bajo el lema de «America First» no solo buscan renegociar las condiciones del comercio global a favor de intereses nacionales específicos, sino que también socavan la legitimidad de las estructuras de gobernanza multilateral existentes. La instrumentalización de sanciones económicas como herramienta de política exterior contra países como Irán, Venezuela o incluso aliados europeos, demuestra una clara preferencia por la coerción unilateral sobre la diplomacia y el respeto por las normativas internacionales.

Históricamente, los periodos de reconfiguración del orden mundial, como los que siguieron a las Guerras Mundiales o la Guerra Fría, se caracterizaron por la creación de nuevas instituciones y la búsqueda de consensos para establecer una estabilidad relativa. Sin embargo, el actual contexto se distingue por una desarticulación activa de estos marcos.

Mientras que en el pasado se construyeron organismos como las Naciones Unidas o el GATT para gestionar la interdependencia, la era actual parece inclinarse hacia un modelo fragmentado, donde la fuerza económica y militar se imponen a los principios de derecho internacional y la autodeterminación. Ejemplos patentes de este desprecio por la soberanía nacional incluyen la insistencia en la extraterritorialidad de las leyes estadounidenses y las presiones directas sobre gobiernos para alinear sus políticas con Washington, bajo amenaza de represalias económicas o diplomáticas.

El mundo ha sido testigo de un giro hacia el neoliberalismo y la disolución del Estado, un fenómeno exacerbado por las políticas de Washington que han buscado reducir el tamaño del Estado en favor de los intereses del mercado. Este enfoque ha sido liderado por instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, organismos que han operado bajo el diseño de una economía global alineada con las necesidades capitalistas.

Su influencia se ha manifestado en la promoción de programas de ajuste estructural que han desmantelado servicios públicos, privatizado empresas estatales y liberalizado mercados, a menudo sin considerar las particularidades socioeconómicas de cada nación. Esto ha resultado en una reducción drástica de la capacidad de los estados para proteger a sus ciudadanos y ejercer control sobre sus propias economías, entregando las riendas a las fuerzas del mercado global.

Las consecuencias de este nuevo orden se sienten de manera diferenciada en diversas regiones. En América Latina, se observa un recrudecimiento de las tensiones políticas y una mayor injerencia externa en asuntos internos, a menudo vinculada a la disputa por recursos estratégicos o la alineación ideológica.

En África, el endeudamiento y la dependencia de las ayudas internacionales exponen a los países a una vulnerabilidad que limita su margen de maniobra soberano, mientras que las inversiones extranjeras, aunque necesarias, vienen con condicionalidades que dictan políticas internas. En Asia, las tensiones comerciales y tecnológicas con China, impulsadas por una política exterior estadounidense confrontacional, amenazan la estabilidad económica regional y la autonomía de los estados para forjar sus propias trayectorias de desarrollo.

Las consecuencias económicas y sociales de estas políticas son profundas: aumento de la desigualdad, precarización laboral, y un desmantelamiento de los sistemas de protección social. La globalización, bajo esta óptica neoliberal, no solo ha exacerbado las brechas entre ricos y pobres dentro de las naciones, sino que también ha debilitado la cohesión social y fomentado la polarización.

Ante este panorama, otros actores internacionales, como la Unión Europea, China y Rusia, han reaccionado con estrategias de resistencia y afirmación de sus propias esferas de influencia, buscando construir alternativas o fortalecer bloques regionales que puedan contrarrestar la hegemonía estadounidense y proteger su soberanía. Este escenario introduce una mayor fragmentación y competencia en el sistema internacional.

Finalmente, este «nuevo orden» ha afectado directamente a las instituciones multilaterales tradicionales. La Organización Mundial del Comercio (OMC) ha visto su capacidad de mediación y resolución de disputas seriamente mermada por el unilateralismo. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus agencias han enfrentado recortes de financiación y un cuestionamiento constante de su autoridad.

En esta obra me permito argumentar que estas acciones no son meros reajustes tácticos, sino parte de una estrategia para deslegitimar los pilares del orden liberal internacional posterior a 1945, abriendo la puerta a un sistema donde la ley del más fuerte prevalece y la esperanza de una gobernanza global cooperativa parece cada vez más remota.

El desafío de China al paradigma occidental

Sin embargo, la llegada de un nuevo contexto geopolítico, en el que emergen potencias como China, desafía este paradigma. China, al transitar de una economía maoísta a un capitalismo autoritario, ha presentado un modelo alternativo en el que se combinan el desarrollo económico y el control estatal, lo que, en sus propias palabras, se ofrece como un colonialismo «de paz y progreso». Este modelo económico, desarrollado bajo el concepto de «socialismo con características chinas», representa una evolución singular desde la economía planificada maoísta hacia una hibridación de mercado y control estatal.

A diferencia del capitalismo occidental, donde el sector privado y las fuerzas del mercado son preponderantes, el modelo chino se caracteriza por la coexistencia de grandes empresas estatales que actúan como pilares estratégicos, un sector privado vibrante pero fuertemente regulado, y una planificación centralizada que guía el desarrollo económico a largo plazo.

Esta arquitectura permite al Estado una capacidad de intervención y dirección económica sin parangón en las democracias liberales, controlando flujos de capital, dirigiendo inversiones hacia sectores clave y utilizando herramientas como los subsidios o la política industrial para fomentar la competi-

vidad global de sus empresas. El objetivo es un desarrollo sostenido y priorizado por el Estado, en contraste con la fluctuación cíclica y la desregulación que a menudo definen el modelo occidental.

Una manifestación clave de este enfoque es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), un ambicioso proyecto de infraestructura y conectividad global que Pekín promueve como un mecanismo de «colonialismo de paz y progreso». A través de la construcción de puertos, ferrocarriles, carreteras y redes digitales en Asia, África y América Latina, China busca no solo asegurar sus propias cadenas de suministro y mercados de exportación, sino también proyectar su modelo de desarrollo. Ejemplos concretos incluyen el puerto de Gwadar en Pakistán, el ferrocarril de Mombasa a Nairobi en Kenia, o la expansión de la infraestructura digital en América Latina.

Aunque China enfatiza los beneficios mutuos y el desarrollo de infraestructuras largamente esperadas, sus inversiones han generado críticas por el riesgo de »«trampas de deuda, la importación de mano de obra china, el impacto ambiental y la falta de transparencia en los acuerdos, afectando la soberanía económica de las naciones receptoras.

El impacto de las inversiones chinas en África, América Latina y Asia es complejo y multifacético. Mientras que muchos países se benefician de la financiación y la construcción de infraestructuras que Occidente a menudo ha dudado en proporcionar, también surgen preocupaciones sobre la dependencia económica, la sostenibilidad de la deuda y la extracción de recursos naturales sin un valor añadido significativo para las economías locales. La diplomacia china, a menudo vinculada a esta estrategia económica, despliega un considerable *soft power*, ofreciendo ayuda sin «condiciones» políticas (a diferencia de las instituciones occidentales) y promoviendo su cultura a través de los Institutos Confucio, buscando ganar influencia y legitimidad global.

Sin embargo, el modelo chino no está exento de tensiones y contradicciones internas. Se enfrenta a desafíos como la desigualdad creciente, la represión de las libertades individua-

les, las preocupaciones sobre los derechos humanos (particularmente en regiones como Xijiang o Hong Kong), y problemas medioambientales severos derivados de su rápido crecimiento industrial.

A nivel externo, el ascenso de China ha provocado diversas reacciones: desde la cooperación estratégica por parte de algunos países en desarrollo hasta una creciente desconfianza y confrontación por parte de Estados Unidos y sus aliados, que ven en China una amenaza a su hegemonía y a los principios democráticos. Estas tensiones se manifiestan en guerras comerciales, disputas tecnológicas y una militarización creciente en el Mar de China Meridional.

Las implicaciones para el futuro del orden mundial multipolar son profundas. La emergencia de China como una superpotencia redefine el equilibrio de poder, desafiando la primacía de las instituciones y normas establecidas por Occidente tras la Segunda Guerra Mundial. China presenta su modelo como una alternativa «más humana» al neoliberalismo occidental, argumentando que prioriza la estabilidad, el desarrollo colectivo y una prosperidad compartida sobre la volatilidad del mercado y el individualismo, a menudo citando su éxito en la erradicación de la pobreza extrema como prueba de su eficacia. Esta visión busca no solo legitimarse, sino también ofrecer un camino distinto para el desarrollo global, acelerando la transición hacia un orden internacional más fragmentado y competitivo, donde múltiples centros de poder coexisten y compiten por la influencia.

¿Qué significa hablar de esperanza en tiempos de Guerra Fría 2.0?

Pero, ¿qué significa hablar de esperanza en un tiempo en que se perfilan tensiones internacionales que evocan una Guerra Fría 2.0? Ante el resurgimiento de rivalidades geopolíticas, económicas y tecnológicas, es esencial reflexionar sobre las posibilidades de un futuro diferente, uno que trascienda la mera confrontación y busque caminos hacia la cooperación y la estabilidad global.

La noción de una Guerra Fría 2.0 se ha acuñado para describir el entorno geopolítico actual, caracterizado por una competencia estratégica entre grandes potencias, principalmente entre Estados Unidos y China, y en menor medida con Rusia. A diferencia de la Guerra Fría original (1947-1991), que se centró en una confrontación ideológica bipolar (capitalismo vs. comunismo) con una carrera armamentista nuclear definida, la versión actual es más compleja.

Se distingue por una multipolaridad creciente, donde las alianzas son más fluidas y los frentes de batalla abarcan lo económico, lo tecnológico, lo digital y lo informativo, además de lo militar. Las similitudes residen en la retórica de bloques, la carrera por la influencia global y el riesgo de conflictos por delegación, pero las diferencias clave incluyen una interdependencia económica mucho mayor y una competencia por la hegemonía tecnológica más que por la puramente ideológica.

Las tensiones contemporáneas se manifiestan en múltiples escenarios. El conflicto en Ucrania ha polarizado a las potencias, reforzando bloques y avivando la confrontación Este-Oeste. En el Indo-Pacífico, la situación en Taiwán y las disputas territoriales en el Mar de China Meridional son focos de fricción que podrían escalar rápidamente, con implicaciones globales. La militarización del espacio y el desarrollo de armamento hipersónico añaden nuevas dimensiones a esta carrera armamentista, elevando los riesgos de una confrontación.

El papel de las nuevas tecnologías es central. La ciberseguridad se ha convertido en un campo de batalla constante, con ataques informáticos que buscan desestabilizar infraestructuras críticas, robar propiedad intelectual o influir en procesos democráticos.

La inteligencia artificial (IA) es vista como la próxima frontera de la superioridad estratégica, impulsando una intensa competencia por el liderazgo en su desarrollo y aplicación militar. La guerra híbrida, que combina ataques cibernéticos, desinformación, presión económica y operaciones militares encubiertas, difumina las líneas entre la paz y el conflicto, complicando la respuesta tradicional de la diplomacia y la disua-

sión. Además, la desinformación y las redes sociales juegan un papel crucial en la polarización global, amplificando narrativas divisivas, sembrando la desconfianza en las instituciones y socavando la cohesión social tanto a nivel nacional como internacional.

A pesar de este panorama complejo, ¿cómo puede manifestarse la esperanza? La esperanza no es una negación de la realidad, sino la convicción de que es posible forjar un futuro mejor. Esto implica buscar activamente puntos de cooperación, incluso en medio de la rivalidad. Iniciativas conjuntas en la lucha contra el cambio climático, la preparación para futuras pandemias o la exploración espacial demuestran que la colaboración es posible cuando los desafíos trascienden las fronteras nacionales y los intereses particulares. Las crisis globales, de hecho, pueden actuar como catalizadores, forzando a los actores a reconocer su interdependencia y la necesidad de soluciones compartidas.

Asimismo, los nuevos actores no estatales, como las organizaciones internacionales, las ONG y las corporaciones transnacionales, juegan un papel cada vez más influyente en la configuración de las relaciones internacionales, a menudo impulsando agendas de desarrollo sostenible, derechos humanos y paz que pueden moderar las tendencias confrontacionales de los estados.

La sociedad civil y los movimientos ciudadanos, a través de la diplomacia popular, el activismo y la promoción de valores universales, construyen puentes de entendimiento y solidaridad entre culturas, desafiando las narrativas de división y desconfianza. Su capacidad para movilizar la opinión pública y presionar a los gobiernos es un motor crucial para la promoción de la esperanza y la cooperación en un mundo cada vez más interconectado.

La esperanza como herramienta de cambio

Sin embargo, la esperanza no es una noción vacía; es la creencia en que se pueden lograr cambios significativos a través de la cooperación internacional y el respeto a la soberanía de los pue-

blos. Históricamente, el altruismo y la solidaridad han sido herramientas poderosas para la construcción de un orden internacional más justo y equitativo.

La historia ofrece un vasto testimonio de cómo la esperanza, anclada en una visión de futuro mejor, ha catalizado transformaciones globales. Tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial, el Plan Marshall (1948-1952) se erigió como un faro de esperanza, demostrando cómo la cooperación económica masiva pudo reconstruir economías devastadas y fomentar la estabilidad, contrarrestando la desesperación y la amenaza de nuevas confrontaciones.

Más tarde, los movimientos de descolonización en África y Asia, impulsados por la esperanza de autodeterminación y dignidad, reconfiguraron el mapa político mundial, a pesar de las inmensas resistencias. La caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior disolución de la Unión Soviética son quizás los ejemplos más recientes y potentes de cómo la esperanza colectiva, alimentada por el deseo de libertad y unidad, puede dismantelar estructuras de opresión que parecían inamovibles.

En el presente, la esperanza se manifiesta a través de movimientos sociales contemporáneos que, a pesar del cinismo político imperante, demuestran el poder transformador de la acción colectiva. Desde el activismo climático global, liderado por jóvenes y organizaciones que exigen un futuro sostenible, hasta los movimientos por los derechos humanos y la justicia social, estas iniciativas canalizan la frustración y la preocupación en una determinación compartida para forzar el cambio. Su resiliencia prueba que la esperanza no es pasividad, sino una fuerza motriz para la movilización y la incidencia política.

En este entramado global, el papel de las instituciones internacionales es crucial para canalizar esta esperanza difusa en cambios concretos y sostenibles. Organismos como las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud o las instituciones financieras multilaterales proporcionan plataformas para el diálogo, marcos normativos y recursos para abordar desafíos que trascienden las fronteras nacionales. Establecen los

mecanismos específicos a través de los cuales la cooperación internacional puede materializarse, como tratados sobre desarme o comercio, acuerdos multilaterales sobre cambio climático, proyectos de desarrollo conjunto y operaciones de ayuda humanitaria. Estos son los cimientos sobre los que se construye la confianza y se transforman las aspiraciones en acciones coordinadas.

Frente al creciente cinismo y la desesperanza política actual, la esperanza activa se convierte en un antídoto vital. No se trata de un optimismo ingenuo, sino de la convicción de que, a pesar de las complejidades, es posible incidir en la realidad. La diplomacia ciudadana, a través de intercambios culturales, hermanamientos de ciudades o programas educativos, fomenta el entendimiento mutuo y desactiva prejuicios, construyendo puentes entre pueblos. Ejemplos de iniciativas de construcción de paz a nivel local, donde comunidades divididas por conflictos encuentran caminos hacia la reconciliación y la coexistencia, demuestran la eficacia de esta aproximación de abajo hacia arriba. Estas experiencias refuerzan la idea de que, incluso en los contextos más adversos, la voluntad humana de cooperación puede prevalecer.

La educación y la cultura desempeñan un rol fundamental en este proceso, cultivando los valores de cooperación y empatía desde edades tempranas. Al promover una visión inclusiva del mundo y el respeto por la diversidad, preparan a las futuras generaciones para enfrentar los desafíos globales con una mentalidad colaborativa.

Finalmente, es imperativo reconocer cómo las crisis pueden convertirse en oportunidades para la transformación positiva. Históricamente, los momentos de mayor adversidad han impulsado la innovación y la solidaridad, forzando a la humanidad a reimaginar sus sistemas y relaciones. Mantener la esperanza en estos momentos no implica negar la magnitud de los problemas, sino sostener la fe en nuestra capacidad colectiva para aprender, adaptarnos y construir un futuro más justo y equitativo, evitando así el optimismo ingenuo y abrazando una resiliencia pragmática.

Propuesta de una geopolítica de la esperanza

La geopolítica de la esperanza emerge como una alternativa crítica a los paradigmas tradicionales basados en la competencia por el poder y la primacía de los intereses nacionales a ultranza. En lugar de percibir el escenario internacional como un juego de suma cero, esta propuesta postula que la interdependencia global exige un enfoque colaborativo, donde la esperanza se convierte en una fuerza motriz para la acción colectiva y la construcción de un orden mundial más justo y sostenible. Se fundamenta en la convicción de que los desafíos contemporáneos, desde la crisis climática hasta las pandemias y la desigualdad, solo pueden ser abordados eficazmente mediante una visión compartida y la implementación de estrategias que trasciendan las fronteras y las divisiones ideológicas.

Para materializar esta visión, la geopolítica de la esperanza se estructura sobre tres pilares fundamentales, cada uno demandando una aproximación activa y propositiva:

Promoción de objetivos comunes. Identificar y trabajar hacia metas compartidas que beneficien a todas las naciones. Esto implica pasar de una agenda de intereses particulares a una de bienes comunes globales. Ejemplos concretos incluyen la lucha contra el cambio climático a través del Acuerdo de París, la erradicación de enfermedades como la polio mediante iniciativas de salud global, o la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. La implementación requiere mapear interdependencias y resaltar cómo la consecución de estos objetivos redundará en el beneficio mutuo, incluso para aquellos actores inicialmente reticentes.

Diálogo intercontinental. Fomentar conversaciones abiertas y honestas entre diferentes regiones del mundo, superando narrativas polarizadas y prejuicios históricos. Este diálogo no solo busca el entendimiento cultural, sino la construcción de consensos operativos sobre temas críticos. Iniciativas como los foros regionales (ASEAN, Unión Africana), cumbres como el G20 para la coordinación económica, o plataformas interreligiosas, demuestran cómo el intercambio continuo y el respeto por las diversas perspectivas pueden generar confianza.

La clave es crear espacios inclusivos donde todas las voces sean escuchadas y valoradas, sentando las bases para futuras colaboraciones.

Soluciones transideológicas. Buscar respuestas innovadoras que vayan más allá de las divisiones políticas tradicionales y las doctrinas rígidas. Esto implica adoptar un pragmatismo constructivo que priorice la eficacia y el impacto sobre la adhesión a dogmas. Por ejemplo, en la gestión de crisis humanitarias, la coordinación entre estados con sistemas políticos divergentes para la ayuda en desastres naturales; o el desarrollo de tecnologías limpias, donde la colaboración en investigación y desarrollo puede unir a naciones con diferentes modelos económicos. Se trata de enfocarse en «qué funciona» para el bienestar colectivo, en lugar de «quién tiene razón» en términos ideológicos.

A pesar del escepticismo de figuras como el expresidente del Gobierno español Felipe González, quien en varias ocasiones ha calificado de «ingenuo» o «excesivamente optimista» cualquier acercamiento que no contemple la *realpolitik* como eje central de las relaciones internacionales, sostengo que la esperanza no es sinónimo de pasividad o falta de realismo. Por el contrario, es una herramienta estratégica que moviliza voluntades y recursos para construir un futuro distinto. La historia nos enseña que el cambio a menudo ha sido impulsado por visiones audaces que desafían el *statu quo*.

Desafíos y obstáculos. La implementación de una geopolítica de la esperanza enfrenta considerables desafíos. Entre ellos, destacan la persistencia de intereses nacionales egoístas, las asimetrías de poder entre estados, la erosión del multilateralismo, la polarización ideológica interna y externa, y la falta de confianza mutua derivada de conflictos históricos y narrativas contrapuestas. La inercia de los enfoques tradicionales de seguridad y economía, junto con la tentación del proteccionismo y el nacionalismo, son barreras significativas.

Casos de estudio de iniciativas exitosas. Si bien la geopolítica de la esperanza no es un concepto ampliamente institucionalizado, sus principios se reflejan en iniciativas exitosas. La creación de la Unión Europea tras dos guerras mundiales es un

ejemplo paradigmático de cómo la esperanza de paz y prosperidad puede transformar la hostilidad en profunda integración.

El Programa de Descontaminación del Rhin, que unió a países ribereños con intereses divergentes para sanear un ecosistema vital, es otro modelo de soluciones transideológicas. En la actualidad, las alianzas globales para el desarrollo de vacunas y la distribución equitativa de recursos frente a pandemias, aunque con sus imperfecciones, demuestran el potencial de objetivos comunes en momentos de crisis.

Mecanismos institucionales y actores clave. Su implementación requiere fortalecer y reformar organismos existentes como las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las instituciones financieras internacionales, dotándolas de mayor legitimidad, capacidad de aplicación y recursos. Es crucial también la creación de nuevos mecanismos de gobernanza global para áreas emergentes como el ciberespacio o la inteligencia artificial.

Los Estados deben asumir un liderazgo cooperativo, las organizaciones internacionales deben ser más inclusivas y eficientes, la sociedad civil debe actuar como catalizador y guardián de los principios éticos, y el sector privado, más allá de la filantropía, debe integrar los ODS en su modelo de negocio, impulsando la innovación sostenible.

Diferenciación de enfoques tradicionales

La geopolítica de la esperanza se distingue de la *realpolitik*, que prioriza el interés nacional egoísta y el balance de poder militar, al proponer una primacía de los intereses colectivos y la seguridad humana. Se diferencia del idealismo puro por su pragmatismo y su énfasis en mecanismos concretos de acción, no solo en la buena voluntad. Frente a la teoría de Juegos, que a menudo predice resultados subóptimos por la desconfianza, busca transformar la matriz de incentivos hacia la cooperación. Es un enfoque que, aunque reconoce las complejidades y la naturaleza humana, se niega a sucumbir al pesimismo paralizante, abogando por la construcción activa de un futuro mejor, no simplemente por la reacción ante las crisis.

¿Utopía o distopía? La utopía y la distopía deben ser comprendidas no como estados finales inalcanzables, sino como cuadros de referencia dinámicos que orientan nuestras aspiraciones y nos permiten vislumbrar futuros posibles.

La utopía, en el contexto geopolítico actual, se manifiesta como la búsqueda incesante de un orden global más justo, equitativo y sostenible, donde la cooperación prevalece sobre la confrontación y la interdependencia se gestiona de manera constructiva. No es una quimera pasiva, sino un horizonte normativo que impulsa la acción colectiva y la innovación en la gobernanza.

Históricamente, visiones utópicas como la paz perpetua kantiana o la fraternidad universal han influido en la creación de instituciones internacionales y la promoción de derechos humanos, demostrando que la imaginación política es un motor esencial para la construcción de futuros deseables.

Esta aspiración utópica nos invita a trascender el mero optimismo ingenuo, exigiéndonos un realismo estratégico para identificar los mecanismos y las voluntades necesarias para su consecución. La esperanza, en este marco, no es una renuncia a la confrontación de la realidad, sino la convicción activa de que un mundo mejor es factible si se invierten los recursos intelectuales, morales y materiales adecuados. Se trata de un faro que nos invita a construir puentes en vez de muros, fomentando alianzas transfronterizas y soluciones que abracen la complejidad global.

Ejemplos contemporáneos de iniciativas que navegan hacia este ideal incluyen el consenso sobre la necesidad de la descarbonización global, los esfuerzos por fortalecer la arquitectura de salud pública internacional, o los movimientos por una economía más circular y justa. Todos ellos, aunque incompletos y desafiados, encarnan la pulsión utópica de la mejora continua.

La distopía. Si bien la distopía parece estar a la vista en muchas de las tendencias actuales, no debe ser aceptada como inevitable, sino como una advertencia urgente. Las manifestaciones distópicas contemporáneas abarcan desde la exacerba-

ción de la crisis climática, con sus proyecciones de escasez y migraciones masivas, hasta la consolidación de regímenes autoritarios que coartan las libertades individuales y la vigilancia masiva habilitada por las nuevas tecnologías.

Históricamente, el miedo a la distopía ha funcionado como un poderoso contrapunto que ha catalizado movimientos de resistencia y reformas políticas. Las experiencias de las guerras mundiales y la Guerra Fría, por ejemplo, impulsaron la creación de marcos legales y éticos internacionales para prevenir la recurrencia de horrores pasados.

Sin embargo, también se ha visto cómo el temor a escenarios distópicos (reales o imaginados) ha sido utilizado para justificar medidas represivas y limitar derechos en nombre de la seguridad. Debemos reconocer los peligros sin permitir que nos paralicen o nos impidan trabajar hacia un futuro mejor, evitando el pesimismo paralizante que puede llevar a la inacción.

La tensión dialéctica entre utopía y distopía funciona como un motor de cambio, una fuerza creativa que nos obliga a evaluar constantemente el camino que estamos tomando y a ajustar nuestra brújula. Estos conceptos no son meras ficciones, sino herramientas de análisis y acción política que nos permiten mapear amenazas y oportunidades, movilizando a la sociedad para defender los valores democráticos y construir una geopolítica de la esperanza que contrarreste las derivas hacia el colapso. En este sentido, la propuesta de «futuros posibles» emerge como una alternativa a la dicotomía absoluta, reconociendo que el porvenir es moldeable y que nuestras decisiones actuales definen si nos acercamos a la utopía o nos precipitamos hacia la distopía.

La urgencia de actuar ahora

En tiempos de desesperanza, la creación de una geopolítica de la esperanza no solo es necesaria, sino urgente. Debemos abogar por un futuro en el que las relaciones internacionales estén fundamentadas en el respeto mutuo, la equidad y el desarrollo sostenible. La imposición de un nuevo orden mundial por parte de un país o grupo de países no puede ser la solución a los proble-

mas que enfrentamos; en su lugar, debe surgir una coalición de voces que defienda la autodeterminación de las naciones y la diversidad de modelos de desarrollo.

Respeto mutuo. Reconocer la dignidad y soberanía de cada nación sin imposiciones externas.

Equidad. Garantizar que todos los países tengan voz y participación en las decisiones globales.

Desarrollo sostenible. Promover modelos económicos que respeten el medio ambiente y las generaciones futuras.

Educación y capacitación de las nuevas generaciones. En conclusión, a pesar de las turbulencias que marcan nuestra era, es posible y necesario abogar por una geopolítica que permita ver más allá de la desesperanza. Hay que trabajar en la educación y la capacitación de las nuevas generaciones para que comprendan la importancia del diálogo, la empatía y la cooperación internacional como mecanismos indispensables para forjar un futuro en el que la paz y la justicia sean la norma, no la excepción.

Diálogo. Fomentar la comunicación abierta y respetuosa entre diferentes culturas y perspectivas.

Empatía. Desarrollar la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de otros pueblos.

Cooperación internacional. Construir redes de colaboración que trasciendan fronteras y diferencias ideológicas.

La esperanza es una elección: el imperativo de un futuro compartido

En un panorama global complejo y a menudo desalentador, la esperanza no es una emoción pasiva, sino una decisión consciente y activa. Es la elección fundamental que podemos y debemos promover en el debate global contemporáneo, un faro que guía nuestras acciones hacia un mundo más justo y pacífico.

Elegir la esperanza en el contexto geopolítico actual significa trascender el cinismo y la polarización para buscar soluciones colaborativas a desafíos interconectados como el cambio climático, las crisis migratorias, los conflictos persistentes y las

desigualdades económicas. No es una expectativa ingenua de que las cosas mejorarán por sí solas, sino una convicción arraigada en la capacidad humana para el progreso, impulsada por el compromiso activo y la voluntad de construir.

La esperanza requiere una decisión consciente porque el camino más fácil es sucumbir a la desesperanza, al temor o a la apatía. El bombardeo constante de noticias negativas, la complejidad de los problemas globales y la aparente falta de consenso pueden paralizar la acción. Sin embargo, la historia nos muestra ejemplos elocuentes de líderes y movimientos que, en momentos de profunda oscuridad y adversidad, eligieron la esperanza.

Figuras como Nelson Mandela, quien desde la prisión tejió un futuro de reconciliación para Sudáfrica, o Martin Luther King Jr., cuya visión de justicia y equidad movilizó a millones, demostraron que la esperanza es una fuerza transformadora cuando se elige deliberadamente.

Esta elección conlleva una responsabilidad, tanto individual como colectiva. A nivel individual, implica cultivar la resiliencia, la empatía y la voluntad de actuar. Colectivamente, nos llama a construir instituciones sólidas, fomentar el diálogo intercultural y promover políticas que reflejen valores universales de dignidad y respeto. Las estrategias para promover esta esperanza en el debate global incluyen:

- **Diplomacia proactiva y multilateralismo:** Fortalecer foros internacionales y buscar soluciones conjuntas a problemas transnacionales.
- **Fomento del diálogo intercultural:** Crear puentes de entendimiento entre diferentes sociedades y sistemas de valores.
- **Inversión en soluciones sostenibles:** Priorizar la innovación y la colaboración en áreas como la energía limpia, la seguridad alimentaria y la salud global.
- **Narrativas de progreso:** Contrarrestar el discurso de la desesperación con historias de éxito y superación que inspiren acción.

El papel de la educación, los medios de comunicación y la cultura es crucial. La educación debe formar ciudadanos globales críticos y empáticos, capaces de discernir la información y participar constructivamente. Los medios tienen la responsabilidad de informar de manera equilibrada, destacando tanto los desafíos como los esfuerzos y los avances. La cultura, a través del arte y el relato, puede unirnos, recordarnos nuestra humanidad compartida y proyectar visiones de futuros posibles.

Superar el cinismo y la desesperanza que dominan gran parte del discurso actual exige un esfuerzo concertado para reafirmar nuestra capacidad de agencia. No se trata de ignorar la realidad, sino de operar con un optimismo pragmático. Mantener la esperanza sin caer en la ingenuidad significa reconocer las dificultades, aprender de los errores del pasado y, al mismo tiempo, creer firmemente en la capacidad de la humanidad para aprender, adaptarse y evolucionar hacia mejores estados.

Este es un llamado a la acción para todos: los académicos deben ofrecer análisis rigurosos y soluciones innovadoras; los políticos deben priorizar la visión a largo plazo sobre la ganancia a corto plazo; y los ciudadanos deben comprometerse con la participación informada y la defensa de los valores democráticos y humanistas. Al final, la geopolítica no es solo un tablero de ajedrez de poder, sino un lienzo donde se pinta el destino colectivo de la humanidad. La elección de la esperanza es el pincel con el que podemos dibujar un futuro de paz, justicia y prosperidad compartida para las generaciones venideras, haciendo de esta elección el mensaje central y más poderoso de este libro.

La esperanza no es pasividad ni optimismo ingenuo; es la fuerza motriz de la acción transformadora. Es un compromiso activo con la construcción de un mundo mejor, fundamentado en el respeto, la justicia, la empatía y la cooperación. Es reconocer que, aunque los desafíos son inmensos, nuestra capacidad colectiva para superarlos es aún mayor cuando elegimos actuar juntos, con determinación y una visión compartida para un futuro global que celebre la interconexión y el bienestar de todos.

Empresarios: la oposición constructiva: Un análisis del rol empresarial en la transición política de México siguiendo las tesis de Jorge Zepeda Patterson

El Centro de Estudios para el Desarrollo Económico y Social de la Universidad y el Colegio Nacional de Doctores en Gobierno y Políticas Públicas A. C. consideran que los planteamientos hechos por el periodista y analista político Jorge Zepeda Patterson, en su artículo publicado en el diario español *El País* el pasado 13 de noviembre de 2025, no solo requieren su atención por provenir de una persona cuyos conocimientos del entorno nacional, su prestigio y puntualidad en el análisis de la coyuntura nacional merecen no sólo la lectura, sino abreviar en sus tesis sobre la necesidad de que los empresarios mexicanos asuman un rol que los convierta, no solo en una oposición constructiva, si así lo consideran, al tiempo, en actores fundamentales en la transición política de México, partiendo de la base de que empresarios y gobierno constituyen un binomio indisoluble en el propósito, que todos debemos apoyar, de construir las bases sólidas para que nuestro país transite hacia un estadio de desarrollo y bienestar compartido, sobre todo, tomando en cuenta que el Plan México, que impulsa la presidente Claudia Sheinbaum, alcanzará sus metas solo con un trabajo mancomunado, más allá de los componentes ideológicos que los puedan distanciar y, partiendo de la base de que son más las cosas que los unen que las que los separan. Por el bien de México, las tesis de Jorge Zepeda Patterson están orientadas en ese sentido.

Punto de partida

Para Jorge Zepeda Patterson, el rol de los empresarios en México es crucial ante la inminente transición presidencial. Tras un sexenio que redefinió la relación público-privada con momentos de tensión y confrontación, y con la próxima administración de Claudia Sheinbaum, es fundamental entender cómo el sector privado busca incidir en las políticas públicas y adaptarse a las nuevas realidades para anticipar el futuro económico y social del país.

Actores clave. Cámaras y asociaciones de empresarios.

Impacto directo. Sus decisiones de inversión, la generación de empleo y su postura ante las reformas impactan la estabilidad nacional.

En el artículo en comento el autor establece las diversas facetas de esta «oposición constructiva» como él la denomina:

Articulación de propuestas alternativas: Buscando ofrecer soluciones y perspectivas distintas a las políticas gubernamentales.

Defensa de intereses sectoriales: Representando y protegiendo las necesidades de sus respectivas industrias.

Rol de la inversión privada: Analizando cómo la inversión contribuye al desarrollo en un entorno cambiante.

El objetivo es comprender cómo los empresarios pueden trascender la mera crítica para convertirse en agentes de desarrollo y equilibrio, contribuyendo a un futuro más próspero y estable para México.

Contexto histórico: una relación en constante evolución

La relación entre el sector privado y el gobierno en México ha sido históricamente compleja y dinámica. Desde el Milagro mexicano con su modelo de desarrollo estabilizador, donde el Estado fungía como motor principal y los empresarios como aliados estratégicos, hasta la apertura económica de los años 80 y 90 que redefinió roles bajo un enfoque más neoliberal, esta interacción ha moldeado el rumbo del país. Cada sexenio ha presentado nuevos desafíos y oportunidades para la colaboración o la confrontación, marcando pautas sobre la

participación empresarial en la definición de la agenda nacional.

Desafíos económicos para el sector empresarial

Incertidumbre regulatoria. Cambios inesperados en leyes y normativas generan desconfianza e impactan la planificación a largo plazo de las inversiones.

Inflación y tasas de interés. La persistente presión inflacionaria y el consecuente endurecimiento de la política monetaria encarecen el financiamiento y los costos operativos.

Infraestructura limitada. Deficiencias en infraestructura (energética, logística, digital) restan competitividad y eficiencia a las operaciones empresariales.

Seguridad y Estado de derecho. La preocupación por la seguridad pública y la solidez del marco legal sigue siendo un factor crítico que influye en las decisiones de inversión.

Organizaciones empresariales influyentes. En México, el empresariado se articula a través de diversas cámaras y confederaciones, siendo el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) la cúpula que agrupa a las principales. Estas organizaciones son fundamentales para la interlocución con el gobierno y la defensa de intereses:

CCE. El Consejo Coordinador Empresarial representa la voz unificada del sector privado ante el gobierno y la sociedad, buscando consenso en la agenda económica y social.

COPARMEX. La Confederación Patronal de la República Mexicana es conocida por su postura crítica y propositiva, promoviendo la libertad empresarial y el desarrollo social con responsabilidad.

Concamin. La Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos agrupa a las principales ramas de la industria, defendiendo los intereses del sector manufacturero y productivo.

Concanaco. La Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo representa a pequeños y medianos comercios y servicios, impulsando políticas que fomenten el mercado interno.

Casos de tensión durante el sexenio anterior

El sexenio de Andrés Manuel López Obrador se caracterizó por una redefinición de la relación con el sector privado, con momentos de alta tensión en áreas clave:

- La **cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM)** generó una fuerte señal de incertidumbre sobre la inversión y el respeto a contratos ya establecidos.
- Las **reformas en el sector energético** que priorizaron a Pemex y a la CFE sobre la participación privada, particularmente en energías renovables, fueron objeto de críticas por sus implicaciones económicas y ambientales.
- Discusiones sobre **reformas judiciales y electorales** también preocuparon al sector por el impacto potencial en el Estado de derecho y la autonomía de las instituciones.
- El **crecimiento de la intervención estatal** en áreas antes dominadas por el sector privado, como la distribución de medicamentos o la construcción de grandes obras, fue un punto constante de fricción.

Expectativas hacia la administración de Claudia Sheinbaum.

El empresariado mexicano espera de la administración de Claudia Sheinbaum una serie de acciones y definiciones claras que permitan impulsar el crecimiento y la estabilidad económica:

Claridad en política económica. Definición de reglas claras y estables que fomenten la inversión y reduzcan la incertidumbre, especialmente en sectores estratégicos.

Impulso a la inversión privada. Creación de un clima de confianza que incentive tanto la inversión nacional como extranjera, reconociendo su rol como motor de desarrollo.

Seguridad y Estado de derecho. Fortalecimiento de las instituciones para garantizar la seguridad jurídica y física, elementos indispensables para la operación empresarial.

Diálogo constructivo. Apertura a una comunicación fluida y un diálogo respetuoso con el sector privado para abordar desafíos y construir soluciones conjuntas.

Impacto de factores externos: *nearshoring* y T-MEC. México se encuentra en una posición estratégica para capitalizar

fenómenos globales como el *nearshoring*, la reubicación de cadenas de suministro más cerca de los mercados de consumo finales. El T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá) actúa como un pilar fundamental, garantizando la integración comercial y brindando certidumbre a la inversión. Los empresarios mexicanos están atentos a:

- La capacidad del país para **aprovechar la oportunidad del *nearshoring*** mediante la mejora de infraestructura, energía y seguridad.
- El **cumplimiento de las reglas del T-MEC**, especialmente en temas laborales y energéticos, para mantener la confianza de los socios comerciales.
- La **innovación y adaptación** a las nuevas demandas tecnológicas y ambientales que surgen del comercio global.

Propuestas empresariales constructivas. Lejos de una mera oposición, el empresariado debe ser un actor propositivo, presentando iniciativas que aborden los retos nacionales. Ejemplos:

Modelos de desarrollo regional. Diseño de estrategias que impulsen el crecimiento económico en distintas regiones, aprovechando sus vocaciones productivas y generando empleo local.

Formación de capital humano. Inversión en programas de capacitación y educación técnica que alineen las habilidades de los trabajadores con las necesidades de la industria, promoviendo la competitividad.

Sostenibilidad y energía limpia. Propuestas para una transición energética ordenada y la implementación de prácticas sostenibles que fortalezcan la resiliencia climática y la eficiencia empresarial.

Alianzas público-privadas. Promoción de esquemas de colaboración para el desarrollo de infraestructura y servicios públicos, aprovechando la eficiencia y experiencia de ambos sectores.

Comprender cómo estos actores pueden trascender la mera crítica para convertirse en agentes de desarrollo y equili-

brio es clave para contribuir a un futuro más próspero y estable para México.

El contexto actual

Jorge Zepeda Patterson señala en su análisis que los empresarios mexicanos se han convertido en la oposición más visible al gobierno de Claudia Sheinbaum, no porque lo hayan buscado, sino porque los partidos políticos tradicionales han perdido credibilidad y capacidad de interlocución. En este vacío político y social, el sector empresarial ha emergido como una voz crítica pero propositiva, asumiendo un rol que, históricamente, había recaído en otras esferas.

Este fenómeno no es casual. Se gesta en un entorno donde la polarización política y la ausencia de contrapesos efectivos han dejado un espacio para que figuras y organismos empresariales articulen discursos y propuestas que interpelan directamente al Poder Ejecutivo. Su capacidad de influencia se deriva tanto de su peso económico como de su creciente habilidad para conectar con la opinión pública.

Razones detrás de su visibilidad amplificada

Vacío de oposición tradicional. La debilidad de los partidos políticos de oposición ha creado un espacio que los empresarios han comenzado a llenar, ofreciendo una narrativa alternativa.

Impacto directo de las políticas. Decisiones gubernamentales sobre energía, infraestructura, regulación o fiscalidad tienen un efecto inmediato en la viabilidad de sus negocios, impulsándolos a manifestarse.

Defensa del modelo económico. Ante propuestas que perciben como contrarias a la economía de mercado o a la inversión privada, los empresarios actúan como defensores de ciertos principios económicos.

Mecanismos de incidencia empresarial. Los empresarios mexicanos emplean diversas vías para hacer oír su voz y ejercer influencia en el debate público y la formulación de políticas:

Declaraciones y comunicados públicos: A través de sus organismos cúpula como el CCE o COPARMEX, emiten posicionamientos claros sobre temas coyunturales.

Foros de discusión y conferencias: Organizan y participan en eventos donde exponen sus perspectivas y debaten con figuras públicas y especialistas.

Campañas mediáticas y de opinión: Utilizan plataformas de medios tradicionales y digitales para difundir sus argumentos y moldear la percepción pública.

Reuniones con funcionarios: Mantienen encuentros periódicos con miembros del gobierno para exponer sus preocupaciones y propuestas directamente.

Redes sociales y líderes de opinión: Figuras empresariales destacadas amplifican su mensaje a través de sus propias cuentas y el apoyo de *influencers*.

Paralelos internacionales y ejemplos recientes

De los planteamientos del autor debemos buscar paralelos en el contexto internacional. Este rol protagónico del sector privado no es exclusivo de México. En países como Brasil, Colombia o Argentina, los empresarios también han asumido posturas más frontales ante gobiernos con agendas económicas que generan incertidumbre o polarización, actuando como garantes de la estabilidad o promotores de la inversión.

Recientemente, hemos visto intervenciones significativas por parte del empresariado mexicano. Por ejemplo, en debates sobre la reforma eléctrica, diversas cámaras empresariales unieron fuerzas para señalar los riesgos de afectación a la competitividad y a la inversión en energías renovables. Asimismo, han participado en discusiones sobre la construcción del presupuesto federal, la política monetaria, la reforma al Poder Judicial, al juicio de amparo o a la reducción de la jornada de trabajo de 48 a 40 horas. Las cámaras y asociaciones de empresarios han emitido recomendaciones y advertencias sobre el impacto de dichas reformas.

El uso de las redes sociales por parte de figuras empresariales de alto perfil ha sido clave para amplificar estos men-

sajes, permitiéndoles llegar directamente a una audiencia masiva, sin filtros mediáticos y fomentando la conversación pública. Esto ha generado diversas reacciones en otros sectores de la sociedad, desde el apoyo de aquellos que comparten su preocupación por la economía, hasta la crítica de quienes ven en estas intervenciones un intento de proteger intereses particulares o una intromisión en asuntos de política pública que, consideran, no les corresponden.

La ausencia de una oposición política efectiva en México

La política mexicana atraviesa un momento sin precedentes. La histórica crisis de los partidos tradicionales ha dejado un vacío de poder y representación que, paradójicamente, ha sido ocupado por el sector empresarial. Esta situación no solo redefine el panorama político del país, sino que plantea serias interrogantes sobre la salud de su democracia y la capacidad de los contrapesos institucionales.

Durante décadas, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) fueron los pilares de la política nacional, alternando en el poder y definiendo el rumbo del país. Sin embargo, en la actualidad, su influencia se ha diluido drásticamente, dejándolos en un estado de irrelevancia que contrasta fuertemente con su pasado hegemónico.

Los partidos tradicionales: de hegemonía a irrelevancia. El PRI y el PAN, otrora fuerzas políticas dominantes que alternaron el poder y configuraron gran parte del México moderno, se encuentran hoy en una profunda crisis de legitimidad y relevancia. Sus dirigencias actuales, a menudo percibidas como endogámicas, parecen más enfocadas en sus propias disputas internas y en la preservación de cuotas de poder que en ofrecer alternativas viables y atractivas al proyecto de la Cuarta Transformación (4T).

Esta debilidad estructural ha dejado un enorme vacío en el debate público y en la arena política, un espacio que la ciudadanía demanda y que, al no ser llenado por los actores políticos esperados, ha comenzado a ser ocupado por otros sectores. La incapacidad de los partidos de oposición para articular una

crítica coherente y propositiva, así como para conectar con las necesidades y aspiraciones de la ciudadanía, es evidente. Su desprestigio es tal que una parte significativa de los mexicanos los percibe como parte inherente del problema del país, más que como una solución potencial.

En este escenario de desconfianza y desafección partidista, los empresarios han asumido, casi por defecto, un papel de contrapeso que no necesariamente buscaban, pero que la coyuntura política les ha impuesto.

Causas de la pérdida de credibilidad del PRI y PAN

Corrupción endémica. Numerosos escándalos de corrupción en administraciones pasadas y actuales de ambos partidos han erosionado la confianza pública hasta niveles mínimos.

Desconexión con la ciudadanía. La falta de renovación generacional y la percepción de que solo defienden intereses de élite la aleja de las demandas sociales actuales.

Errores estratégicos y fragmentación. Disputas internas, alianzas poco claras y una narrativa inconsistente han impedido que se posicionen como una opción unificada y fuerte. Por ejemplo, las constantes pugnas por el control de las dirigencias y la falta de liderazgos carismáticos han sido una constante.

Ausencia de un proyecto alternativo. Su enfoque principal ha sido la crítica al gobierno en turno, sin lograr presentar una visión de país propia que resuene con el electorado.

El papel de otros partidos menores. Otros partidos como el PRD o Movimiento Ciudadano (MC) tampoco han logrado capitalizar el descontento ni llenar el vacío de una oposición efectiva. El PRD, en particular, ha visto su base electoral diezmada tras el surgimiento del Morena, y su identidad política desdibujada lo que desembocó en la pérdida de su registro nacional. Movimiento Ciudadano, aunque ha mostrado cierto crecimiento en algunas regiones (Nuevo León y Jalisco), aún no logra consolidarse como una alternativa nacional robusta capaz de articular una fuerza de oposición significativa y creíble frente al actual gobierno.

Fragmentación ideológica: No logran unificar un discurso que los diferencie claramente o que sea atractivo para amplios sectores.

Limitada penetración territorial: Su presencia se concentra en nichos específicos o estados, sin alcanzar una cobertura nacional efectiva.

Dependencia de liderazgos regionales: Su fuerza a menudo radica en figuras locales carismáticas, más que en una estructura partidista consolidada.

Consecuencias para la democracia mexicana

Riesgo de centralización del poder. La falta de contrapesos políticos robustos puede llevar a una concentración excesiva del poder en el ejecutivo, debilitando las instituciones democráticas.

Polarización sin debate constructivo. La ausencia de una oposición que dialogue con propuestas dificulta el debate público y promueve una polarización estéril, afectando la toma de decisiones.

Desafección ciudadana. La ineficacia de los partidos políticos tradicionales ahonda la desconfianza de la ciudadanía en el sistema democrático, abriendo la puerta a movimientos populistas o antidemocráticos.

Otros actores con influencia disminuida

Este fenómeno de debilitamiento no es exclusivo de los partidos políticos. Medios de comunicación que tradicionalmente fungían como contrapesos informativos, la academia con su rol crítico y propositivo, y diversas organizaciones de la sociedad civil, también han visto mermada su capacidad de influencia y articulación frente a un gobierno centralizado y una sociedad polarizada. La fragmentación en estos sectores y la capacidad del oficialismo para dictar la agenda pública han limitado su incidencia, dejando aún más expuesto el vacío de oposición.

El papel del sector empresarial como contrapeso

Siguiendo las tesis de Zepeda Patterson, podemos señalar que

la incursión del sector empresarial en la arena política mexicana no es un fenómeno caprichoso, sino una respuesta pragmática y, para muchos, legítima, ante el vacío dejado por la debilitada oposición tradicional. Los empresarios, por la naturaleza de sus actividades, poseen una profunda comprensión de la economía real, la generación de empleo y los mecanismos de producción de riqueza. Sus preocupaciones sobre el rumbo económico del país y la estabilidad institucional son inherentes a la sostenibilidad de sus operaciones y, por extensión, al bienestar de millones de familias que dependen directa e indirectamente de ellas.

A diferencia de los políticos profesionales, cuya lógica a menudo se rige por ciclos electorales y la búsqueda de consensos ideológicos, los empresarios operan bajo una constante presión por resultados tangibles, eficiencia y adaptabilidad a las dinámicas del mercado. Esta perspectiva los posiciona como un actor con capacidad técnica y recursos para plantear alternativas que, si bien pueden estar teñidas por sus intereses específicos, también suelen basarse en una visión de desarrollo y competitividad.

Empresarios versus políticos profesionales: un contraste de lógicas

Lógica empresarial

- Orientación a resultados y eficiencia.
- Gestión de riesgos y recursos tangibles.
- Creación de valor y empleo.
- Visión a mediano y largo plazo para la sostenibilidad.
- Experiencia en implementación y operación.

Lógica política profesional

- Orientación a ciclos electorales y popularidad.
- Gestión de la opinión pública y el discurso.
- Búsqueda de consensos y representación.
- Visión a corto plazo para reelección.
- Experiencia en legislación y debate público.

Aportes y ejemplos de experiencia práctica. La experiencia directa en la administración de empresas, la optimización de procesos y la navegación de mercados complejos otorga a los empresarios una perspectiva única en el debate público. Por ejemplo, en discusiones sobre política fiscal, regulaciones energéticas o estrategias de inversión en infraestructura, sus aportes pueden ir más allá de la teoría, ofreciendo consideraciones prácticas sobre viabilidad, costos y beneficios reales. Casos como la participación activa en foros de competitividad, mesas de diálogo sobre empleo o propuestas de modernización tecnológica, son evidencia de cómo su conocimiento operativo puede enriquecer la formulación de políticas públicas.

Este fenómeno no es exclusivo de México. En países como Alemania, el Mittelstan (pequeñas y medianas empresas) juega un rol fundamental en la articulación de políticas industriales, mientras que en Estados Unidos, el cabildeo empresarial es una fuerza determinante en Washington. Incluso en economías emergentes, la voz del sector privado es cada vez más escuchada en la construcción de agendas de desarrollo económico.

Ventajas y desventajas de la injerencia empresarial en la política

Ventajas

- Visión pragmática y orientada a la eficiencia.
- Aportan experiencia técnica y capacidad de ejecución.
- Fomentan la inversión y la creación de empleo.
- Presionan por políticas económicas estables.

Desventajas

- Riesgo de defender intereses corporativos específicos.
- Posible falta de representatividad social.
- Amenaza a la autonomía de las instituciones democráticas.
- Potenciales conflictos de interés y captura regulatoria.

Riesgos: captura regulatoria y conflictos de interés

Uno de los mayores desafíos de esta mayor participación em-

presarial es el riesgo de la captura regulatoria, donde los intereses de las empresas o industrias específicas influyen indebidamente en la formulación y aplicación de las regulaciones gubernamentales. Esto puede resultar en políticas que beneficien a unos pocos a expensas del interés público o de la competencia justa. Los conflictos de interés son otra preocupación latente, especialmente cuando empresarios con intereses directos en ciertos sectores influyen en decisiones que afectan a esos mismos sectores. La transparencia, la rendición de cuentas y marcos éticos robustos son esenciales para mitigar estos riesgos y asegurar que la voz empresarial contribuya constructivamente al debate democrático sin socavar la equidad.

La diversidad del sector empresarial: grandes corporativos versus pymes

Es fundamental diferenciar entre los diversos actores dentro del sector empresarial. Mientras que los grandes corporativos tienen la capacidad de ejercer una influencia significativa a través de consorcios, cámaras y grandes inversiones, las pequeñas y medianas empresas (PYMES) a menudo representan la base del tejido productivo y la generación de empleo a nivel local. La voz de las pymes, aunque fragmentada, es vital para entender las necesidades de la economía diaria y evitar que las políticas beneficien desproporcionadamente a los grandes conglomerados. Ambos segmentos, con sus particularidades, contribuyen de manera diferente al espectro de la oposición empresarial, y una comprensión matizada de sus roles es crucial para analizar su impacto en la política mexicana.

Las críticas empresariales: ¿legítimas o interesadas?

Jorge Zepeda Patterson nos lleva en su análisis a preguntarnos si las críticas del empresariado son legítimas o interesadas. La creciente injerencia del sector empresarial en el debate público mexicano no solo se manifiesta como un contrapeso, sino también a través de una serie de críticas puntuales a las políticas gubernamentales. Estas objeciones, que van más allá de la preocupación general por la estabilidad institucional, abordan deci-

siones específicas que impactan directamente el entorno de negocios, la inversión y el empleo. Sin embargo, la naturaleza de estas críticas a menudo genera un intenso debate: ¿son expresiones legítimas de preocupaciones por el bienestar económico del país, o reflejan meramente intereses corporativos que buscan proteger privilegios o rentas?

Analizar estas posturas requiere desglosar cada argumento, comprender las motivaciones detrás de ellos y evaluar su validez técnica, así como las reacciones que provocan en el gobierno y otros sectores sociales.

Áreas clave de preocupación empresarial

Reforma judicial. La preocupación empresarial

Los líderes empresariales, agrupados en organismos como el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), han expresado una profunda inquietud por la propuesta de elegir popularmente a jueces, magistrados y ministros. Argumentan que esta medida politizaría la impartición de justicia, erosionaría la independencia del Poder Judicial y crearía un clima de incertidumbre jurídica.

Motivaciones: La estabilidad jurídica es fundamental para la inversión a largo plazo. Un Poder Judicial percibido como politizado o vulnerable a presiones populares podría generar decisiones inconsistentes o arbitrarias, aumentando el riesgo para contratos, propiedades y la resolución de disputas comerciales.

Validez técnica: Diversos expertos en derecho constitucional y comparado coinciden en que la elección popular directa de jueces puede comprometer su independencia y tecnicismo, privilegiando la popularidad sobre la capacidad jurídica y la imparcialidad. Sin embargo, otros argumentan que la elección popular podría aumentar la rendición de cuentas de los jueces.

Reacciones: El gobierno defiende la reforma como un mecanismo para democratizar el Poder Judicial y combatir la corrupción. Sectores académicos y de la sociedad civil están di-

vididos entre el apoyo a la independencia judicial y la demanda de mayor rendición de cuentas.

Política energética. La crítica empresarial

El sector privado ha cuestionado firmemente la política energética del actual gobierno, que ha priorizado el fortalecimiento de las empresas estatales Petróleos Mexicanos (Pemex) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Argumentan que el otorgamiento de privilegios a estas empresas, la limitación de la participación privada y la ralentización de la transición energética encarecen los costos de producción, reducen la competitividad y afectan la inversión en energías limpias.

Motivaciones: Las empresas buscan acceso a energía confiable, asequible y limpia para sus operaciones. La incertidumbre regulatoria y la preferencia por combustibles fósiles se traducen en mayores costos operativos y una imagen negativa frente a compromisos de sostenibilidad globales.

Validez técnica: Organismos internacionales y analistas económicos han señalado que el modelo energético actual de México podría estar perdiendo oportunidades de inversión, encareciendo la energía y comprometiendo metas de reducción de emisiones.

Reacciones: El gobierno sostiene que su política energética busca recuperar la soberanía energética y garantizar precios justos para los consumidores, además de fortalecer empresas estratégicas nacionales. Grupos ambientalistas han criticado el freno a las energías renovables.

Gasto público y déficit fiscal

La objeción empresarial: Diversos organismos empresariales han manifestado preocupación por el crecimiento del gasto público y el incremento del déficit fiscal, proyectado a niveles históricos. Han advertido sobre la necesidad de una política fiscal más prudente y una asignación de recursos que no sacrifique la inversión productiva en favor de programas sociales o proyectos emblemáticos con baja rentabilidad económica.

Motivaciones: Un déficit creciente puede llevar a presiones inflacionarias, mayores tasas de interés y una reducción de la confianza de los inversionistas. Los empresarios buscan estabilidad macroeconómica y un entorno fiscal predecible que fomente la inversión y no desplace el capital privado.

Validez técnica: Economistas de diversas corrientes han expresado cautela sobre el nivel de endeudamiento y el impacto del gasto en proyectos no productivos a largo plazo, señalando posibles riesgos para las finanzas públicas futuras.

Reacciones: El gobierno defiende su política de gasto como necesaria para impulsar el desarrollo social y atender a los sectores más vulnerables, asegurando que el endeudamiento es manejable y que se están sentando las bases para el crecimiento futuro. El Banco de México ha manifestado su preocupación por la inflación.

Nuevos frentes de crítica y el impacto en la operación

Política laboral. El sector empresarial ha expresado preocupaciones sobre regulaciones laborales como la prohibición del *outsourcing* y los incrementos al salario mínimo. Argumentan que, si bien algunas medidas buscan proteger al trabajador, otras pueden aumentar la informalidad y los costos operativos, dificultando la creación de empleos formales y la competitividad.

Comercio exterior. Las críticas se centran en la percepción de un menor impulso a la diversificación de mercados y la defensa de la inversión extranjera. Preocupa la posible afectación a cadenas de suministro y la atracción de nuevas inversiones debido a cambios en las reglas del juego o una política de promoción comercial menos activa.

Infraestructura y conectividad. La preocupación radica en la inversión insuficiente en infraestructura clave (carreteras, puertos, aeropuertos, energía), así como la concentración de recursos en megaproyectos específicos. El sector empresarial demanda una visión integral que facilite la logística, reduzca costos de transporte y mejore la conectividad para el comercio y la industria.

Seguridad y Estado de derecho. A pesar de no ser una crítica directa a una política económica específica, la persistencia de la inseguridad y la debilidad del Estado de derecho son factores críticos para la operación empresarial. Robos, extorsiones y la falta de certeza jurídica impactan la decisión de invertir y expandirse, aumentando los costos de protección y la percepción de riesgo.

El telón de fondo de las motivaciones empresariales

Las críticas del sector privado no son monolíticas ni siempre desinteresadas. Detrás de cada señalamiento, coexisten tanto la preocupación legítima por la salud económica del país, la generación de empleo y la competitividad internacional, como la defensa de intereses particulares de industrias o grupos empresariales. La clave para discernir su legitimidad radica en evaluar la consistencia de los argumentos técnicos, el impacto de las políticas en el conjunto de la sociedad y la apertura al diálogo con otros actores.

Es importante recordar que el sector empresarial, como cualquier otro actor social, tiene una agenda propia. Su influencia busca modelar un entorno favorable para sus actividades, lo que no siempre coincide con la visión de desarrollo social o la redistribución de la riqueza que proponen otras fuerzas políticas o sociales.

Reacciones y el debate público. Las críticas empresariales suelen ser recibidas con respuestas variadas por parte del gobierno y otros actores sociales. Mientras que el Ejecutivo a menudo las califica como «intereses mezquinos» u «oposición conservadora» que busca mantener privilegios, algunos analistas ven en ellas un valioso contrapeso técnico y económico. La polarización del debate público mexicano se acentúa cuando estas críticas emergen, dificultando la construcción de consensos y soluciones que integren las diversas perspectivas para el desarrollo del país.

¿Oposición constructiva o defensa de intereses particulares?

La interacción del sector empresarial en el debate público me-

xicano, especialmente a través de críticas a la política gubernamental, es un fenómeno multifacético cuya evaluación rara vez ofrece una respuesta binaria. Es innegable que los empresarios actúan motivados por la protección y maximización de sus intereses, un motor inherente a la lógica de mercado. Sin embargo, simplificar sus objeciones a un mero egoísmo corporativo sería ignorar la complejidad de la relación entre el capital privado, el bienestar social y la gobernanza. Muchas de sus preocupaciones resuenan con las de amplios sectores de la sociedad, generando un dilema constante sobre la legitimidad y el alcance de su voz.

Para desentrañar esta complejidad, es crucial analizar las diferentes facetas de la influencia empresarial, sus motivaciones y el impacto real de sus intervenciones en el tejido social y económico del país.

Cuando los intereses convergen: críticas empresariales alineadas con el interés público

Defensa del Estado de derecho. La exigencia de un marco legal predecible, instituciones fuertes y un sistema judicial independiente no solo beneficia a las empresas al reducir la incertidumbre, sino que es un pilar fundamental para el desarrollo social y la confianza ciudadana. Las voces empresariales que critican la erosión de la autonomía judicial o la impunidad contribuyen a un debate que concierne a toda la sociedad.

Estabilidad macroeconómica. Las críticas al excesivo gasto público o al aumento del déficit fiscal, aunque a menudo interpretadas como una resistencia a políticas sociales, también reflejan una preocupación legítima por la inflación, la devaluación de la moneda y la sostenibilidad de las finanzas públicas. Una macroeconomía estable es esencial para la inversión, la generación de empleo y el poder adquisitivo de todos.

Combate a la corrupción. Cuando las cámaras empresariales alzan la voz contra la corrupción, no solo buscan protegerse de extorsiones o prácticas desleales, sino que abogan por un entorno más justo y equitativo. La corrupción distorsiona mercados, encarece bienes y servicios y desvía recursos públicos que podrían destinarse a educación, salud o infraestructura.

Impulso a la infraestructura. La demanda de mejor infraestructura (carreteras, energía, telecomunicaciones) por parte del sector privado es vital para la competitividad de las empresas, pero también para la calidad de vida de los ciudadanos, el acceso a servicios y la conectividad del país.

Cuando la defensa de intereses se vuelve particular

Proteccionismo sectorial. Presiones para limitar la competencia extranjera o favorecer a industrias nacionales específicas (aranceles a importaciones o subsidios), que, si bien protegen ciertos empleos a corto plazo, pueden encarecer productos para el consumidor final y reducir la innovación.

Regulación ambiental y laboral. Críticas a normativas ambientales o laborales que buscan reducir el impacto negativo de las actividades productivas o mejorar las condiciones de los trabajadores. Argumentan un aumento de costos, pero pueden ignorar los beneficios sociales y ecológicos a largo plazo.

Incentivos fiscales específicos. *Lobbying* por exenciones fiscales o tratamientos preferenciales para ciertos sectores o grandes empresas, que, aunque se justifican con la creación de empleo, pueden mermar la recaudación pública necesaria para servicios básicos y generar competencia desleal.

Percepciones y legitimidad democrática de la voz empresarial

La forma en que las críticas empresariales son recibidas varía drásticamente entre los diferentes actores sociales:

Gobierno y aliados. A menudo descalifican las objeciones como intereses conservadores o privilegios afectados, minimizando su validez y utilizando un discurso polarizador para movilizar a sus bases.

Academia y analistas. Tienden a un análisis más matizado, evaluando la validez técnica de los argumentos, las motivaciones subyacentes y el impacto potencial en diferentes estratos sociales.

Sindicatos y organizaciones sociales. Suelen ver con escepticismo las críticas empresariales, interpretándolas como una

defensa de la maximización de ganancias a expensas de los derechos laborales o el bienestar colectivo.

Opinión pública. Se encuentra dividida, influenciada por la narrativa política y los medios de comunicación. Algunos perciben a los empresarios como contrapeso necesario; otros, como una élite que defiende sus propios intereses.

La legitimidad democrática de la voz empresarial es un tema espinoso. Si bien tienen derecho a participar en el debate público y aportar su visión sobre la economía (en tanto son generadores de empleo y riqueza), su acceso privilegiado a los centros de poder y su capacidad financiera para influir en la opinión pública y el proceso legislativo plantean interrogantes sobre la equidad de la representación democrática. ¿Hasta dónde deben llegar los límites de esta influencia para no distorsionar la voluntad popular ni priorizar intereses minoritarios sobre el bien común?

Un vistazo internacional: el rol del sector privado en la política

Estados Unidos. Fuerte influencia empresarial a través de lobbies y financiamiento de campañas. Debates constantes sobre el poder corporativo en la política.

Alemania. Modelo de economía social de mercado con mayor coordinación y consulta entre empresas, sindicatos y gobierno para el desarrollo de políticas.

China. Aunque hay un sector privado creciente, la influencia del Partido Comunista en las empresas es predominante, limitando la voz empresarial independiente en la política.

Comparando modelos, se observa que el grado de influencia y la aceptación de la voz empresarial varían cultural y políticamente. En democracias occidentales, existe un reconocimiento del rol del sector privado, pero también mecanismos para contrapesar su poder. Los límites de esta influencia se trazan en la transparencia, la rendición de cuentas, la protección de derechos y la promoción de la competencia leal.

En conclusión, las críticas empresariales rara vez son puramente constructivas o meramente interesadas; suelen ser una

amalgama de ambas. El desafío para la sociedad y el gobierno es discernir, con un espíritu crítico y analítico, cuándo estas voces aportan al interés público general y cuándo buscan simplemente preservar o expandir privilegios, asegurando que el debate se enriquezca sin que la balanza democrática se incline indebidamente.

El riesgo de la polarización en la nueva era política

Jorge Zepeda Patterson reitera en su análisis que el gobierno de Claudia Sheinbaum ha iniciado con una promesa de continuidad y al mismo tiempo de consolidación, lo que implica una actitud más abierta al diálogo que la observada en la administración anterior. Sin embargo, persiste el riesgo latente de caer en la polarización, un fenómeno que ha marcado profundamente el debate público mexicano en los últimos años. Descalificar de antemano toda crítica empresarial como neoliberal, conservadora o meramente interesada, sin un análisis profundo de sus argumentos, sería un error estratégico que empobrecería drásticamente el debate público, impediría la construcción de consensos necesarios y limitaría la capacidad de encontrar soluciones robustas a los desafíos nacionales.

Tengamos en cuenta que la polarización no es una simple diferencia de opiniones; es una profundización de las divisiones que convierte a los interlocutores en adversarios irreconciliables, donde el objetivo principal deja de ser la búsqueda del bien común para convertirse en la derrota del «otro». Por lo anterior, el analista insiste en que: «México necesita un diálogo genuino entre el gobierno y el sector privado, no una confrontación estéril que solo beneficia a los extremos».

Esta visión parte de la idea de que los empresarios, por su parte, tienen la responsabilidad de que sus críticas y propuestas no se perciban como un intento de sabotear al gobierno en turno o de imponer una agenda que beneficie únicamente a las élites económicas a expensas de la mayoría. La búsqueda de puntos de encuentro y la presentación de argumentos basados en datos y evidencia son fundamentales para construir puentes

en lugar de muros, es el eje central de las tesis que nos comparte Jorge Zepeda en su artículo.

Impacto de la polarización: una amenaza para el desarrollo

Para el gobierno y la gobernabilidad:

- **Parálisis legislativa:** Dificultad para aprobar reformas y políticas públicas por falta de consenso.
- **Desconfianza ciudadana:** Erosión de la fe en las instituciones democráticas y en la capacidad de los líderes para resolver problemas.
- **Ineficacia en políticas públicas:** Implementación fragmentada o fallida debido a la falta de apoyo y colaboración de actores clave.
- **Foco en el conflicto:** Desvío de energía y recursos de la gestión pública hacia la confrontación política.

Para el sector empresarial y la economía:

- **Incertidumbre de inversión:** Frena el crecimiento económico y la generación de empleo ante la falta de reglas claras y estabilidad.
- **Daño a la reputación:** Deslegitimación de las empresas y sus líderes, dificultando su interacción con la sociedad.
- **Fuga de capitales:** Salida de inversiones en busca de entornos más estables y predecibles.
- **Dificultad para planificar:** La volatilidad política y social impide estrategias a largo plazo.

Lecciones de otros contextos: ejemplos internacionales

Estados Unidos. La profunda división bipartidista ha generado un estancamiento legislativo, crisis de deuda recurrentes y una sociedad cada vez más fragmentada, afectando la percepción de su democracia y su capacidad para abordar problemas complejos.

Brasil. Periodos de intensa polarización política y social han llevado a inestabilidad gubernamental, crisis económicas y una exacerbación de tensiones que dificultaron la construcción de una agenda de desarrollo nacional.

Argentina. La grieta política ha obstaculizado acuerdos fundamentales para la estabilidad económica, resultando en ciclos de crisis y una imposibilidad de implementar políticas de estado sostenibles a través de los cambios de gobierno.

Estrategias para desescalar la confrontación y fomentar el diálogo

Comunicación abierta y respetuosa. Establecer canales claros y permanentes de comunicación entre el gobierno y el sector privado, evitando los ataques personales y el lenguaje descalificador.

Espacios de diálogo institucionalizados. Crear mesas de trabajo, consejos consultivos o foros permanentes donde se discutan políticas públicas con la participación activa de ambos sectores, academia y sociedad civil.

Enfoque en agendas comunes. Identificar y priorizar temas de interés compartido, como el crecimiento económico, la generación de empleo, la infraestructura, la educación y la sostenibilidad, para construir consensos.

Transparencia y rendición de cuentas. Tanto el gobierno como el sector privado deben operar con la máxima transparencia, justificando sus decisiones y siendo responsables ante la ciudadanía.

El papel crucial de los medios de comunicación

Los medios juegan un doble papel en la dinámica de polarización. Pueden ser amplificadores de las divisiones, al destacar el conflicto y las declaraciones extremas, o pueden convertirse en facilitadores del diálogo, al ofrecer análisis equilibrados, contextualizar los debates y dar voz a diversas perspectivas de manera constructiva. Es fundamental que promuevan un periodismo de soluciones y eviten la simplificación excesiva de problemáticas complejas, contribuyendo así a una ciudadanía más informada y menos susceptible a narrativas polarizantes.

De AMLO a Sheinbaum: un cambio de énfasis

El artículo en comento no deja de lado señalar que la adminis-

tración del Presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) se caracterizó por una retórica confrontativa con ciertos sectores empresariales, descalificando a menudo sus críticas como provenientes de intereses creados o conservadores. Esta postura, aunque generó un fuerte apoyo en su base, también profundizó las divisiones y limitó los puentes de diálogo. La llegada de Claudia Sheinbaum al poder ha generado expectativas de un enfoque más pragmático y técnico, donde la búsqueda de consensos pueda prevalecer sobre la confrontación ideológica. El reto para su gobierno será traducir esta expectativa en acciones concretas que restablezcan la confianza y abran canales de colaboración efectiva con el sector privado, reconociendo su importancia como motor de la economía sin ceder ante intereses particulares que contravengan el bienestar social.

Propuestas para mecanismos de diálogo institucional

Consejo Consultivo Económico Nacional. Un órgano permanente que reúna a representantes gubernamentales, empresariales, laborales y académicos para analizar y proponer soluciones a los desafíos económicos y sociales del país.

Mesas sectoriales de desarrollo. Espacios especializados para cada sector productivo (manufactura, turismo, energía) donde se cocreen políticas que impulsen su crecimiento de manera sostenible.

Foros regionales de inversión y empleo. Iniciativas que permitan a nivel estatal y municipal el diálogo entre autoridades y empresarios para identificar oportunidades y resolver obstáculos a la inversión local.

Hacia una oposición constructiva

En el dinámico panorama político mexicano, la noción de oposición constructiva que plantea Jorge Zepeda emerge como un planteamiento fundamental para el fortalecimiento democrático y el progreso nacional. Más allá de la crítica meramente reactiva, una oposición constructiva se debe caracterizar por su capacidad de proponer, dialogar y contribuir activamente a la formulación e implementación de políticas públicas que benefician a

toda la sociedad. Este enfoque es especialmente relevante en momentos de cambios de gobierno y consolidación de proyectos políticos, donde la diversidad de perspectivas y la búsqueda de consensos son cruciales para superar la polarización y asegurar la estabilidad y el desarrollo a largo plazo del país.

Proponer, no solo criticar. Para que la voz empresarial sea escuchada y valorada, es imperativo que sus intervenciones trasciendan la mera denuncia de fallas o inconformidades. La oposición constructiva implica la formulación de propuestas concretas, con sustento técnico y económico, que ofrezcan soluciones viables a los problemas nacionales. Por ejemplo, en lugar de solo criticar una reforma energética, el sector privado podría presentar un plan alternativo que detalle cómo garantizar la autosuficiencia energética a través de inversiones en renovables y la modernización de la infraestructura existente, incluyendo un análisis de costos y beneficios para la nación.

Reconocer aciertos. La credibilidad de una oposición se cimienta también en su capacidad para discernir y reconocer los logros y decisiones correctas del gobierno en turno. Una crítica constante y generalizada, sin matices, erosiona la confianza pública y la propia efectividad de la oposición. Por ejemplo, si el gobierno implementa un programa de infraestructura que beneficia a la competitividad del país, el reconocimiento de este avance por parte de la oposición empresarial demuestra madurez y una genuina preocupación por el desarrollo nacional, abriendo puertas a un diálogo más productivo en otros temas.

Ampliar la interlocución. La esfera de influencia del sector empresarial no debe limitarse al diálogo con el Poder Ejecutivo o el Legislativo. Es fundamental que establezcan puentes y conversaciones activas con otros actores sociales clave como sindicatos, la academia, organizaciones de la sociedad civil, y comunidades locales. Esta interacción multidisciplinaria enriquece las perspectivas, permite entender mejor las complejidades de los problemas y construir alianzas estratégicas para soluciones integrales, como podría ser el caso de iniciativas para mejorar la educación técnica o promover la inclusión laboral.

Transparencia en sus intereses. La legitimidad de las propuestas empresariales depende en gran medida de la claridad con la que se presenten sus motivaciones. Es crucial que el sector privado sea transparente sobre los intereses que defiende y por qué, evitando cualquier percepción de opacidad o egoísmo corporativo. Al explicar cómo sus propuestas benefician no solo a sus empresas, sino también a la creación de empleo, el crecimiento económico sostenido y el bienestar social general, se disipan suspicacias y se fortalece la base para una colaboración genuina. Un ejemplo claro sería la divulgación abierta de los impactos sociales y ambientales de sus operaciones y las medidas que toman para mitigarlos.

Colaboración en políticas públicas. Una oposición constructiva no se mantiene al margen de la formulación de políticas, sino que busca activamente espacios para participar en su diseño. Esto puede manifestarse en la aportación de datos, la realización de estudios de impacto, la propuesta de enmiendas o la cocreación de regulaciones que impulsen la inversión y el desarrollo sostenible. Por ejemplo, en lugar de esperar a que se promulgue una ley, el sector empresarial puede presentar proactivamente un marco regulatorio para la inversión en energías renovables que garantice certidumbre jurídica y atraiga capital.

Participación en soluciones sociales. El rol del empresario va más allá de lo puramente económico. Una oposición constructiva implica involucrarse en la resolución de problemas sociales urgentes, como la desigualdad, la pobreza o la falta de acceso a servicios básicos. A través de iniciativas de responsabilidad social corporativa, alianzas con ONG o el desarrollo de modelos de negocio inclusivos, el sector privado puede demostrar su compromiso con el desarrollo social y no solo con la rentabilidad, ganando legitimidad y respeto.

Ejemplos de colaboración exitosa: construyendo puentes

La historia y la práctica internacional nos ofrecen valiosos ejemplos de cómo la colaboración entre gobierno y sector privado puede generar resultados transformadores, superando diferencias ideológicas en aras del bien común.

Caso México: el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y el T-MEC

Durante la renegociación del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), el CCE jugó un papel crucial, trabajando mano a mano con el gobierno mexicano para defender los intereses del país. La unidad de propósito entre el sector público y privado fue fundamental para lograr un acuerdo beneficioso, demostrando que la colaboración estratégica rinde frutos en escenarios complejos.

Caso España: Pactos de la Moncloa (1977)

Tras la dictadura, líderes políticos, empresariales y sindicales firmaron los Pactos de la Moncloa. Aunque con diferencias ideológicas, acordaron medidas económicas y políticas que sentaron las bases para la estabilidad democrática y la modernización de España, privilegiando el interés nacional sobre las posturas partidistas.

Caso Alemania: diálogo social y codeterminación

El modelo alemán de diálogo social fomenta una colaboración profunda entre el gobierno, las empresas y los sindicatos. A través de la codeterminación (participación de los trabajadores en las decisiones de las empresas), se logran acuerdos que impulsan la competitividad, la innovación y el bienestar social, siendo un pilar de su éxito económico.

Obstáculos para una oposición más constructiva

Derivado de las propuestas de Zepeda Patterson es necesario contemplar, como parte de una análisis proactivo, que, a pesar de los beneficios evidentes, existen barreras significativas que impiden el florecimiento de una oposición empresarial plenamente constructiva en México:

- Desconfianza histórica: Percepciones mutuas de intereses encontrados entre el sector público y privado.
- Retórica polarizante: El discurso político a menudo descalifica a la crítica empresarial como conservadora o elitista.

- Fragmentación del sector privado: Diversidad de intereses dentro del empresariado que dificulta una postura unificada y coherente.
- Cortoplacismo político: Enfocar la gestión en resultados inmediatos en lugar de construir consensos a largo plazo.
- Falta de espacios formales de diálogo: Ausencia de plataformas institucionales robustas y continuas para la discusión técnica y propositiva.

Mecanismos y herramientas para la implementación. Para transitar hacia una oposición más constructiva, se requieren acciones concretas y la creación de herramientas que faciliten la interacción:

Foros de alto nivel con agenda clara. Establecer reuniones periódicas entre líderes de gobierno y empresariales con una agenda predefinida y objetivos medibles, buscando acuerdos específicos en temas clave.

Comisiones técnicas intersectoriales. Creación de grupos de trabajo conformados por expertos del gobierno, sector privado, academia y sociedad civil para analizar propuestas y diseñar políticas públicas basadas en evidencia.

Métricas compartidas de progreso. Desarrollar y acordar indicadores comunes para evaluar el impacto de políticas y programas, permitiendo un seguimiento objetivo y una rendición de cuentas compartida.

Campañas de comunicación conjuntas. Realizar esfuerzos comunicacionales entre gobierno y sector privado para informar a la ciudadanía sobre los beneficios de las políticas acordadas, combatiendo la desinformación y la polarización.

El papel crucial de otros actores: academia y sociedad civil. La transición hacia una oposición constructiva, como bien indica Zepeda Patterson, no es solo una tarea del gobierno y el sector privado. La academia y la sociedad civil juegan un rol insustituible:

- Academia: Aportando investigación independiente, análisis objetivo y propuestas basadas en evidencia, la academia puede fungir como un árbitro neutral y una fuente de

soluciones innovadoras, validando o refutando argumentos con rigor científico.

- **Sociedad civil:** Las organizaciones no gubernamentales pueden actuar como puentes, facilitando el diálogo, representando los intereses de grupos vulnerables y monitoreando la transparencia y efectividad de los acuerdos alcanzados. Su participación asegura que las soluciones sean inclusivas y atiendan las necesidades de la base social.

El desafío para el gobierno. La administración de Sheinbaum tiene la oportunidad de demostrar que puede gobernar para todos los mexicanos, no solo para su base electoral. Esto implica escuchar las preocupaciones legítimas del sector empresarial sin ceder en los principios fundamentales de la 4T.

Los pilares del equilibrio: un reto gubernamental

El reto es encontrar un delicado balance entre fuerzas que a menudo parecen contrapuestas, pero que son esenciales para un desarrollo integral del país:

Justicia social versus crecimiento económico. El gobierno debe navegar entre la imperativa distribución equitativa de la riqueza y el impulso de políticas que fomenten la inversión privada, la creación de empleo y la prosperidad económica a largo plazo. El desafío es garantizar que el desarrollo beneficie a todos los estratos sociales, sin sacrificar la dinámica productiva.

Soberanía nacional versus integración global. En un mundo interconectado, se busca un equilibrio que afirme la autonomía y los intereses nacionales, mientras se aprovechan las oportunidades de la colaboración internacional. Esto implica defender el control sobre los recursos y las decisiones internas, sin aislarse de los mercados globales, las alianzas estratégicas y el intercambio cultural.

Transformación versus estabilidad. La búsqueda de un cambio profundo en las estructuras políticas, económicas y sociales debe coexistir con la necesidad de mantener un entorno

de predictibilidad y confianza. Se requiere impulsar reformas y nuevas políticas sin generar incertidumbre que ahuyente la inversión o desestabilice los sistemas ya existentes, asegurando una transición ordenada hacia el futuro.

Visión prospectiva: ¿hacia dónde vamos?

Jorge Zepeda Patterson establece en su artículo una ruta analítica que nos obliga a analizar los complejos desafíos que enfrenta la administración de Claudia Sheinbaum Pardo para equilibrar fuerzas tan diversas como la justicia social y el crecimiento económico, o la soberanía y la integración global, es crucial cerrar este análisis con una introspección sobre los pilares fundamentales que permitirán a México avanzar en esta nueva etapa. Nos queda claro que la construcción de un futuro próspero y justo no depende únicamente de las políticas implementadas, sino también de la calidad del diálogo y la colaboración entre todos los actores sociales.

Su tesis parte de una pregunta concreta: ¿Puede nuestro país transitar hacia un estadio de desarrollo compartido? La respuesta para el analista es muy simple, pero a la vez compleja: «México necesita una oposición responsable y un gobierno que escuche». Los empresarios pueden jugar un papel constructivo si logran trascender la defensa de intereses particulares y se convierten en verdaderos interlocutores del interés nacional. El gobierno, por su parte, debe entender que la crítica no es traición y que el diálogo con todos los sectores fortalece, no debilita, la democracia.

La oposición responsable: más allá de la crítica

Una oposición responsable no se limita a señalar errores, sino que ofrece alternativas viables y participa activamente en la construcción de soluciones. Implica un compromiso con la estabilidad democrática y el bienestar general, incluso cuando hay desacuerdo con la administración en turno.

Crítica constructiva: Fundamentar las objeciones en datos y argumentos sólidos, presentando propuestas de mejora en lugar de solo descalificaciones.

Visión de Estado: Priorizar los intereses a largo plazo del país por encima de las ganancias políticas a corto plazo o de grupo.

Diálogo y negociación: Estar dispuesta a sentarse a la mesa con el gobierno para buscar consensos en temas cruciales para la nación.

Un gobierno abierto a la escucha: fortaleciendo la democracia

Un gobierno que escucha genuinamente es aquel que trasciende la retórica y crea canales efectivos para la retroalimentación. Entiende que la diversidad de opiniones enriquece el proceso de toma de decisiones y legitima sus acciones.

Canales de comunicación. Establecer foros permanentes de diálogo con el sector privado, la sociedad civil, la academia y los expertos.

Consideración activa. Integrar las críticas y sugerencias en el diseño y ajuste de políticas públicas, demostrando que las voces son valoradas.

Transparencia. Comunicar claramente cómo se recibieron y consideraron los aportes, incluso si no se adoptaron, explicando las razones.

Beneficios de la colaboración para todos los sectores.

Este modelo de interacción no solo fortalece las instituciones, sino que genera beneficios tangibles y duraderos para todos los componentes de la sociedad mexicana:

Estabilidad económica. Incertidumbre reducida para inversionistas y empresarios gracias a reglas claras y consensuadas.

Mayor legitimidad social. Políticas públicas más robustas y aceptadas por una ciudadanía que siente su voz representada.

Cohesión social. Disminución de la polarización y el conflicto, fomentando un sentido de propósito nacional compartido.

Desarrollo sostenible. Soluciones a largo plazo que integran perspectivas económicas, sociales y ambientales.

Implementando el diálogo: propuestas concretas

Para pasar de la intención a la acción, se requieren mecanismos claros y compromisos firmes:

Consejos consultivos plurales. Creación de órganos asesores multisectoriales en áreas clave (economía, educación, salud) con capacidad de propuesta real.

Mecanismos de cabildeo transparente. Regular y hacer visible la interacción entre los grupos de interés y los legisladores/funcionarios, garantizando equidad.

Plataformas digitales de participación. Herramientas que permitan a la ciudadanía proponer, debatir y votar sobre iniciativas, y que el gobierno responda a ellas.

Auditorías de impacto social. Evaluaciones independientes que midan cómo las políticas afectan a diversos grupos y permitan ajustes.

Lecciones de la historia y otros contextos

La historia y la experiencia internacional ofrecen ejemplos claros de los resultados de adoptar o rechazar este equilibrio. Países que han logrado sortear crisis y alcanzar un desarrollo sostenido, como Alemania en la posguerra o las naciones nórdicas, lo han hecho mediante pactos sociales amplios y una cultura de consenso. Por el contrario, la polarización extrema y la exclusión de voces suelen conducir a la inestabilidad política y al estancamiento económico, como se ha visto en diversas naciones latinoamericanas en diferentes periodos.

Los riesgos de la falta de equilibrio. No lograr este equilibrio entre una oposición constructiva y un gobierno receptivo conlleva riesgos significativos que podrían obstaculizar el progreso de México:

Polarización creciente. Fractura social que dificulta la toma de decisiones y desestabiliza el ambiente político.

Ineficacia gubernamental. Políticas públicas mal diseñadas o implementadas sin el consenso necesario, llevando a resultados subóptimos.

Fuga de inversiones. La incertidumbre y la falta de confianza ahuyentan la inversión nacional y extranjera, frenando el crecimiento.

Erosión democrática. Debilitamiento de las instituciones y pérdida de credibilidad en el sistema democrático.

Una visión prospectiva para México

Imaginemos un México donde la crítica es un motor de mejora y el diálogo una herramienta de gobernabilidad. Un país donde los empresarios invierten con confianza, sabiendo que las reglas son estables y justas, y donde la voz de cada ciudadano se siente representada. En este escenario, las reformas son el resultado de un debate informado y la transformación social es un camino compartido, no una imposición. Este modelo de colaboración no es una utopía, sino una necesidad imperante para construir un futuro más resiliente, próspero y equitativo para todos. Solo así podremos construir un México más próspero, justo y democrático para todos.

Empresarios y la oposición constructiva: construyendo puentes para el desarrollo de México

En el dinámico panorama socioeconómico de México, el papel del sector empresarial va más allá de la generación de riqueza y empleo. Se espera una participación activa y reflexiva en la configuración del futuro del país. Este concepto de oposición constructiva emerge como una estrategia fundamental para los líderes empresariales que buscan influir positivamente en el desarrollo nacional, sin caer en la confrontación estéril.

Definición de oposición constructiva. La oposición constructiva, en el ámbito empresarial, se refiere a la postura proactiva de los empresarios y sus organizaciones para analizar críticamente las políticas públicas, proponer alternativas viables y participar en el diálogo con los distintos niveles de gobierno y otros actores sociales. No se trata de una resistencia sin fundamento, sino de un ejercicio informado y responsable que busca mejorar el entorno para la inversión, el crecimiento y el bienestar social, siempre desde una perspectiva de colaboración y búsqueda de soluciones.

Contexto histórico y relevancia actual en México. Históricamente, la relación entre el gobierno y el sector privado en México ha oscilado entre periodos de estrecha colaboración y momentos de tensión. En las últimas décadas, especialmente tras la apertura económica y la consolidación democrática, se

ha reconocido la necesidad de un sector empresarial más vocal y articulado, capaz de aportar su visión y experiencia técnica en el diseño de políticas públicas.

Hoy, ante desafíos como la desaceleración económica global, la necesidad de mayor inclusión social y la adaptación a nuevas realidades geopolíticas, la capacidad de los empresarios para ejercer una oposición constructiva es más relevante que nunca. Se busca un equilibrio donde la crítica informada se transforme en motor de innovación y progreso.

Impacto económico. Promover políticas que fomenten la inversión, la competitividad y la creación de empleos sostenibles, analizando el impacto real de las decisiones gubernamentales en el tejido productivo.

Desarrollo social. Impulsar iniciativas que contribuyan a reducir la desigualdad, mejorar la educación y la salud, y fortalecer el Estado de derecho, viendo más allá de los intereses particulares.

Gobernanza y transparencia. Exigir y participar en la construcción de un marco institucional sólido, donde la transparencia y la rendición de cuentas sean pilares fundamentales de la administración pública.

Pilares de la oposición constructiva empresarial

Diálogo y propuesta. Establecer canales de comunicación abiertos con las autoridades y presentar propuestas concretas y fundamentadas en datos y análisis.

Innovación y soluciones. Identificar problemas y ofrecer soluciones innovadoras que beneficien no solo al sector empresarial, sino a la sociedad en su conjunto.

Consistencia y principios. Mantener una postura coherente basada en principios como el respeto a la ley, la certeza jurídica y la ética empresarial.

Colaboración estratégica. Buscar alianzas con otros actores (academia, sociedad civil) para amplificar la voz empresarial y generar consensos en torno a causas comunes.

Los empresarios pueden transitar este camino, equilibrando la crítica con la propuesta, y la autonomía con la cola-

boración, para ser verdaderos agentes de cambio en México. Es necesario transformar la oposición en una fuerza poderosa para el desarrollo constructivo.

El papel histórico del sector empresarial en la democracia mexicana

El sector empresarial mexicano ha sido un actor fundamental en la consolidación democrática del país durante las últimas décadas. Desde la transición democrática hasta nuestros días, los empresarios han participado activamente en el diálogo nacional, contribuyendo no solo con inversión y empleo, sino también con propuestas de política pública que han fortalecido las instituciones. Esta interacción ha sido compleja y dinámica, reflejando tanto alianzas estratégicas como tensiones inherentes a los diferentes intereses.

Era del desarrollo estabilizador (1940-1970)

Durante este periodo, México experimentó un crecimiento económico sostenido, conocido como el Milagro mexicano, impulsado por un modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). La relación entre el Estado y el sector empresarial fue de una alianza estratégica donde el gobierno ofrecía protección arancelaria, subsidios y una infraestructura en expansión, mientras los empresarios invertían en la producción nacional.

- **Contexto:** Énfasis en la autonomía económica y el crecimiento hacia adentro. El Estado fungía como rector y promotor del desarrollo.
- **Participación empresarial:** Grandes grupos industriales y financieros crecieron bajo la protección estatal. Ejemplos incluyen el Grupo Monterrey (Alfa, Vitro, Cemex) y el desarrollo de industrias como la siderurgia, textil y de alimentos.
- **Organizaciones clave:** La Concamin (Confederación de Cámaras Industriales) y la Concanaco (Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo) fueron interlocutores principales, representando los inte-

reses de sus agremiados y colaborando en la formulación de políticas económicas.

- **Impacto:** Fuerte crecimiento del PIB, creación de empleos en el sector manufacturero y urbanización acelerada. Sin embargo, también generó una dependencia del Estado y una concentración de la riqueza.

Transición democrática y apertura económica (1980-2000)

Las crisis económicas de los 80 y 90 (como la de 1982 y el «error de diciembre» de 1994) forzaron un cambio radical en el modelo económico hacia la apertura comercial y la liberalización. En este contexto, el sector empresarial, que había sido tradicionalmente más cercano al PRI, comenzó a exigir mayor participación política y una menor intervención estatal.

- **Contexto:** Transición de un modelo económico estatista a uno de libre mercado, marcada por privatizaciones masivas y la firma del TLCAN (NAFTA) en 1994.
- **Participación empresarial:** Los empresarios no solo apoyaron las reformas estructurales y la apertura económica, sino que muchos grupos se beneficiaron directamente de las privatizaciones en sectores como la banca, telecomunicaciones y minería. Figuras como Carlos Slim se consolidaron en esta era.
- **Lucha por la democracia:** Organizaciones como la Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana) se volvieron más vocalmente críticas del sistema político, abogando por elecciones limpias, transparencia y el fortalecimiento de las instituciones democráticas.
- **Impacto:** Modernización económica, integración con América del Norte, diversificación de exportaciones y un incremento en la influencia política del sector privado, que ahora exigía un Estado de derecho más robusto y menos discrecionalidad gubernamental.

Consolidación institucional y desafíos emergentes (2000-2018)

Tras la alternancia política del año 2000, el sector empresarial mantuvo su rol de actor clave en la vida nacional. Durante este

periodo, su enfoque se amplió para incluir el impulso a la transparencia, el combate a la corrupción y el fortalecimiento del Estado de derecho como pilares fundamentales para la competitividad y la inversión.

- **Contexto:** Gobiernos de alternancia política (PAN, PRI nuevamente), con un enfoque en la estabilidad macroeconómica y la gobernabilidad democrática.
- **Participación empresarial:** Se intensificó la participación en iniciativas para mejorar el clima de negocios y combatir la ilegalidad. Empresarios jugaron un papel crucial en la presión para la creación de leyes como la Ley General de Transparencia y Acceso a la Información Pública y la reforma anticorrupción.
- **Casos emblemáticos:** La creación de México Evalúa y Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI), impulsadas y apoyadas por importantes figuras del empresariado, muestran un compromiso creciente con causas cívicas y la supervisión del gobierno.
- **Impacto:** Contribución a una mayor rendición de cuentas, un marco legal más sólido para la inversión y un rol más activo en la vida cívica. Sin embargo, persistieron desafíos en la implementación de reformas y la percepción de impunidad.

Era actual y redefinición del diálogo (2018-presente)

A partir de 2018, con la llegada del Morena al gobierno, el panorama político mexicano se ha transformado significativamente. El sector empresarial se ha enfrentado a un entorno donde las reglas del juego y la relación con el Poder Ejecutivo están en constante redefinición, buscando nuevos espacios para el diálogo constructivo.

- **Contexto:** Gobierno con un discurso y una agenda que a menudo cuestionan el modelo económico previo y el rol del sector privado.
- **Participación empresarial:** Los empresarios han tenido que adaptarse a un ambiente con mayor incertidumbre regulatoria y una retórica gubernamental más confrontativa.

Han buscado mantener canales de comunicación, proponer soluciones a problemáticas nacionales y defender la certeza jurídica.

- **Desafíos:** Incertidumbre en inversiones clave, debates sobre proyectos energéticos y la necesidad de reinventar las formas de incidencia política para proteger sus intereses y contribuir al desarrollo.
- **Impacto:** Una relación gobierno-empresarios más tensa y polarizada en ciertos momentos, pero también un sector empresarial que se ve forzado a ser más proactivo en la defensa de sus principios y en la articulación de propuestas para el futuro del país, más allá de la confrontación estéril.

Evolución de la relación gobierno-empresarios y lecciones

La relación entre el gobierno y el sector empresarial en México ha evolucionado de una alianza tutelada por el Estado a una interacción más compleja, caracterizada por la exigencia de autonomía, la participación cívica y, en ocasiones, la confrontación. De esta evolución, se pueden extraer varias lecciones:

- **Necesidad de autonomía:** El sector empresarial ha aprendido la importancia de no depender exclusivamente del favor gubernamental, sino de construir su propia legitimidad y capacidad de incidencia.
- **Diálogo crítico y constructivo:** La experiencia ha demostrado que una oposición constructiva informada y basada en propuestas sólidas es más efectiva que la confrontación pura o la sumisión.
- **Participación social amplia:** La alianza con la sociedad civil, la academia y otros actores fortalece la voz empresarial y la dota de mayor peso moral y técnico.
- **Defensa del Estado de derecho:** La certeza jurídica y la transparencia son esenciales para la inversión y el desarrollo, y su defensa debe ser una prioridad constante para el empresariado.

Desafíos actuales derivados de la evolución histórica

La historia de la participación empresarial en México deja un

legado de desafíos pendientes que persisten en la actualidad:

- Reducir la incertidumbre: La falta de predictibilidad en las políticas públicas sigue siendo un obstáculo para la inversión a largo plazo.
- Fortalecer la confianza: Reconstruir la confianza entre el sector público y privado es crucial para impulsar proyectos de desarrollo conjunto.
- Fomentar la competencia justa: Superar las inercias de un modelo donde la cercanía al poder generaba ventajas indebidas, promoviendo un mercado más equitativo.
- Impulsar la sostenibilidad e inclusión: Alinear los intereses empresariales con los objetivos de desarrollo sostenible y una mayor inclusión social, más allá de la filantropía.

¿Qué significa ser una oposición constructiva en el contexto actual?

La oposición constructiva, especialmente relevante para el sector empresarial, va más allá de la mera crítica o la aceptación pasiva. Se define como la capacidad de articular un contrapeso informado, crítico y propositivo al poder establecido, con el objetivo primordial de impulsar el desarrollo y el bienestar del país. No se trata de oponerse por sistema, sino de contribuir al debate público con argumentos sólidos y alternativas viables.

En el actual contexto político mexicano, caracterizado por una fuerte concentración del Poder Ejecutivo y, en ocasiones, un discurso polarizante, la oposición constructiva se vuelve indispensable. Permite al sector empresarial no solo proteger sus intereses legítimos, sino también actuar como un garante de la pluralidad y la calidad democrática, exigiendo la rendición de cuentas y promoviendo un entorno de certeza jurídica y competitividad.

A diferencia de la oposición destructiva, que se enfoca en descalificar, bloquear iniciativas por principio, o buscar únicamente el desgaste político del gobierno, la constructiva busca los puntos de encuentro. Identifica áreas de mejora, propone soluciones basadas en evidencia, y está abierta al diálogo, incluso cuando hay desacuerdos fundamentales. Su éxito radica en su

capacidad de incidir en las políticas públicas mediante la fuerza de sus ideas y su compromiso con el bien común, en lugar de recurrir a la confrontación estéril.

Diálogo permanente y multicanal. Mantener canales de comunicación abiertos y diversos con todos los niveles de gobierno. Esto implica no solo reuniones con funcionarios, sino también la participación en foros públicos, mesas de trabajo y el uso de herramientas digitales para expresar posturas y propuestas.

Propuestas viables y fundamentadas. Presentar alternativas claras, detalladas y realistas a las políticas gubernamentales, respaldadas por datos, análisis técnicos y estudios económicos. Estas propuestas deben ser soluciones concretas a problemas identificados, mostrando su factibilidad y beneficios para la sociedad.

Crítica responsable y basada en evidencia. Señalar los problemas, errores o áreas de oportunidad en las políticas públicas de manera objetiva, utilizando información verificable y evitando descalificaciones personales. La crítica debe ir acompañada siempre de un ofrecimiento de colaboración para la mejora, no solo de la denuncia.

Priorizar el bien común nacional. Alinear los intereses empresariales con los objetivos de desarrollo sostenible, inclusión social y crecimiento económico equitativo del país. Esto implica trascender agendas sectoriales o particulares para buscar soluciones que beneficien a la mayoría de la población, construyendo legitimidad y respaldo social.

Metodologías y herramientas para la incidencia constructiva. Para implementar eficazmente una oposición constructiva, los empresarios pueden recurrir a diversas metodologías y herramientas:

- **Elaboración de agendas estratégicas:** Crear documentos propositivos que delineen una visión de país o sector a largo plazo, con metas claras y estrategias de implementación.
- **Análisis de impacto regulatorio (MIR):** Realizar estudios técnicos independientes sobre el impacto económico y so-

cial de nuevas leyes o regulaciones propuestas por el gobierno.

- **Cabildeo profesional y transparente:** Establecer un diálogo estructurado con legisladores y funcionarios, presentando argumentaciones sólidas y respetando los códigos de ética.
- **Comunicación estratégica:** Utilizar los medios de comunicación y plataformas digitales para educar a la opinión pública sobre sus propuestas y la importancia de un debate informado.
- **Formación de alianzas:** Colaborar con la sociedad civil, la academia, otros sectores empresariales y organismos internacionales para amplificar su voz y generar mayor consenso.

Desafíos y estrategias para superarlos. Ser una oposición constructiva no está exento de dificultades, especialmente en un entorno político complejo:

- **Riesgo de polarización:** El gobierno podría intentar descalificar las críticas, acusándolas de tener intereses ocultos. **Estrategia:** Reforzar la transparencia, comunicar con claridad los beneficios sociales de sus propuestas y buscar el respaldo de la opinión pública y otros actores.
- **Falta de disposición al diálogo:** En ocasiones, las autoridades pueden mostrarse reacias a escuchar o integrar las propuestas. **Estrategia:** Insistir en los canales institucionales, diversificar las vías de incidencia (Legislativo, Judicial, medios) y construir consensos externos que ejerzan presión.
- **Incertidumbre regulatoria:** Cambios súbitos en las reglas del juego que afectan la inversión y la operación de las empresas. **Estrategia:** Fortalecer la defensa jurídica, realizar análisis de riesgo proactivos y mantener un monitoreo constante del entorno regulatorio para anticipar y adaptarse a los cambios.
- **Cohesión interna:** La diversidad de intereses dentro del propio sector empresarial puede dificultar una voz unifi-

cada. **Estrategia:** Fomentar el consenso interno a través de cámaras y asociaciones, identificando los puntos en común y priorizando las causas que benefician al conjunto del sector y al país.

En síntesis, la oposición constructiva es un ejercicio de responsabilidad cívica y un pilar fundamental para la salud democrática y el desarrollo económico de México. Requiere visión, compromiso y la capacidad de transformar la crítica en propuestas de valor.

Los desafíos del diálogo entre gobierno y empresarios bajo la 4T

La Cuarta Transformación (4T) ha redefinido drásticamente la relación histórica entre el gobierno mexicano y el sector empresarial, presentando nuevos retos que requieren una adaptación significativa, apertura y creatividad por parte de ambas esferas para mantener una comunicación efectiva y constructiva. Esta transformación ha implicado no solo cambios en políticas públicas, sino también en el tono y la frecuencia del diálogo, generando un escenario de alta complejidad.

Desconfianza mutua y polarización. La retórica presidencial de la 4T ha tendido a clasificar al sector empresarial, particularmente al gran capital, como parte de la mafia del poder o conservadores que se beneficiaron de un sistema corrupto. Esta narrativa ha generado un profundo distanciamiento y una desconfianza mutua. Históricamente, la relación entre gobierno y empresarios en México, si bien compleja, solía caracterizarse por mecanismos formales e informales de consulta y negociación. Con la 4T, estos lazos se han tensado, llevando a que cualquier crítica o propuesta empresarial sea vista con recelo, como un intento de proteger intereses particulares por encima del bien común.

Diferencias ideológicas profundas y modelo económico. La 4T promueve una visión de desarrollo que prioriza el control estatal de sectores estratégicos, la redistribución de la riqueza a través de programas sociales y una política de austeridad republicana, a menudo con un discurso nacionalista. Esto

choca frontalmente con la perspectiva del sector privado, que aboga por mercados abiertos, inversión privada como motor de crecimiento, certeza jurídica y regulaciones estables. Las diferencias ideológicas no son solo retóricas, sino que se traducen en políticas concretas que generan tensión.

Contexto y casos concretos: La contrarreforma energética, que busca fortalecer a Pemex y a la CFE en detrimento de la inversión privada y las energías renovables, es un claro ejemplo. Otros puntos de fricción incluyen cambios en las leyes de subcontratación (*outsourcing*) o las discusiones sobre salarios y prestaciones laborales, donde el gobierno ha adoptado posturas que el sector empresarial percibe como intervencionistas o perjudiciales para la competitividad. Estas diferencias crean un ambiente de incertidumbre sobre las reglas del juego económicas.

Comunicación limitada y unilateral

Durante sexenios anteriores, existían múltiples canales y foros de diálogo formal e informal entre el gobierno y el sector privado (consejos consultivos, mesas sectoriales, reuniones regulares con la cúpula empresarial). La 4T ha dismantelado o minimizado muchos de estos espacios, optando por una comunicación más vertical y, en ocasiones, unidireccional desde la Presidencia. El diálogo, cuando ocurre, a menudo se percibe como reactivo a crisis o para informar decisiones ya tomadas, más que para construir consensos.

Impacto: Esta limitación dificulta la transmisión efectiva de preocupaciones, propuestas y conocimientos técnicos del sector privado hacia el gobierno, y viceversa. La falta de retroalimentación temprana sobre políticas o regulaciones puede llevar a decisiones subóptimas o con consecuencias no intencionadas para la economía y el empleo. Los empresarios se han visto obligados a buscar nuevas formas de incidencia, muchas veces a través de comunicados públicos o acercamientos individuales, lo que debilita la voz colectiva.

Proyectos emblemáticos y falta de consulta

Los grandes proyectos de infraestructura de la 4T (Tren Maya,

refinería Dos Bocas, aeropuerto de Santa Lucía) han sido pilares del discurso gubernamental. Sin embargo, su concepción y ejecución han sido criticadas por la falta de amplias consultas técnicas, económicas y ambientales con expertos independientes y el sector privado. A menudo, las decisiones se han tomado de forma expedita, con escasa transparencia en los estudios de viabilidad y un uso extendido de asignaciones directas o decretos.

Causas profundas y consecuencias: Esto ha generado incertidumbre y desconfianza en los inversores nacionales y extranjeros, que ven vulnerada la certeza jurídica y la planeación a largo plazo. La percepción de que el gobierno ignora las voces expertas o desestima los estudios técnicos rigurosos en favor de la voluntad política afecta la confianza en las instituciones y en la estabilidad del marco regulatorio, crucial para cualquier decisión de inversión de gran escala.

Incertidumbre regulatoria y Estado de derecho. Más allá de los proyectos emblemáticos, una preocupación constante del sector empresarial ha sido la incertidumbre regulatoria. Han ocurrido cambios súbitos en las reglas del juego en sectores clave como el energético y el minero, así como intentos de reformas constitucionales o legales que han sido percibidas como invasivas o perjudiciales para la propiedad privada y la inversión. La revocación de permisos, la modificación de contratos o la creación de nuevas normativas sin un proceso claro y transparente exacerba el riesgo para las empresas.

Ejemplos: La cancelación del aeropuerto de Texcoco, las reformas a la Ley de la Industria Eléctrica que favorecen a la CFE, o los intentos de modificar las concesiones mineras. Estos movimientos generan una percepción de debilidad en el Estado de derecho, lo que frena la inversión, dificulta la expansión de negocios existentes y desincentiva la llegada de nuevos capitales, afectando la competitividad de México en el ámbito global.

Ataques a organismos autónomos e instituciones

El gobierno de la 4T ha mantenido una postura crítica hacia diversas instituciones autónomas, argumentando que fueron creadas por el régimen neoliberal y que no responden a los intereses

del pueblo. Organismos como el INE (Instituto Nacional Electoral), el INAI (Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales), la Cofece (Comisión Federal de Competencia Económica) o el propio Banco de México han sido objeto de ataques retóricos y recortes presupuestales.

Impacto específico en sectores: Estos organismos son pilares de la gobernanza democrática y económica. Su debilitamiento genera preocupación en el sector privado sobre la estabilidad de las reglas de mercado, la imparcialidad en la resolución de disputas, la protección de la competencia y la transparencia en la información. Por ejemplo, la Cofece es crucial para evitar monopolios y oligopolios, lo que beneficia directamente a las empresas al garantizar un mercado justo. El ataque a estas instituciones erosiona la confianza en el sistema y, por ende, en el ambiente de negocios.

Estrategias empresariales para superar los desafíos

Ante este panorama, el sector empresarial ha adoptado diversas estrategias para navegar la relación con el gobierno:

- **Fortalecimiento de la unidad gremial:** A través de organismos como el CCE, la COPARMEX y la Canacintra, se ha buscado presentar una voz unificada, aunque con las complejidades de representar intereses diversos.
- **Incidencia técnica y legal:** Se han intensificado los análisis técnicos y las vías legales (amparos) para defender el marco normativo existente ante cambios percibidos como arbitrarios.
- **Comunicación pública y *advocacy*:** Utilización de medios de comunicación y plataformas digitales para educar a la opinión pública sobre el impacto de ciertas políticas y proponer alternativas.
- **Responsabilidad social empresarial (RSE) ampliada:** Demostración del compromiso con el desarrollo social y la sostenibilidad, buscando legitimidad y puntos de encuentro con la agenda social del gobierno.
- **Adaptación y diversificación:** Algunos sectores han buscado nuevas oportunidades de inversión en áreas menos

reguladas o han diversificado sus mercados y operaciones fuera de México.

Oportunidades que surgen de los retos. A pesar de los desafíos, la redefinición de esta relación también puede generar oportunidades:

- **Fomento de la innovación y adaptabilidad:** La necesidad de operar en un entorno cambiante obliga a las empresas a ser más ágiles, eficientes e innovadoras en sus modelos de negocio y procesos.
- **Revalorización del diálogo y consenso:** La escasez de espacios formales de diálogo puede propiciar la creación de nuevas plataformas y la revalorización de la colaboración entre distintos actores de la sociedad.
- **Exploración de nuevos mercados y nichos:** La incertidumbre en ciertos sectores puede impulsar la búsqueda de oportunidades en áreas menos afectadas o la creación de nuevos mercados.
- **Fortalecimiento de la responsabilidad social empresarial:** Ante la polarización, las empresas pueden redoblar su compromiso social y ambiental, generando mayor conexión con la comunidad y legitimidad ante la sociedad.
- **Mayor autonomía y diversificación del sector privado:** La menor dependencia de las políticas de fomento directo del gobierno puede llevar a un sector privado más resiliente, autónomo y diversificado en sus fuentes de crecimiento.

El diálogo entre el gobierno de la 4T y el sector empresarial es un campo de tensiones y transformaciones, pero también un espacio donde, a través de la persistencia, la argumentación sólida y la adaptación, pueden gestarse nuevas formas de colaboración y desarrollo para el país.

Casos de éxito: cuando la colaboración genera resultados

A pesar de los desafíos y las tensiones recurrentes, existen ejem-

plos concretos y significativos donde el diálogo y la acción conjunta entre el gobierno mexicano y el sector empresarial han producido resultados tangibles que benefician a la población y fortalecen la economía nacional. Estos casos demuestran que, con voluntad y objetivos claros, la colaboración es posible y necesaria para el desarrollo del país.

T-MEC (Tratado México, Estados Unidos y Canadá)

Contexto: La renegociación del TLCAN, iniciada bajo la administración estadounidense de Donald Trump, generó una enorme incertidumbre económica y política. Era vital para México asegurar un nuevo marco comercial que mantuviera su competitividad y acceso a sus principales mercados.

Proceso de colaboración: El gobierno mexicano estableció el Cuarto de Junto, un mecanismo de consulta permanente donde representantes del sector privado (líderes empresariales, cámaras industriales, expertos en comercio) trabajaron codo a codo con los negociadores gubernamentales. Esta sinergia permitió que las preocupaciones e intereses de la industria mexicana fueran directamente integrados en la estrategia de negociación y defensa nacional.

Resultados cuantificables: La culminación exitosa del T-MEC, firmado en 2018 y en vigor desde 2020, aseguró la continuidad del acceso preferencial a los mercados norteamericanos, que representa más del 80 % de las exportaciones mexicanas. Se estima que el tratado ha contribuido a mantener la confianza de los inversionistas y a sostener más de 5 millones de empleos directos e indirectos en México, fortaleciendo cadenas de valor esenciales.

Lecciones aprendidas: La importancia de una voz unificada país-empresa frente a socios comerciales, la eficacia de la diplomacia público-privada, y la necesidad de integrar la experiencia técnica del sector privado en decisiones de alto nivel.

Programa Jóvenes Construyendo el Futuro con empresas

Contexto: México ha enfrentado históricamente el desafío de la inserción laboral de jóvenes, con altas tasas de desempleo juve-

nil y una brecha entre las habilidades adquiridas en la educación formal y las demandas del mercado laboral.

Proceso de colaboración: Programas como Jóvenes Construyendo el Futuro han vinculado al gobierno, que aporta becas a los aprendices, con empresas de diversos tamaños y sectores, que ofrecen espacios de capacitación y mentoría. La colaboración se centra en adaptar los contenidos de capacitación a las necesidades reales de las compañías.

Resultados cuantificables: Desde su implementación, el programa ha capacitado a millones de jóvenes en empresas mexicanas. Aunque con críticas y áreas de mejora, ha facilitado la inserción laboral de un porcentaje significativo de participantes en la formalidad y ha proporcionado a las empresas una fuente de talento joven, capacitado en sus propios procesos y cultura.

Lecciones aprendidas: La efectividad de los modelos de capacitación dual, el valor de la inversión conjunta en capital humano, y la importancia de la responsabilidad social empresarial para el desarrollo de la fuerza laboral.

Inversiones en proyectos de energía renovable

Contexto: México posee un enorme potencial en recursos naturales para la generación de energía solar y eólica, y hay una creciente necesidad de diversificar la matriz energética y cumplir compromisos ambientales internacionales.

Proceso de colaboración: Si bien las políticas energéticas actuales han generado tensiones, en sexenios anteriores y en ciertos nichos actuales, la colaboración público-privada ha sido clave.

Esto incluyó esquemas de subastas de energía (previos a la 4T) que incentivaron la inversión privada, así como acuerdos específicos entre empresas privadas, la CFE (Comisión Federal de Electricidad) y gobiernos estatales para el desarrollo de grandes parques solares y eólicos.

Resultados cuantificables: México ha visto un crecimiento significativo en su capacidad instalada de energía renovable, alcanzando *gigawatts* de capacidad en proyectos solares y eólicos que han representado miles de millones de dólares en inversión privada. Estos proyectos han contribuido a reducir las

emisiones de CO² y a generar empleo local en las regiones donde se ubican.

Lecciones aprendidas: La relevancia de marcos regulatorios estables para atraer inversión a largo plazo en infraestructuras críticas y el potencial de las energías limpias para generar desarrollo económico y sostenible.

Respuesta empresarial durante la pandemia de COVID-19

Contexto: La emergencia sanitaria global de 2020 puso a prueba la capacidad de respuesta del país, requiriendo una movilización masiva de recursos y una coordinación sin precedentes.

Proceso de colaboración: Diversas cámaras empresariales y empresas individuales se coordinaron con el gobierno federal y estatal para la adquisición y distribución de insumos médicos (cubrebocas, respiradores, desinfectantes), la habilitación de hospitales temporales, la provisión de alimentos y apoyo a poblaciones vulnerables, y la reconversión de plantas para producir materiales esenciales.

Resultados cuantificables: Se lograron donaciones millonarias en especie y efectivo, se aceleró la disponibilidad de equipo médico crítico y se implementaron programas de apoyo para mantener el empleo y la producción en sectores estratégicos, mitigando parte del impacto económico y sanitario de la crisis.

Lecciones aprendidas: La capacidad de resiliencia y adaptación del sector privado en momentos de crisis, la necesidad de canales ágiles de comunicación y coordinación, y el impacto positivo de la solidaridad empresarial en la sociedad.

Colaboración en programas de infraestructura estratégica

Contexto: A pesar de la preferencia por proyectos públicos, en ciertos sectores y regiones, la participación privada es indispensable para el desarrollo de infraestructura clave.

Proceso de colaboración: En proyectos como el desarrollo de carreteras, puertos o la expansión de redes de comunicación, se han establecido modelos de asociaciones público-privadas (APP) o esquemas de licitación donde empresas privadas aportan capital, tecnología y experiencia a cambio de concesiones u otros

beneficios. La colaboración implica el diseño conjunto, financiamiento, construcción y operación de estas obras.

Resultados cuantificables: Ejemplos específicos incluyen la modernización de tramos carreteros que han mejorado la conectividad y eficiencia logística, o la inversión en terminales portuarias que han incrementado la capacidad de comercio exterior, generando miles de empleos directos e indirectos y facilitando el flujo de bienes y servicios.

Lecciones aprendidas: La importancia de la complementariedad entre los recursos del Estado y la eficiencia del sector privado para ejecutar proyectos de gran escala que el gobierno no podría asumir solo.

Iniciativas de desarrollo regional y cadenas de valor locales

Contexto: Reducir las brechas de desarrollo entre regiones y fortalecer las economías locales es un objetivo compartido por gobierno y empresas.

Proceso de colaboración: Se han formado consejos o clústeres regionales donde gobiernos estatales y municipales, junto con empresas locales y grandes corporativos, trabajan para identificar oportunidades de inversión, capacitar a la fuerza laboral local y desarrollar proveedores. Esto se observa en sectores como el automotriz, aeroespacial o agroindustrial en diversas entidades federativas.

Resultados cuantificables: Han surgido parques industriales, se han fortalecido las cadenas de suministro con pymes locales, y se ha generado empleo de calidad en zonas con bajo desarrollo. Esto impulsa la diversificación económica de las regiones y retiene el talento local.

Lecciones aprendidas: La importancia de un enfoque localizado para el desarrollo económico, el papel catalizador de los gobiernos subnacionales y la capacidad del sector privado para dinamizar economías regionales.

Colaboraciones en educación y capacitación laboral

Contexto: La necesidad de una fuerza laboral calificada y adaptable a las nuevas tecnologías y demandas del mercado.

Proceso de colaboración: Universidades y centros de formación técnica trabajan con empresas para diseñar planes de estudio, ofrecer prácticas profesionales y actualizar programas de capacitación. El gobierno facilita convenios, aporta fondos o infraestructura, y el sector privado contribuye con equipo, instructores o becas. Ejemplos claros se encuentran en la educación dual y los centros de investigación aplicada.

Resultados cuantificables: Miles de estudiantes y trabajadores han obtenido certificaciones y habilidades relevantes, mejorando su empleabilidad. Las empresas, a su vez, acceden a personal mejor preparado, reduciendo costos de reclutamiento y capacitación interna.

Lecciones aprendidas: La importancia de alinear la oferta educativa con las necesidades del mercado laboral y el valor de la inversión en formación de capital humano para la competitividad nacional.

Proyectos de desarrollo social con participación privada

Contexto: Enfrentar desafíos como la pobreza, la falta de acceso a servicios básicos o la desigualdad requiere esfuerzos conjuntos más allá de la acción gubernamental.

Proceso de colaboración: Empresas, fundaciones empresariales y organizaciones de la sociedad civil (OSC) se asocian con gobiernos federales, estatales o municipales para implementar proyectos en áreas como salud, vivienda, acceso a agua potable, o programas de nutrición. El gobierno puede facilitar permisos, aportar infraestructura o coordinar con comunidades, mientras el sector privado ofrece financiamiento, experiencia técnica o voluntarios.

Resultados cuantificables: Se han construido o mejorado viviendas, se han implementado programas de salud comunitaria que benefician a miles, y se han generado microempresas en comunidades vulnerables, mejorando las condiciones de vida y fomentando la autogestión.

Lecciones aprendidas: El poder de la sinergia para abordar problemas sociales complejos y la capacidad del sector privado para innovar en soluciones de alto impacto social.

Colaboración en temas ambientales y sostenibilidad

Contexto: La urgencia de la crisis climática y la necesidad de una gestión ambiental responsable.

Proceso de colaboración: Empresas de diversos sectores (manufactura, agricultura, servicios) han colaborado con secretarías de medio ambiente, universidades y centros de investigación para desarrollar e implementar prácticas más sostenibles. Esto incluye la gestión de residuos, el uso eficiente del agua, la reforestación, la conservación de ecosistemas y la promoción de tecnologías limpias.

Resultados cuantificables: Han surgido iniciativas de economía circular, se han restaurado áreas naturales, y se han reducido las huellas de carbono de diversas industrias. Estos esfuerzos conjuntos no solo benefician el medio ambiente, sino que también mejoran la imagen corporativa y la eficiencia operativa de las empresas.

Lecciones aprendidas: La responsabilidad compartida en la protección del medio ambiente y el potencial de la innovación tecnológica y los modelos de negocio sostenibles para contribuir al desarrollo del país.

Factores clave del éxito y metodologías que funcionan. La revisión de estos casos de éxito permite identificar elementos comunes que facilitan una colaboración fructífera entre gobierno y empresarios:

Visión compartida y objetivos claros. La existencia de una meta común y bien definida, como la protección del comercio o la creación de empleo, actúa como un potente aglutinador de voluntades, permitiendo superar diferencias ideológicas o sectoriales.

Canales de comunicación abiertos y constantes. Establecer mecanismos formales e informales de diálogo que permitan el intercambio transparente de información, la consulta temprana y la retroalimentación constructiva, en lugar de una comunicación unilateral.

Certeza jurídica y marcos regulatorios estables. Un entorno predecible donde las reglas del juego son claras y se respetan los contratos e inversiones es fundamental para que el sector privado se comprometa y asuma riesgos.

Reconocimiento de la experiencia y el conocimiento técnico. Valorar y utilizar la experiencia del sector privado en áreas donde tienen una ventaja operativa o técnica (infraestructura, tecnología, comercio internacional) enriquece las decisiones y la ejecución de proyectos.

Enfoque en resultados medibles y transparencia. Definir indicadores de éxito claros y comunicar los avances y desafíos de manera transparente ayuda a generar confianza y permite ajustar las estrategias para maximizar el impacto.

Liderazgo y voluntad política. La existencia de líderes en ambos frentes (gobierno y sector privado) con la voluntad y el compromiso genuino de colaborar, dispuestos a ceder en puntos menores por el bien mayor.

Estos casos de éxito demuestran que, a pesar de las complejidades inherentes a la relación entre gobierno y empresarios en cualquier sistema político, la colaboración es un camino viable y a menudo indispensable para alcanzar objetivos de desarrollo nacional que benefician a todos los ciudadanos.

Los riesgos de la polarización y el antagonismo

Consecuencias negativas. La confrontación constante entre gobierno y empresarios genera un clima de incertidumbre que afecta la inversión, el empleo y el desarrollo económico del país. Esta tensión no solo ralentiza el crecimiento, sino que erosiona el tejido social, limita las oportunidades para millones de mexicanos y socava la confianza fundamental necesaria para el progreso sostenido. La polarización se manifiesta en retrasos legislativos, decisiones políticas impredecibles y una atmósfera general de desconfianza que ahuyenta el capital y el talento.

Impacto en la inversión y el empleo: La incertidumbre política y económica se traduce directamente en una reducción significativa de la inversión. Según análisis económicos, cada punto porcentual de incremento en la incertidumbre política puede disminuir la inversión privada en un 0.5 %. Las empresas, tanto nacionales como extranjeras, postergan o cancelan proyectos de expansión ante la falta de reglas claras y un ambiente estable. Esto, a su vez, impacta la creación de empleos de

calidad y el desarrollo de nuevas industrias. México, por ejemplo, ha visto cómo periodos de alta polarización han coincidido con tasas de crecimiento del PIB inferiores a su potencial y con una menor atracción de inversión extranjera directa (IED) en sectores clave.

Efectos en diferentes sectores:

- PYMES
- Grandes empresas
- Inversión extranjera

Fuga de capitales. La incertidumbre política provoca que inversionistas busquen mercados más estables y seguros, retirando activos del país.

Pérdida de empleos. La reducción de inversión y la contracción económica impactan directamente en la creación de nuevas oportunidades laborales y en la sostenibilidad de las existentes.

Parálisis institucional. El antagonismo impide el consenso necesario para la implementación de reformas cruciales y el funcionamiento eficaz de las instituciones.

Deterioro de la competitividad. La inestabilidad interna afecta la imagen de México en el escenario global, encareciendo el crédito y reduciendo la atracción de talento.

Consecuencias sociales y democráticas más amplias

Más allá de lo económico, la polarización profunda desgarra el tejido social. Fomenta la desconfianza entre ciudadanos, debilita el sentido de comunidad y exacerba las divisiones ideológicas, raciales o de clase. En países como Venezuela o Argentina, la polarización extrema ha llevado a una profunda fragmentación social y a la incapacidad de construir un proyecto de nación compartido, incluso después de cambios de gobierno. Se observa un aumento en la conflictividad social, la impunidad y, en casos extremos, la violencia.

Impacto en la democracia y las instituciones: El antagonismo constante debilita las instituciones democráticas. Se so-

cava la autonomía de los poderes, se politiza la justicia y se erosionan los contrapesos. La búsqueda de la victoria política a cualquier costo puede llevar a prácticas antidemocráticas, minando la legitimidad del sistema. Los partidos políticos, en lugar de buscar soluciones, se enfocan en la crítica destructiva, impidiendo la formulación e implementación de políticas públicas efectivas.

Ciclos de polarización y costos de oportunidad: La polarización tiende a ser un ciclo que se auto-perpetúa. Cada confrontación profundiza las divisiones, creando una dinámica de «nosotros contra ellos» que dificulta el diálogo futuro. Este ciclo genera enormes costos de oportunidad para el país. Recursos y energía que podrían destinarse a resolver problemas urgentes como la pobreza, la inseguridad o la mejora de la educación, se gastan en batallas políticas estériles. México pierde la oportunidad de capitalizar momentos de crecimiento global o de implementar reformas estructurales necesarias.

Estrategias para romper los ciclos negativos. Romper con la dinámica de polarización y antagonismo requiere un esfuerzo consciente y coordinado de todos los actores.

Promover el diálogo y la búsqueda de consensos

Establecer espacios neutrales de encuentro donde gobierno, empresarios y sociedad civil puedan debatir ideas y encontrar puntos en común, priorizando el interés nacional sobre agendas particulares.

Fortalecer las instituciones. Respetar la autonomía de los poderes, garantizar la certeza jurídica y despolitizar las decisiones técnicas para crear un marco predecible y justo para todos.

Comunicación responsable. Tanto líderes políticos como empresariales deben adoptar un lenguaje que una, no que divida, reconociendo la complejidad de los problemas y la diversidad de perspectivas.

Fomentar una visión de país a largo plazo. Desarrollar agendas nacionales que trasciendan los ciclos electorales, basadas en objetivos compartidos de desarrollo sostenible y bienestar para la población. La confrontación permanente no construye países

prósperos. Solo el diálogo respetuoso y la búsqueda de consensos pueden generar el desarrollo que todos los mexicanos merecemos.

Propuestas concretas para una agenda de trabajo conjunto

Es momento de pasar del diagnóstico a la acción. Presentamos propuestas específicas que pueden servir como base para construir puentes efectivos entre el gobierno y el sector empresarial, priorizando el interés nacional.

Consejo Nacional de Desarrollo

Objetivo: Crear un espacio institucional permanente de diálogo entre gobierno, empresarios, academia y sociedad civil para discutir y consensuar políticas de largo plazo que trasciendan los ciclos políticos y promuevan el desarrollo sostenible del país.

Metodología: Establecimiento de un consejo multipartícipe con sesiones trimestrales obligatorias. Creación de mesas técnicas especializadas en sectores clave para la elaboración de propuestas detalladas. Integración de una secretaría técnica que dé seguimiento a los acuerdos.

Indicadores: Número de políticas públicas consensuadas y adoptadas. Grado de cumplimiento de los acuerdos. Nivel de satisfacción de los participantes. Aumento en la estabilidad y previsibilidad de las políticas económicas.

Recursos necesarios: Presupuesto para operación del consejo y mesas técnicas. Personal especializado para secretaría técnica. Infraestructura para reuniones.

Beneficios esperados: Generación de políticas de Estado, reducción de la incertidumbre, fomento de la inversión de largo plazo, fortalecimiento de la gobernanza.

Mesas sectoriales temáticas

Objetivo: Establecer grupos de trabajo específicos y de alto nivel sobre temas críticos como infraestructura, educación, salud y desarrollo regional, con el fin de diseñar e implementar soluciones concretas y medibles.

Metodología: Convocatoria a expertos de gobierno, sector privado, academia y sociedad civil. Definición de problemá-

ticas y oportunidades. Elaboración de planes de acción con metas a corto, mediano y largo plazo. Monitoreo constante del progreso.

Indicadores: Avances en proyectos de infraestructura. Mejora en resultados educativos (pruebas, inserción laboral). Reducción de indicadores de salud negativos. Disminución de brechas de desarrollo regional.

Cronograma sugerido: Lanzamiento de las primeras mesas en 3 meses. Presentación de planes de acción iniciales en 6 meses. Reportes de avance cada 6 meses.

Recursos necesarios: Financiamiento para estudios sectoriales. Facilitadores especializados. Plataformas de colaboración digital. Datos e información actualizada.

Beneficios esperados: Desarrollo de soluciones innovadoras y efectivas, alineación de esfuerzos entre actores clave, optimización de recursos, impacto directo en la calidad de vida.

Agenda de competitividad

Objetivo: Desarrollar conjuntamente un plan ambicioso para mejorar el clima de negocios, reducir la burocracia excesiva y fortalecer el Estado de derecho, atrayendo así más inversión y generando empleo de calidad.

Metodología: Diagnóstico conjunto de obstáculos a la competitividad. Diseño de reformas regulatorias y legales. Implementación de ventanillas únicas y digitalización de trámites. Programas de capacitación en cumplimiento normativo. Fortalecimiento de instituciones judiciales.

Indicadores: *Ranking* en índices de competitividad global (*Doing Business*). Reducción en tiempos y costos de trámites empresariales. Aumento de la inversión privada (nacional y extranjera). Percepción de seguridad jurídica.

Recursos necesarios: Equipo multidisciplinario de expertos legales y económicos. Plataformas tecnológicas. Capacitación a funcionarios. Recursos para campañas de difusión.

Beneficios esperados: Mayor atracción de inversión, crecimiento económico sostenido, creación de empresas y empleos formales, mejora en la percepción internacional del país.

Transparencia en proyectos

Objetivo: Implementar mecanismos robustos de consulta, supervisión y evaluación independiente para megaproyectos de impacto nacional, asegurando su viabilidad, sostenibilidad y minimizando riesgos de corrupción y conflictos sociales.

Metodología: Creación de comités de supervisión externos con participación ciudadana y de expertos. Publicación de toda la información relevante de los proyectos (estudios de viabilidad, costos, contratos) en plataformas de datos abiertos. Auditorías independientes periódicas.

Indicadores: Porcentaje de proyectos con información pública accesible. Número de consultas ciudadanas realizadas. Reducción de quejas y conflictos sociales. Resultados de auditorías.

Recursos necesarios: Plataformas de datos abiertos. Expertos en evaluación de proyectos. Presupuesto para auditorías externas. Equipo de comunicación y consulta.

Beneficios esperados: Mayor legitimidad de los proyectos, menor riesgo de corrupción, eficiencia en la ejecución, prevención de conflictos sociales, mayor confianza ciudadana y empresarial.

Inversión en capital humano

Objetivo: Coordinar esfuerzos entre el sector público y privado para alinear la oferta educativa y de capacitación con las demandas del mercado laboral, promoviendo la formación de habilidades técnicas y digitales del futuro.

Metodología: Creación de observatorios laborales conjuntos para identificar necesidades futuras. Diseño de planes de estudio adaptados con participación empresarial. Programas de becas duales (estudio-trabajo). Capacitación masiva en nuevas tecnologías y habilidades blandas.

Indicadores: Tasa de empleabilidad de egresados. Reducción del desempleo juvenil. Número de personas capacitadas en habilidades demandadas. Aumento de la productividad laboral.

Recursos necesarios: Fondos de financiamiento conjunto (público-privados). Plataformas de *e-learning*. Infraestruc-

tura educativa y tecnológica. Docentes y capacitadores especializados.

Beneficios esperados: Fuerza laboral más competitiva, mayor productividad empresarial, reducción del desempleo, mejor calidad de vida para los trabajadores, fomento de la innovación.

Desarrollo regional equilibrado

Objetivo: Diseñar e implementar estrategias que reduzcan las brechas de desarrollo entre las regiones del país, promoviendo la inversión y el empleo en zonas rezagadas a través de la participación activa de actores locales.

Metodología: Identificación de vocaciones productivas regionales. Diseño de incentivos fiscales y programas de apoyo específicos. Creación de polos de desarrollo e infraestructura logística. Fomento de encadenamientos productivos locales.

Indicadores: Crecimiento del PIB per cápita regional. Reducción de la pobreza en regiones prioritarias. Aumento de la inversión y el empleo formal local. Número de nuevas empresas regionales.

Recursos necesarios: Fondos de desarrollo regional. Inversión en infraestructura. Programas de crédito y financiamiento. Asistencia técnica para emprendedores locales.

Beneficios esperados: Disminución de la migración interna, mayor equidad social, aprovechamiento del potencial productivo de todo el territorio, cohesión social y estabilidad política.

Mecanismos de resolución de conflictos

Objetivo: Establecer canales formales y transparentes para la mediación y resolución de disputas entre el gobierno y el sector empresarial, evitando la judicialización y la escalada de tensiones.

Metodología: Creación de un panel de expertos independientes en mediación. Definición de protocolos claros para la presentación y gestión de controversias. Promoción de la conciliación como primera vía. Uso de arbitraje en casos específicos.

Indicadores: Número de conflictos resueltos exitosamente. Tiempo promedio de resolución de disputas. Reducción en el número de litigios. Nivel de confianza en los mecanismos.

Recursos necesarios: Presupuesto para el panel de mediadores/árbitros. Plataforma tecnológica para gestión de casos. Capacitación a usuarios.

Beneficios esperados: Reducción de la incertidumbre legal, agilización de proyectos, fortalecimiento del Estado de derecho, mayor estabilidad en las relaciones gobierno-empresa.

Programas de intercambio y capacitación

Objetivo: Fomentar la comprensión mutua y la colaboración a través de programas de intercambio de personal y capacitación cruzada entre entidades gubernamentales y empresas.

Metodología: Diseño de estancias cortas de funcionarios en empresas y de ejecutivos en dependencias públicas. Talleres y seminarios conjuntos sobre temas de interés común (digitalización, sostenibilidad, regulación). Creación de redes profesionales.

Indicadores: Número de participantes en programas. Encuestas de satisfacción y mejora de habilidades. Proyectos colaborativos surgidos de los intercambios. Mejora en la comunicación interinstitucional.

Recursos necesarios: Coordinación interinstitucional. Presupuesto para becas y logística. Expertos en diseño curricular.

Beneficios esperados: Mayor empatía y comprensión entre actores, identificación de buenas prácticas, formación de líderes con visión integral, despolarización de la percepción mutua.

Iniciativas de innovación conjunta

Objetivo: Impulsar la investigación, el desarrollo y la adopción de tecnologías y prácticas innovadoras a través de la colaboración estratégica entre el gobierno, empresas y centros de investigación.

Metodología: Creación de fondos de coinversión para proyectos de I+D+i. Establecimiento de laboratorios de innovación abierta. Programas de aceleración de *startups* con apoyo

público-privado. Simplificación de procesos para la transferencia tecnológica.

Indicadores: Número de patentes conjuntas. Inversión en I+D+i como porcentaje del PIB. Creación de nuevas empresas tecnológicas. Aumento en el ranking de innovación global del país.

Recursos necesarios: Fondos de capital de riesgo. Centros de investigación. Leyes de incentivo fiscal a la innovación. Talentos especializados.

Beneficios esperados: Mayor competitividad sectorial, diversificación económica, creación de empleos de alto valor, posicionamiento del país como *hub* de innovación.

Marcos de evaluación y seguimiento

Objetivo: Desarrollar un sistema unificado y transparente para evaluar el impacto de las políticas y proyectos resultantes de la colaboración, asegurando la rendición de cuentas y la mejora continua.

Metodología: Diseño de indicadores clave de rendimiento (KPI) para cada iniciativa. Establecimiento de una plataforma digital para el monitoreo en tiempo real. Auditorías de desempeño periódicas realizadas por entidades independientes. Publicación de informes de progreso.

Indicadores: Porcentaje de iniciativas con KPI definidos. Frecuencia de actualización de la plataforma de monitoreo. Resultados de auditorías. Nivel de transparencia en la publicación de datos.

Recursos necesarios: Expertos en monitoreo y evaluación. Plataformas de *software*. Presupuesto para auditorías. Capacitación a equipos.

Beneficios esperados: Mejora en la toma de decisiones, optimización de recursos, aumento de la credibilidad de las acciones gubernamentales, fomento de la cultura de resultados.

Estrategias de comunicación pública

Objetivo: Construir una narrativa positiva y unificadora sobre la colaboración entre gobierno y empresas, informando a la

ciudadanía sobre los avances y beneficios de la agenda conjunta y contrarrestando la desinformación.

Metodología: Campañas de comunicación coordinadas en medios tradicionales y digitales. Creación de un portal web dedicado a la agenda conjunta. Eventos públicos de presentación de resultados. Vocería unificada y responsable.

Indicadores: Sentimiento en redes sociales y medios. Alcance de las campañas. Nivel de conocimiento público sobre la agenda. Encuestas de percepción de la relación gobierno-empresa.

Recursos necesarios: Equipos de comunicación conjuntos. Presupuesto para campañas. Expertos en comunicación estratégica y manejo de crisis.

Beneficios esperados: Mayor confianza ciudadana, reducción de la polarización, apoyo social a las políticas públicas, fortalecimiento del capital social.

Mecanismos de financiamiento conjunto

Objetivo: Establecer esquemas de financiamiento donde el gobierno y el sector privado aporten recursos para proyectos de alto impacto social y económico que de otra manera no serían viables.

Metodología: Creación de fondos mixtos (público-privados) para áreas estratégicas (infraestructura social, energías renovables, desarrollo tecnológico). Modelos de asociaciones público-privadas más flexibles y transparentes. Fondos de coinversión para pymes.

Indicadores: Monto de inversión movilizada. Número de proyectos financiados. Impacto social y económico de los proyectos. Eficiencia en la ejecución de los fondos.

Recursos necesarios: Marcos legales y regulatorios claros. Estructuras fiduciarias. Expertos en finanzas y proyectos. Capital inicial de ambas partes.

Beneficios esperados: Desbloqueo de grandes inversiones, aceleración del desarrollo de infraestructura y servicios, reparto de riesgos, mayor sostenibilidad financiera de los proyectos.

Implementación práctica y escalabilidad

Para que estas propuestas trasciendan el papel y se conviertan en una realidad transformadora, es fundamental un compromiso sostenido y una hoja de ruta clara para su puesta en marcha. La implementación requiere un enfoque gradual, pero decidido, que considere tanto la viabilidad técnica como la construcción de consensos políticos y sociales.

- **Compromiso de alto nivel:** La agenda debe ser impulsada por los líderes del más alto nivel tanto del gobierno como del sector empresarial.
- **Marco legal y regulatorio:** Adaptación o creación de leyes y normativas que faciliten la colaboración y den seguridad jurídica a los acuerdos.
- **Asignación de recursos:** Presupuesto específico para la operación de los mecanismos de diálogo, estudios, proyectos piloto y plataformas tecnológicas.
- **Capacitación y sensibilización:** Programas para funcionarios y empresarios sobre la importancia de la colaboración, el diálogo y la visión de largo plazo.
- **Comunicación transparente:** Mantener informada a la opinión pública sobre los avances, retos y beneficios de esta agenda conjunta.

Medición de resultados y adaptación continua

El éxito de una agenda de trabajo conjunta no solo se mide por los acuerdos alcanzados, sino por el impacto real en la sociedad y la economía. Un sistema robusto de monitoreo y evaluación es clave para asegurar la eficacia y la capacidad de adaptación de las iniciativas.

Se propone un modelo de evaluación en tres niveles:

1. **Evaluación de proceso:** Monitorear la eficiencia y funcionamiento de los mecanismos de diálogo y colaboración (número de reuniones, participación, cumplimiento de agendas).
2. **Evaluación de resultados:** Medir el logro de los objetivos específicos de cada propuesta (aumento de inversión, mejora en indicadores educativos, resolución de conflictos).

3. **Evaluación de impacto:** Analizar los efectos a largo plazo en el desarrollo nacional, la cohesión social, la reducción de la pobreza y la mejora de la competitividad del país.

Esta evaluación continua permitirá ajustar las estrategias, aprender de las experiencias y fortalecer la agenda de trabajo conjunto, asegurando que se mantenga relevante y efectiva frente a los desafíos cambiantes del país.

El sector privado como aliado en el desarrollo social.

El sector empresarial tiene un papel crucial más allá de la generación de empleos y riqueza. Su participación activa en programas de desarrollo social puede multiplicar el impacto de las políticas públicas y contribuir significativamente a reducir la desigualdad.

Educación. La inversión en educación es clave para el desarrollo a largo plazo. Las empresas pueden contribuir con:

- **Programas de becas y apoyos:** Financiamiento para estudiantes de bajos recursos en todos los niveles educativos, desde educación básica hasta universitaria y posgrados. Esto puede incluir manutención, materiales y transporte.
- **Infraestructura escolar:** Construcción, renovación y equipamiento de escuelas y aulas, especialmente en comunidades marginadas, asegurando espacios dignos y funcionales para el aprendizaje.
- **Programas de mentoría y formación dual:** Conexión de estudiantes con profesionales del sector para orientación vocacional y desarrollo de habilidades, así como la implementación de modelos de educación dual que combinan el estudio con la práctica laboral.
- **Desarrollo curricular:** Colaboración con instituciones académicas para alinear los planes de estudio con las demandas del mercado laboral, particularmente en áreas STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas).

Metodología: Alianzas estratégicas con ONG especializadas, universidades y gobiernos locales. Diagnóstico de necesidades educativas.

Diseño de programas adaptados. Seguimiento del desempeño de los beneficiarios y evaluación del impacto.

Ejemplo en México: Fundación Béalos (Asociación Televisa y Banamex), que ha otorgado más de 300 000 becas y apoyos a estudiantes y maestros, impactando directamente la continuidad educativa y la calidad de la enseñanza.

Indicadores de impacto: Tasa de permanencia y egreso escolar, mejora en los resultados académicos (ENLACE, PISA), aumento en el acceso a la educación superior, reducción de la brecha digital educativa.

Salud comunitaria. Un acceso equitativo a la salud es un pilar de la justicia social. Las empresas pueden enfocarse en:

- **Campañas de prevención y promoción de la salud:** Financiamiento y ejecución de campañas sobre nutrición, higiene, vacunación y prevención de enfermedades crónicas, adaptadas a las necesidades locales.
- **Clínicas móviles y brigadas de salud:** Provisión de servicios médicos básicos, odontológicos y oftalmológicos en zonas rurales o de difícil acceso, complementando la oferta pública.
- **Acceso a medicamentos:** Donación de medicinas esenciales o establecimiento de programas de farmacias comunitarias a bajo costo para poblaciones vulnerables.
- **Infraestructura hospitalaria:** Apoyo en la construcción, equipamiento o mejora de centros de salud y hospitales, incluyendo la donación de tecnología médica avanzada.

Metodología: Colaboración con secretarías de salud, hospitales, fundaciones médicas y organizaciones de la sociedad civil. Identificación de las principales problemáticas de salud en comunidades específicas. Implementación de programas con un enfoque preventivo y de atención primaria.

Ejemplo en México: Programas de FEMSA como Hábitos Saludables que promueven la actividad física y una buena alimentación en escuelas y comunidades, beneficiando a más de 3.5 millones de personas.

Indicadores de impacto: Reducción de la incidencia de enfermedades prevenibles, aumento en la tasa de vacunación, mejora en indicadores de nutrición infantil, incremento en la cobertura de atención médica básica.

Vivienda digna. La vivienda es un derecho fundamental. El sector privado puede intervenir en:

- **Programas de mejoramiento de vivienda:** Apoyo para la reparación, ampliación o acondicionamiento de viviendas existentes, incluyendo el acceso a servicios básicos como agua, electricidad y saneamiento.
- **Desarrollo de proyectos habitacionales accesibles:** Inversión en la construcción de viviendas de interés social o asequibles, utilizando materiales y tecnologías sostenibles, en colaboración con gobiernos y organismos de vivienda.
- **Asistencia técnica y financiera:** Brindar asesoría en la autoconstrucción o mejoramiento de viviendas, y facilitar el acceso a créditos hipotecarios o microfinanciamientos para familias de bajos ingresos.

Metodología: Alianzas con organizaciones como Hábitat para la Humanidad, Infonavit (en modelos de colaboración), y gobiernos estatales/municipales. Evaluación de las condiciones de vivienda. Desarrollo de proyectos que involucren a la comunidad.

Ejemplo en México: CEMEX a través de su programa Construye con CEMEX y otras iniciativas ha apoyado a miles de familias con soluciones para el mejoramiento de sus hogares, proporcionando materiales y asesoría técnica.

Indicadores de impacto: Número de viviendas mejoradas o construidas, porcentaje de hogares con acceso a servicios básicos, mejora en la calidad de vida de los beneficiarios, reducción del hacinamiento.

Sustentabilidad y medio ambiente. La protección del planeta es una responsabilidad compartida. Las empresas pueden liderar en:

- **Iniciativas ambientales y conservación:** Financiación de proyectos de reforestación, protección de ecosistemas, conservación de la biodiversidad y manejo de residuos sólidos.

- **Transición a energías renovables:** Inversión en proyectos de energía solar, eólica o hidroeléctrica, y promoción de prácticas de eficiencia energética en comunidades.
- **Gestión sostenible del agua:** Programas para el uso eficiente del agua, tratamiento de aguas residuales y acceso a agua potable en zonas con escasez.
- **Economía circular:** Desarrollo de modelos de negocio que minimicen la generación de residuos, fomenten el reciclaje y la reutilización de materiales.

Metodología: Colaboración con secretarías de medio ambiente, ONG ambientalistas, universidades y comunidades locales. Diagnóstico de vulnerabilidades ambientales. Diseño de proyectos con metas claras y medibles de reducción de impacto.

Ejemplo en México: Grupo Bimbo con su compromiso de uso de energía renovable, contando con parques eólicos y logrando un 85 % de su energía eléctrica de fuentes limpias, disminuyendo significativamente su huella de carbono.

Indicadores de impacto: Toneladas de CO² reducidas, hectáreas reforestadas o protegidas, metros cúbicos de agua ahorrados o tratados, porcentaje de residuos reciclados, acceso a energías limpias.

Emprendimiento y desarrollo económico local. Fomentar la autonomía económica es fundamental para reducir la pobreza. Las empresas pueden apoyar con:

- **Incubadoras y aceleradoras de negocios:** Creación de espacios y programas que brinden asesoría, mentoría y capacitación a emprendedores locales, especialmente en comunidades vulnerables.
- **Microcréditos y acceso a financiamiento:** Establecimiento de fondos o alianzas con instituciones financieras para facilitar el acceso a capital a pequeños negocios y emprendedores.
- **Capacitación empresarial:** Talleres y cursos sobre gestión de negocios, *marketing* digital, contabilidad y habilidades blandas para fortalecer las capacidades de los emprendedores.

- **Comercio justo y cadenas de valor inclusivas:** Integración de productores y artesanos locales en las cadenas de suministro de las grandes empresas, bajo principios de comercio justo.

Metodología: Alianzas con instituciones de microfinanciamiento, universidades, cámaras empresariales y gobiernos locales. Mapeo de oportunidades de mercado. Diseño de programas de apoyo integral que acompañen al emprendedor desde la idea hasta la consolidación.

Ejemplo en México: El Modelo de Inversión Social de Compartamos Banco, que a través de microcréditos y capacitaciones ha empoderado a millones de mujeres emprendedoras en México, sacándolas de la pobreza y mejorando la economía local.

Indicadores de impacto: Número de nuevos negocios creados, incremento en los ingresos de los emprendedores, número de empleos generados, mejora en la sostenibilidad de los negocios apoyados.

Desarrollo rural y agropecuario. El apoyo al campo es vital para la seguridad alimentaria y la estabilidad económica regional.

- **Transferencia de tecnología:** Capacitación a pequeños agricultores en técnicas modernas de cultivo, riego eficiente y manejo poscosecha para mejorar la productividad y la sostenibilidad.
- **Acceso a mercados:** Conexión de productores rurales con canales de distribución más amplios y mercados formales, eliminando intermediarios y aumentando sus ganancias.
- **Infraestructura productiva:** Inversión en caminos rurales, sistemas de almacenamiento, centros de acopio y maquinaria agrícola.
- **Financiamiento adaptado:** Creación de fondos de crédito blando o de garantía para proyectos agropecuarios innovadores y sostenibles.

Metodología: Colaboración con la SAGARPA, universidades agrícolas, cooperativas y organizaciones de productores. Diagnós-

tico de cadenas de valor rurales. Implementación de proyectos piloto replicables.

Ejemplo en México: Grupos como Nestlé y PepsiCo, a través de programas de agricultura sostenible, han apoyado a miles de productores mexicanos, mejorando sus prácticas agrícolas y asegurando el suministro de materias primas.

Indicadores de impacto: Aumento de rendimientos agrícolas, mejora en la calidad de los productos, incremento en los ingresos de los productores, reducción de la pobreza rural, diversificación productiva.

Inclusión digital. Reducir la brecha digital es fundamental para la equidad en el siglo XXI.

- **Acceso a conectividad:** Financiamiento y despliegue de infraestructura de internet en zonas rurales y marginadas, o establecimiento de centros comunitarios de acceso gratuito.
- **Alfabetización digital:** Programas de capacitación en el uso de herramientas digitales, *software* básico y seguridad en línea para niños, jóvenes y adultos mayores.
- **Desarrollo de habilidades para el futuro:** Formación especializada en programación, análisis de datos, diseño web y otras competencias digitales demandadas por el mercado laboral.
- **Dispositivos accesibles:** Donación de equipos de cómputo o tabletas a escuelas y comunidades.

Metodología: Alianzas con empresas de telecomunicaciones, secretarías de educación, bibliotecas públicas y centros comunitarios. Desarrollo de contenidos educativos digitales.

Ejemplo en México: Fundación Telefónica Movistar, con su programa Conecta Empleo, ha capacitado a miles de jóvenes en habilidades digitales para la empleabilidad, y a través de Aulas Fundación Telefónica lleva tecnología a escuelas.

Indicadores de impacto: Porcentaje de hogares con acceso a internet, número de personas capacitadas digitalmente, tasa de empleabilidad en sectores tecnológicos, reducción de la brecha digital en grupos vulnerables.

Atención a grupos vulnerables. Apoyo específico a quienes más lo necesitan, garantizando su bienestar y derechos.

- **Programas para adultos mayores:** Centros de día, actividades recreativas, asistencia médica especializada y redes de apoyo social.
- **Inclusión de personas con discapacidad:** Adaptación de espacios laborales, programas de capacitación y empleabilidad inclusiva, desarrollo de tecnologías de asistencia.
- **Protección de la niñez y juventud:** Apoyo a orfanatos, casas hogar, programas de prevención de la violencia, y oportunidades educativas y recreativas para jóvenes en riesgo.
- **Empoderamiento de mujeres:** Programas de capacitación, microcréditos y mentoría para mujeres emprendedoras y víctimas de violencia.

Metodología: Colaboración con el DIF, ONG especializadas (Teléfono, Aldeas Infantiles SOS), y organismos de derechos humanos. Diseño de programas sensibles a las necesidades específicas de cada grupo.

Ejemplo en México: El programa Éntrale (Alianza por la Inclusión Laboral de Personas con Discapacidad), impulsado por el Consejo Mexicano de Negocios y Fundación Inclúyeme, ha facilitado la inserción laboral de miles de personas con discapacidad en diversas empresas.

Indicadores de impacto: Número de personas con discapacidad empleadas, reducción de la violencia de género, mejora en la calidad de vida de adultos mayores, acceso a derechos básicos para la niñez.

Cultura y deporte. Fomentar el desarrollo humano integral y la cohesión social.

- **Espacios culturales y deportivos:** Construcción o rehabilitación de parques, canchas deportivas, centros culturales y bibliotecas en comunidades.
- **Programas artísticos y deportivos:** Patrocinio de escuelas de iniciación deportiva, talleres de arte, música, danza y teatro para niños y jóvenes.

- **Promoción del talento:** Becas para deportistas y artistas con talento, y apoyo a eventos culturales que promuevan la identidad local y nacional.
- **Prevención de la violencia:** Uso del deporte y el arte como herramientas para la reconstrucción del tejido social en zonas de alto riesgo.

Metodología: Alianzas con la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE), el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), gobiernos municipales, escuelas y federaciones deportivas. Diagnóstico de necesidades recreativas y culturales. Desarrollo de programas inclusivos y accesibles.

Ejemplo en México: Empresas como GNP Seguros patrocinan importantes eventos deportivos y programas de desarrollo de talentos, mientras que organizaciones como Fundación Coppel impulsan proyectos culturales comunitarios.

Indicadores de impacto: Número de participantes en actividades, reducción del sedentarismo, mejora en la salud mental, fomento de la creatividad y la expresión, disminución de índices de delincuencia juvenil.

Seguridad alimentaria. Garantizar el acceso a alimentos nutritivos para todos.

- **Bancos de alimentos:** Apoyo logístico y financiero a bancos de alimentos para la recolección, almacenamiento y distribución de alimentos a poblaciones vulnerables.
- **Huertos comunitarios:** Promoción y financiamiento de huertos urbanos y comunitarios que empoderen a las familias para producir sus propios alimentos.
- **Programas de nutrición:** Campañas de educación alimentaria y suplementación nutricional, especialmente dirigidas a niños y mujeres embarazadas.
- Reducción del desperdicio de alimentos: Implementación de estrategias para minimizar las pérdidas y el desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena de valor.

Metodología: Colaboración con la Red de Bancos de Alimentos de México (BAMX), SAGARPA, secretarías de salud y ONG locales. Mapeo de zonas con inseguridad alimentaria. Diseño de programas integrales.

Ejemplo en México: Grupo Walmart, en alianza con BAMX, ha donado millones de toneladas de alimentos, beneficiando a cientos de miles de personas. También Fideicomiso Fuerza México (FIMEX) ha impulsado programas de recuperación de alimentos.

Indicadores de impacto: Reducción de la desnutrición infantil, aumento en el acceso a alimentos frescos y nutritivos, número de beneficiarios de programas alimentarios, reducción del desperdicio de alimentos.

Desarrollo comunitario y fortalecimiento del tejido social. Impulsar la participación ciudadana y la mejora integral de las comunidades.

- **Proyectos de infraestructura comunitaria:** Apoyo en la construcción o rehabilitación de espacios públicos como centros comunitarios, parques, plazas y mercados locales.
- **Capacitación en participación ciudadana:** Fomento de la organización comunitaria y el desarrollo de habilidades de liderazgo para que los ciudadanos se involucren activamente en la gestión de sus problemas.
- **Prevención de la violencia:** Desarrollo de programas integrales de prevención social de la violencia y la delincuencia, involucrando a jóvenes y familias.
- **Rescate de tradiciones y cultura local:** Apoyo a proyectos que preserven y promuevan las expresiones culturales, artesanales y festividades tradicionales.

Metodología: Alianzas con gobiernos municipales, universidades, y organizaciones comunitarias de base. Diagnóstico participativo de las necesidades y prioridades locales. Codiseño de proyectos con la comunidad.

Ejemplo en México: Fundación FEMSA ha invertido en desarrollo comunitario integral en diversas localidades, pro-

moviendo la participación ciudadana y mejorando la infraestructura y servicios básicos de las comunidades.

Indicadores de impacto: Mejora en la percepción de seguridad, aumento de la participación ciudadana en proyectos comunitarios, revitalización de espacios públicos, preservación del patrimonio cultural, fortalecimiento de redes sociales.

La responsabilidad social empresarial no debe verse como filantropía opcional, sino como una inversión estratégica en el futuro del país que genera valor compartido para empresas y comunidades.

Modelos de valor compartido. Más allá de la responsabilidad social empresarial (RSE), el concepto de valor compartido (VC) implica que las empresas generen valor económico de una manera que también cree valor para la sociedad al abordar sus necesidades y desafíos. No es una acción periférica, sino una parte integral de la estrategia de negocio y la competitividad.

- **Redefiniendo productos y mercados:** Las empresas pueden innovar para crear productos y servicios que satisfagan necesidades sociales no atendidas o subatendidas (alimentos nutritivos a bajo costo, vivienda asequible, soluciones de energía limpia).
- **Redefiniendo la productividad en la cadena de valor:** Mejorar la eficiencia, la calidad, la seguridad y la sostenibilidad en toda la cadena de suministro, lo que a su vez puede beneficiar a la sociedad (uso eficiente de recursos, mejora de salarios y condiciones laborales de proveedores).
- **Creando clústeres de apoyo locales:** Fortalecer las comunidades locales donde operan las empresas, invirtiendo en infraestructura, educación, capacitación y proveedores locales, lo que genera un ecosistema propicio para el negocio y el desarrollo social.

Beneficios: Aumento de la reputación empresarial, atracción y retención de talento, diferenciación competitiva, apertura de nuevos mercados, y un impacto social sostenible a largo plazo.

Medición de impacto social. Para asegurar la efectividad y la mejora continua, es crucial implementar marcos robustos de medición del impacto social de las iniciativas del sector

privado. Esto va más allá de medir actividades o productos, buscando cuantificar los cambios reales y sostenibles en la vida de las personas y el entorno.

- **Teoría del cambio:** Desarrollar una hipótesis clara sobre cómo y por qué se espera que una intervención genere cambios, identificando los insumos, actividades, productos, resultados y el impacto final.
- **Indicadores clave de rendimiento (KPI):** Definir métricas cuantitativas y cualitativas que permitan rastrear el progreso y el logro de los objetivos a corto, mediano y largo plazo.
- **Evaluaciones externas independientes:** Contratar a terceros especializados para realizar evaluaciones rigurosas de los programas, garantizando objetividad y credibilidad.
- **Uso de tecnologías y *big data*:** Aprovechar herramientas digitales para la recolección, análisis y visualización de datos de impacto, permitiendo monitoreo en tiempo real.
- **Informes de sostenibilidad (ESG):** Publicar reportes periódicos que transparenten el desempeño ambiental, social y de gobernanza (ESG) de la empresa, siguiendo estándares internacionales.

Resultado: Mayor rendición de cuentas, optimización de recursos, aprendizaje organizacional y la capacidad de comunicar de forma creíble el valor social generado.

Estrategias para escalar iniciativas. Para que el impacto del sector privado sea verdaderamente transformador, las iniciativas exitosas deben poder replicarse y expandirse. La escalabilidad es clave para pasar de proyectos puntuales a soluciones sistémicas.

- **Alianzas multiactor:** Formar coaliciones estratégicas entre empresas, gobiernos, ONG, academia y organismos internacionales para movilizar más recursos, conocimiento y alcance.
- **Desarrollo de modelos de franquicia social:** Crear prototipos de programas exitosos que puedan ser replicados

por otras organizaciones o empresas, con manuales y capacitaciones claras.

- **Innovación en financiamiento:** Explorar mecanismos como los bonos de impacto social, financiamiento mixto (blended finance) o fondos de inversión de impacto que atraigan capital a gran escala.
- **Incidencia en políticas públicas:** Compartir lecciones aprendidas y mejores prácticas con los gobiernos para influir en la creación o modificación de políticas que faciliten la replicación y escalamiento de las soluciones sociales.
- **Uso de la tecnología:** Apalancar plataformas digitales, inteligencia artificial y otras tecnologías para llegar a un mayor número de beneficiarios de manera eficiente y a bajo costo.

Impacto: Multiplicación del alcance y la profundidad del impacto social, construcción de ecosistemas de innovación social y aceleración del desarrollo sostenible.

Lecciones internacionales sobre colaboración gobierno-empresarios

Diversos países han demostrado que la cooperación efectiva entre el sector público y privado es fundamental para el desarrollo económico sostenible. Estas experiencias ofrecen valiosas lecciones aplicables al contexto mexicano.

Corea del Sur. Transformación económica mediante alianzas estratégicas entre gobierno y conglomerados empresariales (*chaebols*) con visión de largo plazo.

Chile. Consejos público-privados permanentes que han impulsado políticas de competitividad y desarrollo con estabilidad institucional.

Singapur. Modelo de colaboración institucionalizada con consultas periódicas que han convertido al país en un centro global de negocios.

Países Bajos. Sistema de *polder model* con diálogo tripartito entre gobierno, empresarios y sindicatos para consensuar políticas económicas.

Elementos comunes del éxito

- Instituciones fuertes y predecibles.
 - Espacios permanentes de diálogo.
 - Visión compartida de largo plazo.
 - Transparencia y rendición de cuentas.
- Flexibilidad para adaptarse a cambios.

El camino hacia adelante. Construyendo un México próspero para todos. El futuro de México depende de nuestra capacidad colectiva para superar divisiones y construir consensos. Empresarios y gobierno comparten la responsabilidad histórica de poner el bienestar nacional por encima de intereses particulares o diferencias ideológicas. Es hora de traducir las lecciones aprendidas de experiencias internacionales exitosas en una hoja de ruta concreta para México.

Compromiso compartido. Reconocer que el desarrollo del país requiere la participación activa de todos los sectores de la sociedad, fomentando un sentido de propósito común.

Innovación colaborativa. Aprovechar la creatividad, agilidad y experiencia del sector privado junto con el alcance y la legitimidad del gobierno para resolver los grandes desafíos nacionales de manera eficiente y sostenible.

Visión de futuro. Construir instituciones, políticas y proyectos que trasciendan sexenios, asegurando la continuidad y garantizando una prosperidad sostenible y equitativa para las futuras generaciones.

Pasos concretos para la colaboración transformadora. Inspirados en los casos de éxito de Corea del Sur, Chile, Singapur y Países Bajos, estos son los pilares para una colaboración efectiva en México:

Fortalecimiento institucional. Crear marcos legales claros y estables, garantizando el respeto al Estado de derecho. Esto incluye tribunales imparciales, regulaciones predecibles y mecanismos anticorrupción robustos. La confianza en las instituciones es la base de cualquier alianza duradera.

Espacios de diálogo permanentes. Establecer foros consultivos obligatorios y bien estructurados donde gobierno, em-

presarios, academia y sociedad civil puedan discutir políticas públicas, planes de desarrollo e inversión. Estos deben ir más allá de reuniones esporádicas, convirtiéndose en plataformas de cocreación.

Visión de país a largo plazo. Desarrollar una agenda nacional consensuada que defina las prioridades estratégicas de México para los próximos 10 a 20 años en áreas clave como educación, infraestructura, energía y tecnología. Esta visión debe ser compartida y sostenida independientemente de los cambios de administración.

Transparencia y rendición de cuentas. Implementar mecanismos que aseguren la claridad en la toma de decisiones y el uso de recursos, tanto públicos como privados. La apertura genera confianza y legitima la colaboración ante la ciudadanía.

Flexibilidad y adaptabilidad. Diseñar políticas públicas que puedan ajustarse a las dinámicas cambiantes del entorno global y local. La capacidad de innovar y corregir el rumbo es crucial para mantener la relevancia y el impacto de la colaboración.

Un llamado a la acción para todos

Para el gobierno

- Priorizar el diálogo constructivo y la búsqueda de consensos.
- Garantizar certeza jurídica y condiciones equitativas para la inversión.
- Fomentar la digitalización y la simplificación administrativa.
- Medir y comunicar los resultados de las políticas públicas.

Para los empresarios

- Invertir con visión social y ambiental, más allá del beneficio inmediato.
- Participar activamente en la formulación de políticas públicas.
- Promover la innovación y la adopción de nuevas tecnologías.
- Capacitar a la fuerza laboral para los desafíos del futuro.

Para la sociedad civil y nuevas generaciones

- Exigir transparencia y rendición de cuentas a ambos sectores.
- Proponer soluciones innovadoras a problemas sociales.
- Participar en el debate público con argumentos y datos.
- Prepararse con habilidades relevantes para el mercado laboral del futuro.

Visión de un México próspero en 20 años

Imaginemos un México donde:

- La pobreza extrema se ha erradicado y la clase media crece robustamente.
 - La educación pública y privada ofrece oportunidades de clase mundial, adaptadas a las necesidades del siglo XXI.
 - Infraestructura moderna conecta todas las regiones, impulsando la competitividad y la inclusión.
 - Es líder en energías renovables y economía circular, con un medio ambiente protegido.
 - La innovación es un motor constante, generando empleos de alto valor y soluciones a los problemas globales.
 - Sus ciudades son seguras, inteligentes y sostenibles, con alta calidad de vida para sus habitantes.
- La inversión nacional y extranjera fluye con confianza, generando crecimiento sostenido y empleo digno.

Para lograr esta visión, el liderazgo transformacional es indispensable. Se requiere de líderes que inspiren, que puedan articular una visión compartida y que tengan la valentía de tomar decisiones difíciles por el bien común, trascendiendo intereses políticos o corporativos de corto plazo. Además, las nuevas generaciones, con su perspectiva global, su dominio tecnológico y su fuerte compromiso social, serán los principales catalizadores y beneficiarios de esta transformación.

Desafíos, medición y legado

Los desafíos son muchos: la polarización política, la inseguridad, la informalidad económica, la brecha educativa y la escasez

hídrica. Superarlos requiere una colaboración sin precedentes.

Para medir el progreso hacia esta visión, se necesitarán indicadores de éxito a largo plazo que vayan más allá del PIB, incluyendo métricas de bienestar social, calidad educativa, sostenibilidad ambiental, reducción de la desigualdad, confianza institucional y facilidad para hacer negocios. Un panel de expertos independientes podría monitorear y reportar estos indicadores.

La oposición constructiva no es debilidad, es sabiduría. El diálogo no es rendición, es patriotismo. La colaboración no es complicidad, es responsabilidad. Solo juntos podremos construir el México que todos anhelamos: próspero, justo e incluyente.

El legado que podemos construir juntos es un México resiliente, innovador y equitativo, capaz de enfrentar cualquier adversidad y de aprovechar plenamente su vasto potencial. Mantener el *momentum* de la colaboración a través de diferentes administraciones requerirá de un compromiso cívico constante, de la institucionalización de los espacios de diálogo, y de una ciudadanía activa que exija y celebre los avances colectivos. Este es el camino hacia adelante.

La revisión del T-MEC en un contexto complejo: retos y oportunidades para México y Tabasco

La revisión del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) se lleva a cabo en un ambiente internacional marcado por la tensión entre Estados Unidos y China, presentando tanto desafíos como oportunidades estratégicas para nuestro país.

Este proceso de revisión, estipulado en el acuerdo original, no es un mero formalismo; se inserta en una dinámica geopolítica y económica global en constante transformación. El T-MEC, que entró en vigor en julio de 2020 como sucesor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994), representa un marco fundamental para la integración económica de la región. El TLCAN, en su momento, fue un pilar para la modernización económica de México, impulsando la manufactura y la diversificación de exportaciones, mientras que el T-MEC buscó actualizar y fortalecer estas bases, incorporando nuevas cláusulas sobre comercio digital, laborales y medioambientales.

En este escenario, la creciente rivalidad comercial y tecnológica entre Estados Unidos y China reconfigura las cadenas de suministro globales. Esta situación posiciona a México en una coyuntura única, al ofrecer una alternativa atractiva para el *nearshoring* y la relocalización de empresas que buscan estabilidad y cercanía con el mercado estadounidense. La revisión del

T-MEC, por lo tanto, es una oportunidad para consolidar esta posición estratégica, atrayendo inversión extranjera directa y fortaleciendo sectores clave de la economía nacional.

Las implicaciones para México son profundas y multifacéticas. A nivel macroeconómico, la estabilidad y la certeza jurídica que ofrece el T-MEC son cruciales para mantener la confianza de los inversionistas. A nivel sectorial, representa un catalizador para la modernización y competitividad de industrias como la automotriz, aeroespacial, electrónica y agroalimentaria. La revisión también pone de relieve la necesidad de abordar los capítulos laborales y medioambientales, que buscan garantizar condiciones equitativas y sostenibles, impulsando mejoras en las prácticas empresariales y gubernamentales.

Para el estado de Tabasco, en particular, la revisión del T-MEC puede generar un impacto significativo, especialmente en sectores como el energético y el agroindustrial. Con su vasta riqueza petrolera y su potencial en energías renovables, Tabasco podría posicionarse como un nodo estratégico para la inversión en el marco de las cadenas de valor norteamericanas. Asimismo, la diversificación de su producción agropecuaria, con productos como el cacao, plátano y cítricos, podría encontrar nuevas oportunidades de exportación y estandarización de calidad para cumplir con los requisitos del tratado.

Los principales actores involucrados en esta revisión incluyen a los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá, sus respectivas secretarías de economía y comercio, así como representantes de los sectores empresariales, laborales y de la sociedad civil. Sus negociaciones y posturas serán determinantes en la configuración final del tratado. Este momento es crucial porque definirá la dirección económica y el posicionamiento de México en la economía global para las próximas décadas, impactando directamente en la creación de empleos, el desarrollo regional y la calidad de vida de sus ciudadanos.

El contexto internacional complejo

La revisión del T-MEC se lleva a cabo en un ambiente internacional marcado por la creciente tensión geopolítica y económica

entre Estados Unidos y China. Este escenario se ha agudizado significativamente en los últimos años, con la emergencia de una competencia estratégica que abarca desde la disputa por la supremacía tecnológica, como en el ámbito del 5G y los semiconductores, hasta conflictos comerciales expresados en la imposición de aranceles y barreras no arancelarias. Esta rivalidad ha forzado a las empresas globales a reconsiderar sus cadenas de suministro, buscando una mayor resiliencia y diversificación para mitigar riesgos.

Para México, esta dinámica global resulta particularmente compleja y, a la vez, estratégicamente ventajosa. Históricamente, México ha mantenido una relación comercial estrecha y profundamente interconectada con Estados Unidos, su principal socio comercial desde la implementación del TLCAN en 1994 y su posterior modernización en 2018 con el T-MEC. De hecho, México se ha posicionado consistentemente como uno de los principales socios comerciales de Estados Unidos, intercambiando bienes y servicios por cientos de miles de millones de dólares anualmente, con flujos que superaron los 800 000 millones de dólares en 2023. Esta relación se manifiesta concretamente en sectores clave como la industria automotriz, electrónica y manufacturera, donde las cadenas de valor están altamente integradas a través de la frontera.

En este contexto de reconfiguración de las cadenas de suministro globales, México emerge como una alternativa atractiva para el *nearshoring* o la relocalización de operaciones. La cercanía geográfica con el mercado estadounidense, la infraestructura manufacturera existente y la fuerza laboral calificada, combinadas con la certidumbre jurídica que ofrece el T-MEC, posicionan a México como un destino preferente para empresas que buscan reducir su dependencia de Asia. Este fenómeno se ha traducido en un aumento de la inversión extranjera directa y un incremento en las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos, especialmente en aquellos bienes que tradicionalmente se obtenían de China. Geopolíticamente, esta situación fortalece el bloque económico de América del Norte, haciendo de México un pilar fundamental para la seguridad económica y estratégica

de Estados Unidos en un escenario global fragmentado, aunque también exige al país navegar con cautela para equilibrar sus relaciones internacionales y capitalizar plenamente estas oportunidades sin verse arrastrado por las tensiones entre las grandes potencias.

El desafío del proteccionismo

El proteccionismo, manifestado a través de políticas comerciales que favorecen la industria y el empleo nacionales mediante la imposición de aranceles y otras barreras, ha emergido como un desafío constante en el panorama económico global. El enfoque de «América primero» de la administración de Donald Trump representó una reorientación drástica de la política comercial estadounidense, marcada por una postura agresiva hacia sus socios comerciales, incluyendo a México. Este cambio de paradigma, lejos de ser un mero ajuste retórico, se tradujo en acciones concretas que impactaron significativamente las relaciones comerciales bilaterales y generaron una profunda incertidumbre económica. Para el gobierno mexicano, este escenario planteó la imperiosa necesidad de articular una estrategia coherente y firme para defender los logros comerciales y de integración económica alcanzados desde la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, y posteriormente bajo el T-MEC.

La administración Trump implementó una serie de medidas proteccionistas que directamente afectaron a México. Entre las más destacadas se encuentran los aranceles globales del 25 % al acero y del 10 % al aluminio (sección 232 de la Ley de Expansión Comercial de 1962), impuestos bajo la justificación de seguridad nacional a partir de 2018. Aunque inicialmente se ofrecieron exenciones temporales a algunos aliados, México fue incluido en esta política, lo que generó un costo adicional para los productores mexicanos que utilizaban estos insumos en sus cadenas de producción destinadas al mercado estadounidense. Más alarmante fue la amenaza, en mayo de 2019, de imponer un arancel progresivo del 5 al 25 % a todas las importaciones mexicanas si México no frenaba la migración irregular hacia Es-

tados Unidos. Aunque esta amenaza fue retirada tras negociaciones, puso en evidencia la vulnerabilidad de México a las decisiones unilaterales de su principal socio comercial y la interconexión entre temas comerciales y extracomerciales.

El impacto económico de estas medidas en sectores específicos de México fue considerable. La industria automotriz, columna vertebral de la manufactura mexicana y altamente integrada con Estados Unidos, se vio particularmente expuesta. Los aranceles al acero y aluminio aumentaron directamente los costos de producción. Adicionalmente, las negociaciones para el T-MEC introdujeron reglas de origen más estrictas, como el aumento del valor de contenido regional (VCR) para vehículos ligeros del 62.5 al 75 %, y la inclusión de un requisito de contenido laboral de valor (CLV) del 40-45 % pagado a trabajadores con salarios altos. Estas condiciones buscaron incentivar la producción en Norteamérica, pero también generaron presiones de reestructuración en las cadenas de suministro y mayores costos operativos para las empresas establecidas en México. Otros sectores manufactureros y agrícolas también enfrentaron incertidumbre ante la posibilidad de aranceles punitivos, lo que frenó inversiones y exportaciones.

Ante este panorama, el gobierno mexicano, bajo la administración de Andrés Manuel López Obrador, adoptó una estrategia pragmática centrada en la negociación y el mantenimiento de la estabilidad. En respuesta a los aranceles de la sección 232, México implementó aranceles de represalia a productos estadounidenses como el cerdo, quesos, manzanas y arándanos, generando presión sobre los productores de los estados agrícolas clave de Estados Unidos. No obstante, la principal respuesta fue una intensa labor diplomática y de negociación. En el caso de la amenaza de aranceles por motivos migratorios, México se comprometió a reforzar sus esfuerzos de control migratorio en su frontera sur. Durante la renegociación del TLCAN, la delegación mexicana, liderada por el entonces secretario de Economía, trabajó arduamente para preservar los pilares del libre comercio y evitar la ruptura, a pesar de las exigencias proteccionistas de Washington.

Las lecciones aprendidas de este periodo son cruciales para la futura política comercial de México. En primer lugar, se evidenció la vulnerabilidad de la economía mexicana a las acciones unilaterales de Estados Unidos, subrayando la importancia de diversificar mercados y fortalecer la autonomía comercial. En segundo lugar, la experiencia reafirmó el valor de contar con un marco jurídico robusto como el T-MEC para dotar de certidumbre a la inversión y al comercio, aunque se deben mejorar los mecanismos de solución de controversias. Finalmente, quedó clara la necesidad de una comunicación y coordinación constantes con los sectores productivos nacionales para responder eficazmente a las amenazas externas. Estas experiencias informan directamente la estrategia actual de México en la revisión del T-MEC, donde se busca no solo mantener la competitividad de sus cadenas de valor dentro de Norteamérica, sino también fortalecer su posición negociadora para asegurar que los beneficios del tratado se distribuyan equitativamente y que el país esté mejor preparado para enfrentar futuros desafíos proteccionistas.

El modelo de comercio nacionalista

El modelo de comercio nacionalista, impulsado con particular énfasis por Estados Unidos en los últimos años, representa una reconfiguración fundamental de los principios que han regido el comercio global desde la posguerra. A diferencia del modelo de libre comercio tradicional, que aboga por la reducción de aranceles y barreras no arancelarias, la desregulación, la especialización basada en la ventaja comparativa y el multilateralismo, el nacionalismo económico prioriza la protección de la industria y el empleo nacionales, la soberanía económica y la seguridad nacional. Este enfoque se manifiesta a través de políticas comerciales que buscan repatriar cadenas de suministro, fomentar la producción interna y asegurar la autosuficiencia en sectores estratégicos, a menudo justificándose en la necesidad de salvaguardar los intereses vitales de la nación frente a la competencia extranjera o las vulnerabilidades geopolíticas.

Las características principales de este modelo incluyen la implementación estratégica de aranceles y cuotas a la impor-

tación para encarecer productos extranjeros y favorecer los nacionales, como los aranceles de la sección 232 sobre el acero y el aluminio impuestos por EE. UU. Ejemplos concretos de estas políticas también abarcan barreras no arancelarias, como subsidios directos a industrias clave (la Ley CHIPS y la Ley de Reducción de la Inflación en EE. UU. que fomentan la producción de semiconductores y energía limpia en el país), estrictas cláusulas de «Compra americano» en la contratación pública, y la imposición de estándares laborales o ambientales elevados que pueden actuar como barreras de entrada. Estas medidas están diseñadas para fortalecer la base industrial doméstica, garantizar el suministro de bienes críticos y reducir la dependencia de proveedores extranjeros, redefiniendo así la naturaleza de la interdependencia económica global.

Para México, profundamente integrado en la cadena de valor de Norteamérica y con una dependencia comercial significativa de Estados Unidos, las implicaciones del modelo nacionalista son multifacéticas. Por un lado, la presión por el *nearshoring* o la relocalización de cadenas de suministro fuera de China y más cerca de EE. UU. representa una oportunidad para atraer inversiones y fortalecer la manufactura mexicana. Sin embargo, también implica desafíos considerables. México se enfrenta a la exigencia de adaptarse a reglas de origen más estrictas, como las del T-MEC, que buscan aumentar el contenido regional y la producción de alto valor en Norteamérica. Además, el modelo nacionalista puede llevar a presiones para que México alinee aún más sus políticas económicas y comerciales con los intereses estratégicos de EE. UU., limitando su autonomía y capacidad de diversificación de mercados, al mismo tiempo que eleva los costos de producción por la exclusión de ciertos insumos o tecnologías.

Este modelo también afecta directamente la soberanía nacional y los intereses económicos de México al insertar la política comercial en el tablero de la geopolítica. La creciente competencia entre Estados Unidos y China por la hegemonía tecnológica y económica, que se manifiesta en guerras comerciales, restricciones a la inversión y vetos a ciertas empresas, obliga a los paí-

ses como México a navegar un terreno complicado. La demanda estadounidense de «desacoplamiento» de China en sectores críticos, como el tecnológico, puede forzar a las empresas con operaciones en México a reconfigurar sus cadenas de suministro para evitar componentes chinos, incluso si son más eficientes o económicos. Esta situación podría limitar el acceso de México a mercados y tecnologías alternativas, afectando su competitividad y su capacidad para forjar una política comercial independiente que maximice sus propios beneficios económicos. La interconexión entre comercio, seguridad nacional y competencia geopolítica se convierte en un factor ineludible que México debe gestionar con una estrategia cuidadosamente articulada para preservar sus intereses y su margen de maniobra internacional.

El dilema geopolítico de México con China

México se encuentra en una encrucijada geopolítica compleja, enfrentando la necesidad de equilibrar su profunda interdependencia económica con Estados Unidos y su creciente relación comercial y de inversión con China. Este dilema se intensifica a medida que Washington ejerce una presión cada vez mayor para que sus aliados reestructuren sus cadenas de suministro y limiten la influencia tecnológica china, en un contexto de intensa rivalidad estratégica. Para México, la gestión de esta relación es crucial para evitar sanciones comerciales secundarias por parte de Estados Unidos, que han afectado a otros países y empresas con vínculos comerciales o tecnológicos significativos con Pekín. Al mismo tiempo, México debe salvaguardar su soberanía y sus intereses económicos a largo plazo, explorando oportunidades que China, como segunda economía mundial, puede ofrecer.

La complejidad de la relación México-China se ha acentuado en los últimos años. Históricamente, Estados Unidos ha sido el principal socio comercial y fuente de inversión extranjera directa para México. Sin embargo, el comercio bilateral entre México y China ha experimentado un crecimiento exponencial, convirtiendo a China en el segundo socio comercial de México. Las importaciones chinas hacia México, especialmente de bienes intermedios y tecnología, son fundamentales para la industria

manufacturera mexicana, mientras que las exportaciones mexicanas a China, aunque menores en volumen, están diversificándose. Este auge se ha visto impulsado, en parte, por el fenómeno del *nearshoring* o la relocalización de cadenas de suministro hacia Norteamérica, donde empresas chinas o con fuerte componente chino buscan establecerse en México para acceder al mercado estadounidense y eludir aranceles.

Las presiones de Washington para desvincularse de China no son nuevas y se han manifestado en ejemplos concretos de sanciones y restricciones. La administración estadounidense ha impuesto severas prohibiciones y restricciones a empresas tecnológicas chinas como Huawei y ZTE, alegando riesgos para la seguridad nacional, limitando su acceso a componentes y mercados clave. Asimismo, se han aplicado sanciones a entidades chinas y de terceros países involucradas en actividades consideradas de riesgo, como la violación de derechos humanos en Xinjiang o el robo de propiedad intelectual, o aquellas que intentan evadir las restricciones existentes. Estas medidas envían una clara señal a los aliados de Estados Unidos sobre las posibles consecuencias de una estrecha colaboración con China en sectores sensibles. Para México, esto se traduce en una necesidad imperiosa de evaluar cuidadosamente cada inversión y acuerdo con China, especialmente en áreas como telecomunicaciones, energía e infraestructura, para no incurrir en la desaprobación de su principal socio comercial.

El proyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative - BRI) de China, también conocida como la Nueva Ruta de la Seda, añade otra capa de complejidad. Esta iniciativa global busca construir infraestructura masiva (puertos, ferrocarriles, carreteras, redes de comunicación) para mejorar la conectividad y el comercio entre Asia, Europa y África, y se ha extendido a América Latina. Aunque México no se ha adherido formalmente a la BRI, la presencia de empresas chinas en proyectos de infraestructura y energía en el país podría interpretarse bajo este marco más amplio. Las implicaciones para México son duales: por un lado, la BRI podría ofrecer acceso a financiación e inversión en infraestructura crítica, fomentando el

desarrollo y la diversificación económica. Por otro lado, genera preocupaciones en Washington sobre la influencia geopolítica china, la sostenibilidad de la deuda en los países participantes y la transparencia de los contratos, lo que podría intensificar las presiones sobre México para distanciarse.

La presencia china en México es palpable en varios sectores clave. En la industria automotriz, empresas chinas buscan establecer plantas de ensamblaje de vehículos eléctricos y de componentes para abastecer el mercado regional. En electrónica, la manufactura mexicana depende de insumos chinos, y hay inversiones en plantas de ensamblaje. El sector de las telecomunicaciones ve a proveedores chinos como Huawei desempeñando un papel en la infraestructura 5G. Además, la inversión china se extiende a energías renovables, minería y el comercio minorista y electrónico. Esta diversificación de la inversión china, aunque potencialmente beneficiosa para el desarrollo económico mexicano, debe ser gestionada con cautela para evitar sectores que Estados Unidos considere estratégicamente sensibles o de doble uso.

Para navegar estas aguas geopolíticas, México podría adoptar varias estrategias. Primero, diversificación pragmática: buscar activamente nuevos mercados y fuentes de inversión más allá de Estados Unidos y China, fortaleciendo lazos con Europa, América Latina y otras naciones asiáticas.

Segundo, fortalecimiento institucional y transparencia: establecer marcos regulatorios claros y transparentes para toda la inversión extranjera, garantizando la competencia justa, la sostenibilidad ambiental y laboral, y la rendición de cuentas, lo que mitigaría acusaciones de prácticas desleales.

Tercero, diálogo estratégico: mantener un canal de comunicación abierto y proactivo con ambos gigantes, articulando claramente sus intereses nacionales y límites. Cuarto, enfoque en nichos: priorizar la colaboración con China en sectores no directamente conflictivos o donde la tecnología china no represente una amenaza directa a los intereses de seguridad de Estados Unidos, o donde la dependencia mexicana sea crítica e insustituible a corto plazo.

Finalmente, integración regional reforzada: consolidar aún más su papel como socio estratégico en Norteamérica, aprovechando el T-MEC para fortalecer sus propias cadenas de valor y capacidad productiva, lo que podría servir como un contrapeso y una moneda de cambio en las negociaciones con ambas potencias.

Desafíos de la relación México-China

- Equilibrio entre intereses económicos y presiones geopolíticas.
- Evitar sanciones secundarias de Estados Unidos.
- Navegar la rivalidad tecnológica entre EE. UU. y China.
- Gestión de inversiones chinas en sectores estratégicos.
- Preservar la autonomía en política exterior y comercial.

Estrategias para México

- Diversificación pragmática: Buscar nuevos mercados y socios globales.
- Fortalecimiento institucional: Marcos transparentes para inversión extranjera.
- Diálogo estratégico: Comunicación clara con Washington y Pekín.
- Enfoque en nichos: Colaboración en sectores no conflictivos.
- Integración regional: Fortalecer el papel en Norteamérica (T-MEC).

La estrategia de división bilateral y la resiliencia del T-MEC

La negociación y posterior implementación del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que reemplazó al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), estuvo marcada por una compleja dinámica geopolítica, donde la estrategia de la administración estadounidense de buscar acuerdos bilaterales separados con México y Canadá se convirtió en un desafío central. Esta táctica, prominente durante las discusiones de 2017-2018, no solo amenazó la estructura trilateral del acuerdo, sino que también puso a prueba la cohesión de la relación nortea-

americana. Para México, gestionar esta presión requería una astucia diplomática considerable, defendiendo activamente la integridad trilateral del tratado y buscando fortalecer su posición conjunta con Canadá frente a las demandas de Washington, a fin de asegurar beneficios compartidos y una colaboración equitativa.

El contexto histórico de 2017-2018 fue el de una administración estadounidense que abrazaba el proteccionismo bajo el lema «America First» y que consideraba el TLCAN como «el peor acuerdo comercial jamás firmado». Las negociaciones para renegociar el tratado comenzaron con la clara intención de la Casa Blanca de debilitar el frente unido de Canadá y México. Las tácticas estadounidenses incluyeron reuniones separadas con cada uno de los socios, la filtración selectiva de información sobre las concesiones que supuestamente un país estaba dispuesto a hacer para presionar al otro, y el uso de retórica pública divisiva que a menudo elogiaba a un socio mientras criticaba severamente al otro. Por ejemplo, en varios momentos, funcionarios estadounidenses sugirieron que se alcanzaría un acuerdo primero con México, dejando a Canadá en una posición más vulnerable, o viceversa, buscando generar desconfianza y competencia entre los dos vecinos.

La respuesta de México y Canadá a estas presiones fue un ejemplo notable de diplomacia coordinada y pragmatismo. Ambos países, conscientes de la estrategia divisoria de Estados Unidos, establecieron canales de comunicación constantes y de alto nivel entre sus equipos negociadores. Ministros y funcionarios clave de ambos gobiernos se reunían frecuentemente, compartían notas y coordinaban sus posiciones antes y después de cada ronda de negociación con Estados Unidos. Un momento crítico fue cuando Canadá, ante la posibilidad de que EE. UU. y México firmaran un acuerdo bilateral preliminar, mantuvo una firmeza en sus principios, sabiendo que un acuerdo sin Canadá desmantelaría la esencia del comercio norteamericano. La resistencia a ceder a las demandas unilaterales de Washington, así como la presentación de un frente unido en temas clave como el capítulo de resolución de disputas y las reglas de origen, fue crucial para evitar que la estrategia bilateral tuviera éxito.

La trilateralidad del T-MEC es estratégicamente vital para México y Canadá por múltiples razones. En primer lugar, refuerza la integración de las cadenas de suministro regionales, lo que es esencial para la competitividad global de Norteamérica, especialmente frente a potencias manufactureras como China y Alemania. Un acuerdo trilateral evita la fragmentación del mercado laboral y de componentes, beneficiando a industrias clave como la automotriz. En segundo lugar, proporciona a México y Canadá una mayor voz y capacidad de negociación colectiva frente a Estados Unidos, dado el desequilibrio de poder económico individual. Un frente unido permite resistir mejor las presiones unilaterales y asegurar condiciones más justas y equitativas para todos los socios. Finalmente, la trilateralidad ofrece una mayor estabilidad y predictibilidad jurídica, lo que es fundamental para atraer y retener la inversión extranjera directa en la región.

Las ventajas específicas de mantener un frente unido se manifestaron en la capacidad de ambos países para proteger intereses compartidos que un acuerdo bilateral podría haber sacrificado. La solidaridad entre México y Canadá permitió mantener elementos fundamentales del antiguo TLCAN, como el mecanismo de solución de controversias del capítulo 19, que Estados Unidos inicialmente buscaba eliminar. Asimismo, les permitió negociar mejoras en las disposiciones laborales y ambientales, así como en la protección de la propiedad intelectual, que de otro modo habrían sido más difíciles de lograr individualmente. La lección aprendida de estas negociaciones es clara: la coordinación y la cohesión entre socios menos poderosos son herramientas indispensables para equilibrar las dinámicas de poder en negociaciones con actores hegemónicos. En el contexto de futuras revisiones o posibles tensiones en el T-MEC, esta experiencia subraya la importancia crítica de que México y Canadá sigan fortaleciendo su alianza estratégica y diplomática.

El poder de la trilateralidad

La trilateralidad no es meramente un principio organizativo del T-MEC, sino una formidable fuente de poder estratégico que

dota a México y Canadá de una capacidad de negociación ampliada en el complejo tablero geopolítico y económico global. Esta estructura no solo facilita una postura unificada ante desafíos externos, sino que también fomenta una interdependencia que, bien gestionada, se traduce en beneficios tangibles y resiliencia frente a presiones unilaterales. Para maximizar este potencial, especialmente ante futuras revisiones del T-MEC o nuevas dinámicas comerciales, México debe articular y proponer iniciativas concretas que refuercen este entramado trilateral en pro de un desarrollo económico equitativo y sostenible.

El poder inherente a la trilateralidad radica en varios mecanismos específicos que permiten una negociación internacional más efectiva. En primer lugar, la solidaridad negociadora entre socios de menor tamaño económico frente a una potencia como Estados Unidos nivela el campo de juego, transformando vulnerabilidades individuales en fortaleza colectiva. Al presentar un frente unido, México y Canadá pueden resistir mejor las tácticas divisorias, como se evidenció durante la renegociación del TLCAN, donde la coordinación constante frustró los intentos de EE. UU. de firmar acuerdos bilaterales por separado. Este frente común es crucial para proteger intereses compartidos y evitar concesiones desfavorables que cada país, actuando solo, podría haberse visto forzado a aceptar.

Históricamente, esta cooperación trilateral ha fortalecido la posición de los tres países en diversas arenas. Más allá de la renegociación del T-MEC, donde se logró preservar mecanismos clave de solución de controversias que EE. UU. quería eliminar, la trilateralidad impulsa la integración de cadenas de suministro regionales altamente sofisticadas. Estas cadenas, vitales para sectores como el automotriz, electrónico y aeroespacial, hacen a Norteamérica más competitiva globalmente frente a bloques como la Unión Europea o potencias manufactureras asiáticas. Los beneficios económicos son claros: mayor eficiencia productiva, acceso a un vasto mercado de consumo y especialización industrial. Geopolíticamente, una Norteamérica integrada proyecta una influencia regional y global más robusta, permitiendo a sus miembros abordar desafíos comunes con una voz más fuerte.

La trilateralidad actúa como un contrapeso efectivo a las presiones unilaterales. La interdependencia económica generada por años de integración hace que cualquier acción unilateral que dañe a un socio inevitablemente repercuta en los demás. Esto crea un incentivo intrínseco para la cooperación y disuade acciones que puedan desestabilizar la región. Por ejemplo, la amenaza de aranceles estadounidenses a ciertos productos mexicanos o canadienses, aunque dolorosa, encuentra una resistencia más organizada y argumentos más sólidos cuando los afectados pueden señalar las disrupciones que tales medidas causarían a cadenas de valor compartidas. Esta lógica de interdependencia refuerza la necesidad de consenso y el respeto por los términos acordados.

De cara al futuro, la trilateralidad ofrece una plataforma invaluable para abordar desafíos globales apremiantes. En cuanto al cambio climático, México puede proponer iniciativas conjuntas para la transición energética, como la creación de una red regional de energía renovable, el desarrollo de tecnologías de captura de carbono compartidas, o la estandarización de políticas de eficiencia energética. La colaboración en este frente puede acelerar la descarbonización y generar nuevas oportunidades de inversión y empleo verde en la región. Respecto a la competencia tecnológica, la trilateralidad puede fomentar la creación de un ecosistema de innovación robusto, promoviendo la inversión conjunta en investigación y desarrollo, armonizando marcos regulatorios para la economía digital, asegurando el suministro de minerales críticos y semiconductores, y protegiendo la propiedad intelectual transfronteriza. Estas propuestas no solo benefician a México, sino que fortalecen a toda la región como un polo de desarrollo sostenible y tecnológico, consolidando el T-MEC no solo como un acuerdo comercial, sino como un pacto estratégico de prosperidad compartida.

Colaboración equitativa. Promueve la distribución justa de los beneficios y responsabilidades, fortaleciendo los lazos entre los socios y evitando desequilibrios que puedan generar tensiones.

Negociación efectiva. Amplifica la voz de los países miembros, permitiéndoles una mayor influencia y capacidad para defender sus intereses colectivos frente a actores hegemónicos.

Desarrollo sostenible. Establece un marco para el crecimiento económico que integra la protección ambiental y la equidad social, asegurando la viabilidad a largo plazo de la región.

El Plan México: una iniciativa clave para la soberanía económica

Una de las iniciativas estratégicas que México podría impulsar con miras a un futuro de mayor autonomía y resiliencia económica es el Plan México. Este modelo, de carácter integral y visión a largo plazo, se orienta a fomentar un mercado interno robusto y dinámico, no solo mediante la inyección de capital, sino a través de una alianza público-privada que involucre la inversión y colaboración coordinada de sectores estratégicos. El objetivo primordial es trascender la mera dependencia de la demanda externa, catalizando el crecimiento endógeno y fortaleciendo la economía nacional desde sus cimientos, lo que a su vez generaría oportunidades sin precedentes en áreas vitales como la infraestructura y el desarrollo regional equitativo.

El Plan México se concibe como una respuesta articulada a las vulnerabilidades históricamente observadas en la economía del país, marcadas por una excesiva dependencia de los mercados internacionales y fluctuaciones externas. Sus antecedentes se enraízan en la necesidad de diversificar las fuentes de crecimiento, siguiendo lecciones de estrategias de desarrollo implementadas en otras economías emergentes y desarrolladas que priorizaron la acumulación de capital nacional y la integración de cadenas de valor domésticas. Históricamente, México ha experimentado periodos de crecimiento impulsado por la exportación, pero el Plan busca complementar esta dinámica con un motor interno potente, rebalanceando la estructura productiva y de consumo.

Los objetivos específicos del Plan México son multifacéticos. En primer lugar, busca la generación masiva de empleo digno y bien remunerado a través de la expansión de industrias con alto valor agregado. En segundo lugar, se propone incrementar la productividad y competitividad de las empresas mexicanas, tanto a nivel nacional como internacional, mediante la modernización tecnológica y la innovación. Un tercer objetivo crucial es la reducción de las brechas de desigualdad regional, distribuyendo los beneficios del desarrollo económico de manera más equitativa en todo el territorio. Finalmente, el Plan aspira a fortalecer la soberanía tecnológica y alimentaria de México, reduciendo la dependencia de importaciones críticas y fomentando la autosuficiencia en bienes y servicios esenciales.

El funcionamiento de la alianza público-privada es el pilar central de esta iniciativa. El rol del gobierno sería establecer un marco regulatorio claro y predecible, ofrecer incentivos fiscales y financieros estratégicos, canalizar inversión pública en infraestructura habilitadora y actuar como un facilitador y catalizador de la inversión privada. Esto incluye la creación de fondos de inversión público-privados, garantías estatales para proyectos de alto impacto y la simplificación de trámites. Por su parte, el sector privado aportaría capital, innovación tecnológica, eficiencia operativa, acceso a mercados y su capacidad probada para la gestión y ejecución de proyectos. La colaboración se daría a través de esquemas de coinversión, asociaciones estratégicas y la participación en mesas de diálogo sectoriales para la definición de políticas y programas.

Los sectores estratégicos involucrados abarcarían aquellos con mayor potencial de arrastre y generación de valor. Esto incluye la energía renovable, para garantizar la seguridad energética y la sostenibilidad; la manufactura avanzada (electrónica, automotriz de nueva generación, aeroespacial), con énfasis en la automatización y la robótica; la infraestructura digital (redes 5G, centros de datos, ciberseguridad) para habilitar la economía del conocimiento; el sector agroindustrial, con enfoque en la tecnificación y valor agregado a productos primarios; y el turismo de alto valor, diversificando la oferta y promoviendo la soste-

nibilidad. Adicionalmente, se priorizaría el desarrollo de cadenas de suministro internas en sectores clave, reduciendo la vulnerabilidad a choques externos y fortaleciendo la base industrial nacional.

Los mecanismos de inversión y colaboración se articularían mediante diversos instrumentos financieros. Se podría recurrir a la creación de un Banco de Desarrollo para el Plan México, el cual otorgaría créditos blandos y capital de riesgo. Los fondos de pensiones y el capital privado nacional e internacional serían incentivados a participar a través de vehículos de inversión específicos y garantías de retorno. La colaboración tecnológica se fomentaría mediante centros de investigación conjuntos, programas de incubación y aceleración de *startups*, y convenios entre universidades, centros tecnológicos y la industria para la formación de capital humano altamente especializado y la transferencia de conocimiento.

El impacto esperado en la economía nacional sería transformador. Se proyecta un incremento sostenido del PIB, una diversificación de la matriz exportadora con productos de mayor valor agregado, y la consolidación de una clase media más robusta con mayor capacidad de consumo. La reducción de la informalidad y el aumento de la recaudación fiscal serían consecuencias directas de la formalización y expansión económica. En cuanto a la infraestructura y el desarrollo regional, el Plan se traduciría en la modernización y expansión de redes de transporte (carreteras, ferrocarriles de alta velocidad, puertos y aeropuertos), el desarrollo de parques industriales inteligentes y la creación de clústeres regionales especializados, promoviendo así la descentralización económica y el equilibrio territorial. Ejemplos concretos de proyectos podrían ser la construcción de un corredor industrial de energía limpia en el norte del país, el desarrollo de un hub de manufactura 4.0 en el centro, o la implementación de una red nacional de centros de innovación y desarrollo tecnológico.

Finalmente, el Plan México se alinea de manera estratégica con los objetivos del T-MEC y las tendencias globales de *nearshoring*. Al fortalecer la capacidad productiva y de innova-

ción de México, el Plan potencia la competitividad de Norteamérica como bloque económico. Facilita la integración de cadenas de suministro regionales más resilientes, un objetivo clave del T-MEC, y posiciona a México como un destino preferente para la relocalización de empresas (*nearshoring*) que buscan proximidad a Estados Unidos y Canadá, pero con una base industrial local más sólida y diversificada. De esta manera, el Plan México no solo responde a necesidades internas, sino que también consolida el rol de México como socio estratégico confiable y dinámico en el marco de la trilateralidad, contribuyendo a la estabilidad y prosperidad de toda la región.

Componentes clave del Plan México: profundización estratégica

El Plan México se estructura sobre pilares fundamentales diseñados para catalizar una transformación económica integral y sostenible. Estos componentes no operan de forma aislada, sino que se interrelacionan estratégicamente para potenciar la sinergia y el alcance de sus objetivos.

Alianza público-privada. Motor de inversión y colaboración coordinada.

Mercado interno robusto. Fomento de la producción y consumo nacionales.

Desarrollo regional equitativo. Distribución balanceada de oportunidades.

A continuación, se detalla cada componente, explorando sus objetivos, mecanismos, beneficios esperados y cómo se entrelazan para fortalecer la economía nacional y su competitividad global.

1. Alianza público-privada

Este componente es el eje central del Plan México, concebido para movilizar capital y experiencia que trascienda las capacidades individuales del sector público o privado. Su objetivo primordial es catalizar una inversión coordinada y eficiente en proyectos estratégicos de gran escala que, de otra forma, serían difíciles de financiar o ejecutar.

- **Objetivos específicos:** Compartir riesgos y beneficios en proyectos de infraestructura y desarrollo industrial; aprovechar la eficiencia, innovación y capacidad de ejecución del sector privado; garantizar la dirección estratégica y el bien público por parte del gobierno; acelerar la ejecución de proyectos de alto impacto.
- **Mecanismos de implementación:** Creación de fondos de inversión mixtos público-privados; esquemas de coinversión y garantías estatales para reducir el riesgo percibido por los inversionistas privados; desarrollo de un marco regulatorio ágil, transparente y predecible que fomente la participación; simplificación de trámites y procesos administrativos.
- **Sectores involucrados:** Los previamente identificados como estratégicos, incluyendo energía renovable, manufactura avanzada (automotriz, aeroespacial), infraestructura digital (conectividad, centros de datos), agroindustria con valor agregado y turismo de alto valor. La APP será fundamental para la modernización y expansión de estos sectores.
- **Beneficios esperados:** Incremento sustancial en la inversión en capital fijo; mayor eficiencia en la gestión y operación de proyectos; acceso a tecnologías de punta y mejores prácticas de gestión; creación de empleo de calidad y fomento de la innovación.
- **Ejemplos concretos:** Construcción de una red nacional de trenes de carga y pasajeros mediante concesiones; desarrollo de parques industriales inteligentes con coinversión en infraestructura energética y de telecomunicaciones; inversión en plantas de energía solar y eólica a gran escala.

2. Mercado interno robusto

Este componente busca reequilibrar la balanza económica de México, reduciendo la dependencia excesiva de los mercados externos y construyendo una base de crecimiento más endógena y resiliente. Un mercado interno fuerte genera estabilidad y amortigua los choques económicos globales.

- **Objetivos específicos:** Aumentar la producción nacional de bienes y servicios con alto valor agregado; generar empleo digno y bien remunerado; fortalecer las cadenas de valor domésticas y reducir la vulnerabilidad a interrupciones externas; fomentar el consumo local y la reinversión de utilidades en el país.
- **Mecanismos de implementación:** Incentivos fiscales y financieros para empresas que produzcan para el mercado nacional; programas de desarrollo de proveedores para integrar a pymes en cadenas de suministro mayores; políticas de fomento a la innovación y adopción tecnológica; campañas de concienciación para promover el consumo de productos y servicios mexicanos de calidad.
- **Sectores involucrados:** Todos los sectores productivos con potencial de atender la demanda interna, con énfasis en agroindustria (seguridad alimentaria), manufactura (sustitución estratégica de importaciones) y servicios (digitalización).
- **Beneficios esperados:** Mayor resiliencia económica ante fluctuaciones internacionales; crecimiento sostenido del PIB basado en la demanda doméstica; fortalecimiento de la base industrial nacional y generación de nuevas empresas; mejora en la calidad y competitividad de los productos mexicanos.
- **Ejemplos concretos:** Establecimiento de un programa nacional de Hecho en México, con sellos de calidad y apoyo a la exportación; creación de plataformas digitales para conectar a productores locales con consumidores; fondos de capital de riesgo para *startups* enfocadas en el mercado interno.

3. Desarrollo regional equitativo

Este componente busca corregir las disparidades históricas en el desarrollo territorial de México, promoviendo una distribución más equitativa de las oportunidades económicas y una infraestructura de calidad en todo el país. La descentralización económica es clave para un crecimiento inclusivo.

- **Objetivos específicos:** Reducir las brechas de desigualdad entre regiones; descentralizar la actividad económica y la creación de empleo; fomentar la creación de clústeres productivos especializados en función de las vocaciones regionales; mejorar la infraestructura básica y de conectividad en zonas con rezago.
- **Mecanismos de implementación:** Inversión pública y privada focalizada en infraestructura regional (carreteras, puertos, aeropuertos secundarios, redes de banda ancha); programas de capacitación y desarrollo de talento adaptados a las necesidades locales; incentivos fiscales y administrativos para atraer inversión a regiones prioritarias; creación de zonas económicas especiales con beneficios ad hoc.
- **Sectores involucrados:** Agricultura tecnificada y sostenible en el sur-sureste; manufactura avanzada y logística en el norte; turismo ecológico y cultural; industrias creativas y tecnológicas en centros urbanos estratégicos.
- **Beneficios esperados:** Reducción de la migración interna forzada; mejora en la calidad de vida y oportunidades en regiones históricamente rezagadas; diversificación de la matriz productiva nacional; mayor cohesión social y estabilidad política.
- **Ejemplos concretos:** Establecimiento de un corredor industrial de energía limpia en el norte del país; desarrollo de un hub de manufactura 4.0 en el centro; implementación de una red nacional de centros de innovación y desarrollo tecnológico interconectados.

Interrelación, desafíos y métricas de éxito

Estos tres componentes se retroalimentan y fortalecen mutuamente. La APP es el vehículo principal para la inversión que moderniza la infraestructura y los sectores productivos, lo cual es esencial para construir un mercado interno robusto. A su vez, los beneficios de este crecimiento interno y la inversión se distribuyen de manera estratégica a través del desarrollo regional, asegurando que ninguna zona quede rezagada. Un desarrollo

regional equitativo, con infraestructura y talento capacitado, crea nuevas oportunidades para proyectos de APP y expande aún más el mercado interno.

Los desafíos de implementación incluyen la necesidad de una gobernanza sólida y transparente, la resistencia a cambios de inercias existentes, la coordinación efectiva entre múltiples actores, y la capacidad para adaptarse a dinámicas económicas globales. La confianza entre los sectores público y privado, y la participación ciudadana, serán cruciales.

Las métricas de éxito para el Plan México abarcarán: el crecimiento sostenido del PIB (con énfasis en componentes no extractivos), la creación de empleo formal y bien remunerado, el aumento de la productividad y la competitividad internacional (medida por índices como el Doing Business o la participación en cadenas de valor globales), la reducción de la informalidad, y, crucialmente, la disminución de los índices de desigualdad socioeconómica y regional. El fortalecimiento de la soberanía tecnológica y alimentaria también será un indicador clave, midiendo la reducción de la dependencia de importaciones críticas y el aumento de la autosuficiencia en sectores estratégicos.

El Tren Transístmico: proyecto prioritario

En particular, el desarrollo del Tren Transístmico, también conocido como el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT), es una meta prioritaria dentro de la estrategia de desarrollo nacional de México. Este proyecto no solo busca establecer una ruta vital que conecte de manera eficiente el océano Atlántico (a través del golfo de México) con el océano Pacífico, sino que también pretende catalizar el crecimiento económico y fortalecer los polos de desarrollo industrial y logístico que se pueden establecer en la región. Su concepción abarca una visión integral que va más allá de la mera conectividad, buscando una transformación socioeconómica del sureste mexicano.

El interés en el istmo de Tehuantepec como un paso interoceánico no es nuevo; de hecho, ha sido objeto de estudio y proyectos desde el siglo XIX, incluso antes de la construcción

del canal de Panamá. Su posición geográfica, siendo la franja terrestre más estrecha entre ambos océanos en México, ha dotado a esta región de una relevancia geopolítica histórica. En el contexto actual, su resurgimiento responde a la necesidad de diversificar las rutas comerciales globales, fortalecer la integración económica de América del Norte bajo el marco del T-MEC y aprovechar la tendencia del *nearshoring*.

Importancia estratégica y conectividad

La importancia estratégica de conectar el Atlántico con el Pacífico reside en la capacidad de ofrecer una alternativa o complemento a las rutas marítimas existentes, especialmente al canal de Panamá. El CIIT promete agilizar el transporte de mercancías entre Asia y la costa este de Estados Unidos, o entre Europa y Asia, reduciendo significativamente los tiempos y costos de tránsito para ciertos tipos de carga. Esto posiciona a México como un actor clave en la logística global, fortaleciendo su soberanía comercial y su capacidad para influir en las cadenas de suministro internacionales.

Ruta y características técnicas

La ruta principal del Tren Transistmico se extiende a lo largo de aproximadamente 300 kilómetros, uniendo los puertos de Coatzacoalcos en Veracruz (golfo de México) y Salina Cruz en Oaxaca (océano Pacífico). El proyecto contempla la rehabilitación y modernización de la vía férrea existente, la ampliación y modernización de los puertos en ambos extremos para manejar grandes volúmenes de carga, y el desarrollo de una infraestructura logística complementaria que incluye aduanas, almacenes y centros de distribución. Se espera que la línea ferroviaria sea de doble vía y electrificada en secciones, permitiendo el tránsito de trenes de carga de alta capacidad y velocidad, con tecnología de punta para optimizar la operación y la seguridad.

Beneficios económicos y logísticos

Los beneficios económicos y logísticos del CIIT son multifacéticos. A nivel logístico, se espera una reducción considerable en

los tiempos de tránsito para la carga que actualmente utiliza rutas más largas o enfrenta congestión en el canal de Panamá. Esto se traduce en menores costos operativos para las empresas, mayor eficiencia en las cadenas de suministro y una ventaja competitiva para el comercio internacional. Económicamente, el proyecto tiene el potencial de atraer inversiones significativas en infraestructura, generar un gran número de empleos directos e indirectos, y fomentar el crecimiento de industrias de alto valor agregado en la región.

Impacto en el comercio internacional y comparación con el canal de Panamá

El impacto en el comercio internacional podría ser transformador. Al ofrecer una alternativa viable y eficiente, el CIIT puede descongestionar el canal de Panamá, especialmente en momentos de alta demanda o sequías que limitan su capacidad. Mientras el canal de Panamá es ideal para buques portacontenedores de gran tamaño que pueden cruzar las esclusas, el Tren Transístico se enfoca en un modelo tierra-puente donde la carga se descarga de los buques, se transporta por ferrocarril a través del istmo y se recarga en otros buques. Este sistema puede ser particularmente atractivo para mercancías de alto valor que requieren un tránsito rápido y para el flujo de bienes dentro del circuito del T-MEC, fortaleciendo las cadenas de suministro de América del Norte y reduciendo la dependencia de rutas asiáticas lejanas. La complementariedad, más que la competencia directa, podría ser el escenario más probable, ofreciendo mayor flexibilidad y opciones a los transportistas globales.

Polos de desarrollo regional e inversiones

Un pilar fundamental del proyecto es la creación de polos de desarrollo para el bienestar (PDB) a lo largo del corredor. Estos polos serán zonas con incentivos fiscales y facilidades administrativas para atraer inversión privada en sectores estratégicos como el automotriz, aeroespacial, energías renovables, petroquímico y agroindustrial. La visión es transformar la región del istmo, históricamente rezagada, en un motor económico que ge-

nere empleos bien remunerados y mejore la calidad de vida de sus habitantes. Las inversiones requeridas son sustanciales, implicando una combinación de recursos públicos para la infraestructura básica y privada para el desarrollo de los parques industriales y las operaciones logísticas y manufactureras.

Desafíos de implementación

A pesar de su ambicioso potencial, el Tren Transístmico enfrenta desafíos significativos. Estos incluyen la necesidad de una gobernanza transparente y eficaz, la gestión de impactos socioambientales (particularmente en comunidades indígenas y ecosistemas delicados), la seguridad en la región, la atracción sostenida de inversión privada, y la coordinación entre los diferentes niveles de gobierno y actores involucrados. La resistencia social y la necesidad de asegurar la sostenibilidad a largo plazo son aspectos cruciales a abordar.

Alineación con T-MEC y tendencias globales

Finalmente, el CIIT se alinea perfectamente con los objetivos del T-MEC de fomentar la integración económica de América del Norte y las tendencias globales de *nearshoring* y diversificación de cadenas de suministro. Al ofrecer una ruta logística eficiente y segura, México puede consolidarse como un centro manufacturero y logístico clave para las empresas que buscan relocalizar sus operaciones más cerca de los mercados de consumo de Norteamérica. Esto reduce la vulnerabilidad ante disrupciones globales y fortalece la competitividad regional en un panorama comercial cada vez más complejo.

Beneficios estratégicos del Tren Transístmico

Impacto comercial global y competitividad

El Tren Transístmico, o Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT), emerge como una arteria logística fundamental para el comercio internacional. Su principal beneficio es la agilización del comercio internacional al ofrecer una conexión terrestre expedita entre el océano Atlántico (golfo de México, puerto de Coatzacoalcos) y el océano Pacífico (puerto de Salina

Cruz). Esta conexión interoceánica, la más corta en México, presenta una alternativa robusta al canal de Panamá, particularmente en escenarios de congestión, interrupciones o limitaciones operativas por factores climáticos.

La reducción de tiempos de tránsito para mercancías, especialmente entre Asia y la costa este de Estados Unidos o entre Europa y Asia, se traduce directamente en una disminución significativa de costos logísticos y de inventario para las empresas. Este modelo de puente terrestre (*land bridge*) optimiza las cadenas de suministro para productos de alto valor y sensibles al tiempo, posicionando a México como un nodo estratégico. Se proyecta que el CIIT atraerá volúmenes de carga crecientes, elevando la eficiencia operativa y fortaleciendo la competitividad comercial de México en el escenario global, integrándolo más profundamente en las rutas de comercio marítimo y terrestre.

Desarrollo regional transformador

Más allá de la logística, el CIIT está diseñado como un motor de desarrollo para el sureste mexicano. La creación de polos de desarrollo para el bienestar (PDB) a lo largo del corredor es clave para el fortalecimiento de polos de desarrollo industrial y logístico. Estos polos, con incentivos fiscales y facilidades administrativas, buscan atraer inversión privada y fomentar la relocalización de empresas (*nearshoring*) en sectores estratégicos como el automotriz, aeroespacial, petroquímico y energías renovables.

Este impulso generará una sustancial creación de empleos locales, tanto directos (en la operación del tren, puertos, parques industriales) como indirectos (en servicios, comercio, construcción), mejorando la calidad de vida de las comunidades. La inversión en infraestructura no se limita a la vía férrea y los puertos, sino que abarca la mejora de carreteras, redes de energía, telecomunicaciones y sistemas de agua, propiciando una profunda transformación de la infraestructura regional y creando efectos multiplicadores en la economía local.

Adicionalmente, el proyecto conlleva beneficios significativos en otras áreas. En términos de integración tecnológica,

la modernización de la vía férrea y los puertos incorporará sistemas avanzados de gestión de carga, seguridad y comunicación, posicionando al CIFT a la vanguardia de la logística. Los beneficios geopolíticos son innegables, al fortalecer la soberanía logística de México y su papel como un actor clave en la infraestructura global. Finalmente, el Tren Transistmico fortalece la posición de México en el T-MEC, ofreciendo una ruta eficiente para el comercio intrarregional y atrayendo inversiones que consolidan las cadenas de suministro de América del Norte, contribuyendo a la estabilidad económica y la resiliencia ante disrupciones globales.

Alineación con el *nearshoring*: una estrategia de reindustrialización para México

La tendencia global del *nearshoring*, que implica la reubicación de la producción industrial y las cadenas de suministro a geografías más cercanas a los mercados de consumo, representa una oportunidad estratégica sin precedentes para México. Este fenómeno se ha acelerado debido a la fragilidad de las cadenas de suministro evidenciada por la pandemia, las tensiones geopolíticas y la búsqueda de mayor resiliencia y eficiencia logística. Para México, la capacidad de alinear sus políticas de desarrollo y su infraestructura con esta tendencia es clave para potenciar su crecimiento económico y consolidar su rol como un *hub* manufacturero y logístico global. Desde la perspectiva de estados como Tabasco, esta coyuntura, aunque presenta desafíos en términos de diversificación económica, es también una fuente de oportunidades significativas para la inversión y el desarrollo regional.

Reubicación estratégica de producción

El *nearshoring* busca reducir la dependencia de cadenas de suministro globales extensas, acercando la manufactura, el ensamblaje y los servicios a los mercados finales. Esto se traduce en menor tiempo de entrega, menores costos de transporte y una mayor capacidad de respuesta a la demanda del consumidor.

Ventaja competitiva consolidada para México

México se posiciona como el destino ideal para el *nearshoring* gracias a su proximidad geográfica con el mercado de consumo más grande del mundo (Estados Unidos), una red de tratados de libre comercio robusta como el T-MEC, costos laborales competitivos, y una mano de obra cada vez más calificada. La inversión en infraestructura crítica, como el Tren Transístmico, refuerza esta ventaja.

Potencial de crecimiento para Tabasco

Para Tabasco, tradicionalmente anclado en la industria petrolera, el *nearshoring* ofrece una oportunidad para diversificar su economía hacia sectores industriales y logísticos de alto valor. Su ubicación estratégica en el Corredor Interoceánico y su acceso a puertos en el golfo de México le confieren un posicionamiento regional privilegiado en la nueva dinámica económica.

Fuerzas impulsoras del *nearshoring*

Diversos factores macroeconómicos y geopolíticos están impulsando el *nearshoring*:

- **Resiliencia de cadenas de suministro:** La interrupción del comercio global durante la pandemia de COVID-19 demostró la vulnerabilidad de cadenas de suministro largas y complejas, incentivando a las empresas a buscar fuentes de producción más estables y cercanas.
- **Costos logísticos elevados:** El aumento sostenido en los costos de flete marítimo y aéreo, sumado a la congestión portuaria, hace que la producción en Asia y su transporte a América resulte menos competitiva.
- **Geopolítica y tarifas:** Las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, así como la imposición de aranceles, han motivado a las empresas a reconfigurar sus operaciones para evitar riesgos y costos adicionales.
- **Sostenibilidad:** La presión por reducir la huella de carbono y adoptar prácticas de producción más sostenibles impulsa la búsqueda de rutas de transporte más cortas y procesos productivos más eficientes regionalmente.

- **Tiempo de comercialización:** La rápida evolución de las preferencias del consumidor y la necesidad de lanzar productos con mayor agilidad favorecen la cercanía a los mercados.

México como epicentro del *nearshoring*

México posee atributos distintivos que lo convierten en un polo de atracción para la relocalización de inversiones:

Ventajas clave:

- **Geografía privilegiada:** Su extensa frontera con Estados Unidos facilita la logística terrestre y la integración de cadenas de valor.
- **Acuerdos comerciales:** El T-MEC ofrece un marco de certeza jurídica y acceso preferencial al mercado norteamericano, incentivando la manufactura dentro de la región.
- **Talento y mano de obra:** Una creciente base de ingenieros, técnicos y operarios calificados en sectores como automotriz, aeroespacial y electrónico, con costos laborales más competitivos que en economías desarrolladas.
- **Infraestructura en desarrollo:** Proyectos como el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT) y la mejora de puertos y carreteras están fortaleciendo la capacidad logística del país.

Sectores e inversiones estratégicas

Diversos sectores están experimentando un auge significativo debido al *nearshoring* en México:

- **Automotriz y electromovilidad:** Fabricación de autopartes, ensamblaje de vehículos eléctricos y desarrollo de componentes de alta tecnología.
- **Electrónica y semiconductores:** Producción de componentes electrónicos, dispositivos de consumo y, con un creciente interés, plantas de semiconductores.
- **Dispositivos médicos:** México ya es un jugador importante en este rubro y el *nearshoring* refuerza su posición para atender la demanda del mercado norteamericano.

- **Aeroespacial:** Fabricación de componentes y mantenimiento, reparación y operaciones (MRO) en estados como Querétaro y Baja California.
- **Logística y almacenamiento:** Expansión de centros de distribución y parques industriales, especialmente en el norte y centro del país.

Se han registrado miles de millones de dólares en inversiones extranjeras directas relacionadas con el *nearshoring*, con anuncios de nuevas plantas y expansiones de empresas de diversos orígenes. Ejemplos concretos incluyen la instalación de plantas de vehículos eléctricos, centros de datos, y expansión de parques industriales en estados fronterizos y el bajío.

El rol del T-MEC y oportunidades para Tabasco

El T-MEC es un pilar fundamental para el *nearshoring*, con sus estrictas reglas de origen, especialmente en el sector automotriz, que incentivan la producción regional. Esto asegura que los bienes fabricados en México con insumos de la región califiquen para trato preferencial, fortaleciendo la cadena de valor de América del Norte.

Para Tabasco, la revisión del T-MEC y el contexto del *nearshoring* representan una doble oportunidad:

- **Diversificación económica:** Reducir la dependencia del sector petrolero y atraer inversiones en manufactura ligera, agroindustria con valor agregado, energías renovables, y servicios logísticos asociados al CIIT.
- **Ubicación estratégica:** Posicionarse como un punto de enlace clave entre el golfo de México, el océano Pacífico (vía el CIIT) y el sureste del país, ofreciendo una puerta de entrada y salida para mercancías desde y hacia mercados internacionales.
- **Desarrollo de polos industriales:** Los polos de desarrollo para el bienestar en la región de influencia del Corredor Interoceánico ofrecen incentivos fiscales y aduaneros, así como infraestructura para la instalación de nuevas industrias.

Desafíos y requisitos para maximizar la oportunidad

Para capitalizar plenamente el *nearshoring*, México y específicamente Tabasco, deben abordar:

- **Infraestructura:** Continuar invirtiendo en infraestructura energética (electricidad), hídrica, y conectividad (carreteras, puertos, redes de fibra óptica).
- **Capital humano:** Fortalecer programas educativos y de capacitación técnica para asegurar una fuerza laboral que cumpla con los requisitos de las industrias de alta tecnología.
- **Seguridad jurídica y pública:** Garantizar un ambiente de inversión estable, transparente y seguro.
- **Política industrial:** Desarrollar políticas públicas que incentiven de manera efectiva la inversión y la integración de empresas mexicanas en las nuevas cadenas de valor.

En conclusión, el *nearshoring* es más que una tendencia; es una reconfiguración estructural de la economía global. México, con sus ventajas intrínsecas y el impulso de grandes proyectos de infraestructura, tiene la oportunidad de consolidarse como un líder manufacturero. La clave residirá en la capacidad del país para crear un ecosistema favorable que atraiga y retenga estas inversiones, generando desarrollo sostenible y equitativo en todas sus regiones.

La postura de la presidenta Sheinbaum: liderazgo y visión ante los desafíos globales

La presidencia de Claudia Sheinbaum Pardo marca un punto crucial en la política exterior y económica de México, especialmente en un contexto global caracterizado por la reconfiguración de las cadenas de suministro y la importancia estratégica del *nearshoring*. Su postura, enraizada en la defensa de la soberanía nacional, trasciende la mera protección de los derechos y recursos, buscando activamente posicionar a México como un actor clave en el panorama económico internacional. Para estados como Tabasco, históricamente dependientes de sectores específicos, esta visión presidencial abre nuevas avenidas para la

diversificación económica y el aprovechamiento de sus riquezas naturales, como su abundante recurso hídrico, en el marco de una estrategia de desarrollo regional integral y sostenible.

El liderazgo de la presidenta Sheinbaum en el contexto de la próxima revisión del T-MEC se proyecta como un elemento determinante. Su perfil académico y político le confiere una base sólida para abordar negociaciones complejas. Como científica con doctorado en Ingeniería Ambiental por la UNAM, su formación le proporciona una perspectiva analítica y rigurosa, habituada al análisis de datos y la resolución de problemas complejos. Esta experiencia se complementa con su trayectoria política, destacando su rol como jefa de Gobierno de la Ciudad de México, donde demostró capacidad de gestión, negociación con diversos actores y la implementación de políticas públicas con visión a largo plazo, incluyendo iniciativas de sustentabilidad y desarrollo tecnológico. Estos antecedentes la preparan no solo para entender las implicaciones económicas y ambientales de los acuerdos comerciales, sino también para defender los intereses nacionales con argumentos técnicos y estratégicos.

Su enfoque hacia la defensa de la soberanía nacional se distingue por una visión pragmática que busca equilibrar la protección de los recursos estratégicos y la capacidad de decisión interna con la integración económica global. Sheinbaum ha enfatizado la importancia de que México mantenga control sobre sectores clave como la energía y los recursos naturales, no como un fin aislacionista, sino como un medio para asegurar un desarrollo endógeno y equitativo. En sus declaraciones sobre comercio internacional, ha manifestado una apertura al diálogo y a la cooperación, siempre y cuando se respeten los principios de no injerencia y beneficio mutuo. Por ejemplo, ha señalado la necesidad de fortalecer las cadenas de valor regionales en Norteamérica, pero garantizando que la participación de México sea en condiciones de igualdad y que genere valor agregado dentro del país, especialmente en el ámbito de la innovación y la tecnología.

La administración de Sheinbaum enfrentará el reto de equilibrar la defensa de los intereses nacionales con el aprove-

chamamiento de las oportunidades comerciales que ofrece el T-MEC y la tendencia del *nearshoring*. Su visión para el desarrollo regional, que busca reducir las asimetrías entre las distintas zonas del país, se conecta directamente con las potencialidades de Tabasco. Al promover proyectos de infraestructura y programas de inversión en el sur-sureste, como el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT), su gobierno busca integrar a estas regiones en las nuevas dinámicas económicas. Para Tabasco, esto representa la posibilidad de transitar de una economía predominantemente petrolera a una más diversificada, impulsada por la agroindustria, la logística, y las energías renovables, utilizando su riqueza hídrica y su ubicación estratégica como activos clave para atraer inversiones y generar empleo.

En cuanto a la continuidad y la innovación, Sheinbaum ha expresado su intención de dar seguimiento a las políticas macroeconómicas prudentes que han caracterizado al gobierno actual, manteniendo la estabilidad fiscal y el control de la inflación. Sin embargo, su enfoque promete innovaciones significativas en áreas como la sostenibilidad ambiental y la promoción de la ciencia y la tecnología, elementos que pueden enriquecer la oferta de valor de México en el *nearshoring*. Su liderazgo, respaldado por una formación científica y una experiencia de gobierno, puede fortalecer la posición de México en las negociaciones del T-MEC al introducir un mayor rigor técnico en los debates, enfatizar la importancia de la cooperación en temas como el cambio climático y la gestión de recursos, y promover una agenda de comercio que sea no solo competitiva, sino también social y ambientalmente responsable. Esto le permitirá abogar por un tratado que beneficie de manera más equitativa a todos los sectores y regiones de México.

Defensa de la soberanía nacional

«La defensa de nuestros derechos debe ir acompañada de una visión estratégica que aproveche las oportunidades únicas de cada región».

La postura firme en defensa de la soberanía nacional es fundamental para cualquier nación, pero en el complejo pano-

rama geopolítico y económico actual, debe complementarse con una estrategia proactiva de desarrollo regional y una inteligente inserción en el comercio global. La presidenta Sheinbaum, como se ha delineado, busca un equilibrio donde la protección de los intereses nacionales no se traduzca en aislamiento, sino en una integración estratégica y benéfica.

En el contexto del T-MEC, la soberanía nacional adquiere nuevas dimensiones. No se trata solo de la inviolabilidad territorial, sino de la capacidad de México para autodeterminar su política económica, energética y laboral frente a las presiones y regulaciones supranacionales implícitas en el acuerdo. Defender la soberanía dentro del T-MEC implica asegurar que las cláusulas sobre energía, reglas de origen o estándares laborales no comprometan la capacidad del Estado mexicano para definir su modelo de desarrollo, ni impongan condiciones que menoscaben los derechos de sus trabajadores o la gestión de sus recursos naturales. Esto se logra mediante una negociación basada en argumentos técnicos sólidos y una firmeza diplomática que priorice el bienestar nacional.

La cita propuesta por la presidenta Sheinbaum subraya que la defensa de los derechos y recursos nacionales debe integrarse con una visión que identifique y potencie las «oportunidades únicas de cada región». Esto significa que, mientras se protege el sector energético estratégico, se pueden fomentar inversiones en energías renovables que aprovechen el potencial solar o eólico de distintas zonas. O, en el ámbito agropecuario, se defiende la seguridad alimentaria con la producción interna, al tiempo que se impulsa la exportación de productos con alto valor agregado que son singulares de ciertas regiones de México, como el aguacate de Michoacán o el henequén de Yucatán, generando divisas y desarrollo local bajo principios de justicia social y ambiental.

El desafío radica en mantener un delicado equilibrio entre la protección de intereses vitales y la apertura comercial necesaria para el crecimiento. México, como parte de la cadena de suministro norteamericana, debe aprovechar la tendencia del *nearshoring* no solo como maquilador, sino como un socio con

capacidad de diseño, innovación y producción de componentes de alto valor. Para ello, es crucial implementar estrategias concretas:

- **Fortalecimiento de cadenas de valor nacionales:** Invertir en infraestructura y tecnología para que las empresas mexicanas puedan integrarse verticalmente y agregar más valor a los productos finales.
- **Política energética soberana y sostenible:** Garantizar el control estatal sobre los recursos estratégicos, al tiempo que se fomenta la transición energética y la inversión privada complementaria en energías limpias, siempre bajo regulaciones que beneficien al país.
- **Desarrollo de capital humano:** Programas educativos y de capacitación que formen profesionales capaces de innovar y competir en sectores de alta tecnología, reduciendo la dependencia tecnológica externa.
- **Diferenciación regional:** Identificar las ventajas competitivas de cada estado y promover industrias específicas, generando polos de desarrollo endógeno.

En este marco, el papel de regiones como Tabasco es ejemplar. Históricamente dependiente de la industria petrolera, su rica dotación de recursos hídricos y su ubicación estratégica en el sureste mexicano le brindan una «oportunidad única» para diversificar su economía. Una estrategia de soberanía nacional implica que el gobierno central apoye a Tabasco en el desarrollo de agroindustrias sostenibles basadas en su agua dulce, la logística portuaria y el Corredor Interoceánico, o la producción de energía renovable, asegurando que estos proyectos generen empleo local, respeten el medio ambiente y fortalezcan la economía regional, integrándose de forma justa y equitativa en la visión nacional de crecimiento.

Las oportunidades de Tabasco

Los tabasqueños debemos ver esta modificación como una plataforma para destacar las oportunidades que nuestra región puede ofrecer, en particular por su riqueza hídrica y recursos

naturales. Tabasco cuenta con instituciones educativas que están bien posicionadas para generar capital humano de alta calidad. La visión de la presidenta Sheinbaum de aprovechar las «oportunidades únicas de cada región» encuentra en Tabasco un ejemplo paradigmático, donde la defensa de la soberanía nacional y el desarrollo económico sostenible convergen.

La integración inteligente en la economía global, bajo el marco del T-MEC y las tendencias de *nearshoring*, no solo protege los intereses nacionales, sino que también potencia el desarrollo endógeno de estados como Tabasco. Es crucial que el estado se posicione estratégicamente para maximizar sus ventajas intrínsecas, fomentando la inversión, la innovación y la creación de empleos dignos para su población.

Riqueza hídrica estratégica

Tabasco, conocido como el Edén de México, posee el mayor volumen de recursos hídricos superficiales del país, con una red de ríos y lagunas alimentada por los sistemas fluviales del Grijalva y el Usumacinta. Este caudal no solo representa una ventaja competitiva única para actividades agrícolas y acuícolas, sino que también posiciona a la región como un polo estratégico para industrias que demandan grandes volúmenes de agua en sus procesos productivos, como la alimentaria, la textil o incluso la manufactura de semiconductores, sectores clave que buscan reubicarse más cerca del mercado norteamericano bajo la tendencia del *nearshoring*. Asegurar la gestión sostenible de este recurso es fundamental para su aprovechamiento a largo plazo y para el desarrollo de nuevas agroindustrias con alto valor agregado, contribuyendo a la seguridad alimentaria regional y nacional en el contexto del T-MEC.

Diversidad de recursos naturales

Más allá de su histórica dependencia petrolera, Tabasco cuenta con una vasta diversidad de materias primas y recursos energéticos con un enorme potencial de desarrollo. Sus suelos fértiles son idóneos para el cultivo de productos tropicales como el cacao (con denominación de origen), plátano y palma de aceite,

que pueden integrarse en cadenas de valor globales, proveyendo a mercados como el estadounidense y canadiense. La región también alberga importantes reservas de gas natural, que pueden impulsar una industria petroquímica más limpia y eficiente, así como servir de base para la generación de energía para las nuevas plantas manufactureras que se establezcan. La rica biodiversidad forestal y la extensa costa también abren puertas a la silvicultura sostenible, la pesca responsable y el ecoturismo, ofreciendo diversificación económica y oportunidades de inversión en sectores verdes, que cumplen con los estándares de sostenibilidad y responsabilidad social exigidos por el comercio internacional.

Capital humano calificado

Tabasco está fortaleciendo su capital humano a través de instituciones educativas de prestigio que están estratégicamente posicionadas para formar profesionales de alta calidad, adaptados a las necesidades del mercado global y del T-MEC. La Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), con sus facultades de ingeniería, ciencias agropecuarias, y económicas-administrativas, así como diversos institutos tecnológicos, está generando egresados con las habilidades necesarias para innovar en sectores como la biotecnología, la energía renovable, la logística y la agroindustria. Fortalecer los vínculos entre la academia y el sector productivo es una estrategia clave para asegurar que la fuerza laboral tabasqueña esté capacitada para las demandas de las empresas que buscan relocalizarse en la región, ofreciendo mano de obra especializada y con capacidad de adaptación a las nuevas tecnologías. El desarrollo de programas de capacitación técnica y vocacional específicos puede acelerar aún más esta transición, garantizando un ecosistema de talento robusto y competitivo.

Para maximizar estas oportunidades, es imperativo que Tabasco desarrolle una estrategia integral que incluya la modernización de su infraestructura logística, como el Corredor Interoceánico, la implementación de políticas de fomento a la inversión que ofrezcan certeza jurídica y facilidades adminis-

trativas, y la promoción activa de sus ventajas competitivas a nivel nacional e internacional. Al hacerlo, Tabasco no solo defenderá su soberanía económica, sino que también se consolidará como un pilar fundamental en el desarrollo sostenible y equitativo de México.

Instituciones educativas de Tabasco

Tabasco cuenta con un sólido entramado de instituciones educativas que están estratégicamente posicionadas para generar capital humano de alta calidad. Esta formación de profesionales y científicos es fundamental para diseñar e implementar proyectos innovadores que impulsen sectores clave como la agroindustria, la farmacéutica, el turismo, la tecnología y la energía, consolidando la vocación productiva del estado y su integración en la economía global.

La columna vertebral de la educación superior en Tabasco es la UJAT, una institución con una larga trayectoria y una oferta académica diversa; se distingue por sus facultades de ingeniería (petrolera, civil, química, eléctrica y mecánica), ciencias agropecuarias (medicina veterinaria y zootecnia, ingeniería agronómica), ciencias económicas y administrativas, así como ciencias de la salud y educación. Sus programas están diseñados para responder a las necesidades regionales, formando egresados con habilidades técnicas y analíticas requeridas por la industria local y nacional. Además, los institutos tecnológicos en diversas regiones del estado complementan esta oferta, especializándose en carreras técnicas y de ingeniería que son vitales para el desarrollo industrial y agropecuario.

Junto a las instituciones públicas, universidades privadas de prestigio también contribuyen a la formación de profesionales, a menudo con un enfoque más flexible y adaptado a nichos específicos del mercado laboral. Estas instituciones no solo amplían la oferta educativa, sino que también fomentan la competencia y la innovación en los modelos pedagógicos.

En cuanto a fortalezas académicas y programas relevantes, la UJAT y los tecnológicos han fortalecido sus currículos en áreas como la biotecnología aplicada a la agroindustria, la ges-

tión ambiental y el desarrollo sostenible, la eficiencia energética y la logística. Programas como las ingenierías en alimentos, en sistemas o en energías renovables, son directamente aplicables a la modernización de la agroindustria, la diversificación energética y el impulso del sector tecnológico en la región. Para el turismo, se han desarrollado licenciaturas en gestión turística y hotelería, con énfasis en el ecoturismo y el turismo de aventura, aprovechando la riqueza natural de Tabasco.

La investigación y el desarrollo tecnológico son pilares clave. Centros de investigación en la UJAT, como los dedicados a recursos naturales y ecología, ciencias de la salud o ciencias básicas, llevan a cabo proyectos que buscan soluciones a problemáticas locales y globales. Estos centros están equipados para abordar estudios en biodiversidad, manejo de recursos hídricos, nuevas variedades de cultivos, y el desarrollo de fármacos a partir de la flora regional, lo que se alinea con la creciente importancia del sector farmacéutico.

La vinculación con el sector productivo y empresarial es una prioridad. Las universidades en Tabasco han establecido convenios con empresas locales y multinacionales para ofrecer prácticas profesionales, desarrollar proyectos de investigación conjuntos y fomentar la transferencia de tecnología. Existen programas de formación especializada en agroindustria (con énfasis en cacao y plátano), biotecnología farmacéutica, tecnologías de la información y comunicación (TIC) y desarrollo de *software* para el sector turístico.

La infraestructura educativa y los recursos disponibles incluyen laboratorios modernos, centros de cómputo, bibliotecas especializadas y campos experimentales. Estas herramientas permiten a los estudiantes y docentes realizar investigaciones de vanguardia y aplicar conocimientos teóricos en entornos prácticos, preparando a los futuros profesionales para las demandas del mercado laboral actual. Este ecosistema educativo tiene el potencial para formar el capital humano necesario para aprovechar las oportunidades del T-MEC, especialmente en el nearshoring. Con la demanda de talento en manufactura avanzada, logística y servicios de alto valor agregado, las institucio-

nes de Tabasco pueden capacitar a la fuerza laboral para satisfacer estas nuevas necesidades, posicionando al estado como un polo atractivo para la inversión.

Para maximizar estos beneficios, es imperativo implementar estrategias para fortalecer la vinculación universidad-empresa-gobierno. Esto incluye la creación de plataformas de colaboración, la promoción de incubadoras y aceleradoras de empresas tecnológicas, el impulso a la investigación aplicada con financiamiento público y privado, y la formulación de políticas públicas que incentiven la innovación y el emprendimiento. Solo a través de una colaboración estrecha entre estos tres actores se podrá construir un ecosistema de conocimiento y desarrollo que potencie a Tabasco y lo consolide como un motor de crecimiento para el sureste de México.

Formación de capital humano para el desarrollo estratégico de Tabasco

La formación de profesionales y científicos altamente capacitados es un pilar fundamental para el desarrollo sostenible y la competitividad de Tabasco en el escenario nacional e internacional. Este capital humano es esencial no solo para mantener el crecimiento de los sectores económicos existentes, sino también para innovar, diversificar la matriz productiva y generar valor agregado en áreas clave. En un contexto global de rápidas transformaciones tecnológicas y económicas, contar con una fuerza laboral especializada y adaptable se convierte en la ventaja estratégica decisiva para Tabasco, permitiéndole diseñar e implementar proyectos ambiciosos que impulsen sectores con alto potencial.

Este enfoque estratégico en la formación de talento es crucial para aprovechar las oportunidades emergentes y consolidar la vocación productiva del estado, integrándolo plenamente en la economía global. Los sectores prioritarios que demandan esta inversión en capital humano incluyen la agroindustria, la farmacéutica, el turismo, la tecnología, y la energía, cada uno con requerimientos específicos de conocimientos y habilidades para su modernización y expansión. La vinculación

entre la academia y estos sectores garantiza que los programas educativos respondan de manera pertinente a las necesidades del mercado laboral y a las tendencias de innovación.

Agroindustria. Aprovechamiento de recursos naturales para producción alimentaria con valor agregado y sostenibilidad.

Farmacéutica. Investigación, desarrollo y producción de medicamentos y productos de salud, explotando la biodiversidad regional.

Turismo. Explotación sostenible del potencial turístico regional, con énfasis en ecoturismo, cultura y servicios de calidad.

Tecnología. Innovación y desarrollo tecnológico avanzado en *software*, *data science* y soluciones digitales para diversos sectores.

Para la agroindustria, se requieren profesionales en biotecnología agrícola, ingeniería de alimentos, agronomía sostenible y gestión de cadenas de suministro, con competencias en manejo de tecnología de punta, certificación de calidad y mercados internacionales.

La farmacéutica demanda químicos farmacéuticos, biotecnólogos, microbiólogos y especialistas en regulación sanitaria, con habilidades en I+D, control de calidad y manufactura avanzada.

El turismo necesita gestores turísticos, hoteleros, guías especializados en ecoturismo y *marketing* digital, con énfasis en idiomas, servicio al cliente y promoción de destinos. Finalmente, el sector de tecnología busca ingenieros en sistemas, desarrolladores de *software*, expertos en ciberseguridad y analistas de datos, con dominio de lenguajes de programación, inteligencia artificial y computación en la nube.

La formación académica debe ir más allá de los conocimientos técnicos. Es vital inculcar competencias transversales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas complejos, la creatividad, la adaptabilidad, el liderazgo y la capacidad de trabajo en equipo. Además, la fluidez en un segundo idioma y la alfabetización digital son esenciales en un mundo interconectado. Programas educativos específicos, como inge-

nierías en energías renovables, mecatrónica, o maestrías en ciencia de datos y desarrollo sustentable, son ejemplos de la oferta que Tabasco debe potenciar.

Esta inversión en capital humano tiene una conexión directa con las oportunidades que ofrece el T-MEC. La relocalización de cadenas de suministro hacia México genera una demanda significativa de talento en manufactura avanzada, logística y servicios de alto valor agregado. Tabasco, con su ubicación estratégica y recursos naturales, puede posicionarse como un polo atractivo si cuenta con profesionales capacitados para satisfacer estas nuevas necesidades, desde técnicos especializados hasta ingenieros y científicos. Para atraer y retener este talento, es fundamental desarrollar estrategias integrales que incluyan la oferta de salarios competitivos, ambientes laborales innovadores, oportunidades de crecimiento profesional, y una alta calidad de vida, además de incentivar el emprendimiento y la creación de *startups*.

La investigación aplicada y la innovación juegan un rol catalizador. Las universidades y centros de investigación deben fortalecer sus capacidades para generar conocimiento relevante y soluciones tecnológicas que resuelvan problemas específicos de la industria tabasqueña, desde el desarrollo de nuevas variedades de cacao hasta la optimización de procesos energéticos o la creación de plataformas turísticas inteligentes. Esta sinergia entre academia y sector productivo es clave para impulsar la competitividad regional y garantizar que el capital humano formado se traduzca en una ventaja económica tangible para Tabasco.

El concepto de *smartshoring*

Transformar a Tabasco en un centro propicio para el *smartshoring*, donde la producción y los servicios tecnológicos se realicen cerca del mercado de consumo, puede ser una vía efectiva para diversificar su economía y posicionarlo como un actor clave en la economía del conocimiento.

El *smartshoring* es una evolución estratégica del tradicional *nearshoring*. Mientras que el *nearshoring* se centra principal-

mente en la proximidad geográfica para reducir costos logísticos y de transporte, el *smartshoring* va un paso más allá al integrar una visión de valor añadido. Implica la relocalización de operaciones de alto valor, incluyendo investigación y desarrollo (I+D), servicios tecnológicos especializados, diseño de *software*, análisis de datos, y soporte técnico avanzado, a ubicaciones geográficamente cercanas a los mercados de destino. La clave es la combinación de talento cualificado, infraestructura tecnológica robusta y un entorno regulatorio favorable, creando un ecosistema que no solo es costo-eficiente sino también innovador y de alta calidad.

Tabasco presenta características ideales para emerger como un *hub* de *smartshoring*. Su ubicación estratégica en el suroeste de México lo sitúa cerca de importantes mercados como el centro del país y, a través del T-MEC, de Norteamérica. Además, cuenta con recursos naturales abundantes, particularmente en energía y agroindustria, que pueden servir como base para el desarrollo de servicios tecnológicos especializados (*agritech*, energías renovables, biotecnología). La reciente inversión en infraestructura y la creciente oferta educativa en ciencia y tecnología, aunque aún en desarrollo, marcan un camino prometedor hacia la consolidación de un capital humano cualificado, como se ha destacado en tarjetas anteriores.

Las ventajas competitivas específicas de Tabasco para este modelo incluyen una fuerza laboral joven y adaptable, con costos laborales competitivos en comparación con regiones más desarrolladas. La posibilidad de establecer una sólida vinculación academia-industria puede asegurar que los programas educativos estén alineados con las demandas de los mercados de *smartshoring*. Adicionalmente, el estado podría ofrecer incentivos fiscales y programas de apoyo a la inversión que faciliten la llegada y consolidación de empresas del sector.

Los sectores tecnológicos y de servicios que podrían florecer bajo este modelo incluyen el desarrollo de *software* y aplicaciones, ciencia de datos e inteligencia artificial aplicada a la agroindustria y el sector energético, ciberseguridad, animación digital y producción de contenido multimedia, así como servi-

cios de soporte técnico multilingüe y centros de operaciones de red para industrias como la petrolera y la logística.

Para hacer realidad el *smartshoring*, Tabasco necesita una infraestructura robusta. Esto implica la expansión y modernización de la conectividad de internet de alta velocidad en todo el estado, el desarrollo de parques tecnológicos y centros de innovación con espacios colaborativos, y una matriz energética estable y sostenible. Es igualmente crucial invertir en la formación continua del talento, no solo en universidades sino también a través de programas de capacitación técnica especializada y de habilidades blandas como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la comunicación.

Los beneficios económicos y sociales esperados del *smartshoring* son significativos: creación de empleos de alta calidad y bien remunerados, diversificación de la economía más allá de los sectores tradicionales, transferencia de tecnología y conocimiento, retención y atracción de talento calificado, y un aumento en la inversión extranjera directa. Socialmente, esto podría traducirse en una mejora en la calidad de vida, un impulso al emprendimiento local y un mayor dinamismo cultural y tecnológico en la región.

La estrategia para atraer inversión en *smartshoring* debe ser multifacética: promocionar activamente las ventajas del estado en foros nacionales e internacionales, establecer una ventanilla única para inversionistas que agilice trámites, desarrollar programas de incentivos fiscales y laborales atractivos, y fomentar alianzas público-privadas para la creación de infraestructura y programas de talento. La conexión con las tendencias globales, como la digitalización acelerada y la resiliencia de las cadenas de suministro post-pandemia, sumada a las oportunidades que brinda el T-MEC para el acceso a la cadena de valor de Norteamérica, posiciona a Tabasco en un momento clave para capitalizar estas oportunidades.

Ejemplos de cómo otros países o regiones han implementado modelos similares, como Costa Rica en servicios de TI y salud, o Irlanda en el desarrollo de *software* y servicios financieros, demuestran la viabilidad de transformar economías a tra-

vés de una apuesta decidida por el talento y la tecnología. Los pasos concretos para Tabasco incluyen: elaborar un plan maestro de *smartshoring*, crear un consejo asesor intersectorial, impulsar la oferta educativa y de capacitación, y lanzar una agresiva campaña de promoción e inversión. De esta forma, Tabasco puede pasar de ser un centro de producción de recursos a un polo de innovación y servicios de alto valor.

Ventajas del smartshoring en Tabasco

El *smartshoring* representa una oportunidad transformadora para Tabasco, permitiendo al estado ir más allá de su dependencia tradicional de los recursos naturales para convertirse en un centro neurálgico de servicios de alto valor añadido en la economía del conocimiento.

Esta estrategia no solo busca la proximidad geográfica, sino que integra factores como el talento cualificado, la infraestructura tecnológica y un entorno regulatorio favorable para crear un ecosistema innovador y competitivo.

La propuesta de *smartshoring* para Tabasco se fundamenta en varias ventajas clave que, analizadas en profundidad, revelan un potencial significativo para el desarrollo económico y social. A continuación, exploraremos estas ventajas y el contexto que las hace únicas para la región.

Ubicación estratégica y proximidad

Tabasco, en el sureste mexicano, ofrece una proximidad inigualable a mercados clave. Su acceso directo al golfo de México y su conexión con el centro del país y Norteamérica (vía T-MEC) facilitan la logística y la coordinación de operaciones, reduciendo tiempos y costos de transporte y comunicación.

Recursos naturales y sectoriales

La riqueza en recursos energéticos y agroindustriales de Tabasco no es un obstáculo, sino un catalizador. Permite el desarrollo de *smartshoring* especializado en *agrotech*, energías renovables, biotecnología y soluciones para la industria petrolera, creando nichos de mercado de alto valor.

Potencial de talento joven y adaptable

Con una fuerza laboral joven y costos laborales competitivos, Tabasco puede formar capital humano adaptado a las demandas tecnológicas. Las inversiones en educación y capacitación pueden transformar esta ventaja demográfica en un motor de innovación.

Producción inteligente

- Servicios tecnológicos avanzados.
- Proximidad al mercado de consumo.
- Eficiencia en la cadena de suministro.
- Integración en cadenas de valor de Norteamérica.
- Innovación en agrotech y energía.

Diversificación económica

- Reducción de dependencia petrolera.
- Creación de nuevos sectores.
- Atracción de inversión extranjera.
- Generación de empleos de alta cualificación.
- Transferencia de tecnología y conocimiento.

El *smartshoring* en Tabasco no solo optimiza la cadena de suministro, sino que también fomenta una producción inteligente, centrada en servicios de alto valor. Esto se manifiesta en:

- **Desarrollo de *software* y aplicaciones:** Creación de soluciones a medida para la industria local y regional, desde herramientas de gestión agrícola hasta plataformas para la optimización de procesos energéticos.
- **Análisis de datos e inteligencia artificial:** Aplicación de *big data* y IA para mejorar la toma de decisiones en la agricultura de precisión, la exploración energética y la logística, un área donde Tabasco, como punto de conexión, tiene una ventaja.
- **Ciberseguridad y servicios *cloud*:** Con la creciente digitalización, la demanda de servicios de protección de datos y plataformas en la nube es crítica, ofreciendo una oportunidad para centros de datos y expertos en ciberseguridad.
- **Contenido digital y animación:** El talento creativo local,

combinado con tecnología, puede posicionar a Tabasco en la producción de animación, videojuegos y contenido multimedia, un sector con alto potencial de crecimiento.

Esta orientación hacia el valor añadido es un pilar fundamental para la diversificación económica, mitigando los riesgos de la volatilidad del sector petrolero. La atracción de inversión extranjera directa (IED) en estos nuevos sectores crea un ciclo virtuoso de crecimiento, generando empleos de alta calidad que retienen y atraen talento calificado al estado.

Infraestructura clave para el *smartshoring*

Para materializar el potencial del *smartshoring*, Tabasco requiere una robusta inversión en infraestructura tecnológica y de soporte. Esto incluye:

- **Conectividad de alta velocidad:** Expansión de redes de fibra óptica y 5G para garantizar comunicaciones fluidas y rápidas, esenciales para el trabajo remoto y la operación de centros tecnológicos.
- **Parques tecnológicos y centros de innovación:** Creación de espacios físicos y virtuales con infraestructura de vanguardia, incubadoras de *startups* y aceleradoras para fomentar la colaboración y el desarrollo de proyectos.
- **Suministro energético confiable:** Una matriz energética estable y sostenible es crucial. Tabasco, con su potencial en energías renovables, puede liderar en la provisión de energía limpia para el sector tecnológico.

Impacto económico y creación de empleos

El *smartshoring* en Tabasco proyecta un impacto económico multifacético:

15 % de crecimiento del PIB. Estimación de crecimiento adicional del PIB estatal en los próximos 5 años, impulsado por el sector de servicios tecnológicos.

10 000 nuevos empleos. Proyección de creación de empleos de alta cualificación y mejor remunerados en el sector tecnológico.

250 millones de inversión extranjera. Objetivo de atracción de IED en infraestructura y empresas de *smartshoring* en la próxima década.

Estrategias y alianzas para el Éxito

Superar los desafíos de implementación requiere una estrategia integral. Las alianzas estratégicas son vitales:

- **Academia:** Las universidades y centros de investigación deben alinear sus programas educativos con las demandas del *smartshoring*, ofreciendo carreras y diplomados en ciberseguridad, IA, ciencia de datos y desarrollo de *software*.
- **Gobierno:** Establecer un marco regulatorio favorable, incentivos fiscales atractivos y programas de apoyo a *startups* tecnológicas, además de una ventanilla única para facilitar la inversión.
- **Sector privado:** Fomentar la colaboración entre empresas locales y transnacionales para la transferencia de conocimiento, coinversión en infraestructura y desarrollo de talento.

El T-MEC ofrece una ventaja competitiva excepcional, posicionando a Tabasco como un *hub* estratégico para empresas que buscan integrar sus operaciones en la cadena de valor de Norteamérica, beneficiándose de la reducción de barreras comerciales y la cercanía a mercados como Estados Unidos y Canadá.

Casos de éxito y fases de implementación

Ejemplos internacionales como Costa Rica, que se transformó en un polo de servicios de TI y salud, o Irlanda, líder en desarrollo de software y servicios financieros, demuestran la viabilidad de esta visión. Sus éxitos se basaron en una firme apuesta por el talento, la inversión en infraestructura y la promoción activa.

Para Tabasco, el camino hacia el *smartshoring* puede delinearse en fases clave:

Fase 1: Planificación y diseño (1-2 años). Elaboración de un plan maestro de *smartshoring*, creación de un consejo asesor intersectorial y diseño de programas de incentivos iniciales.

Fase 2: Desarrollo de capacidades (2-4 años). Impulso de la oferta educativa, programas de capacitación técnica y de habilidades blandas. Inicio de la construcción de infraestructura tecnológica clave (parques tecnológicos, conectividad).

Fase 3: Atracción y consolidación (4-7 años). Lanzamiento de campañas de promoción e inversión agresivas. Atracción de empresas ancla y fomento de un ecosistema de *startups*. Medición de impacto y ajustes estratégicos.

Fase 4: Expansión y liderazgo (7+ años). Consolidación de Tabasco como un referente de *smartshoring* en México y Latinoamérica, expandiendo a nuevos nichos de mercado y fortaleciendo la innovación continua.

Un enfoque multifacético: clave para el *smartshoring* y el T-MEC en Tabasco

La revisión del T-MEC no es un mero ajuste comercial; representa un punto de inflexión que exige a México, y en particular a estados con un potencial emergente como Tabasco, adoptar un enfoque verdaderamente multifacético. Este enfoque es crucial para navegar las complejidades de un entorno global en constante evolución y para capitalizar las oportunidades que el *smartshoring* ofrece, transformando la dependencia tradicional de los recursos naturales en un motor de la economía del conocimiento.

El desafío radica en integrar de manera estratégica las capacidades regionales con las demandas del mercado global, asegurando que la infraestructura, el talento y los marcos regulatorios converjan para crear un ecosistema competitivo. La adopción de un enfoque holístico es la única vía para enfrentar tanto las presiones comerciales como las exigencias de sostenibilidad y desarrollo tecnológico que marcan la agenda internacional.

Estrategia integral. Enfoque multifacético para aprovechar oportunidades.

Recursos optimizados. Aprovechamiento máximo de capacidades regionales.

Contexto complejo. Navegación efectiva de desafíos internacionales.

Estrategia integral: Este componente implica la formulación de planes a largo plazo que consideren tanto las oportunidades comerciales del T-MEC como las capacidades inherentes de Tabasco para el *smartshoring*. No se trata solo de identificar nichos de mercado, sino de construir una hoja de ruta que incluya el desarrollo de talento, la inversión en infraestructura y la creación de un entorno normativo propicio. Por ejemplo, México debe diseñar una estrategia que vincule la producción agrícola de Tabasco con mercados de alto valor en Norteamérica, utilizando tecnología para la trazabilidad y la eficiencia, o posicionar a la región como un *hub* de servicios energéticos y de ciberseguridad especializados.

Recursos optimizados: Para Tabasco, la optimización de recursos significa maximizar el valor de su ubicación estratégica, su juventud demográfica y su riqueza natural. Esto incluye invertir en la capacitación de su fuerza laboral en habilidades demandadas por la economía digital (ciencia de datos, IA, ciberseguridad), modernizar su infraestructura logística y energética, y fomentar la investigación y desarrollo. Un ejemplo concreto es la creación de programas de becas para estudiantes tabasqueños en universidades especializadas en TI, con el compromiso de retorno y empleo en empresas locales de *smartshoring*.

Contexto complejo: La navegación de este contexto requiere una comprensión profunda de las dinámicas geopolíticas, las fluctuaciones económicas y las crecientes exigencias ambientales y laborales del T-MEC. México debe anticipar cambios en las reglas de origen, disputas comerciales y la presión por cadenas de suministro más resilientes. Para Tabasco, esto implica desarrollar la capacidad de adaptarse rápidamente a las nuevas normativas y utilizar su ventaja geográfica para ofrecer soluciones que mitiguen estos riesgos para las empresas de Norteamérica.

La interconexión entre estos tres aspectos es fundamental: una estrategia integral exitosa (1) solo puede materializarse si los recursos regionales están optimizados (2) para responder a las demandas de un contexto complejo (3). Si los recursos no

están alineados con la estrategia, o si la estrategia no considera las complejidades del T-MEC, el potencial del *smartshoring* se verá mermado. Por ejemplo, una estrategia para atraer inversiones en software no tendrá éxito si no se optimiza el talento local a través de programas educativos específicos que generen una fuerza laboral calificada.

Entre los desafíos específicos que requieren múltiples estrategias simultáneas se encuentran la atracción de inversión extranjera directa (IED) en sectores no tradicionales, la diversificación de la matriz productiva más allá del petróleo y gas, y la reducción de la brecha digital en comunidades rurales. Estos retos no pueden abordarse de forma aislada; requieren incentivos fiscales, desarrollo de infraestructura y programas de capacitación coordinados.

La coordinación es esencial y debe ser multidireccional: entre los gobiernos federal, estatal y municipal para alinear políticas y facilitar inversiones; entre el sector público y privado para cocrear soluciones y compartir riesgos; y entre la academia y la industria para asegurar que la oferta educativa responda a la demanda del mercado laboral. Un ejemplo práctico sería un comité intersecretarial que supervise el avance del *smartshoring* en Tabasco, con representación de los sectores clave.

Para medir el éxito de este enfoque, se pueden establecer métricas e indicadores clave como el crecimiento porcentual del PIB no petrolero de Tabasco, el número de empleos de alta cualificación creados anualmente, el monto de IED captada en los sectores de *smartshoring*, y el porcentaje de egresados universitarios empleados en la industria tecnológica local. Un cronograma de implementación podría dividirse en fases: Fase 1 (1-2 años): Diseño de marco estratégico y programas piloto; Fase 2 (2-4 años): Inversión en infraestructura y capacitación masiva; Fase 3 (4-7 años): Atracción activa de empresas y consolidación de clústeres; Fase 4 (7+ años): Liderazgo y expansión en la región.

Los riesgos de no adoptar un enfoque integral son altos: la pérdida de competitividad frente a otras regiones, la perpetuación de la dependencia económica y la incapacidad de rete-

ner y atraer talento joven, lo que podría llevar a una fuga de cerebros y al desaprovechamiento de las oportunidades que el T-MEC y el *smartshoring* pueden ofrecer. Países como Irlanda y Costa Rica, mencionados anteriormente, son casos de éxito que demuestran la efectividad de un enfoque multifacético, combinando políticas gubernamentales proactivas, inversión en educación y una estrategia clara para atraer inversiones de alto valor añadido en servicios tecnológicos.

La defensa proactiva

La defensa de la soberanía debe ir acompañada de un plan de acción proactivo que permita a Tabasco y al sureste en general posicionarse como regiones estratégicas en el nuevo orden comercial que se está gestando.

En el contexto del T-MEC, una defensa proactiva trasciende la mera protección arancelaria o la respuesta a disputas comerciales. Implica una estrategia integral para fortalecer la soberanía económica regional, asegurando que las reglas del tratado benefician el desarrollo local y no solo la dependencia de mercados externos. Esto significa no solo cumplir con las normativas laborales y ambientales, sino superarlas para generar ventajas competitivas, diversificar la matriz productiva y ascender en las cadenas de valor globales. Es una postura que busca capitalizar las oportunidades del *nearshoring* y *smartshoring*, atrayendo inversiones que generen empleos de alto valor y tecnología, consolidando al sureste como un polo de desarrollo autosuficiente y competitivo.

Para lograr este posicionamiento estratégico, Tabasco y el sureste mexicano pueden implementar diversas estrategias:

- **Diversificación productiva:** Reducir la dependencia de sectores tradicionales (como el petróleo y gas en Tabasco) e impulsar industrias de alto valor agregado, como la agroindustria tecnificada (con énfasis en productos orgánicos y de especialidad), el turismo sostenible y de aventura, las energías renovables y la manufactura especializada (electrónica, automotriz ligera).

- **Inversión en capital humano:** Desarrollar programas de educación y capacitación técnica alineados con las demandas de las nuevas industrias. Esto incluye el fomento de habilidades STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas), ciberseguridad, inteligencia artificial y manejo de datos, creando una fuerza laboral altamente calificada.
- **Fomento a la innovación y tecnología:** Establecer centros de investigación y desarrollo, parques tecnológicos y *hubs* de innovación que conecten universidades, empresas y emprendedores. Esto facilitará la transferencia tecnológica y la creación de soluciones propias.
- **Atracción de inversión extranjera directa (IED):** Diseñar incentivos fiscales y programas de apoyo específicos para atraer empresas que busquen relocalizar sus operaciones (*nearshoring*) en el sureste, priorizando aquellas con alto componente tecnológico y que generen empleos de calidad.

Las ventajas geográficas y económicas específicas del sureste mexicano son considerables. Su posición estratégica, con acceso a las costas del golfo de México y el Caribe, lo convierte en un puente natural para el comercio con Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe. La vasta biodiversidad y abundancia de recursos naturales ofrecen un potencial inmenso para la bioeconomía y el desarrollo sostenible. Además, proyectos de infraestructura regional como el Tren Maya y el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (Tren Transístmico) son pilares fundamentales. Estos proyectos no solo mejorarán drásticamente la conectividad logística, reduciendo costos y tiempos de transporte, sino que también crearán nuevos polos de desarrollo industrial y plataformas logísticas multimodales, facilitando el tránsito de mercancías entre los océanos Pacífico y el Atlántico.

Estas infraestructuras también abren oportunidades significativas para la integración con Centroamérica y el Caribe, posicionando al sureste como un *hub* logístico y comercial clave para toda la región. Se pueden explorar acuerdos de comple-

mentación económica y cadenas de suministro compartidas, aprovechando la proximidad geográfica y cultural.

Los sectores económicos prioritarios para el desarrollo del sureste deben incluir: la logística y transporte multimodal (potenciados por el Transistmico), la agroindustria de exportación (cítricos, cacao, palma de aceite, pesca), el turismo cultural y ecológico, la energía (renovable y gestión energética), y los servicios digitales y de TI, claves para el *smartshoring*.

Para maximizar estos esfuerzos, se requieren alianzas estratégicas entre los estados del sureste (Tabasco, Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Yucatán) para coordinar esfuerzos, compartir infraestructura y recursos, y presentar una oferta regional unificada a inversionistas. Esto se puede lograr a través de mesas de trabajo intergubernamentales y foros empresariales conjuntos.

El nuevo orden comercial: desafíos y oportunidades para el sureste mexicano

La defensa de la soberanía, en un mundo en constante transformación económica y geopolítica, exige más que nunca una estrategia proactiva. Para Tabasco y el sureste de México, esto significa trascender la mera protección de intereses y desarrollar un plan ambicioso que les permita posicionarse como regiones estratégicas y competitivas dentro del complejo «nuevo orden comercial» que se está gestando a nivel global.

Este nuevo orden se define por una reconfiguración profunda de las cadenas de suministro globales, impulsada por factores como las tensiones geopolíticas, la necesidad de resiliencia frente a choques externos (pandemias, conflictos) y una acelerada digitalización. A diferencia del modelo de globalización *just-in-time* predominante en las últimas décadas, centrado en la eficiencia y la reducción de costos sin importar la distancia, el paradigma actual prioriza la seguridad, la diversificación y la cercanía. Observamos un auge del *nearshoring* y *friend-shoring*, donde las empresas buscan relocalizar sus operaciones en países vecinos o aliados, valorando la estabilidad política, la certidumbre jurídica y la reducción de riesgos logísticos sobre los bajos costos laborales absolutos.

Las tensiones geopolíticas, como la rivalidad entre grandes potencias, los conflictos comerciales y las sanciones económicas, han fracturado el anterior consenso globalizador. Esto ha llevado a una fragmentación de los mercados y a la formación de bloques comerciales regionales más cohesionados, donde la seguridad de suministro y la alineación estratégica son tan importantes como el acceso al mercado. La tecnología y la digitalización son los pilares fundamentales de esta transformación, habilitando la automatización avanzada, la inteligencia artificial en la gestión logística, el comercio electrónico transfronterizo y la economía de datos, lo que a su vez demanda una infraestructura digital robusta y un capital humano altamente capacitado en habilidades STEM y digitales.

Defensa de soberanía. Protección de intereses nacionales.

Plan proactivo. Estrategia de desarrollo regional.

Posicionamiento estratégico. Liderazgo en el nuevo orden comercial.

Para el sureste mexicano, este escenario global no solo presenta desafíos, sino oportunidades sin precedentes. Su privilegiada posición geográfica, con acceso a las costas del golfo de México y el Caribe, lo convierte en un punto neurálgico para el comercio con Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe. Los proyectos de infraestructura como el Tren Maya y Tren Transistmico son elementos transformadores que actúan como catalizadores de este nuevo posicionamiento, mejorando la conectividad logística, reduciendo costos y tiempos de transporte, y sentando las bases para nuevos polos de desarrollo industrial y plataformas multimodales.

En este contexto, el sureste puede capitalizar el *nearshoring* y el *smartshoring*, atrayendo inversiones de alto valor que busquen resiliencia y proximidad al mercado norteamericano. Los sectores económicos que más se beneficiarán incluyen la logística y el transporte multimodal (potenciados por el Transistmico), la agroindustria de exportación (con énfasis en productos orgánicos, de especialidad y con valor agregado), las energías renovables, el turismo cultural y ecológico de alto im-

pacto, y los servicios digitales y de tecnologías de la información (TI) que son la base del *smartshoring*. Estas oportunidades ofrecen una ruta hacia la diversificación productiva, rompiendo la dependencia de sectores tradicionales y fomentando la creación de empleos de calidad y bien remunerados.

Nuevo orden mundial

Tomo IV

de Emilio Alberto de Ygartua Monteverde

Fue editado por
Universidad Olmeca

Su maquetación y diseño se concluyeron en la ciudad
de Villahermosa, Tabasco, México
en marzo de 2026.

Para la composición del texto se utilizó la fuente
Book Antiqua de 10, 11 y 40 puntos

